

2004

Anuario

del Centro de Estudios Martianos

Director: *Rolando González Patricio*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de perfil: *Ernesto Joan*
Realización de cubierta: *Nidia Fernández Pérez*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*

© Centro de Estudios Martianos, 2006

ISSN: 0864-1358
ISBN: 959-271-029-5

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho
de expresar sus propios criterios en notas editoriales



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Director: *Rolando González Patricio*
Vicedirectores: *Alejandro Sebañez Pernas*
Renio Díaz Triana
Directora de Publicaciones: *Mabel Suárez Ibarra*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400, La Habana, Cuba
Fax: (537) 8333721
E-mail: amarti@cubarte.cult.cu
amarti@ceniai.inf.cu

SUMARIO

El trabajo de la Edición Crítica... / 4

Otros textos de José Martí

Dos poemas martianos / 5

LOURDES OCAMPO ANDINA

Nota / 5

[Un rapsoda del aire, condenado] / 5

[En una jaula de hierro] / 6

Sobre la edición crítica de las obras martianas

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Investigación y edición: un coloquio / 7

RODOLFO SARRACINO

La información electrónica y la edición crítica
de las *Obras completas* de José Martí / 9

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Editar *in situ* y editar al editor: reflexiones en torno a dos experiencias
alternativas / 19

LOURDES OCAMPO ANDINA

La poesía de José Martí. El problema editorial / 26

Homenaje a Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez

IVAN A. SCHULMAN

Recordando a dos maestros modernos / 41

CARLOS JAVIER MORALES

La obra martiana de José Olivio Jiménez / 45

DIONISIO CAÑAS

A José Olivio Jiménez / 52

CARIDAD ATENCIO

Algo sobre el camino y la vida a propósito de José Olivio Jiménez / 56

Estudios y aproximaciones

CINTIO VITIER

José Martí contra el ALCA / 59

MIRLA ALCIBÍADES

Martí, Venezuela y Latinoamérica / 63

LUIS ENRIQUE RAMOS GUADALUPE

De la sombra al sol. El estado del tiempo en La Habana durante el presidio político de José Martí / 75

ENRIQUE LÓPEZ MESA

Los vínculos entre José Martí y el periódico *La Nación*: un estudio pendiente / 88

MARLEN DOMÍNGUEZ

José Martí: lexicógrafo ocasional / 103

ANA CAIRO

Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas visiones de Estados Unidos / 116

CARIDAD ATENCIO

José Martí y Salvador Díaz Mirón / 151

RODOLFO SARRACINO

José Martí y el caso Cutting / 172

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

José Martí: narrar desde el periodismo / 187

Vigencias

A cien años del natalicio de María Zambrano (1904-1991) / 213

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Nota / 213

MARÍA ZAMBRANO

Martí, camino de su muerte / 215

Publicaciones

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

José Martí en el ideario de Fidel Castro / 219

CINTIO VITIER

Gracias a Paula / 223

Bibliografía

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2003) / 224

Sección constante / 263

El trabajo de la Edición Crítica de las Obras completas de José Martí encuentra un sitio privilegiado en el Anuario del Centro de Estudios Martianos número 27, correspondiente al 2004. Pedro Pablo Rodríguez, investigador responsable de esta tarea magna de nuestra casa de estudios, presenta de manera general el delicado y minucioso conjunto de trabajos que realizan “sin prisa pero sin pausa”, como debe hacerse esta labor de alta complejidad filológica, e investigadores como Rodolfo Sarracino, Mayra Beatriz Martínez y Lourdes Ocampo Andina, abordan aspectos puntuales como la consulta y la investigación electrónicas y los problemas de edición de estos textos.

Otro espacio se dedica al homenaje de dos martianos de prestigiosa ejecutoria, Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez, encabezado por las palabras conmovidas y bondas del norteamericano Ivan A. Schulman, cuya obra crítica sobre José Martí es ya clásica dentro de los estudios literarios.

La sección de “Estudios y aproximaciones” se abre con “José Martí contra el ALCA”, de Cintio Vitier, ensayo que es recuento y actualización del pensamiento americanista y antiimperialista de José Martí erigido como trinchera contra la penetración económica y desigual de Estados Unidos en nuestra América. También se presenta, entre otros valiosos estudios que complacerán a nuestros lectores, la sustanciosa investigación de Ana Cairo, “Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas visiones de los Estados Unidos”. Y como siempre, nuestras habituales sección de libros, “Otros textos de Martí”, “Vigencias” y, en especial, los útiles aportes de la “Bibliografía martiana” y la noticiosa “Sección constante”.

Dos poemas martianos

NOTA

LOURDES OCAMPO ANDINA

Investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

Tras una labor de reorganización de los originales martianos, Miriam López, la responsable de esa tarea, ha encontrado una serie de versos en franco proceso escritural, los cuales han sido mostrados a los investigadores del equipo que prepara la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Estos versos, inéditos, conforman doce “poemas”, prácticamente ininteligibles, de los que solo se pueden descifrar algunas palabras, pero que constituyen una curiosidad filológica para estudiosos, pues muestran el proceso creativo del autor.

En esta ocasión presentamos los dos poemas más “acabados” y que sin duda forman parte de esos que Martí pidió a su albacea literario Gonzalo de Quesada, no publicara, pero que nosotros, como los editores anteriores de su obra, lo haremos.

[UN RAPSODA DEL AIRE, CONDENADO]

*Un rapsoda del aire, condenado
Al perseguir la luz, a mi ventana
Llamó con su salterio fatigado:
—¿Dónde—me dijo—encontraré a mi hermano?
—Donde reposa, como en cesto alado.
¡En el amor de una mujer cubana!*

[EN UNA JAULA DE HIERRO]

*En una jaula de hierro
Q. tengo de encerrar:
Amores de la tierra
La llave echaré al mar;¹
Del brazo de mi amada
Cruzaré la tierra*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Investigación y edición: un coloquio

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ:
Historiador, periodista
y profesor adjunto de la
Universidad de La Habana.
Entre sus libros se encuentran
*La idea de la liberación nacional
en José Martí* (1973), *La primera
invasión* (1986) y *De las dos
Américas* (Premio de la Crítica,
2002 a las mejores obras
científico-técnicas publicadas).
Dirige el equipo de
investigadores que realiza en el
Centro de Estudios Martianos
la edición crítica de las *Obras
completas* de José Martí.



Los días 21 y 22 de octubre de 2003 tuvo lugar en el Centro de Estudios Martianos el Coloquio Internacional *El hombre y su tiempo*, dedicado a compartir experiencias en la realización de ediciones críticas.

El CEM se halla enfrascado desde hace años en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, empresa iniciada bajo un proyecto delineado por Cintio Vitier y, que con algunos ajustes, se continúa actualmente con un equipo de investigadores y editores bajo la dirección general de Pedro Pablo Rodríguez.

Esta labor es probablemente una de las más ambiciosas en este tipo de ediciones, pues se trata de la totalidad de los textos de uno de los mayores escritores y pensadores de la lengua española, de enorme volumen y gran variedad de escritos. Ello implica que el trabajo crítico abarca desde manuscritos de puño y letra de Martí hasta ediciones príncipe, publicaciones en periódicos de su época y documentos reproducidos con anterioridad sin que se conserven los originales. El propósito esencial es ofrecer la transcripción literal, mediante el acercamiento a las fuentes más fidedignas y directas posibles, de los manuscritos y de los textos publica-

dos cuyo original no se conserva, señalando las variantes, enmiendas y tachaduras en los primeros, y las obvias erratas en los segundos. A ese cuerpo textual le acompaña un amplio aparato aclaratorio e informativo mediante notas al pie, notas finales y los índices de nombres, geográfico y de materias. La compilación sigue un ordenamiento cronológico-temático, a diferencia de las varias ediciones de anteriores de las *Obras completas* martianas.

El conjunto y diversidad de experiencias acumuladas por el equipo del Centro de Estudios Martianos acerca de este tipo de trabajo hacía válido, pues, compartirlas con empeños similares dentro y fuera de Cuba.

Se entregan a continuación algunos textos elaborados por miembros del equipo de la institución.

RODOLFO SARRACINO

La información electrónica y la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí

Conviene que informe a quienes no pertenecen a nuestra institución, que hace ya casi dos años trabajo como investigador en el equipo de la edición crítica¹ de las *Obras completas* de José Martí, concretamente en su pequeño universo de las *Escenas norteamericanas*. En la última edición de las *Obras completas*,² las *Escenas norteamericanas* ocupan cinco tomos enciclopédicos, informativos y profundamente analíticos de la sociedad, la política, la cultura y la economía de los Estados Unidos, compuestos por más de doscientas crónicas publicadas en varios periódicos latinoamericanos a lo

RODOLFO SARRACINO:
Historiador. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989); *José Martí y el caso Cutting* (2004). Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

¹ El Centro de Estudios Martianos labora en este proyecto editorial dirigido por el doctor Pedro Pablo Rodríguez, del cual han salido a luz ocho tomos (2000-2003), de ellos, los primeros cinco, se trabajaron según el esquema de edición concebido por su equipo fundador, los renombrados intelectuales cubanos, Cintio Vitier y Fina García-Marruz.

² Publicadas en La Habana por la Editorial Nacional de Cuba en coordinación con la Editora del Consejo Nacional de Cultura y la Editora del Consejo Nacional de Universidades, entre 1963 y 1965 (veintisiete tomos), tuvo una segunda edición por la Editorial de Ciencias Sociales (La Habana, 1963-1975) así como la más reciente, en 1993. En 2001 salió a luz la versión en CD-Rom a cargo del Centro de Estudios Martianos y la empresa colombiana Karisma Digital.

largo de un período que se extiende entre los años 1882 y 1891. Salvo tres crónicas aisladas, no se dispone de manuscritos para la realización de cotejos, que es un presupuesto generalmente considerado ineludible en una edición crítica. Esto pone a prueba la profesionalidad y la consagración de nuestros investigadores y editores.

Entre las muchas tareas de crítica y edición de una obra magna de 25 volúmenes concebida por un escritor genial como José Martí, caracterizada por una prosa erudita y brillante, el análisis profundo y prolijo de las noticias periodísticas, la búsqueda de información y la consiguiente preparación de índices de nombres, geográficos y temáticos, se convierte en un factor de notoria importancia. Profesionalmente logrados, los índices onomástico y geográfico facilitan la redacción de notas intertextuales rigurosas, entradas claras y precisas que ayudan al lector medio a orientarse en el exuberante mundo moderno del Maestro. El índice temático permite penetrar en su, a veces, intrincado estilo, y comprender y apreciar su variado y lúcido ideario y sus apasionadas imágenes literarias. No lograr índices razonablemente completos le restaría méritos importantes al elevado canon que el Centro de Estudios Martianos (CEM) se ha propuesto con esta obra ambiciosa que se realiza con recursos muy modestos.

La búsqueda, identificación y redacción de fichas biográficas de centenares de personajes que Martí sólo menciona por su apellido, no siempre incluidos por su escasa celebridad en los diccionarios biográficos, enciclopedias y otras publicaciones especializadas, supone indagaciones interminables a un oneroso costo en tiempo que trascienden las expectativas razonables para este tipo de obra.

La opción obvia es la investigación en el horizonte casi infinito de Internet, inaccesible para algunos de nuestros investigadores. Los volúmenes informativos de ese medio son monumentales y su explotación constituye en sí mismo un problema, para cuya solución se requiere paciencia, mucho entrenamiento y algún conocimiento de las lenguas europeas que Martí llamó “vivas”, además del español, en las que se concentra casi toda la información. Cómo hallar lo que nos interesa, con la menor pérdida de tiempo, es lo que nos proponemos quienes hacemos uso de ese medio avanzado de investigación. El arsenal mínimo para las pesquisas disponible para un investigador de las *Escenas norteamericanas*, en nuestro Centro, incluye en primer lugar nuestra biblioteca y las enciclopedias electrónicas en discos compactos de Microsoft *Encarta* en inglés y español, la *Britannica* y otras. Estas enciclopedias electrónicas cuentan con acceso a temas homólogos en Internet, con lo que amplían considerablemente su horizonte informativo y la posibilidad de “impactos” o hallazgos. Esa es, por lo general, nuestra primera línea de exploración, por el tiempo que ahorra, antes de acudir a las bibliotecas mayores: la Nacional, UNESCO, Sociedad Económica de

Amigos del País, Casa de las Américas y otras, lo que implica pérdida de tiempo en viajes y esperas a veces intolerables por la lentitud de los servicios bibliotecarios.

Para resolver esos problemas tenemos a Internet en su vertiente más atractiva: la obtención de información con fines de investigación histórica. Nuestra experiencia personal indica la necesidad de acceso electrónico a bibliotecas de rango internacional, archivos nacionales, museos, enciclopedias, diccionarios biográficos, centros de investigaciones, fundaciones para las investigaciones, universidades, y, muy especialmente, los motores de búsqueda que, en sus versiones más avanzadas, son capaces de realizar simultáneamente sondeos sobre un tema dado con varios de los buscadores más completos del mundo, cuyos resultados después concentran en un informe final. *Google* es el más efectivo, pero no deben subestimarse *Alta Vista*, *Ask Jeeves*, *Lycos*, *Dogpile* y, particularmente, *ixquick*, reputado como el más rápido y poderoso del sistema. Con esta información es posible preparar bases de datos útiles para la investigación.

Veamos estas opciones en mayor detalle, con sus virtudes y algunas de sus limitaciones. En el rubro de las bibliotecas se destacan la *Internet Public Library*, *The Branch Libraries*, *Librunam* (Biblioteca de la UNAM), que, por cierto, cobra algunos de sus servicios de consulta. La Biblioteca Nacional de Francia ofrece también servicios muy completos para los investigadores, pero los más eficaces se ofertan en euros a precios relativamente prohibitivos. La opción más atractiva, dadas nuestras limitaciones económicas, es la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, la más completa en ese país y posiblemente en el mundo, que ofrece gratis sus servicios de consulta a referencistas profesionales, acceso libre a su catálogo general, así como la posibilidad de consultar ediciones incompletas de diarios norteamericanos del siglo XIX en el Salón Europeo (Meeting of Frontiers). La Biblioteca Británica ofrece gratis la consulta de varios de sus diarios del siglo XIX en formato facsimilar (colecciones incompletas), lo que permite buscar algunos eventos de relieve en el *London Daily Times*, *News of the World*, *Manchester Guardian* y otros. La Biblioteca de Brooklyn dispone de una colección íntegra (1840-1906) del diario *The Brooklyn Daily Eagle*, muy útil para explorar los eventos locales de esa ciudad y Nueva York. Ninguno de estos servicios de consulta se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de Cuba, que tiene sus colecciones de diarios extranjeros del siglo XIX generalmente incompletas y en pésimo estado de conservación. En otros de los países más desarrollados de América Latina las bibliotecas nacionales cobran esos servicios.

La mayoría de las enciclopedias electrónicas exigen la retribución por sus servicios de búsqueda, pero algunas los ofrecen gratuitamente. Entre estas se destacan: *The Columbia Encyclopedia*, *World History Archives*, *The Avalon Project*, en

las que se encuentran traducidos al inglés la mayor parte de todos los documentos de política exterior del mundo moderno y contemporáneo, extraordinario programa desarrollado por la Universidad de Yale; *The Encyclopedia Britannica*, *World History Archives*, *History Index*, *Mexico's History*, *Virtual Library Museum*, *The History Net*, *1911 Encyclopedia ag. S-St.*, muy útil por su contenido esencialmente referido al siglo XIX.

En la búsqueda de artistas y obras, tan frecuentes en las crónicas martianas, se encuentra disponible en Internet una formidable batería de enciclopedias de arte, sin costo para interesados, entre las que sobresalen: *Art History Resources*, *Artemotore* (italiano), *Art History*, *Art Cyclopedia*, *Art Source Journal On-Line* y otras. Los museos ofertan informaciones sobre los artistas y las obras que se exhiben. Son importantes, el Metropolitan Museum of Modern Art de Nueva York, The Guggenheim Museum of Modern Art, por sus valiosas colecciones y casi todos los museos europeos, en especial los italianos y franceses, muy singularmente el Louvre.

También útiles para la búsqueda de personalidades de algún relieve pueden ser los diccionarios biográficos en la red. Interesan a los fines de las investigaciones de la edición crítica, el *Biographical Dictionary*, *Biographical Resources*, *Biography.com*, *Biography Center*, *Buscabiografías*, *Famous Americans*, *Famous Historical People*, *Hispanic Genealogy*, *Lives*, *the Biographical Resource*, *World Biographical Index*, *National Women Hall of Fame*; pero, sobre todo *On Line Database from K. G. Saur*, organizado por varias universidades alemanas, que permite identificar más de dos millones de personas, cuyas biografías el investigador puede posteriormente consultar en las fuentes que la edición electrónica sugiere. Las dudas más apremiantes sobre los presidentes de los Estados Unidos pueden aclararse con las fundaciones presidenciales sin costo alguno. La identificación, con las correspondientes biografías, de los miembros del Congreso de los Estados Unidos está a la disposición de los interesados en el *Congressional Biographical Directory* (versión electrónica), tan necesario para evidenciar todo lo concerniente a los representantes y senadores desde 1776 hasta nuestros días, muchos de ellos mencionados por Martí en sus crónicas.

Los centros de investigaciones y archivos nacionales, tales como *NARA* (archivos nacionales estadounidenses), *The Public Record Office* (archivos nacionales británicos), y su *Historical Manuscript Division*, cobran sus servicios, y son, por tanto, de difícil acceso para los investigadores cubanos de la edición crítica.

Internet permite, por otra parte, el contacto con colegas investigadores que en el extranjero tratan temas afines a los de la edición crítica. Vínculos de esta índole permitieron resolver algunas complejas interrogantes en algunas crónicas martianas, que de otra manera habrían permanecido sin respuesta.

Sean cuales fueren las limitaciones de la información electrónica, es difícil concebir hoy el trabajo de una edición crítica sin la poderosa herramienta de Internet. Nuestra correspondencia con esas instituciones mediante el correo electrónico es francamente alentadora. Indagar a través de ese medio, por otra parte, ha significado un número relativamente alto de aciertos, algunos de los cuales rectifican errores sobre personalidades y obras mencionadas por Martí de varias generaciones de *Obras completas*, que se vienen repitiendo por no haber contado los investigadores que nos han precedido con los originales de sus crónicas y con los medios de investigación que hoy la tecnología avanzada nos brinda. En nuestro caso, ha acelerado el tiempo de conclusión de los tomos bajo nuestra responsabilidad.

Veamos algunos ejemplos de búsqueda y hallazgos al azar en Internet. En el tomo 10 de las mencionadas *Obras completas* (p. 440), en una crónica para *La Nación*, dedicada a la exposición de obras de pintores impresionistas franceses en Nueva York, aparece el nombre de Jaure, muy común en Francia, como modelo de la obra de Edouard Manet titulada *Hamlet*. El célebre “actor francés”, incluido en el índice onomástico de las *OC*, no apareció en ninguno de los repertorios artísticos, antologías, diccionarios biográficos o enciclopedias francesas. El cambio de la *J* por la *F*, previendo un posible error caligráfico en los cajistas del periódico argentino, produjo un apellido no menos frecuente en ese país, el de Faure, y la pesquisa condujo a un famoso barítono de la ópera francesa, Jean Baptiste Faure, en cuya carrera había sobresalido su representación de *Hamlet*, pieza del compositor francés Charles-Louis-Ambroise Thomas. La historia del cuadro subraya el incidente del modelo y su autor, que concibió la composición como un regalo al célebre cantante, rechazada por este con evidente disgusto, hasta el punto que procedió a liquidar sus cuadros de su famosa colección de pintores impresionistas. Esa fue la obra que llevó el artista a Nueva York en 1886. No había tal “actor francés”, cuestión que, por cierto, en ningún momento Martí afirma, sino un buen barítono con excelente capacidad histriónica, al punto de que la obra con que se retiró del teatro lírico fue precisamente *Hamlet*. Se rectificó así un error en las *Obras completas* de muchas décadas, resultado de una mala lectura de la caligrafía de José Martí y una interpretación arbitraria del contexto en que el apellido aparecía.

En el propio artículo Martí afirma que Manet “tuvo dos padres: Velázquez y Goya: en el *Bebedor de ajeno*, en el *Mendigo*, en el *Filósofo* todavía no ha salido de Velázquez”. No habría en esta frase la menor de las dudas, de no haber sido porque la edición crítica exige el cotejo, identificación y títulos correctos de cada pintura con el catálogo del artista. Y es así que, imposibilitado de hallar en el catálogo de Manet su obra el *Filósofo*, incluso en la enciclopedia magna del arte de Francia, el *Barazit*, me vi obligado a buscar la historia del cuadro. Leí, en un prolijo trabajo de un crítico estadounidense de nuestro siglo, afortunadamente

disponible en Internet, un comentario sobre *El bebedor de ajenjo/ el filósofo*. Contento por el hallazgo, detuve la lectura e inserté prontamente el título de los cuadros en el índice de nombres. Pero el chelín, o diagonal como se le llama actualmente, entre “ambas obras” siguió inquietándome, hasta el punto que regresé a la búsqueda, y en la propia historia del cuadro, en la obra del mencionado crítico estadounidense, continué la lectura sobre *El bebedor de ajenjo/ el filósofo*. Y se hizo evidente que era en verdad un solo cuadro, cuyo título era precisamente ese. La anécdota que explicaba todo esto refiere que el bosquejo inicial del lienzo lo realizó Manet en 1832. Por aquellos días lo llamó *El bebedor de ajenjo*, un hombre de ropas negras raídas y un sombrero alto, que recostado a una pared bajo un farol, observaba atentamente una botella vacía, en el suelo ante él. No se sabe por qué Manet llamó a este hombre, obviamente ebrio, *el filósofo*. En otro momento bautizó la misma obra, en proceso de gestación, con el nombre de *El mendigo*. Dos de esos títulos los fundió en uno solo. De eso no queda la menor duda porque, antes de hacerlo en Nueva York, presentó el cuadro así titulado en la Exposición de París y le fue rechazado, no por su técnica, composición o tema, sino porque los filósofos franceses y los organizadores de la exhibición entendieron que el título era una falta de respeto a la filosofía, pues “un borracho nada tiene que ver con un filósofo”. El crítico estadounidense comentaba que los organizadores desconocían que Sócrates entraba en cátedra sólo después de haber ingerido una abundante ronda de buen vino griego. Para nosotros, el hallazgo, siempre bienvenido por su aproximación a la verdad, suponía un problema. ¿Era este en realidad un simple desliz de un cajista desvelado, o sería que Martí, en realidad no asistió a la exposición, donde era imposible que no hubiera entrado en contacto con el título del cuadro, y tomó del periódico el nombre de ese y de otros lienzos e hizo su crítica partiendo de su cultura ya consolidada sobre los impresionistas franceses? A menos que aparezca el manuscrito de esa crónica es difícil que el misterio se resuelva. Pero en lo que concierne a la edición crítica, bastó aclarar en una nota contextual que *El bebedor de ajenjo/ el filósofo* era un solo cuadro, y no dos. Nuestro parecer es que los tres títulos de Martí, incluyendo *El mendigo*, no hallado entre los cuatrocientos veinte óleos de Manet, eran en realidad una sola composición pictórica, pero esto último no pudimos verificarlo en los hechos. De todas maneras, quedó aclarado un error también de larga data.

En el propio año de 1886, en crónica para *La Nación*, aparece una referencia de Martí a un autor, según el periódico, llamado J. A. Gibson, que habría publicado un libro sobre el fraude electoral que llevó al candidato a la presidencia por el Partido Republicano, Rutherford B. Hayes, después que la Comisión Electoral le había concedido la victoria al candidato demócrata, Samuel J. Tilden, en las elecciones de 1876. Los editores de las últimas *Obras completas* concluy-

ron que se trataba de un juez de California llamado James Alexander Gibson, muy activo en la política de su estado en los años de Martí. El hallazgo de esta pormenorizada biografía en el *Biographical Dictionary of the United States* de 1898 (treinta tomos, en la Biblioteca Nacional) habría sido más que suficiente, salvo por el detalle de que no aparece libro alguno atribuido al citado abogado en su extensa biografía. Habría sido demasiado fácil seguir la línea de los editores precedentes. Preferimos volver a la investigación, en uno de cuyos pasos consultamos el sistema referencial de la Biblioteca del Congreso, y simultáneamente el de la biblioteca de la Fundación Hayes. Ambas instituciones coincidieron en que el personaje que buscábamos debía ser Albert M. Gibson, único autor con ese apellido que en ese siglo hubiese escrito un libro condenatorio del fraude (por cierto, forzado por un voto electoral del estado de la Florida, como en el más reciente escamoteo electoral Bush-Gore de todos conocido), que tituló *A Political Crime; The History of the Great Fraud* (Gottesberger, New York, 1885). Es evidente que ese escritor era el autor del que Martí hablaba. De nuevo se rectificaba un error de larga duración realizado a partir de una pésima interpretación de los cajistas de *La Nación* de la caligrafía martiana y la casualidad de la existencia de iniciales correspondientes a una figura que vivió en los años de Martí, pero que sin embargo no escribió una sola obra en su vida. Esta revelación fue importante porque arroja luz en la formación de una opinión en Martí profundamente crítica del sistema electoral estadounidense.

Otro de los pequeños misterios que ocupó un tiempo considerable para solucionarlo es el relativo al “general Kerman”, que Martí mencionara en una crónica escrita para *La Opinión Nacional* de Caracas el 10 de diciembre de 1881, sobre el juicio del asesino del presidente Garfield. Se afirmaba allí que: “La procesión de testigos comienza implacable. El general Kerman, que llenó de tropas a Washington, imaginando que tan gran maldad como el asesinato del Presidente, no podía venir sino de un conflicto nacional, dijo en tono severo al levantarse de su asiento de testigo: ‘Fue el acto de un hombre: de ... ¡un hombre sólo!’”

La investigación para identificar a este personaje nos obligó a buscar en todos los fondos y repertorios del Ejército de los Estados Unidos, tratando de localizar a un general con ese nombre que hubiese estado en activo en 1881 y que hubiera ordenado algún movimiento de tropas inmediatamente después del atentado a Garfield. Las averiguaciones se extendieron a los motores de búsqueda, enciclopedias y diccionarios biográficos, incluso especializados, y arrojó resultados negativos. Consulté la edición príncipe y comprobé que desde esta, la primigenia, hasta la última edición el nombre que aparece es Kerman. Como el tal Kerman participó en el juicio a Charles Guiteau, asesino de Garfield, limitamos gradualmente la búsqueda en los periódicos de la época a dos o tres semanas anteriores a la fecha de la crónica de Martí mencionada.

Nos vimos obligados a leer, día a día, los artículos que sobre el juicio se publicaron. Finalmente, en una edición del *Brooklyn Daily Eagle* del 26 de noviembre un tal E. O. Fors, testigo presencial de magnicidio, oriundo de la ciudad de Dover, declaró que: “Mi impresión en ese momento era que habían arrestado al hombre errado, porque le escuché decir algo acerca de una carta al general Sherman que lo explicaría todo.” De ahí que citaran al misterioso general a juicio.

Saltaba a la vista la similitud del nombre de Sherman con el de Kerman. Hicimos varias pruebas con la anciana caligrafía Palmer tratando de escribir Sherman sin levantar la pluma (de tinta) del papel y el resultado fue algo que los cajistas de la *Opinión* pudieron tal vez confundir con una *K* mayúscula. Continuamos la paciente lectura de los incidentes del juicio hasta que hallamos otro artículo, de fecha 8 de diciembre de 1881, dos días antes del cierre del texto de Martí, en el que los relatos y declaraciones del general Sherman aparecen como sigue:

Y el fiscal llamó al general Sherman a declarar. Este identificó la carta que le enviara el asesino inmediatamente después del atentado, y detalló las precauciones militares que tomara en vista de una posible conspiración similar a la que resultó en el asesinato del presidente Lincoln y el ataque contra el secretario Seward. Nada de importancia que tuviera que ver con el vínculo de Guiteau con el caso fue detectado, aunque la defensa trató de que el general Sherman aceptara que la conspiración existía, debido a la excitación que prevalecía entonces. El testigo rechazó esas pretensiones y la defensa perdió la última oportunidad de establecer legalmente la “situación”, sobre la que se sustentaba legalmente la “inspiración” de Guiteau [de matar al Presidente].

A pesar de que la versión martiana comunica al hecho un acento un tanto espectacular que las declaraciones que acabamos de citar no muestran, en general coinciden con el tenor de lo que en ellas se plantea. A partir de entonces, el nombre del general Sherman apareció en varias ocasiones en los resúmenes de prensa del juicio.

El problema se reducía entonces a identificar plenamente al “general Sherman” a quien se referían los artículos de los periódicos de aquellos días. ¿Sería el héroe de la Guerra de Secesión? Ninguna de las varias biografías enciclopédicas que consultamos mencionaba su presencia en el juicio de Guiteau. Pero en ellas sí se aclaraba que en ese momento William T. Sherman ostentaba el cargo de General en Jefe del Ejército de los Estados Unidos, una personalidad tal vez demasiado encumbrada para ser destinatario de una carta de Guiteau. El personaje podría haber sido un hijo o pariente del famoso general. Hasta que dimos en Internet con la colección de documentos de Charles Guiteau en la que aparecía, en efecto, una carta de este al general William T. Sherman, en la que le decía:

Al general Sherman. Acabo de dispararle al Presidente. Le disparé varias veces porque deseaba que desapareciera con la mayor facilidad posible. Su muerte era una necesidad política. Soy abogado, teólogo y político. Soy *stalwart* entre los *stalwarts*. Yo estuve con el general Grant y el resto de nuestros hombres en Nueva York durante el “rastrilleo”. Voy a la cárcel. Por favor, ordene a sus tropas que salgan y tomen posesión de la cárcel inmediatamente. Muy respetuosamente, Charles Guiteau.

Anexa puede leerse una nota dirigida desde el Cuartel General del Ejército, fechada en Washington el 2 de julio de 1881, en la que Sherman escribe: “No conozco al escritor. Nunca, a mi leal entender, oí hablar de él o lo vi.”

No cabe la menor duda de que el “general Kerman” a quien Martí alude en su crónica del 10 de diciembre de *La Opinión Nacional* era realmente William Tecumseh Sherman, entonces Jefe supremo del Ejército, único con la autoridad para ordenar algún movimiento de tropas en Washington, que en efecto ejecutó en torno de la Casa Blanca, aunque al parecer no en la magnitud que Martí informa a sus lectores venezolanos. En esta búsqueda invertimos alrededor de dos meses. Es de lamentar que el notable periodista, presionado por las fechas de publicación de *La Opinión Nacional*, no haya podido investigar la importancia del general de más alta graduación en el Ejército de los Estados Unidos, pieza central del juicio, cuyas declaraciones destruían el concepto de la defensa del acusado. Después de su intervención, Guiteau se vio obligado a replegarse a la posición de no haber sido responsable de sus actos por demencia. Y, por cierto, nadie ha podido explicar plausiblemente cómo fue posible que inmediatamente después de haber realizado un magnicidio, en la cárcel y asediado por los interrogadores, haya podido escribir una carta que fue colocada, con prisa casi inconcebible, ante los ojos del Jefe del Ejército de los Estados Unidos, que pudo leerla a veinticuatro horas escasas del atentado. La impresión es que ese caso, como el de otros presidentes asesinados, fue destinado a los archivos sin investigación consecuente.

Existe en nuestra experiencia, pues, un número relativamente alto de ejemplos como los anteriores en los dos tomos subsiguientes, por ejemplo, en las seis crónicas y varias cartas que Martí dedicara al caso Cutting y en la brillante crónica que escribiera sobre la Estatua de la Libertad el 29 de octubre de 1886 para *La Nación* de Buenos Aires, pero las anteriores bastan para ilustrar nuestro punto de vista.

No obstante las ventajas del sistema, ni siquiera el gigantesco arsenal de Internet puede garantizar un trabajo a prueba de omisiones. Es necesario que, para reducir estas a un mínimo realmente insignificante, la biblioteca del CEM se constituya en centro de una red de consultas y búsqueda mediante acuerdos institucionales que incluyan a la Biblioteca Nacional y a la red nacional de biblio-

tecas, a la Academia de Ciencias, CITMA y otros organismos de nuestra comunidad de investigadores y científicos de las Ciencias Sociales, cuyos contactos con sus homólogos de los principales países contribuyan a hallar muchas de las figuras de las crónicas martianas cuya identificación ofrece más dificultades.

No puedo dejar de señalar aquí la recompensa que para el estudioso de la vida y la obra de Martí se deriva del trabajo en la Edición Crítica. La indagación permanente sobre el mundo objeto de su exhaustivo escrutinio obliga a profundizar en investigaciones sobre su contexto histórico, lo que permite la acumulación de un substrato informativo de importancia, en ocasiones superior a los requerimientos de la edición crítica. Dada la natural curiosidad del investigador, esta acumulación tiende a convertirse en artículos especializados, y hasta libros, que pueden constituir aportes a la historiografía cubana.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Editar *in situ* y editar al editor: reflexiones en torno a dos experiencias alternativas

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ:
Ensayista e investigadora
literaria. Autora de diversos
ensayos de creación literaria
publicados en revistas
nacionales y extranjeras y
coautora de la edición crítica
de los *Diarios de campaña* de
José Martí (1996). Integra el
equipo de investigadores que
realiza en el Centro de
Estudios Martianos la edición
crítica de las *Obras completas*
de José Martí.



A punto de finalizar este coloquio, quiero apenas introducir un tema para el cual no traigo conclusiones definitivas. Pero me parece justo —dentro de los límites que fija este encuentro dedicado al hombre que escribe y su tiempo— detenernos a pensar un poco en la relación de ese hombre que escribe con su espacio: el espacio que fue su ámbito y el espacio particular que él creó con y para su obra. Me refiero, desde luego, por un lado, al espacio físico en que se contextualiza el documento que nos ocupa, junto a la aprehensión de los mensajes referidos que de él dimanar; y, por otra parte, al espacio digamos *textual*, o sea el voluntariamente concebido por el autor a través de la palabra u otros medios afines, con el propósito de hacer llegar eficazmente su mensaje al presunto receptor.

Respecto al trabajo con el espacio físico que puede resultar indispensable a determinado tipo de obras cuya referencialidad ambiental es muy grande, quiero recordar una edición en la que comencé a trabajar hace unos diez años y que vería la luz en 1996: la primera edición crítica de los *Diarios de campaña* de José Martí, su última relación de viaje, que espero algunos de ustedes conozcan y para la cual el archivo de la Oficina del Consejo de Estado puso a disposición los

manuscritos martianos. El cotejo se realizó, verdaderamente, en dos partes: la primera la ejecutó Froilán Escobar —autor del proyecto editorial— y yo la segunda —cuando lo heredé. Quisimos efectuar una transcripción absolutamente literal —exacta: respetando la ortografía de la época, el especial uso martiano de las abreviaturas, las notas que agregara al margen o entre líneas, e, incluso, manteniendo las inexactitudes o errores del autor, de contenido o de esa escritura urgida por los acontecimientos —aunque no dejan de ser comentados adecuadamente.

Desde luego, hay que partir de que no fue una labor afrontada “canónicamente”. Las normas de elaboración de su aparato crítico pueden ser hoy harto discutibles —incluso por mí—, pero es mi deber salvar —por encima de cualquier crítica o autocrítica— el aporte que juzgo más significativo de esa edición, capaz de superar la importancia misma del acucioso cotejo que se hizo contra los originales, y que implicara hasta la aplicación de técnicas de la esfera criminalística para sacar a la luz fragmentos que se creían irremediabilmente perdidos. Me refiero al cotejo de los textos con la vida.

No estoy para nada usando una imagen poética. Eso fue lo que exactamente hice y fue un proceder que demandó la propia dinámica interna del trabajo. Y creo que si alguna deficiencia grande puede achacársele es, justamente, no haber podido proceder así con la totalidad del material. Los que conocen la edición citada, se habrán dado cuenta de que, si bien pudimos rehacer la ruta martiana en suelo cubano —en realidad por tierra y, también, por aire—, no fue factible reeditar el recorrido realizado por el Apóstol en República Dominicana, Haití y Gran Inagua, como hubiera merecido la más cabal comprensión del texto. No obstante, se trató de suplir este déficit dentro de lo aceptable: reproduje este primer periplo de Montecristi a Cabo Haitiano con todo cuidado, texto en mano, y sobre los mapas más precisos de que dispuse. Los resultados fueron realmente asombrosos y bien distanciadores de versiones anteriores.

Quienes hayan leído esa primera parte del último relato de viaje de Martí en otras ediciones, recordarán la presencia de un evidente desorden cronológico en las anotaciones, que, a la larga, dislocaba el entendimiento y que no parecía responder a voluntarias retrospectpciones del autor. Ya entre su primera edición, aparecida bajo el título de *Páginas de un diario* —al cuidado de Manuel Sanguily, hijo (de 1932)—, y la inmediatamente posterior (de 1938), saltaban a la vista notables discrepancias en cuanto al orden en que aparecían ubicados los bloques de notas diarias. Las *Obras completas*, publicadas entre 1963 y 1965, por poner un caso más, en gran medida regresan a la edición príncipe, y mantienen la incoherencia citada. Estas observaciones preliminares me pusieron alerta: si bien la problemática interpretación de estas anotaciones podía ser atribuida, en buena parte, a errores y titubeos en el fechado por parte del autor, a causa de las

precarias condiciones en que fueron escribiéndose —a veces días después de ocurridos los hechos que narra—, otro factor demostró ser el decisivo. Sanguily Aristi lo había testimoniado desde un principio en su prólogo de 1932, aunque pasara inadvertida la literalidad de sus afirmaciones. Allí decía: “Hallé [...] este manuscrito *sin rotular* y hasta ahora inédito [...]. Estas cuartillas deshilvanadas y a ratos en desorden, trazadas por noble y nerviosa mano [...]. Son, según señalaba y se irá apreciando, expresiones inconexas —denunciadoras de existencia intranquila y sin sosiego— [...] pertenecientes a un Diario *lamentablemente fraccionado*.”¹

El título original no había sido gratuito: *Páginas de un diario*. Con los manuscritos en la mano, nos dimos cuenta de que no se trataba de un cuaderno, sino de hojas sueltas, de semejante tamaño pero de diversa apariencia —rayadas por completo algunas, lisas otras; o con una sola raya en la parte superior o inferior; incluso cuadrículadas—, y sin huellas de haber estado alguna vez cosidas, pegadas, presilladas o unidas de algún modo. Su foliación —la cual enumera hojas, no páginas— fue realizada en el margen derecho, esquina superior, con rasgos muy finos y con tinta de apariencia antigua, aunque no parece corresponder a la caligrafía martiana —los rasgos son semejantes, en cambio, a los que aparecen en una primera hoja, a modo de carátula, donde se lee: “M. Diario.” En realidad, presumo que las hojas fueron numeradas de una vez —y después de redactado el texto—, pues el trazo dejado por la pluma nunca se corresponde al de las anotaciones martianas más inmediatas, ni en forma, ni en grosor o intensidad, además de que ese orden que establecían contradecía —como ya sabíamos— la sucesión lógica de pensamientos y hechos que el autor estaba narrando. Existe la posibilidad de que el propio Sanguily Aristi lo foliara en su carácter de primer editor —recordemos que él mismo mencionaba que halló un “manuscrito sin rotular”, o sea, sin título, sin encabezamiento, sin ningún tipo de inscripción identificativa—, cuando lo tomara del archivo de su padre —quien, a su vez, lo recibiera de manos de Carmen Miyares, en febrero de 1910.

Tengamos en cuenta que el propio Martí era consciente de semejante desorden y había pedido a sus niñas —María y Carmen Mantilla—, en su dedicatoria: “Por las fechas arreglen esos apuntes.” Sanguily, en su momento, no consiguió —o no se propuso, en el caso de que recibiera las hojas ya numeradas— darles una disposición lógica. Las ediciones posteriores detectaron, sin dudas, el problema e intentaron introducir algunos ajustes; mas, cuando llega a mis manos después de sesenta años de publicado y un siglo de concebido, todavía la intersección resultaba tortuosa.

¹ Manuel Sanguily Aristi: Prólogo a José Martí: *Páginas de un diario*, La Habana, Molina y Cía., 1932. El destaque es nuestro.

La disyuntiva era, pues: aceptar el orden de la edición príncipe —es decir, proceder “canónicamente”—, o disponer los bloques de texto a partir de formular una presunción en torno a cómo debieron ocurrir los hechos en la vida —lo que sería proceder “hipotéticamente”, entonces. Y fue lo que hice.

Desde luego, no pude limitarme al presunto ordenamiento cronológico que recomendara el Apóstol, porque se mantenían muchas de las incoherencias: solo el trabajo con el espacio —la imaginaria reproducción de la ruta— permitió detectar y corregir —al pie, desde luego— errores de fechado y proponer una nueva ubicación para las hojas sueltas, que garantizara una secuencia razonable de acontecimientos en tiempo y espacio. La edición introduce un total de siete variaciones en el ordenamiento de los días y se detectaron muchísimos errores de fechado a partir del seguimiento lógico del recorrido. Una más detallada y bien farragosa descripción de cómo procedí —y la mención de algunas de las más controvertidas suposiciones a que estos arreglos daban lugar— puede ser encontrada en el prólogo a la edición de 1996. Y, para mayor claridad de los puristas, les aseguro que toda variación introducida fue explicada, lujosamente, a pie de página.

La segunda parte del trabajo, o sea el diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, presentaba otras características y dificultades de distinto orden. Es una pequeña libreta compuesta por veintiocho pliegos —uno en blanco— paginados consecutivamente, sin lugar a dudas, por el propio Martí —de la 1 a la 57— y de la cual faltan cuatro páginas —de la 28 a la 31, correspondientes, como es bien conocido, a la jornada posterior a los sucesos de La Mejorana. Fue publicado, por primera vez, intercalado cronológicamente en la primera edición del diario de Gómez de 1940. Sólo se vuelve a los originales, aunque sin resultados notablemente diferentes, en la edición de las *Obras completas* (1963-1965). De las publicaciones aparecidas subsiguientemente, a mi juicio, es la de Nuria Grégori la que introduce las más serias correcciones.

Por mi parte, el cotejo me resultó bastante agotador ante el deterioro del manuscrito que lo hace parcialmente ilegible. Tuve el privilegio de que en el momento en que yo realizo mi lectura de los originales, se recibieran, procedentes de un laboratorio del Ministerio del Interior, el resultado del trabajo de rayos X efectuado sobre algunas de las zonas donde la caligrafía estaba desvanecida y para las cuales, tradicionalmente, se habían arriesgado interpretaciones erróneas. Es el caso significativo, por ejemplo, de las páginas 1 y 5 —los interesados, en el ya citado prólogo, pueden apreciar comparativamente los cambios al texto tradicional que nuestra edición ofrece.

Sin embargo, ya se había aguzado mi desconfianza por las inexactitudes halladas en el diario anterior y se había alimentado mi curiosidad por las variaciones apreciables en la secuencia de campamentos establecidos por las distintas reediciones

conocidas de la ruta —la primera protagonizada nada menos que por uno de los expedicionarios sobrevivientes, Marcos del Rosario, en 1922. Incluso esta última llegaba en ocasiones a oponerse a la versión martiana de los hechos. Lo mismo sucedía si cotejaba el diario martiano con el del Generalísimo. Decidí irme yo, también, a los escenarios reales: texto en mano, como lo había hecho Froilán una década antes, en busca de testimonios de los viejitos centenarios que pudieron darles las inolvidables imágenes de su *Martí a flor de labios*. Mi propósito fue, desde luego, otro y de orden más práctico e inmediato: cotejar la lectura con el entorno, tratando de reproducir en la medida de lo posible el trayecto, en las condiciones y en los plazos martianos. Objetivos: corroborar o corregir toponimia, realizar el ordenamiento del recorrido, descubrir presumibles errores en el fechado y, paralelamente, encontrar y fotografiar los escenarios naturales por él descritos, lo cual debería permitir fundamentar algunas de las aseveraciones anteriores.

Estuve obligada a comenzar por una previa revisión de la bibliografía generada por los viajes anteriores, los que daban cuenta de diferentes rutas para el mismo itinerario, y señalaban desiguales sitios de descanso y campamento para el grupo expedicionario. El proceso culminó con la comprobación práctica de casi todo el itinerario que, aunque no proporcionó respuestas definitivas en todos los casos, sí aportó elementos de mucho interés. En algunas ocasiones sirvió para rectificar lecturas erróneas del original: como el caso del sitio denominado Tontina, que, a pesar de haber sido correctamente escrito por Martí, se insistía en transcribir como “Fontina”, entendiendo “F” por “T”. En otros casos encuentro, no las mismas, sino denominaciones evolucionadas a partir de las antiguas referidas por Martí, lo cual contribuye a esclarecer dudas respecto a la ruta seguida y a la propia interpretación del texto. Veamos, por ejemplo, lo sucedido en torno a La Prudencia, a nuestro juicio el campamento catorce, que con frecuencia se situaba en Aguacate —donde incluso permanece erigido un monumento recordatorio. Martí había terminado las anotaciones de ese día —1^{ro} de mayo— apuntando: “Es la Demajagua.” Tal mención, interpretada incorrectamente como alusión a Céspedes y su alzamiento, descubrimos que tenía una intelección simple, recta, puramente denotativa: indagando en torno al posible emplazamiento de la casa de Luciano García, La Prudencia —que fuera señalada por el Generalísimo como el lugar preciso en que pernoctaron y mencionada por Martí apenas como “la casa del español malo”—, me enteré de la existencia en las inmediaciones del río Majagua e intuí la posibilidad del error: al oír el dato de boca de un campesino, Martí debió escuchar mal e interpretar que se trataba de tierra Demajagua en lugar “de Majagua”, refiriéndose al río. Así pude establecer que no debieron hacer nunca noche en Aguacate, efectivamente, sino en la casa de García, ubicada en la *Demajagua* martiana, es decir, en tierras *de Majagua*, finca La Prudencia. Pesquisas de ese tipo permitieron establecer una nueva propuesta de veinticuatro campa-

mentos y la corrección de la ruta, amén de precisiones en el contenido, imprescindibles a la presentación contemporánea de texto tan sugerente como conciso —tal lo concerniente a localismos y a denominaciones regionales de especies de la flora y la fauna cubanas no necesariamente recogidas en la literatura científica. Recordemos, apenas, el caso de los lagartijos que, según Martí, “quiquiquean” —me refiero al momento en que, en medio de una de las más hermosas descripciones del campo cubano que se hallan escrito nunca, Martí asegura: “el lagartijo *quiquiquea*, y su coro le responde.”² En realidad, los biólogos consultados nos aseguraron que los lagartijos no emiten sonido alguno, pero sólo los campesinos pudieron informar que los que “quiquiquean”, según la expresión popular, son los llamados “tolines”, “como una especie de ranitas”. No los pudimos identificar científicamente. Eso uno no puede esperar encontrarlo en un libro.

Y, entonces, surge la pregunta: ¿acaso un editor puede tomarse semejantes atribuciones? Desde luego, no estoy muy segura, pero sí satisfecha con el resultado: los textos, dentro de lo posible, han ganado en claridad y su nutrida información en torno a la cultura de la campaña cubana se ha precisado, sin mengua de la expresión literaria martiana. Naturalmente, una próxima edición está en el deber de completar lo que no pudimos o no supimos hacer.

Hoy vuelvo a hallarme ante un caso de índole diferente pero que, también, requiere de decisiones alternativas. Trabajo en la edición crítica de los textos de Martí que aparecieron en el mensuario *La América* de Nueva York, entre marzo de 1883 y julio de 1884, publicación que dirigió, además, durante poco más de un año. Este período de dirección martiana, que le otorga el control absoluto de todo lo publicado —fuera o no escrito por él— me pone, justamente, ante un espacio textual como al que me refería al inicio: Martí es redactor y, a la vez, corrector, en ocasiones traductor, y especialmente editor de cada número. Lo trabaja por piezas y de conjunto. Conforman un universo preciso, con secuencias de textos diversos, donde el ordenamiento, el puntaje y el estilo con que se trabaja cada texto y con el que se elabora el sumario de cada número, la creación de titulares y subtítulos, el determinado espacio que se le otorga a los trabajos, la selección y ubicación de las imágenes empleadas, nos comunican siempre algo. Son esos elementos que, a juicio de Gérard Genette, rodean y prolongan al texto, lo materializan: “precisamente para *presentarlo*, en el sentido habitual de este verbo, pero también en su sentido más fuerte: para hacerlo *presente*, para asegurar su presencia en el mundo, su ‘recepción’ y su consumo.”³

² José Martí: *Diarios de campaña*, prólogo y edición crítica de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996, p. 7. El destaque es nuestro.

³ Gérard Genette: “El paratexto. Introducción a Umbral”, en *Criterios*, La Habana, nos. 25-28, Casa de las Américas, 1990, p. 43.

Se trata de los denominados *paratextos*, que acompañan al libro y que, también, son apreciables en la presentación de una publicación periódica: tienen la función, al cabo, de materializar la propuesta, apoyar la política editorial, dar determinada vestimenta a los materiales, dirigir al receptor en su lectura; componer, en fin, y parafraseando a Genette, un discurso auxiliar y consagrado al servicio.

En tal sentido aprecio la necesidad de que una edición crítica incluya los elementos paratextuales martianos cuando los hubiere: haga espacio, por ejemplo, a los sumarios que redactara, aplicando el mismo tipo de valoración que él empleara para cada título incluido en la secuencia. Porque hay que subrayar que Martí, hombre de prensa al fin, tenía un dominio pleno de los destaques. No utilizaba nada gratuitamente: sabía bien cuándo emplear altas, cuándo negritas, el tamaño de letra necesario... Cómo disponer el orden de presentación apropiado. Cómo balancear temáticamente. Ese trabajo debía intentar reproducirse de alguna forma en nuestra edición. Se debía, de igual modo hacer referencia a la imagen de cada número: ¿Qué grabados lleva a primera página? ¿En qué trabajos despliega gráfica y a cuáles priva de ella? La propia inclusión de determinados textos que pensemos que no son de su autoría también es relevante porque constituyen una apoyatura a su propuesta: podrían ser comprendidos, al menos como anexos.

¿No es evidente que texto y paratexto deben ofrecerse juntos, si pretendemos la mayor cercanía al espíritu y la forma original de la obra? ¿Acaso no es indiscutible su concernencia?

Yo apostaría de plano, naturalmente, por una solución que consiguiera expresar la autoría martiana también respecto a ese espacio concebido para complementar, defender y precisar sus ideas, que nos permitiría hoy una percepción más auténtica de sus mensajes. Sin embargo, no puede obviarse que el caso que traigo a colación tributa y responde a un proyecto mayor —el de la edición crítica de las *Obras completas* del Centro de Estudios Martianos— y que una decisión como la que pretendo, obviamente, puede violentar lo hasta ahora establecido. Por tanto, las determinaciones finales aún no han sido tomadas y han de ser analizadas con detenimiento.

De cualquier modo, no puedo dejar de anotar, a partir de mi experiencia, que nuestra voluntad de búsqueda y descubrimiento del hombre y su tiempo, ha de ser, al mismo tiempo, la elucidación de la relación del hombre con su espacio; y que esta, en la medida de lo posible y en ciertos casos particulares, debe pasar, incluso, por la percepción sensible de tales espacios por parte del investigador-editor. Sólo así he hallado yo una revelación más completa.

LOURDES OCAMPO ANDINA

La poesía de José Martí. El problema editorial

El problema editorial de la poesía de José Martí comienza con la llamada carta testamento literario, dirigida a Gonzalo de Quesada y Aróstegui y fechada en Montecristi, el 1^{ro.} de abril de 1895, en la que plantea: “Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*;—y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*, que tiene Carmita—No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características.[...]// Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros.”¹

Lo cierto es que Gonzalo de Quesada y Aróstegui, albacea literario de Martí y su primer editor, publicó todos los versos que pudo encontrar o transcribir y los agrupó en distintos libros y/o secciones, en dos tomos de sus *Obras completas*. Tanto los que aparecían en periódicos y revistas, como *Versos de circunstancias*, o sea los dedicados a amigas, o amigos. Así como las colecciones de los *Versos libres*, *Versos de amor*, *Polvo de alas de mariposa*, *Flores del destierro*, *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, si bien estos dos últimos no presentaban dificultades por estar anteriormente publicados por Martí.

LOURDES OCAMPO ANDINA:
Investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

¹ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Montecristi, 1^{ro.} de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 139.

Luego de un estudio de las diferentes ediciones de la poesía martiana, así como de la totalidad de sus fuentes —los originales: manuscritos y mecanuscritos, las ediciones príncipes y los periódicos—, se llegó a la conclusión de que no guardaba mucha relación el orden con que tradicionalmente se había divulgado y su aparición en las fuentes.

En la edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, ya mencionada, los tomos 11 y 12 estaban dedicados a la poesía. En el 11 aparecían las tres unidades fundamentales de su poesía: *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*. El tomo 12 acogía en la sección “Versos” toda una serie de poemas que más tarde se desglosaron como: primeras poesías, poesías escritas en España, en México y Guatemala, versos varios, de circunstancia y los de *La Edad de Oro*.

Años más tarde, en la edición de Gonzalo de Quesada y Miranda, eran los tomos 41, 42 y 43, los que contenían la poesía, al igual que el padre, colocaba en el primero las tres unidades ya mencionadas, dejaba para el segundo: “Versos varios” (también los mismos que consideraba su padre), versos “De *La Edad de Oro*” y “Versos en álbumes”, que en fin eran de circunstancias. El tomo 43 quedó integrado por el poemario creado por el compilador, “Flores del destierro”, además, “Versos de amor”, “Cartas rimadas” —poemas de circunstancias— “Fragmentos” y “Misceláneas”, en el que se agrupaban poemas en cuadernos de apuntes, en fragmentos e incluso publicados. Dentro de la sección de los fragmentos estaba *Polvo de alas de mariposa* con la siguiente nota: “Martí puso en una hoja índice de estos versos, que están incompletos: ‘Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa.’ Véase el apéndice de este volumen.” (p. 169, t. 3), y acto seguido bajo el título “Otros fragmentos” lo que ha devenido como “La pena como un guardián”, y también con la nota: “Estos fragmentos son, en gran parte, parecidos a los anteriores, y bien pudieran formar parte de la recopilación que de los mismos quizás proyectó Martí, aunque no aparecen en la hoja índice mencionada en la página 169.”

En las *Obras completas* de 1963, la poesía ocupó los tomos 16 y 17. El primero de ellos contiene las tres unidades poéticas, y además, “Flores del destierro”, versos de amor y cartas rimadas. El segundo, versos varios, versos en *La Edad de Oro*, poesía de circunstancia, otras poesías, fragmentos y poemas en elaboración, y traducciones. Dentro de la sección de fragmentos aparece el poemario *Polvo de alas de mariposa*, la hoja índice y luego “La pena como un guardián” y otros fragmentos.

La edición crítica de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, asumió un criterio semejante al de OC: en el primer tomo, los tres poemarios; y en el segundo tomo: “Primeras poesías”, “Poemas escritos en España”, “Poemas escritos en México y en Guatemala”, “Versos varios”, “*Polvo de alas de mariposa*”, “Versos de *La Edad de Oro*”, “Versos de circunstancias”, “Cartas

rimadas” y “Fragmentos y poemas en elaboración”, estos últimos en tres partes: “En hojas sueltas”, “En cuadernos de apuntes” y “En hojas de apuntes”, y, finalmente, “Traducciones en elaboración”.

Al enfrentarnos a los originales, nos encontramos con un verdadero caos. Una de las contradicciones de las ediciones anteriores radicaba en que algunas de las primeras son poesías de circunstancia, mientras que la mayoría de las escritas en España, aparecen en *Cuadernos de apuntes*. Por otro lado, los versos varios incluyen poemas escritos en hojas sueltas y en cuadernos de apuntes, todos inacabados, fragmentarios, en los que no hay evidencia de terminación por parte del autor, así que podían fundirse las secciones de los versos varios con la de los fragmentos y poemas en elaboración. La distinción de poemas en hojas sueltas y en hojas de apuntes de la edición crítica resultaba oscura, en tanto significaban lo mismo.

Los originales de la poesía se presentan generalmente en hojas sueltas, en el caso de manuscritos y mecanuscritos; así ocurre con los mismos *Versos libres*. La poesía de circunstancia que ha llegado a nosotros está en álbumes o en hojas sueltas también, hay otra dispersa en los periódicos y revistas de la época y otra parte considerable en los *Cuadernos de apuntes*.

Polvo de alas de mariposa es un texto complejo, desde el punto de vista editorial. El título ha sido sugerido por Gonzalo de Quesada y Miranda, que al parecer fue derivado de la frase que se encontraba en el margen izquierdo de la hoja manuscrita de la lista: “Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa”, con lo que los describía, no los nombraba. Este nombre se ha mantenido y ya responde a una tradición, razón por la que también se ha mantenido en la edición crítica.

Habitualmente se ha tomado como pauta para su ordenación una lista de poemas en una hoja suelta, que no es la misma de ninguno de los originales de los textos que han llegado a nosotros. No parece ser un índice y o al menos no parece ser el índice definitivo porque:

1. Hay poemas que están tachados.
2. Es manuscrito, mientras que el grueso de los poemas están mecanografiados. Por los conocimientos que se tienen de la escritura martiana, y por las diferentes versiones que han llegado a nosotros, parecen ser un pase en limpio, de otra versión presumiblemente manuscrita, al igual que el supuesto índice.
3. Los originales conservados están en hojas de distinto tamaño y tipos, manuscritos y mecanuscritos indistintamente, incluyen en más de un caso versiones con o sin variantes de los mismos versos, y en general no guardan relación con el orden del índice manuscrito o mecanuscrito de Martí. Por esta razón, esta edición reproduce exactamente lo que aparece en cada hoja, tal y como ha llegado a nosotros y sin que nos sea posible conocer la secuencia en

que llegaron a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Mediante referencias cruzadas se hacen notar las diferentes versiones de un mismo texto, y al final se adicionan las que figuran en *Cuadernos de apuntes*. “La pena como un guardián” está incluida aquí, y mezclada con los otros.

Cada manuscrito contiene uno o varios poemas de *Polvo de alas de mariposa*, y dentro de ellos hay un criterio de ordenación muy definido. Por ejemplo, en uno, luego de ser mecanografiado, se arregló así: este que en la primera versión se encontraba en un segundo lugar, pasó al primero, al ser tachado en su lugar de origen y vuelto a copiar idéntico en el margen superior de la hoja.

Otro ejemplo sería:

Que piense? No pienso!
Venid, que os llene de clavel y viola
Que mis versos vuelan
Dicen que hay que pase
No leas libros ajenos
Y la otra página que comienza casi igual:
Que piense? No pienso!
Venid, que os llene de clavel y violas
Que mis mariposas vuelan.

Otro de los problemas —el principal— es que poemas pueden considerarse incluidos dentro del poemario, pues los anteriores editores no se han puesto de acuerdo. En el proyecto de edición de la poesía de José Martí, “Un orden para un caos” Hilario González, para *Polvo de alas de mariposa* agrupa ciento nueve poemas. De ellos dice que:

han sido hallados por mí al margen de otros manuscritos, así como la estrofa en inglés “*I do not want to force myself*” y la traducción de *Dicen que hay encantadores de serpientes*. [...] He incorporado en la serie los poemas “Señor, en vano intento” y “Señor, aún no ha caído”, porque Martí incluye en su Índice el poema “Señor, la claridad que te pedía” que le es afín. Igualmente “¿Qué me pides, lágrimas?”, mencionado en el Índice por Martí. El poema final del Índice, “Libro de amor que se cierra”, hallado por mí en otro manuscrito. He incluido igualmente todas aquellas pequeñas anotaciones de tipo poético que aparecen dispersas en los cuadernos del t. 21 y en la papelería del t. 22.²

Como vemos este compilador ha incluido todos aquellos que estilísticamente puedan pertenecer y otros que no —“Señor en vano intento”— y versos que se

² Hilario González: “Un orden para el caos”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 2, Sala Martí Biblioteca Nacional de Cuba, 1970, p. 373.

encuentran en otros manuscritos, ni siquiera incluidos en la lista de versos que podría considerarse como punto de partida.

La edición preparada por el investigador Luis Álvarez Álvarez, es la primera que se hace de *Polvo de alas de mariposa* “en su plena independencia y perfil específico”.³ Según Álvarez, la edición crítica de la poesía de José Martí, preparada por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas sentó bases para la labor de rescate del poemario, y subraya el hecho de asumir “La pena como un guardián” como “una serie esencialmente ligada a los perfiles estilísticos y temáticos de *Polvo de alas de mariposa*”.

Luis Álvarez separa en otra sección, que correspondería a “La pena como un guardián”, y lo marca con un número II.

Los manuscritos se conservan con el siguiente orden:

Hay cinco hojas con cuño del archivo de Gonzalo de Quesada, con números sucesivos del 153 al 157 y con otro número que dice: 43-171, 172; 43-173^a; 43-173b; 43-179; 43-180. Esto indica que las numeraciones debajo del cuño se hicieron a posteriori, aunque por la misma mano. Los primeros números están manuscritos excepto el 153. Hay un grupo de siete hojas de distinto tamaño, numeradas con tinta azul de un bolígrafo, y con el cuño de archivo de Gonzalo de Quesada, sin numerar, pegadas sobre una cartulina que es la que tiene el número. Y otras sin numerar y sin cuño.

De la obra poética martiana, una de las producciones más divulgadas y sin lugar a dudas, la más polémica, es *Versos libres*, debido a que Martí no preparó su publicación. Apareció por primera vez en 1913 y su lectura conmovió a importantes intelectuales de la época.

Si bien este ha sido uno de los poemarios que más ha llamado la atención de la crítica, como ya se ha dicho, es un conjunto de versos que presenta un gran problema: los poemas que tradicionalmente se conocen, distan bastante de los manuscritos martianos, la transcripción no siempre ha sido fiel, se han cambiado o suprimido signos de puntuación, palabras, incluso versos o estrofas y hasta se han agregado vocablos y versos. Las diferentes ediciones del poemario han suscitado polémicas:

- Los compiladores e investigadores han seguido diferentes criterios a la hora de seleccionar las formas menos borrosas. Algunos han recogido los poemas atendiendo a la métrica y al estilo; otros (los más) han publicado todos los poemas que han podido encontrar. Generalmente, para los primeros poemas, se ha seguido el orden propuesto por Martí en un apunte índice.
- Los manuscritos a veces son de difícil comprensión, pues la letra en ocasiones se torna ilegible. Además presentan numerosas tachaduras.

³ Luis Álvarez Álvarez: Prólogo a *Polvo de alas de mariposa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones ARTEX, 1994, p. 7.

- Un verso, un sintagma o una palabra presentan repetidamente varias versiones, el investigador selecciona una de ellas, y aunque consigne en nota al pie las otras, siempre el texto queda mediado por su visión.

En el caso particular de los *Versos libres*, una nota de la edición de Gonzalo de Quesada y Miranda dice: “En cuanto a los *Versos libres*, se han añadido numerosas composiciones que no figuraron en la recopilación de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, pero que ahora se pueden intercalar en su lugar correspondiente, de acuerdo con el apunte índice del propio Martí, y al lograr descifrar una gran parte de las mismas, no obstante la frecuencia en que se encuentra la letra ininteligible o apagada la tinta de los manuscritos.”

En lo relacionado al orden de los manuscritos explica: “Por estar la mayoría de las composiciones, que no aparecen en el apunte índice, en hojas sueltas, y por carecer además, de fecha, ha sido prácticamente imposible establecer un orden exacto, aunque se ha intentado hacerlo lo mejor posible, teniendo en cuenta su contenido, y el papel y la tinta empleados en cada manuscrito.”⁴

1970 es un año importante en la historia del poemario, pues por primera vez alguien diferente a los Quesada revisa los manuscritos y como resultado aparecen dos trabajos: el proyecto de Hilario González, “Un orden para un caos”, que se publica en el *Anuario Martiano* de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional y la nueva edición del poemario, previo cotejo con los originales, a cargo de Ivan Schulman, para la colección de Textos Modernos Hispánicos de la Editorial Labor.

El trabajo de Hilario González propone un nuevo orden a los poemas martianos. Es un proyecto “definitivo” de reedición de toda la poesía. Este orden se fundamenta en la ubicación cronológica, “deducida por el estilo, el contenido y la correspondencia de este con la prosa esclarecedora”. Sin embargo, muy pocos son los poemas que aparecen fechados por Martí.

La edición a cargo de Ivan Schulman es la primera que se hace diferente a la de Gonzalo de Quesada. Por primera vez se vuelven a consultar los manuscritos y se da una nueva versión de los textos. Una nota preliminar advierte:

Contiene poemas que tradicionalmente pertenecen a *Versos libres*. Solo se han agregado dos: “Bosque de rosas” y “Homagno audaz”. [...] A diferencia de las ediciones anteriores, hemos seguido la puntuación de los manuscritos, porque esta, tanto como el ritmo y la estructura estrófica forma parte del estilo innovador. Si en algunos casos hemos sido demasiado puntillosos en la restauración de los textos según los manuscritos, el lector nos perdonará.⁵

⁴ Ídem.

⁵ Ivan A. Schulman: Prólogo a *Versos libres*, Barcelona, Ed. Labor, Colección Textos Modernos Hispánicos, 1970.

Schulman sigue los criterios tradicionales de ordenación.

Juan Marinello, en 1973, hace una nueva edición de la poesía martiana bajo el nombre de *Poesía mayor*. Aquí se publican los *Versos libres*, con la ordenación tradicional, aunque incluyendo “Bosque de rosas”, como último poema —que había sido “descubierto” hacía poco por Hilario González— y “[En una caja de ónix...]”

En 1985 se publica la primera edición crítica de la *Poesía completa* a cargo de Cintio Vitier, Emilio de Armas y Fina García Marruz. En la “Nota editorial” explican las características de la obra que presentan. Las resumo a continuación pues resultan de importancia para este proyecto, ya que se han tomado algunos de sus criterios para la selección y orden de los poemas. Ellos afirman que Martí no compuso “Flores del destierro” y dan las siguientes razones:

- En ningún momento (carta-testamento o prólogo) Martí habla o escribe sobre este poemario.
- La “expresión no figura como título en ningún original de Martí, ni siquiera es seguro que forme parte del prólogo que se antepuso a la colección así titulada”.
- Gonzalo de Quesada y Miranda, en 1933, al presentar las *OC*, “transparenta lo dudoso de esta compilación al escribir en la ‘Introducción’”: “No es del todo caprichoso tampoco el título puesto a esta recopilación de versos inéditos de Martí; corresponde a la bella exclamación final de lo que debía ser, sin duda, exordio a un libro suyo de poesías.” Y agrega: “Hallándolo [el prólogo], entre la papelería del Maestro, me pareció tan admirable y apropiado, tan revelador de la manera en que nacían sus más íntimos versos, que no he vacilado en darles con ello su mejor presentación, aunque no puede afirmarse, desde luego, que todas esas composiciones inéditas habían de pertenecer a aquel ‘ramo de rosas’”.⁶ Muchas de estas composiciones fueron copiadas por Quesada y Miranda de diversos cuadernos, con el propósito de formar, junto con otros poemas en hojas sueltas, un libro que por sí mismo no formaban.

Hay muchos poemas a los que puede aplicarse la descripción que Martí da en el prólogo a *Versos sencillos*. Él habla de un ritmo desusado, que le da unidad estilística al poemario, ritmo que se encuentra en alguno de los poemas de “Flores del destierro” y que se incluyen en *Versos libres* en la edición preparada por este trío de investigadores.

En cuanto a problemas textuales de los poemas, desde la primera edición en 1913 hasta 1970, año en que aparecen los trabajos de Hilario González y de Schulman, como ya se ha advertido, los textos habían permanecido según la

⁶ “Nota editorial”, en José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001.

lectura de los Quesada. Estudiosos advertían que en algunas ocasiones se tornaban oscuros. En 1962 dice Eugenio Florit, en el prólogo a una selección de poemas de Martí que publica en Nueva York, copiando los poemas de la versión de los Quesada, tras advertir cierta incongruencia en los textos: “cierto es que hay ocasiones en que la falta de tiempo, la premura al escribir producen versos imperfectos, unos largos, otros cortos; algunos en que el ritmo o el acento se pierden, dándonos a la cara uno cojo, o manco tal vez. Otros son caso de cierta errata importante que, o bien desfigura el verso, o bien le cambia el sentido.”⁷ Lo cierto es que la edición que circulaba tenía errores considerables como el del poema “*Pollice verso*”, que presentaba un empastelamiento en los versos por un cambio de las páginas del manuscrito.

La edición de Schulman, difiere bastante de la que se conocía, él mismo confiesa en su prólogo:

En la edición de los *Versos libres* que ofrecemos, nos hemos ceñido a los manuscritos originales en todo lo posible, aun en lo tocante a la puntuación subjetiva y original de Martí, la cual no concuerda con la que se estila en nuestra época ni siempre con la de la época modernista. Hemos modernizado la ortografía. En la preparación de los textos nos vimos obligados en más de una ocasión a hacer espinosas decisiones textuales, suprimiendo un verso, variante de otro anterior o posterior o escogiendo una de varias palabras en aquellos casos en que Martí no dejó indicio alguno respecto a su preferencia. En todo momento, sin embargo, nos ha guiado el criterio de la autenticidad, y el concepto de violentar o enmendar lo menos posible los textos martianos que restauramos. En las notas el lector encontrará los detalles sobre las distintas redacciones de un verso, o las variantes que hemos eliminado o rechazado.// Muchos son los casos en que hemos suprimido repeticiones innecesarias[...]// O, con el fin de conservar la métrica, hemos añadido vocablos.⁸

Antes de que saliera el libro, Schulman publica en el *Anuario Martiano* n. 3 del año 1969 el trabajo: “¿Poseemos los textos de Martí? El caso de los *Versos libres*”, donde explica la necesidad de una nueva edición de los mismos, a la vez que pone ejemplos de transcripciones —de versos o palabras— que considera erróneas en las ediciones anteriores. Además habla del orden que estima, no es crítico ni científico —sin embargo él lo mantuvo en su edición— refiriéndose generalmente al caso de “Flores del destierro” y otros.

Y en 1970, cuando se publica el libro, se desató una polémica. En 1972, Ángel Augier da a conocer, en la *Gaceta de Cuba*, su texto “Sobre una edición de

⁷ Eugenio Florit: Prólogo a *Versos*, New York, Editorial Las Américas, 1962.

⁸ Ivan A. Schulman: “Prólogo a *Versos libres*”, en ob. cit., 1970, p. 40.

los *Versos libres*. Martí como pretexto de una difamación”, que trata fundamentalmente un aspecto del prólogo: el asunto de la tenencia de los manuscritos por parte de los Quesada, quienes generalmente no los mostraban. Augier le niega el derecho a Schulman de intervenir en ese asunto y dice: “A lo que no hay derecho es a sacar las cosas de su cauce ni a lastimar gratuitamente nuestros sentimientos de cubanos ni a inmiscuirse en problemas cuya solución solo incumbe a los compatriotas de Martí y Quesada porque pertenecen al ámbito nacional y solo dentro de él deben ser resueltos.”⁹

Encuentra una contradicción en el prólogo: Schulman dice que solo han logrado ver los manuscritos personas que por regla general no resultaban los eruditos y especialistas que necesitaban consultar el contenido del archivo; sin embargo luego le da las gracias a Quesada por haberle permitido trabajar en el archivo.

Como respuesta a Augier, en 1973, en *Cuadernos americanos*, de México, se publicó el texto de Manuel Pedro González “Al margen de una polémica martiana”. Aquí la polémica se torna política ya que el artículo comienza esbozando la duda de que la idea de publicar el artículo anterior haya salido espontáneamente del autor y no le haya sido “sugerida”. Le contraría también la afirmación de que Martí y los problemas que haya en relación con su obra sean patrimonio de los cubanos y no de todas las personas interesadas en Martí. Respecto a las ediciones del poemario dice: “[Martí] carece todavía de una edición cuidada y fiel debido al monopolio inepto que sobre el archivo y la papelería martianas han tolerado el gobierno y los intelectuales por setenta y ocho años.”

En el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* de 1974 Ángel Augier publica otro controversial artículo sobre la misma polémica. Esta vez fundamenta con ilustrativos ejemplos los problemas relativos a los textos martianos que tiene la edición de Schulman: versos mal transcritos y versos restaurados, seleccionados o dispuestos erróneamente; infidelidad a la puntuación original de Martí; anotaciones que dan lugar a confusiones y omisión de las variantes en las anotaciones. Califica de “esfuerzo fallido” la edición de Schulman. Pero todas las ediciones, hasta el momento presentan los mismos problemas.

En 1973, el Instituto Cubano del Libro publica el volumen, preparado por Juan Marinello, *Poesía mayor*, de José Martí. Este libro difería de las versiones que seguían la de Quesada y la de Schulman, pues ofrece otras variantes de versos o de palabras.

⁹ Ángel Augier: “Sobre una edición de los *Versos libres*. Martí como pretexto de una difamación”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, agosto-septiembre, 1972.

En un trabajo titulado: “Sobre las ediciones de los *Versos libres*”, Emilio de Armas valora la edición preparada por Schulman, la de la Editorial Nacional de Cuba, la de Marinello y el proyecto de Hilario González “Un orden para un caos” antes mencionado.

Las cuatro ediciones y la que luego su equipo preparó tienen diferencias sustanciales en los textos de los poemas. Por ejemplo, en el poema “Hierro”, un verso dice:

- “No de amores vulgares; estos amores” (Editorial Nacional de Cuba)
- “No de vulgares amores: estos amores” (Schulman)
- “No de vulgar amor: estos amores” (Marinello)
- “No de vulgar amor: estos amores”. Con una nota que explica: 1ra. versión: “No de amor a odalisca: besos moros”. Variante: “No de amores de dama (variante: a dama): estos amores”. Tachado: “vulgares”, “a dama”, “musulmán”. (Edición de Vitier-Marruz-De Armas)

Varios son los ejemplos que demuestran que hay diferencias sustanciales entre las ediciones de los *Versos libres*, aunque los investigadores cada vez más se acerquen a la descripción del texto. La edición de los Quesada tiene el mérito de haber sido la primera y de haber descifrado gran parte de los textos de los poemas. La de Schulman, el haber dado inicio a las dudas sobre la legitimidad y verosimilitud del texto que se conocía, además de contribuir a la transcripción de palabras ilegibles, aunque haya cometido errores como agregar letras o vocablos para dar la métrica en versos que no la tenían, etc. La de Marinello está más cerca del verdadero texto (manuscrito o mecanuscrito martiano) y la edición crítica del equipo antes mencionado, supera con creces a las anteriores, pues no añade palabras ni letras y describe, en la medida de lo posible, los cambios. Sin embargo, también está siendo superada por la que prepara el actual equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas*, pues en esta se describen con mayor exactitud los manuscritos.

Hay un poema o un conjunto de poemas que son muy ilustrativos de los distintos tratamientos. Por ejemplo, el que Gonzalo de Quesada nombra en las *Obras completas* “Al extranjero” y publica en “Flores del destierro”, una primera parte y una segunda en un acápite del tomo correspondiente a los fragmentos y poemas en elaboración, bajo el título “Yo callaré”. Fina García Marruz, Cintio Vitier y Emilio de Armas, para la edición crítica de la *Poesía completa*, consideran que la primera estrofa de “Yo callaré” de los Quesada, es la segunda de “Al extranjero” y el resto del poema “Yo callaré”, sin esa primera estrofa, lo forman tres poemas independientes: “Los héroes a caballo”, “Mi padre era español” y “Que yo he de hacer”. Lo cierto es que Martí escribió estos versos en cuatro hojas numeradas con números romanos, todas del mismo tipo de papel e igual tinta.

“Al extranjero” es un caso al que se le han dado diferentes soluciones. Existe otra versión de su primera estrofa. *Obras completas*, lo publica en el tomo 16, p. 255 como parte de “Flores del destierro”:

“Al extranjero”

*Hoja tras hoja de papel consumo:
Rasgos, consejos, iras, letras fieras
Que parecen espadas: Lo que escribo,
Por compasión lo borro, porque el crimen,
El crimen es al fin de mis hermanos.
Huyo de mí, tiemblo del sol; quisiera
Saber dónde hace el topo su guarida,
Dónde oculta su escama la serpiente,
Dónde sueltan la carga los traidores,
Y dónde no hay honor, sino ceniza:
¡Allí, mas sólo allí, decir pudiera
Lo que dicen y viven!, ¡que mi patria
Piensa en unirse al bárbaro extranjero!*

En el tomo 17 de la misma colección aparece, en la p. 262, el poema “Yo callaré...”:

“Yo callaré...”

II

*Yo callaré: Yo callaré: que nadie
Sepa que vivo: que mi patria nunca
Sepa que en soledad muero por ella!
Si me llaman, iré: yo sólo vivo
Porque espero a servirla: así, muriendo,
La sirvo yo mejor que husmeando el modo
De ponerla a los pies del extranjero.*

III

*los héroes a caballo
del enemigo arzón tomó al cautivo:
las viudas en los templos
los santos magistrados
ganaban cantando con qué
Sostener a los hijos de los héroes;
¡Infame es quien lo olvida, y más infame,
Quien da su patria al extranjero.*

*Mi padre era español: ¡era su gloria
Los Domingos, vestir sus hijos,
Pelear, bueno: no tienes que pelear, mejor:
Aun por el derecho, es un pecado
Verter sangre, y se ha de
Hallar al fin el modo de evitarlo. Pero, sino
Santo sencillo de la barba blanca.
Ni a sangre inútil llama a tu hijo,
Ni servirá en su patria al extranjero:
Mi padre fue español: era su gloria,
Rendida la semana, irse el Domingo,
Conmigo de la mano.*

*¿Qué he yo de hacer?
Une ¡prepara! ¡espera!
Une al negro y al blanco, une al
Más allá de la mar con los de acá:
Y si es
Venda su patria al extranjero.
Barre a los tercios, con tu desdén primero,
Y si el desdén no barre, de todos modos, ¡bárrelos!
No faltará quien diga que estas iras no son mías
Y esto es imitación
Esa palabra; esta ira es mía.*

Este poema se encuentra en la edición de OC con el nombre de “Yo callaré” y comienza con un número “II” y con la siguiente nota: “No aparece la primera parte, pero pudiera ser la composición anterior: ‘Mientras me quede...’, ya que el papel y la tinta son iguales, y parecen estar relacionadas ambas poesías.” En *Poesía completa. Edición crítica*, figura “Al extranjero” en la sección II, con dos estrofas, la primera que corresponde al mismo poema de este título publicado por *Obras completas* y la segunda es la primera de “Yo callaré”, con algunas variantes y con la siguiente nota: “Se incorpora a la composición esta segunda parte, hallada entre los manuscritos publicados en la sección: ‘Fragmentos y poemas en elaboración’ de OC (t. 17, p. 262). Martí dejó en esbozo otras posibles secciones del mismo poema (ver Apéndice I, pp. 204-206).” En este apéndice al que se remite encontramos los siguientes poemas: “Los héroes a caballo”, “Mi padre era español” y “¿Qué he yo de hacer?”, ubicados dentro del mismo poema en *Obras*

completas, y presenta dos aquí independientes, con las notas siguientes. Al primer poema: “Esbozo de la tercera parte de ‘Al extranjero’ (ver en *Versos libres*, p. 129)””; al segundo: “En ms. III. No aparecen las dos partes anteriores del poema”; y al tercero: “A continuación de las últimas líneas de ‘Mi padre era español’.”

Los poemas generalmente tienen más de una versión. Por ejemplo, “*Pollice verso*” tiene tres. Relacionadas con “Homagno” hay varias páginas sin que pueda determinarse el orden de las mismas, siquiera si forman parte de un mismo poema o no. Al dorso de uno de los manuscritos de “Canto de otoño” hay dos poemas o fragmentos que nunca se han publicado; en fin, no existe una versión definitiva de los poemas.

En la actual edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, que prepara el Centro de Estudios Martianos, hay tres tomos dedicados a su poesía. En ellos se pretende ofrecer una imagen de lo inconcluso de los poemas, así como su proceso de creación. Recién ha concluido la fase investigativa del primero de ellos, que incluye los tres poemarios de los que hablara Martí en su carta testamento a Gonzalo de Quesada: *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*. Los tres se presentarán de otra manera, pues la óptica desde la cual se conservan los poemas es diferente, y, por tanto, nuestras soluciones también serán ajustadas a las características de cada uno de ellos.

Un caso complejo es el relacionado con “Homagno”. Al enfrentarnos a los manuscritos, encontramos varias hojas con versos relacionados con el tema del poema que tradicionalmente se conoce como “Homagno”, mecanuscrito, y dado a conocer, con ligeros cambios en el tomo 16 de las *OC*, p. 159, y en (*Poesía completa. Edición crítica (PCEC)*). Se agrupan bajo el nombre de “Homagno audaz”, en el tomo 17, p. 315, cuatro de las hojas, separadas en tres bloques numerados y con la siguiente nota: “Estos tres borradores de ‘Homagno audaz’, título que aparece en la lista de los *Versos libres* de Martí, resultan especialmente interesantes porque dan la idea de cómo se elaboró el poema. Es curioso observar que una parte del borrador está escrito en máquina, y el resto, manuscrito, es casi ininteligible. El fragmento marcado con ‘1’ comienza con: ‘Homagno audaz, de tanto haber vivido’.”

De “Amor de ciudad grande” tenemos tres versiones: la primera y segunda de ellas marcadas con las letras [A] y [B], la tercera, sin titular por Martí, la designamos con el primer verso: “[Se ama de pie, en las calles, por lo oscuro]”, aunque su texto corresponde a un fragmento de “Amor de ciudad grande”, con variantes que incluso cambian el

sentido de los versos. Por ejemplo, en “Amor de ciudad grande [B]”, tenemos los siguientes versos:

...muere
*La flor apenas nace. Aquella divina
Trémula que antes de la noche deba
La mano pura que a ignorado mozo;*

Mientras que en “[Se ama de pie, en las calles, por lo oscuro]”, dice:

...Muere
*La flor apenas nace. Aquel divino
Gusto de merecer; aquel salirse
Del pecho el corazón; aquel sabroso
Miedo de visitar...*

En los márgenes de las hojas, así como al dorso aparecen en ocasiones palabras, versos y apuntes. Cuando se trata de versos se incorporan al poema aquellos que están en los márgenes porque es obvio que no caben en el papel. Entre los apuntes, algunos están relacionados con los textos como, por ejemplo, en “[En torno al mármol rojo]”, cuyo final dice: “En literatura, como en el nacimiento humano, no es la concepción, sino la expresión lo que cuenta. La una es (p.i.) (tachado “penosa”) la otra penosa cuando no desgarradora // Escribo,—y luego podo, relleno, pongo médula, quito hojarasca, mermo. Lo que // no se tiene en pie por sí, abajo—Donde falta un color genial, color. Donde un adjetivo saca un plano o realza una figura perfecciona las distancias un adjetivo.”

En otras ocasiones los apuntes no están relacionados con la poesía; no obstante, se transcribirán, así como los membretes y otros señalamientos de cualquier índole, que podrán ser de utilidad a la hora de “determinar” cierta ubicación o datación de los poemas. Por ejemplo, la última nota del poema “Mujeres”, dice:

...Al dorso de la hoja aparece mecanuscrito, con tinta azul y en sentido inverso: “Tenemos el gusto de anunciar a Ud. Que el precio de la máquina ‘Davis High Arm’ será, para los agentes, como sigue:

No	15.50
2	17.50
3	19.00”

o el membrete: “Consulado General de la República Argentina” (“[Con letras de astros el horror que he visto]”)

Para el segundo tomo de poesía se decidió publicar primero la otra unidad que faltaba: *Polvo de alas de mariposa*, y luego aquellos poemas publicados, incluyendo los de *La Edad de Oro*, las poesías de circunstancias y las cartas rimadas, en fin, todo aquello en lo que hubiese seguridad de que Martí deseaba su divulgación, siempre siguiendo un criterio cronológico. Mientras que para el tercer tomo se deja la poesía aquella que su autor no pretendía dar a conocer, o sea la de los cuadernos de apuntes y las de las hojas sueltas, intentando, en la medida de lo posible, dar un orden cronológico.

La reedición de los poemas publicados no presenta muchos problemas, pues aunque algunos tienen versiones, estas no remiten al proceso escritural del poema, sino a posibles cambios editoriales, por lo que se decidió publicarlas siguiendo un orden cronológico; con la poesía de circunstancia, entendida como aquella que tiene un destinatario explícito, y las cartas rimadas sucede otro tanto. Algunas veces hay versiones manuscritas que no son de Martí, y los cambios advertidos en ellas sí se consignan en notas de texto. Con esta edición se dará al lector una versión diferente de los textos martianos: su virtud es no dar interpretaciones de los manuscritos sino los textos tal y como han llegado a nosotros, además de ofrecer el proceso creador de esa poesía.

Homenaje a Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez*

IVAN A. SCHULMAN

Recordando a dos maestros modernos

A la memoria de Manuel Pedro González
y José Olivio Jiménez

Con el tiempo se borran las fronteras del recuerdo. Así en el caso del inicio de mi amistad con José Olivio Jiménez. Por lo tanto, hoy en día, no puedo precisar el momento en que por primera vez nos vimos en Nueva York donde enseñaba en Hunter College. Y me pregunto si fue cuando yo era profesor en la Washington University de San Luis, o, después, cuando vivía en las afueras de la ciudad de Nueva York y era catedrático y administrador en la Universidad de Nueva York en Stony Brook. Pero, lo que sí recuerdo en forma vívida son varios encuentros con Manuel Pedro González y José Olivio en un restaurante argentino cerca de Times Square en el centro de la ciudad de Nueva York. Lo recuerdo porque esos encuentros están asociados en mi mente con Manuel Pedro que tenía una presencia imponente, y siempre dominaba la conversación con José Olivio y conmigo. Su

IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo LASA que investiga la obra martiana. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).

21 ²⁰⁰⁴
anuario
del Centro de Estudios Martianos

* La "Sección constante" de este número del *Anuario* reseña el evento bajo el título de "Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez *in memoriam*".

proceder acostumbrado era formular preguntas que dirigía a nosotros. Eran preguntas en que él había meditado mucho y que tenían una sola contestación —la suya— a pesar de que en apariencia estaba solicitando la opinión nuestra. Las respuestas nuestras pocas veces eran las que él buscaba, pero equivocadas, ya sea en parte, o totalmente, le servían para desarrollar una narración generalmente larga, sobre el tema de la pregunta. La verdad es que no eran conversaciones; eran lecciones las que escuchábamos, lecciones sobre temas literarios o sobre temas políticos. Eran lecciones que iluminaban, que nos obligaban a pensar o a repensar nuestras ideas sobre muchas cuestiones. Las que versaban sobre la literatura en ese momento tenían que ver con el modernismo, o con Martí, pues era el momento en que se estaba revisando la cronología modernista, el papel de Manuel Gutiérrez Nájera y Martí en la construcción del modernismo, y la prioridad de la prosa en el desarrollo del discurso moderno. Lo que escuchamos José Olivio y yo eran las ideas que él había elaborado, o que ya había expresado en algún ensayo o en capítulo de un libro en la prensa.

El diálogo estimulante con Manuel Pedro fue algo que José Olivio y yo compartimos durante muchos años, principalmente en Nueva York, pero con frecuencia en congresos en el extranjero. Este diálogo luego lo elaboramos de distintas maneras sin Manuel Pedro, en libros o ensayos que preparábamos en esa época. Digo “de distintas maneras” porque José Olivio y yo, aunque compartimos muchas ideas críticas, teníamos agendas diferentes. Él dividía sus labores entre la literatura hispanoamericana y la española, mientras que yo solía dedicarme casi exclusivamente a la literatura hispanoamericana. Pero, pese a esta división de intereses, nos unió algo fundamental —la necesidad que sentíamos de revisar la crítica sobre los textos modernos. Y, aprendimos mucho, uno del otro. Este intercambio intelectual continuó durante muchos años —por carta, por teléfono, en Nueva York, y hacia el final de su vida, en Madrid. El intercambio verbal ha terminado, pero no el de la palabra, de la lectura, pues vuelvo con frecuencia a consultar los escritos de mi amigo, buscando un dato, una percepción, una idea. Mediante el recuerdo, y mediante la escritura sobrevive mi amigo fiel y manso cuya vida y obra celebramos hoy en este centro de estudios dedicado a la obra de Martí, la figura del modernismo que tanto admiró José Olivio.

De los escritores del modernismo también fue Martí quien más fascinó a Manuel Pedro González. Nacido en Santa Cruz de la Palma, Islas Canarias, sus años de formación y de madurez están identificados con Cuba y los Estados Unidos. En esta doble relación emocional e intelectual hay un paralelo con Martí cuya eticidad anhela que emularan los intelectuales y dirigentes de los países americanos.

Según su propia confesión su devoción martiana empezó temprano en su vida, y de modo imprevisto. El joven inmigrante trabajaba en Cuba en la tienda

mixta de un familiar en Punta de la Sierra, Cordillera de los Órganos, y cayó en sus manos una historia popular de la vida de Martí. Su lectura iluminó el mundo limitado y rutinario de un muchacho solitario y estimuló su deseo de ampliar sus conocimientos, de servir y de cumplir con fervor con un destino que, según Martí cada hombre tenía el deber de llenar.

La labor crítica de Manuel Pedro fue multifacética; pero en todas sus abundantes obras —artículos, folletos, libros— ardía el deseo de rectificar errores, de exponer la falsedad, la hipocresía o la falsa, y de enaltecer el nivel moral de los seres humanos. Para él, como para los forjadores o constructores cívicos de América, la calidad moral del hombre constituía una de las bases imprescindibles de la renovación social. La mayor parte de su investigación la dedicó a Martí, pero el estudio de sus ensayos revela la extensión de su interés intelectual y de su pasión humanística, pues en ellos hay escritos dedicados a Heredia, Azuela, Montalvo, Sanín Cano, José Antonio Ramos, Díaz Mirón, Juana Borrero, Darío, Martínez Estrada, Nikos Kazantzakis, Bertrand Russell, Emily Dickinson, Solzhenitsyn, Alan Paton y Nabakov.

Para las generaciones futuras quedarán como obras de consulta necesarias sus valoraciones sobre Martí, el modernismo hispanoamericano, y Heredia y su papel en el desarrollo del romanticismo americano. Fue un escritor polémico: como no le interesaba lo manido, y buscaba replantear cuestiones espinosas, muchos tradicionalistas de mentalidad provinciana hacían aspavientos frente a su teorías revisionistas que maduraba con cautela y sometía al escrutinio científico antes de expresarlas con el vigor y el celo del iconoclasta.

Los que tuvieron la fortuna de conocerlo bien —como José Olivio y yo— o de colaborar con él —en mi caso— descubrieron que bajo un exterior, a menudo austero y brusco, latía el corazón de un ser generoso y tierno. Mi primer contacto con él —como estudiante de posgrado en la Universidad de California— tuvo lugar en un seminario sobre el modernismo hispanoamericano. Fue mi primer año del programa de maestría y Manuel Pedro me asignó un trabajo sobre Nájera —el estudio de los valores cromáticos de su poesía. Confieso que no sabía quién era Manuel Pedro, ni qué había escrito; pero sí noté mirando alrededor de los demás alumnos de la clase que todos le tenían un terror pánico. Como principiante y con la frescura del recién llegado neoyorquino —“a very fresh New Yorker” hubiera dicho Martí— leí mi trabajo sobre Nájera. Manuel Pedro tomaba apuntes durante la lectura y cuando terminé dijo que no estaba conforme con algunas de las apreciaciones de mi trabajo. Pero, en lugar de aceptar su crítica, le defendí mis ideas expresadas en el trabajo con bastante vehemencia, rechazando así sus observaciones. Terminó la clase, y al día siguiente me llamó a su oficina para decirme que le había gustado mi trabajo, pero no mi beligerancia. Aunque la verdad es que me quedé con la impre-

sión de que le hizo mucha gracia la defensa de mis ideas. Y así empezó una relación amistosa entre maestro y estudiante, relación que con el tiempo se convirtió en la de dos amigos y colegas. Colaboramos, discutimos, y trabajamos juntos. Para él la investigación y la escritura eran sus quitapenas, pues en ellos encontró el antídoto contra la soledad, las decepciones y la tristeza, las injustas críticas que sufrió durante el “quinquenio gris”, y la injustificable deslealtad o la estudiada frialdad de colegas y amigos de antaño, sobre todo, durante sus últimos años.

Estamos reunidos aquí hoy para celebrar la vida y obra de estos dos maestros modernos cuya amistad y diálogo intelectual echaré, echaremos siempre de menos.

CARLOS JAVIER MORALES

La obra martiana de José Olivio Jiménez

CARLOS JAVIER MORALES: Profesor de Lengua y Literatura Españolas en el I.E.S. Beatriz Galindo, de Madrid. Como investigador y crítico literario, además de numerosos artículos, ha publicado varias obras sobre literatura española e hispanoamericana contemporáneas. Sus libros son: *La poética de José Martí y su contexto* (1994), *Julián Martel y la novela naturalista argentina* (1997) y, como coautor con José Olivio Jiménez, los libros *La prosa modernista hispanoamericana. Introducción crítica y antología* (1998) y *Antonio Machado en la poesía española. La evolución interna de la poesía española, 1939-2000* (2002). También ha realizado las ediciones críticas de la *Poesía completa* de José Martí (1995) y de la novela *Lucía Jerez* (1994) del mismo autor.

En este homenaje que Cuba rinde a uno de sus intelectuales más clarividentes y universales, fallecido hace aproximadamente un año, quisiera recordar las aportaciones esenciales de José Olivio Jiménez (Santa Clara, Cuba, 1926-Madrid, 2003) para el conocimiento del maestro fundador de la patria cubana y de la modernidad literaria no sólo cubana, sino de todo el mundo hispánico. Me refiero, en efecto, al análisis, esclarecimiento y valoración que José Olivio Jiménez, como crítico y como ensayista creador, ha hecho de la obra de José Martí.

Pero, puesto que de un homenaje se trata, permítaseme que, junto a la evocación de la obra de Jiménez y de su proyección sobre Martí, manifieste lo que emocionalmente más me urge en este momento. Además del gran crítico y ensayista que tantas personas reconocen hoy en el mundo entero, José Olivio fue para mí un auténtico maestro y uno de mis mejores amigos: el mejor, pues sé bien que a nadie molesta esta predilección tan justa. Conocí a José Olivio en 1992, cuando yo tenía veinticuatro años y él ya había cumplido los sesenta y cinco; pero esa diferencia de edad no fue obstáculo para nuestra comprensión intelectual ni amistosa, pues nuestro autor nació, vivió y murió siempre joven. Yo trabajaba por entonces en mi tesis doctoral sobre *La poética de José Martí y su contexto*, que se publicaría como libro dos años más tarde.

Fue Carlos Bousoño quien me dio sus señas, convencido de que José Olivio tenía mucho que aportarme en este terreno. Y así fue: no voy a relatar aquí la historia de una amistad, pero sí creo que es el momento de apuntar siquiera que José Olivio Jiménez se convirtió desde ese año en mi mejor amigo y en el profesional que, con una carrera tan extraordinaria y tan consolidada, me transmitió generosamente su acendrado oficio como crítico y profesor, que tanto me ha servido para orientar mi trabajo con mayor corrección de la que hubiera tenido de no contar con su sabia experiencia. Y, por supuesto, su conocimiento familiar, íntimo, de Martí, que es lo que aquí me ocupará, me ofreció luces nuevas para mi trabajo y para mi lectura del gran Maestro cubano.

Entrando ya en materia, téngase en cuenta ante todo que, si José Olivio Jiménez es uno de los críticos y ensayistas —en su sentido más puro y creador— que mejor han esclarecido el valor y el sentido de la poesía hispánica contemporánea, a ambas orillas del Atlántico, no es azaroso que uno de los objetos centrales de sus indagaciones haya sido precisamente la obra de José Martí, pues se trata, a fin de cuentas, de la obra del fundador de la *contemporaneidad* de la literatura en lengua castellana, tanto en la prosa como en el verso. Este aserto no es nada novedoso actualmente: cualquiera que conozca la escritura martiana y el desarrollo ulterior de las letras hispánicas lo podrá suscribir con toda certeza.

En este sentido clarificador de la modernidad de Martí, José Olivio Jiménez es una figura privilegiada por distintos motivos que irán saliendo a lo largo de estas líneas. Hay uno que considero esencial, por anecdótico que pudiera parecer: Jiménez se encara sistemáticamente con la obra de Martí en un momento relativamente tardío de su trayectoria investigadora, cuando ya ha publicado libros tan fundamentales, entre otros, como *Cinco poetas del tiempo* (1964, en su primera edición), *Diez años de poesía española, 1960-1970* (publicado por vez primera en 1972) o su célebre *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (cuya primera versión ve la luz en 1971), la cual constituye también una minuciosa guía crítica por los distintos caminos de la ancha geografía lírica de Hispanoamérica en nuestro siglo xx, aunque la nómina de poetas se circunscribe a los nacidos hasta 1914 y concluye con Octavio Paz. Si tenemos en cuenta que el primer estudio martiano de Jiménez —al menos hasta donde yo sepa— aparece en 1975, cabe advertir de entrada que todas sus pesquisas y demostraciones sobre la modernidad literaria del Maestro cubano se realizan con la conciencia lúcida del que ya posee un riguroso conocimiento de los avatares literarios de la lengua española en el siglo xx, al menos en lo que a poesía se refiere.

Martí, por tanto, no sólo está en el origen de nuestra modernidad literaria, sino en el origen cronológico de todos los autores abordados en la vastísima obra crítica de José Olivio Jiménez. Aunque me consta el concienzudo interés

de nuestro estudioso por las épocas anteriores de la historia literaria de España y América (sobre las que ha impartido numerosos cursos en su Universidad), es José Martí, por su cronología, el que abre las puertas de todo lo escrutado por la mirada crítica de José Olivio, lo cual confiere a su obra una gran coherencia interna y orientadora para el lector y para el especialista.

Martí, en efecto, llega tarde a las páginas de José Olivio Jiménez (trataré de explicar luego el porqué), pero cuando llega se convertirá en una luz omnipresente por todos los caminos de su espíritu y de su trabajo literario: desde 1975 hasta su fallecimiento, en 2003, sus indagaciones martianas no conocieron interrupción. Y en este punto estimo oportuno señalar, sin pretender una exhaustividad absoluta, los distintos capítulos de la obra martiana de Jiménez. En 1975, como decía, aparece en España una muestra muy significativa y documentada de la *Prosa escogida* (Madrid, Ed. Novelas y Cuentos) de Martí, cuya grandeza literaria seguía siendo injustamente desconocida —no sólo no reconocida— en España, pese a las numerosas tentativas de otros martianos españoles que le precedieron. De 1983 es su libro *José Martí, poesía y existencia* (México, Ed. Oasis), donde ya se perfila con toda nitidez la mirada peculiar de Jiménez sobre el Maestro cubano. Su *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana* (Madrid, Eds. Hiperión), publicada por vez primera en 1985, se convirtió en seguida en el manual de navegación de los lectores —y aun de especialistas— por el esplendor modernista de la poesía hispanoamericana, cuyos trazos y luces no se agotaban en el genio de Rubén Darío. Es significativo que a partir de entonces, de 1985, se sucedan en España y en otros muchos países hispánicos las ediciones de los poetas modernistas americanos distintos del nicaragüense: al menos en nuestro país, hasta entonces resultaba muy difícil leer con cierta extensión a José Asunción Silva, a Leopoldo Lugones, a Delmira Agustini y a muchos otros que incluso hoy carecen de ediciones asequibles en el mercado ajeno al de sus países respectivos. Pues bien: con la limitación propia de una antología de numerosos autores, Jiménez daba cuenta en esa obra de la peculiaridad ideológica y poética de Martí, no sólo por la amplia selección de poemas que ofrece, sino por la ceñida pero sustanciosa y matizada introducción que precede a los versos martianos. Además de otros muchos artículos que van apareciendo mientras tanto, en 1993 ve la luz otro libro capital de José Olivio Jiménez, aquel donde su familiaridad con Martí se nos revela con mayor extensión, rigor y luminosidad: se trata del titulado *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí* (Valencia, Ed. Pre-textos). Y en 1995 da a la imprenta una edición de los *Ensayos y crónicas* (Madrid, Anaya y Mario Muchnik, Col. Escritores de América) de Martí, que ha sido reeditada en este año 2004 por Ediciones Cátedra, en su colección Letras hispánicas. Este libro es fruto de un trabajo continuo y callado de muchos años para recoger en un volumen, ciertamente

extenso, todos los textos más representativos del tesoro ideológico y literario que es la prosa martiana. El valor de esta edición adquiere una estatura poco frecuente y realmente impagable gracias al extenso aparato de notas que nos sirven para conocer todos los datos históricos y todas las circunstancias biográficas que se explicitan o se vislumbran en la prosa del Maestro cubano, especialmente en las crónicas; aunque no por ello debemos pensar que se trata de crónicas de circunstancias: son crónicas de su época, sí, pero poseen la prodigiosa virtud de salvar lo efímero de la historia para convertirlo en modelo imperecedero de humanidad y de poesía. Con su obra martiana, José Olivio Jiménez ha ejercido su vital patriotismo cubano de la forma más digna humanamente y, profesionalmente, más rigurosa y brillante. Si decía que nuestro crítico llegó tarde a Martí —*tarde*, entiéndase, en el plano investigador y sistemático—, fue precisamente porque en su juventud cubana, según su personal testimonio, Martí se le aparecía más como un símbolo de muchas cosas —muy distintas y hasta contradictorias—, que se cacareaba y se enarbolaba a cada momento, que como el humanista y el genio poético que en realidad había en él. Fueron los años neoyorquinos de José Olivio los que depuraron su memoria martiana de todas las adherencias espurias y banales hasta permitirle comulgar íntimamente con la honda humanidad y genialidad poética del padre de su patria.

Me ha parecido interesante hacer este veloz recorrido por la trayectoria martiana —interna y externa— de José Olivio Jiménez para que el lector tenga mayor conocimiento de causa sobre la novedad y la riqueza de sus aportaciones sobre Martí, que es lo que sintéticamente abordaré en las líneas restantes.

En este nivel de apreciaciones cabe apuntar, ante todo, que nuestro crítico y ensayista aprovecha muy fructuosamente la vasta tradición de estudios martianos que le anteceden, centrados en la dimensión humanitaria y social, en su dimensión patriótica, en la intelectual y en la estético-literaria. Pero esas dimensiones, que con frecuencia (no siempre, por supuesto) se abordaron como compartimentos estancos de una misma personalidad, pocas veces llegaron a fundirse para revelar la coherencia humana y literaria de José Martí, desde lo más externamente biográfico hasta su intimidad y su creatividad más secretas. José Olivio Jiménez, reparando en esa “estética de la sinceridad” que profesaba y confesaba el Maestro, ha llegado a establecer el nexo sustancial por las que todas esas dimensiones se alimentan mutuamente hasta constituir uno de los casos genialmente más raros de la rica tradición literaria hispánica. “Acercarse a la vida—he ahí el objeto de la Literatura: ya sea para inspirarse en ella; ya sea para reformarla conociéndola”, escribía Martí en su cuaderno de apuntes por 1881. Y este postulado teórico se convirtió en principio práctico de toda su creación, que a cada paso descubre en la vida del ser humano, un ser desplegado en el tiempo,

la peculiaridad de su carácter existencial, con todas las consecuencias que luego analizarán concienzudamente los filósofos existencialistas del siglo recientemente concluido. A la dilucidación de este conocimiento existencial del ser humano, con todas sus implicaciones ideológicas y estéticas, se dedica José Olivio Jiménez en su obra martiana. El crítico nos ofrece de este modo, con análisis y pruebas contundentes, la imagen y la personalidad integral de Martí, por la cual no dudamos en considerarlo como “el más moderno de todos los modernistas”, de acuerdo con la intuitiva frase que ya Federico de Onís acuñó en su célebre *Antología de la poesía española e hispanoamericana* de 1934.

Jiménez advierte en Martí la cristalización moderna de una visión del mundo que arraiga en el romanticismo germinal y se extiende por el simbolismo (correspondiente al modernismo hispánico) para consumarse en las vanguardias históricas del xx. Según esta visión del mundo, de carácter idealista y subjetivo, el poeta se afana por descubrir y gozar de la *analogía* o percepción extática de la armonía universal, que penetra todo su espíritu. En palabras de nuestro crítico, la analogía lleva al poeta a concebir el mundo “como un vasto lenguaje de ritmos y correspondencias, donde no tienen sentido el azar y los caprichos de la historia” (*La raíz y el ala* [...], pp. 178-179). Pero esa concepción armónica, donde el macrocosmos y el microcosmos del hombre alcanzan una perfecta identificación (“eres un universo de universos,/ y tu alma una fuente de canciones”, apuntará Rubén Darío en sus *Prosas profanas*), experimenta a lo largo de la existencia humana un continuo quiebro que conduce al poeta a constatar la presencia del tiempo y, con él, del universo como un juego caótico de fuerzas opuestas y destructoras. A ese estado lo llamarán *ironía*, que José Olivio Jiménez define como “la experiencia de lo fragmentado y de lo roto, en que la vida de continuo consiste, aquello que de un modo más turbador e incisivo nos reclama [...]. Esta experiencia de la ruptura lo es de la unicidad irrepetible y casi siempre azarosa de los actos del hombre, a través de los cuales, y de su fatal temporalidad, asoma el rostro de la Nada y de la Muerte. Y todo esto, que es producto de nuestra conciencia soberana, tiene su nombre desde Novalis y Schlegel: la *ironía*” (*La raíz y el ala* [...], p. 176). Octavio Paz, en su ensayo fundamental *Los hijos del limo* (1974), aborda sucintamente la trayectoria de esta dialéctica analogía-ironía en la poesía moderna. José Olivio Jiménez, entendiendo que Martí se encuentra en un paso decisivo de esa trayectoria iniciada por los románticos europeos, analiza en pormenor esa lucha existencial en la prosa y en el verso del cubano, haciéndonos caer en la cuenta de que el genio de Martí ha superado la vaguedad universalista de los románticos para expresar esa dialéctica a través del conocimiento profundo de su existencia propia. Existencia o *raíz* que le conduce, por las *alas* del espíritu, a la intuición de la trascendencia, en la que el poeta logra reconquistar la armonía perdida y pregonar la armonía impe-recedera

de la vida eterna. Basándose en uno de los poemas de *Versos libres*, “Hierro”, entre otros muchos, Jiménez ilustra con sólo tres versos esa batalla existencial que se remonta desde la *circunstancia* vital a la contemplación de la armonía de la *naturaleza*, para luego, consciente de la finitud y las limitaciones de esa misma naturaleza, postular por un deseo del *espíritu* la necesidad de una armonía cabal e indestructible donde el alma alcance su remanso definitivo:

*Mi mal es rudo: la ciudad lo encona:
Lo alivia el campo inmenso: ¡otro más vasto
Lo aliviará mejor!*

(*Poesía completa*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 95)

El sistemático trabajo titulado “Un ensayo de ordenación trascendente en los *Versos libres*”, incluido en su libro *La raíz y el ala [...]*, nos muestra hasta qué punto esa conciencia de la mutabilidad y, a la vez, del carácter constructivo de la existencia se halla arraigada en el alma de Martí. En los restantes textos de la misma obra, Jiménez realiza una operación similar con los ensayos y crónicas martianos. Sin olvidar los sorprendentes hallazgos estilísticos, este rastreo por la meditación existencial de Martí a lo largo de toda su obra ha contribuido decisivamente a subrayar la cara oculta, la más profunda y trascendente, de la literatura modernista.

Los anticipos martianos sobre tantos planteamientos y dramas existenciales que se verifican en la poesía hispánica moderna, señalados con sutil clarividencia en su trabajo “José Martí, a las puertas de la poesía hispánica moderna”, del mismo libro, justifican con sobradas razones y ejemplos ese carácter fundacional de Martí con respecto a nuestra modernidad literaria. La meditación existencial del Maestro cubano lleva a José Olivio Jiménez a cotejar sus conflictos y soluciones con los planteamientos existenciales del genio de Darío: en su ensayo “Martí, Darío y la intuición modernista de la armonía universal”, de la misma obra, Jiménez nos descubre simultáneamente la afinidad y la divergencia espiritual de dos autores modernistas que, por su genialidad y su diferencia, nos revelan lo multiforme y plural que fue este movimiento literario, tantas veces reducido a cliché por una crítica miope y escolar que, desgraciadamente, se practicó durante muchos años con estos autores.

En otro ensayo de Jiménez, titulado “De José Martí a César Vallejo: anticipos y afinidades”, recogido en otro libro más reciente y ya fundamental, *Poetas contemporáneos de España y América* (Madrid, Ed. Verbum, 1998), se pone de manifiesto la resonancia martiana, muchas veces indirecta y fruto de una afinidad temperamental y poética, en el verso vallejiano. Los textos de Vallejo en los que se revitaliza la meditación y hasta la misma simbología de Martí son de una

escalofriante coincidencia y, a la vez, de una originalidad personal que en nada desdice de la individualidad de ambos poetas, sobre todo en la revalorización del cuerpo y del trabajo humanos como elemento y acción, respectivamente, de la alta dignidad del hombre.

He intentado destacar, pese a lo apretado de estas líneas, la novedad de José Olivio Jiménez en el esclarecimiento del significado y la grandeza literaria de José Martí, novedad que reside, como hemos visto, en el descubrimiento de la meditación existencial de Martí y de su necesaria proyección trascendente y totalizadora, sin que por ello haya silenciado los resortes del estilo literario del Maestro. En el centro de la obra martiana de Jiménez resplandece, por su carácter a la vez analítico y sintetizador, el libro varias veces citado de *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí* (1993). Para mí supuso una relectura indispensable del Maestro cubano, una relectura integral, que tanto me ayudó a la hora de matizar muchas cuestiones de mi libro *La poética de José Martí y su contexto* (Madrid, Ed. Verbum, 1994) y de mis estudios martianos posteriores.

De esa cubanía martiana tan genuina (y tan universal, por tanto) está empapada toda la escritura de José Olivio Jiménez, y no sólo la dedicada a Martí y a otros muchos autores cubanos, sino todas sus innumerables páginas sobre poesía contemporánea en nuestra lengua. Para cualquier lector atento, y más aún para un lector cubano, José Olivio Jiménez es una puerta indispensable para el acceso a la poesía hispánica de las dos orillas.

Madrid

DIONISIO CAÑAS
A José Olivio Jiménez

Nueva York, 29 de octubre, 2004

Querido José Olivio:

Hoy, en el día de tu cumpleaños que ya no cumplirás más, te escribo esta carta que será leída en Cuba en diciembre.

Ya sabes, mi querido José Olivio, que desde tu muerte vives en mis sueños y en ese espacio sigue siendo intenso nuestro diálogo; ese diálogo que empezó en 1969 en una playa de España y que nunca más se interrumpió. Cuando te conocí tú eras ya un gran crítico y yo era un hippy ignorante que luego tú transformaste en poeta y profesor. Pero de lo que quiero hablarte ahora es de lo que tú me diste intelectual y humanamente; lo cual, por supuesto, no puedo cubrir en su totalidad en estas pocas páginas.

Me enseñaste el respeto intelectual que había que tenerles a los demás; que para ti significaba comportarse de la misma manera con un grupo de obreros que con un grupo de intelectuales del más alto calibre. Así, si en una asociación de españoles o de cubanos te pedían una conferencia lo hacías con el mismo rigor que si te la hubieran pedido en la Universidad de Columbia; en la que enseñaste algún curso. Para mí lo más significativo de tu forma de hablar de la literatura era ese saber decir las cosas sin pedantería, con claridad pero con profundidad; lo cual también fue uno de los rasgos más constantes en tus escritos, y en los cursos que dictabas (yo, ya lo sabes, fui estudiante tuyo) y en tus conferencias. Es decir, ese sentido

DIONISIO CAÑAS: Profesor de
Literatura Hispánica en el
Baruch College de la City
University of New York.

2004
anuario
del Centro de Estudios Martianos

democrático que tenían el tono de todos tus textos que, por otra parte, creo que lo heredaste de la obra de José Martí, cuya poesía y prosa te la conocías al dedillo.

Todo lo que sé sobre la literatura en lengua española lo aprendí de ti. Desde el principio me enseñaste algo que creo ha tardado mucho tiempo, a pesar de Federico de Onís, en penetrar en el panorama de la historia literaria hispánica: el hecho de que la literatura escrita en español hay que verla como un todo, la española y la hispanoamericana, a partir del siglo diecisiete; un todo, el de la lengua, al cual cada país, decías tú, aportó con brillantez su genialidad creadora en algún momento de la Historia.

Ese horizonte lingüístico, más allá de las arbitrarias fronteras territoriales, fue para ti siempre el que te impusiste en tus trabajos, y en los que destacabas los valores universales de las obras escritas en español. Gracias a ti, pues, en mi cabeza conviven Martí y Unamuno, Darío y Juan Ramón Jiménez, Amado Nervo y Machado, Nicolás Guillén y Lorca, César Vallejo y Vicente Aleixandre, Ballagas y Cernuda, Palés Matos y Jorge Gullén, Florit y Luis Rosales, y paro de contar porque ya sabes que sería una lista interminable de autores que para mí residen juntos en el territorio de la lengua, más allá de su lugar de nacimiento. En el fondo es quizás un lugar utópico, en el que viven unidos por el español todos estos autores; pero a la vez es también el espacio del sueño, que tú hiciste real en tus trabajos, en tus libros, en tus cursos y en él que tú has entrado ahora para que yo pueda seguir viéndote, hablando contigo, dialogando más allá de tu muerte, más allá de la Muerte.

También me enseñaste a leer la poesía desde la humildad del lector; no partiendo de ninguna teoría ni como un viajero que sabe al lugar donde va a llegar cuando empieza el viaje. Para ti leer un poema era siempre una aventura hacia lo desconocido. Dejabas que el protagonista fuera el poema no el crítico, y tus ensayos eran algo así como una crónica de ese viaje por dentro del texto, un viaje que, por supuesto, lo hacías repetidas veces y que en cada lectura iba enriqueciéndose “tu lectura”, tu interpretación. De ahí que de alguna manera todos tus trabajos críticos sean casi como ensayos autobiográficos, porque describen tu viaje por los poemas como si fueran los viajes reales en tu existencia, con sus lados trágicos, con sus aspectos cómicos, con la vida siempre a flor de piel, más allá de las teorías literarias de moda que te enfurecían a veces por artificiales y arbitrarias.

Tú ponías por encima de todo la vida, lo real, como principio y referente de interpretación, y la vida del texto como lugar de llegada de toda lectura. En este sentido, te adelantaste a ese concepto del “retorno de lo real”, del cual tanto se habla ahora en el campo de la estética desde que Half Foster publicara su libro *El retorno de lo real*. Un horizonte conceptual, el retorno de lo real, que ya en tu

libro *Cinco poetas del tiempo*, veinticinco años antes, habías puesto en práctica en tus lecturas de los poetas españoles. En esto, como en tantas otras cosas, te adelantaste en el ámbito de la crítica, sin pedantería ni arrogancia; como también fuiste posmoderno antes de que se hablara de la posmodernidad.

Sobre algo que nunca escribiste fue sobre la música, ¡y mira que tú eras musical! Aunque sí hablaste mucho sobre el ritmo en la poesía, que para ti era como el ritmo de la vida misma. Tenías el mejor oído de toda la crítica de la poesía española y de la hispanoamericana, y era por dos razones: porque habías leído mucha poesía, te sabías de memoria extensos poemas, y porque todos los días oías música antes de acostarte; ya fuera a la hora de la siesta o por la noche. Para ti un día sin música era algo así como un día sin cariño. En esto, de nuevo, tenías unos gustos absolutamente democráticos y posmodernos: la música clásica y la popular se alternaban en tus desvelos con la misma naturalidad que el sol y la luna en su rotativa aparición y desaparición: es decir, que cuando oías música clásica sabías que la música popular estaba, aunque oculta, en sus ritmos (como está oculto el sol por la noche) y cuando oías música popular te emocionabas con sus letras pero sabiendo que detrás de un bolero sonaba un trocito de Mozart (como la luna se transparenta bajo cualquier sol tropical o manchego en pleno día). Tú estabas seguro, por intuición y oído, que esa “música natural” (como le llamaba Manuel de Falla, refiriéndose al “cante jondo” y su influencia en la música moderna europea) estaba detrás de toda la música clásica.

Y de este modo me fuiste llevando, a través de la poesía y de la música, a tu querida Cuba. Para mí al principio Cuba era algo así como un sueño al que entraba a través de tus cuentos, tan sabrosos como tu conversación. Contigo, con tus cuentos, fui a Santa Clara, al lugar donde naciste, a tu infancia, a la muerte de tu hermano, a la de tu padre y a la de tu abuela, a la escuela rural donde enseñó tu madre, y de la cual se trajo a los Estados Unidos una bandera cubana que ahora yo tengo en mi casa en La Mancha. Contigo, en tus cuentos, estuve en La Habana, donde estudiaste, donde descubriste la vida y la poesía con la misma pasión. Contigo entré en las aguas de Varadero, donde “caminas y caminas y el agua nunca te cubre”. Contigo viajé a Santiago, y contigo descubrí el secreto sabor del aguacate; ya fuera comido en alguno de tus cuentos o aquí en Manhattan, en alguna de esas cenas cubanas que tu madre Mercedes nos preparaba por Navidad todos los años.

Ahora, cuando sueño contigo, querido José Olivio, también sueño con Cuba, tú me sigues contando cuentos que desconocía o infinitas versiones de cuentos que ya me habías contado, cuentos que nunca se acababan, que eran como ese arroz que se comió en el entierro de tu abuela y que nunca se terminaba. Pero quizás los cuentos, como las interpretaciones, jamás son los mismos porque cada vez que los contamos de nuevo nosotros tampoco ya somos los mismos,

ha pasado el tiempo por nuestro cuerpo y nuestra mente y la forma de contar esos cuentos es diferente porque nosotros somos diferentes cada vez que los contamos; como somos diferentes cada vez que releemos un poema. A pesar de todo, hay algo permanente que el tiempo no altera en un cuento, en un poema, en una vida, la autenticidad de la experiencia humana, no necesariamente su veracidad. Y es que tú, José Olivio, siempre fuiste, sobre todo, muy auténtico.

Ser auténtico no quería decir para ti ser verosímil, porque un cuento, un poema o una vida sin un poco de fantasía, sin una mentirita amable, es algo así como un artículo de periódico escrito sin estilo y sin un poco de pasión; esto, quizás, también lo aprendiste de las maravillosas crónicas que José Martí escribió en Nueva York. Tú, mi querido José Olivio, eras una de las personas más auténticas, más reales, que yo he conocido en mi vida y por muchas mentiritas que me echaras a veces yo sé que todas eran para no hacerme daño, para alegrarme la vida, para que el mundo no me pareciera tan crudo y tan fiero como algunas veces era: aquellos inviernos del corazón, que son más fríos que los inviernos de Manhattan.

Ahora que nos vemos en los territorios del sueño, mi querido José Olivio, me doy cuenta de que tú y yo seguimos siendo los mismos, aunque la realidad que nos envuelve haya cambiado mucho: yo del lado de esta supuesta realidad, tú en esa zona de lo que llamamos el aeropuerto de las desapariciones, esa Muerte cuyo nombre es una puerta, un viaje, una aventura a otra dimensión de lo real que no siempre se puede reducir al cielo o al abismo. Allí tú eres tan real como yo soy real aquí, y, como dice Don Quijote al despertar de su sueño y salir de la Cueva de Montesinos, “yo era allí el mismo que soy aquí”, como para mí Tú fuiste en tu vida el mismo Tú que eres en tu muerte, como eres el mismo Tú que en mis sueños me visitas con tu canción, con tu pasión, con tus nuevas versiones de algo que ocurrió hace ya más de treinta y cinco años, aquel día en el que nos conocimos en una playa de España, en 1969, aquella noche que duró más de una noche y en la que se unió a nosotros tu amigo del alma, Paco Brines, aquel día y aquella noche en que para mí la vida empezó a tener para siempre un sabor caribeño.

CARIDAD ATENCIO

Algo sobre el camino y la vida a propósito de José Olivio Jiménez

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001) y *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001).

Un amigo escritor me dijo hace algunos años en tono queado pero emocionado: “la poesía te da una vida.” Entendía lo mucho de lo breve en sus palabras. La poesía te da un camino, un mundo de afectos, unos amigos, te da un sentido de la vida. Algo afín siento que ocurre con algunos escritores, no precisamente poetas, en los que el marco de su nacimiento a las letras, su coyuntura específica, la necesidad de dar fe de su momento y su lugar, y estar en otro lugar, cuando se prolongan las esencias del momento anterior, los obligan a una especie de sacerdocio del oficio, a una distendida asunción de determinados temas y autores como hidalguía, como blasón de identidad inmutable, preñado de los valores espirituales propios del hombre americano. Eso pienso del ensayista cubano José Olivio Jiménez, quien desplegó su universo escritural siendo profesor del Hunter College en la ciudad de Nueva York.

Obviamente, llegaron a mí primero sus ensayos, luego sus libros, su atinada visión de la poesía de Martí; más tarde sus estudios sobre la poesía modernista, en su origen y evolución. Nunca los detalles de su vida. Era profesor universitario en Estados Unidos y ha muerto recientemente. La noticia la supe en *La Gaceta de Cuba*, en esa sección de “Obituarios” que nos mantiene al tanto, sobre todo, de los artistas cubanos

que —para decirlo con una frase hecha— ponen en alto el nombre de su país por el mundo. Creo que no necesitaba mucho más para estas páginas de recordación, concebidas entre la redacción de un trabajo y la consecución de otras afinidades literarias. No iba a significar mucho el repaso vivencial por unas frías fechas que a mi azar no se entregaban.

En sus ensayos con tino nos descubre a ese poeta contemporáneo que es Martí, a mi modo de ver, un modo entrañable de lo moderno, no quizás lo coetáneo. Indaga en las raíces de su pensamiento poético y en el choque hilvanado de su estructura donde analogía e ironía pugnan y se funden por momentos. Nos dio esa luz para penetrar en *Versos libres*, el libro póstumo: la imposibilidad de ordenar temáticamente el poemario —con lo que polemiza con los presupuestos de Eugenio Florit— y lo atinado de reconocer la existencia en el libro de “tres estadios sucesivos que allí se dan [...]: la circunstancia, la naturaleza y la trascendencia. Y ver enseguida como a su través, y en ese mismo orden, se dibuja un recorrido ético —gnoseológico— metafísico desde cuya perspectiva los *Versos libres* arrojan únicamente su sentido último”. José Olivio apunta que en el libro cada asunto se entreteje tan indisolublemente a otros —ya sea el amor, la patria, la muerte, la naturaleza, la poesía, etc.— “que en un mismo poema el lector va siendo llevado, y a veces casi sin transiciones, de uno a otro de esos motivos”. Lo que constituye una característica del libro no señalada nunca antes con tanto énfasis y claridad. De los juicios y análisis del crítico sobre diversos poemas de los ‘endecasílabos hirsutos’ podemos derivar el siguiente aserto: la vinculación estrecha que en la obra poética de Martí se establece entre el afán de absolutos y el profundo impulso ético, es uno de los elementos que le permiten a nuestro poeta rebasar los esquemas románticos.

El profesor, como creador en todo su sentido, hurga y teje hasta que halla uno de los pilares del pensamiento poético de Martí: el problema de la autenticidad del ser humano, que entre exaltaciones y críticas conforman un punto irradiador de reflexiones en el poeta, y un punto de derivaciones y alcances críticos en el ensayista. Puesto a meditar sobre la célebre frase de Darío: “¿Quién que es, no es romántico?” Se atreve a comprobarla, a tomarle su pulso desde el terreno resbaladizo y proteico del ensayo. El acercamiento filológico va a beber entonces en los diversos movimientos artísticos, sin encasillamientos, léase existencialismo, romanticismo, modernismo, va a beber en diferentes corrientes universales de pensamiento. El universo trascendente e inagotable de la poesía de Martí es recorrido, examinado y aprehendido en cuatro conceptos, recreados a manera de juicios auténticos y de metáforas: Poesía y Existencia, Ironía y Analogía. Todo esto es resumido por el ensayista en un apretado párrafo, luego que ha dejado claro que toma los conceptos de ala y raíz de un aserto de Jorge Mañach sobre la poesía del cubano: “cuando Martí piensa existencialmente

reclama raíz para la poesía; cuando lo hace analógicamente (y reflexiona sobre su ejecución verbal al calor de la armonía y el amor, espuelas de la analogía) exige, para la palabra, ala, vuelo, ascensión.”¹ En sus palabras quedaron las intenciones de su obra: “devolver a Martí la magnitud universal de su ideario poético, estético y humanista”, es decir, “la lectura de un Martí universal” y en su momento “contribuir a disminuir en algo el desconocimiento actual y generalizado” en España de cualquier faceta martiana que no sea la política.

Y me parece que el camino por mi recorrido fue el mejor camino: descubrir los temas, las esencias que te conducen a los textos. Deslindar el enfoque original, el hallazgo filológico de la simple loa o juicio pretensioso. Perseguir entonces el nombre del autor, sus otros ensayos como partes de un universo que se asoma ante ti, y que yace aparentemente escindido bajo títulos diversos. Llegar al escritor. Llegar a José Olivio, el cubano, el profesor, el hombre con virtudes que ofrece su hidalguía, su blasón de identidad.

¹ José Olivio Jiménez: “Razones para el título de este libro...”, en *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*, Valencia, España, Editorial Pre-textos, 1993, p. 14.

CINTIO VITIER José Martí contra el ALCA*

CINTIO VITIER: Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su copiosa obra crítica y literaria traducida a varios idiomas descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Vísperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos.

 2004
Anuario
del Centro de Estudios Martianos

Verso y prosa, emoción y pensamiento, quieren enlazarse hoy en nosotros para rechazar un sinuoso proceder ya denunciado por José Martí hace más de un siglo. Cuando estuvimos por primera vez en su tumba en Santa Ifigenia, la hermana del Orestes que en México cobró conciencia de su deber continental y se dispuso a cumplirlo, comprendimos que nosotros éramos, somos, la única tierra posible de su resurrección histórica. Es por ello que nos atrevemos a mezclar sus palabras con las nuestras, sin lo cual este improvisado aunque escrito discurso carecería de autoridad; y sin más preámbulo comenzamos declarando que:

El ALCA nos abre generosamente las puertas de la explotación.

El imperio sólo concibe mercancías.

Su “exquisita sensibilidad mercantil”, dijo él.

El imperio sólo existe como existe el vacío.

* Palabras pronunciadas en el Coloquio internacional *José Martí frente a la dominación imperial: panamericanismo, ALCA, nuevo orden mundial*, que sesionó en la sede del Centro de Estudios Martianos los días 28-30 de abril de 2004. Una extensa información sobre el coloquio se encuentra en la “Sección constante” de este número del *Anuario*. (N. de la E.)

Martí, 1885: “De nada menos se trata que de ir preparando, por un sistema de tratados comerciales o convenios de otro género, la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes.[...] Y ¿cómo no, si en cambio de apoyo inmoral, había nacioncilla de Hispanoamérica que le ofrecía [...a Blaine] una banda de territorio, por donde pudiera oprimir del lado del Sur a un pueblo a quien ya tiene amenazado por el del Norte? ¿Cómo no, si en pago de haberle sacado de un conflicto con Francia, otro desvergonzado mandón, que sólo los mandones hacen estas cosas, se ligó de pies y manos a los proyectos de Blaine, y le ofreció su ayuda incondicional en el atentado de someter [...] a un protectorado del Norte los países de Hispanoamérica?”

“¡Abajo el cesarismo americano!”, dijo él.

La tumba de Martí (1969)

*Detenido en el umbral
sagrado
ante la urna
cubierta por la bandera y por las rosas
cándidas y frías en el sol
indiferente, quedé absorto
mirando lo increíble.
¿Dónde, allí, su palabra
frente a la cual el fuego palidece,
dónde la dulzura de sus ojos
paternos y filiales, dónde el rayo,
la miel, el alba
de su arrasante amor?*

Martí, 1889: “Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con el ‘nada sería más conveniente’ de Jefferson; con ‘los trece gobiernos destinados’ de Adams; con la ‘visión profética’ de Clay; con ‘la gran luz del Norte’ de Webster; con ‘el fin es cierto, y el comercio tributario’ de Sumner; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, ‘vuestro es el continente entero y sin límites’; con ‘la unificación continental’ de Everett; con la ‘unión comercial’ de Douglas; con el ‘resultado inevitable’ de Ingalls, hasta ‘el istmo y el polo’.”

Hija legítima del Arbitraje y la Unión Aduanera el ALCA nos abre generosamente las puertas de la explotación.

“¡Abajo el cesarismo americano!”

La tumba de Martí (continuación)

*La no respuesta
de la urna, los escudos,
las flores, la bandera,
la ligereza de la luz
jugando áurea en torno a sus despojos,
emitía una palabra
que me atravesaba silenciosa
y honda.
Su no estar allí
era un ardiente modo de decirnos
que había muerto por nosotros, que vivía
en nosotros fragmentado, oscurecido, imposible,
otra vez luchando
por hacer la patria.*

Martí, 1889: El Convite, el ALCA.

“El convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder.”

“De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.”

“¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo [...] // ¿A qué ir de aliados [...], en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?”

La tumba de Martí (final)

*Y la desproporción
descomunal (oh gloria!)
entre su prodigiosa vida y aquel sitio
que pretendía encerrarlo en este mundo
era el tuétano de este mundo:
la extrañeza de todo lo que existe,
la mendicante mano del riquísimo ser,
la ilusión, la ira, la pobreza de brasa de los ojos cubanos
en los ojos de Dios.*

Cintio Vitier

Y termino con su despedida de México en 1876, o en 1894, da lo mismo:
como si fuera hoy:

“¡Abajo el cesarismo americano!
¡Las tierras de habla española
son las que han de salvar en América
la libertad!”

Abril 2004

MIRLA ALCIBÍADES

Martí, Venezuela y Latinoamérica

1. Martí en Venezuela

El examen del breve tránsito martiano por tierras venezolanas ha dado motivo a no pocas reflexiones. Lo característico de esos análisis se ha expresado en la tendencia a destacar solamente el impacto o influencia que produjo el pensamiento de Martí entre los intelectuales (sobre todo los jóvenes) venezolanos. Sin embargo, del otro campo de análisis que se abre en relación con esa visita de 1881 se ha dicho muy poco. Al señalar esto último, estoy apuntando al cambio de actitud intelectual que se evidencia en el cubano después de su tránsito por Venezuela.

Como he indicado, del primer aspecto, aquel interesado en examinar el impacto que produjo el visitante en la intelectualidad caraqueña y venezolana, existen numerosos registros y se han publicado nutridas opiniones.¹ Todos coinciden en reconocer la fuerte impresión que suscitó en el ánimo de los venezolanos la palabra del antillano. Se cita como experiencia determinante en ese sentido su discurso en el Club del Comercio de Caracas la noche del 21 de marzo de 1881. Entre los testigos de esos hechos voy a tomar en cuenta en este momento la remembranza de Gonzalo Picón Febres, protagonista prin-

MIRLA ALCIBÍADES: Investigadora venezolana del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG). Es autora de *Publicidad, comercialización y proyecto editorial de la empresa de cigarrillos El Cojo* (1997), de *La heroica aventura de construir una república* (2004), entre otros títulos.

¹ La mayoría de esos primeros testimonios han sido compilados en el volumen de 1953 que promovió la Embajada de Venezuela en Cuba: *Venezuela a Martí*.

cial de lo que allí ocurrió, porque señala algunos elementos que retomaré posteriormente: “yo puedo decirlo con certeza, porque lo presencié”, dijo en 1906,² para relatar poco después las vivencias que transcribo de inmediato:

su nombre como trabajador infatigable por la independencia política de Cuba, su figura simpática, su prestigio como orador, el número copioso de sus escritos sobre diversos e interesantes temas o cuestiones, el excelente elogio que hizo de Cecilio Acosta,³ y las formas abundosas y la desbordante grandilocuencia de su estilo, extrañamente arcaico, audaz como ninguno en las imágenes, pletórico de fantasía deslumbradora como una vasta selva americana bañada a torrentes por la luz, en ocasiones lleno de extravagantes metáforas y en otras interminable en los períodos, le granjearon la más ciega y entusiasta admiración entre algunos de los jóvenes de aquella época.⁴

No resulta difícil reconocer las razones que subyacen en la impresión emocional de esa aceptación martiana. De una parte, llegaba su prosa alada en momentos en los cuales era intensa la preocupación por los cambios formales en la escritura; de hecho, entre los méritos del visitante, Picón Febres enfatiza en los renglones que transcribí la honda repercusión que tuvo su escritura, o sea, el aspecto formal de su producción. De otro lado, ese testimonio destaca el abordaje de “diversos e interesantes temas”, los que tienen que ver con las nuevas propuestas culturales del momento (Whitman, Wilde, y otros), las que despertaban enorme interés entre las nuevas promociones de lectores. También se debe considerar el compromiso político del Maestro, ese compromiso encontraba eco resonante porque la causa por la libertad de Cuba generaba hondas simpatías entre el público entusiasta. Además, esos años se definían por el despertar de una conciencia ideologizadora del trabajo literario que no había sido justificación consciente en años precedentes, y Martí permitía alentar esa nueva manera de entender la función del escritor.

Otro factor que en mi opinión influyó en la pronta aceptación que tuvo Martí, tanto en los viejos como en los escritores jóvenes, tiene que ver con su estilo oratorio fuerte, intenso, vivaz, de verbo rápido e inusitado. En esos años, todavía la palabra hablada tenía un significativo poder consagratorio, y el cubano sabía desplazarse con sobrada solvencia en ese campo. Es de advertir que Picón Febres destaca su “prestigio como orador” y que los concurrentes a la velada del Club del Comercio solicitaron al Maestro clases de oratoria, que este no vaciló en dictarles en el colegio de Guillermo Tell Villegas. Puede decirse sin

² Gonzalo Picón Febres: *La literatura venezolana en el siglo XIX*, Caracas, Presidencia de la República (Fuentes para la Historia de la Literatura Venezolana, 1972, no. 4), p. 173, [1ra. ed., Caracas, 1906].

³ Se refiere al escrito de Martí en ocasión de la muerte de Acosta el 9 de julio de 1881.

⁴ Gonzalo Picón Febres: *La literatura venezolana en el siglo XIX*, ob. cit., p. 176.

temor a la exageración que Martí fue consagrado por la oratoria y sostenido por la escritura de sus trabajos posteriores.

Aunque Picón Febres no lo asienta en su remembranza, me atrevo a señalar que un elemento más a considerar en la pronta acogida martiana entre los venezolanos, se vincula con los temas desarrollados por este en la oportunidad de su intervención pública en el salón del Club del Comercio. No lo recuerda directamente el autor de *La Literatura venezolana en el siglo XIX*, pero tiene el tino de recuperar la opinión de Pedro María Brito González (compañero de aula) sobre este particular. Nos refiere este último de qué manera se produjo la orquestación oratoria del cubano y de qué modo fue encadenando este sus pensamientos:

ora vigorosos y enérgicos cuando imploraba al Numen de la libertad, para hablar en esta tierra clásica del heroísmo; ora tiernos y delicados, pero siempre nuevos, cuando describía con mágico arrebató la belleza de nuestras mujeres y el brillo de las virtudes que resplandece en sus frentes candorosas; cuando, mensajero del porvenir, predecía a esta América, paraíso del mundo, los triunfos más gloriosos en las lides del progreso universal.⁵

Esos temas (libertad, heroísmo, la cuestión femenina) tenían profunda aceptación en la mentalidad de entonces. Eran contenidos que gustaban porque entraban en el índice de preferencias temáticas de los venezolanos; no agredían (todo lo contrario) sus inclinaciones argumentales. Uno de esos argumentos hablaba del pasado épico de los venezolanos y de la gloria inmarcesible que correspondía a Bolívar como gestor de tanta hazaña reunida. Siendo así, tenía que ser bien visto un visitante que recordaba al Héroe y a la Patria que le vio nacer. En “Un viaje a Venezuela” el cubano califica a Caracas como “la Jerusalén de los sudamericanos, la cuna del continente libre”⁶ y lo escribía en un texto de confesiones íntimas, donde no había ocultamientos ni dobleces. Es decir, lo expresado ese día de marzo era convencimiento sentido muy hondamente. Por eso, cuando fue espléndido en elogios para Venezuela, elogios encarnados en la figura del Padre Libertador, el auditorio, sensibilizado ante ese tipo de enfoque y apreciaciones que venía escuchando sostenidamente, conectó inmediatamente sus simpatías con el orador.

En relación con Bolívar, sería sumamente extenso lo que se podría decir sobre las representaciones que se construyeron esos meses en torno a su figura. Pero la pregunta básica que tendríamos que hacernos aquí es ¿cómo lo veían sus coterráneos en esos años? Pues bien, con el guzmanato se reactivó el culto a esa

⁵ *Ibíd.*, p. 175.

⁶ José Martí: “Un viaje a Venezuela”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 158. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

imagen de héroe divinizado, porque esa lectura hacía parte de la estrategia ideologizadora llevada adelante durante el quinquenio.⁷ Hubo muchos discursos durante el septenio guzmancista (1870-1877) y, más aún, en el quinquenio (1880-1884) que tuvieron a Bolívar en el epicentro de esa retórica. Figuras tan equilibradas como podría ser la de Cecilio Acosta en 1879,⁸ no pudieron sustraerse al atractivo que ejercía el Libertador. Leamos al ecuánime don Cecilio, y tendremos una idea de esa percepción:

Pero nadie como Bolívar. Aquella voz fina, penetrante y aguda como el rayo desatado de su propio pensamiento, aquella elocuencia encantadora que era al propio tiempo incendio y luz, aquella mirada de águila, como de quien quería sondear el abismo y fecundar el caos, aquella frente levantada siempre por sus dos grandes y abiertos ojos, como para tenerla meditando sin cesar, aquella cinceladura delicada, no meramente académica —que eso es poco— sino como la que tendría el espíritu si fuese capaz de asumir formas, aquellas maneras elegantes, aquel alto tono, aquella flexibilidad y gracia en la conversación, que hubiera sido primor en los salones de Luis XIV y en los palacios de los Césares, aquella profundidad en los planes, obra de minutos para monumentos de siglos: semejante conjunto jamás llegó a ser, como en Bolívar, cualidades de un solo hombre, destinado, como él, no a ser el espanto de un día y la maldición del siguiente, ni a conmover las sociedades para dejarlas en ruinas, ni a disfrazar la usurpación del poder porque tiene por púrpura el genio, sino a rehacer la historia, a despertar el mundo a la libertad y a hacer pasar esta, tímida peregrina aún, de las teorías de los filósofos y de las escuelas disputadoras a la reclamación de las urnas y a la conciencia del pueblo.⁹

Si el siempre ponderado don Cecilio no escapaba a esa prosa de alabanza sin medida. Si su texto es equilibrado al compararlo con otros de autores diversos que parecían competir en elogios ditirámicos y, muchos de ellos, rayanos en la más desopilante adjetivación, podemos imaginar lo que suponía que un visitante tocara con dedos de elogios esa sensibilidad colectiva. Esa postura le garantizaba la aceptación general. Además, se producía su intervención pública

⁷ Es un tema que ha sido desarrollado, entre otros, por Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1973 y C. Narranjo-C. Sotillo: *Producción bibliográfica y política editorial en la época de Guzmán Blanco (1870-1887)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 1987.

⁸ Es la fecha que le atribuye Ardao a la escritura de ese ensayo (Arturo Ardao: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980, p. 94). Los editores de las *Obras completas* de C. Acosta no se cuidaron de precisar ese dato.

⁹ Cecilio Acosta: “José María Torres Caicedo”, en *Obras completas*, Caracas, Casa de Bello, 1982, vol. II, p. 90.

en momentos cuando se concebían los festejos para el centenario del triunfador en Carabobo. Martí le hablaba a una audiencia atrapada en esa invocación.

Para hacer más atractiva su presencia, habló Martí de “la belleza de nuestras mujeres y el brillo de las virtudes que resplandece en sus frentes candorosas”.¹⁰ Tocaba el orador con este punto una de las vocaciones temáticas más intensas del período. La complejidad de este tema me impide desarrollarlo en este momento. A él me he referido en varios trabajos.¹¹ De todas maneras puedo decir en pocas palabras que todos los escritores venezolanos de esa época habían escrito textos (casi siempre poesía y ensayo) pensados para las lectoras y donde se perfilaba la función privada y pública que les correspondía desempeñar. Por añadidura, la novela de temática femenina era recurrente en esos años. Otro acierto martiano al tratar un asunto del que todos querían leer, escuchar y comentar.

En tercer lugar, habló de América —pero de la hispana, en clara separación de la sajona. El pronunciamiento no era novedad en la tierra de Bolívar. Desde la década del 30 un número de venezolanos (que fue creciendo con el correr de la centuria) venía apostando a favor de la integración continental. Ya en 1854 los escritores de textos poéticos y artículos de costumbre concibieron una publicación dirigida a recuperar el espacio continental. Fue su mentor Luis Delgado Correa, quien comienza a editar la revista *Mosaico*,¹² que llevaba como subtítulo “Colección de composiciones en prosa y en verso, en su mayor parte de escritores americanos, dedicada a la juventud venezolana”. Esa voluntad

¹⁰ Pedro María Brito González, citado por Gonzalo Picón Febres: *La literatura venezolana en el siglo XIX*, ob. cit., p. 175.

¹¹ Mirla Alcibíades: “En el centro de la periferia: mujer, cultura y sociedad en la Venezuela decimonónica”, en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Caracas, U.C.V., 1996, I, 1 (octubre-diciembre), pp. 100-124; “Un asunto de interés público: la instrucción femenina en los primeros años de vida republicana”, en *Revista de Pedagogía*, Caracas, U.C.V., 1997, XVIII, 51 (julio-septiembre), pp. 9-22; “Un protagonismo periférico: la mujer venezolana del siglo XIX se incorpora a la vida pública”, en *Actualidades*, Caracas, CELARG, 1998, 7 (enero-abril), pp. 125-137; “Escritura femenina venezolana en el siglo XIX: una irradiación en la vida pública de amplias proyecciones”, en *Actualidades*, Caracas, CELARG, 1999, 9 (septiembre), pp. 13-25.

¹² Es rasgo particular que la define —de acuerdo con el segundo propósito de la colección— “incorporar la producción de escritores americanos” en sus páginas. En realidad, la revista de Luis Delgado Correa venía a materializar otro proyecto literario que se quiso emprender años atrás cuando los jóvenes de *El Liceo Venezolano* pensaron darle cobertura en su revista a la literatura del Continente. En ese sentido, anunciaron como segundo propósito en el “Prospecto” que publicaron en *El Liberal* (enero 14 de 1842, p. 1) que su impreso contendría “las mejores y principales producciones de la musa hispano-americana, entre las cuales figurarán las de los distinguidos poetas Bello y Olmedo, á fin de que los suscriptores reúnan en una sola obra, si fuere posible, el Parnaso de la América española” (se mantiene la ortografía original). No olvidemos que Delgado Correa formó parte del equipo de redactores de *El Liceo Venezolano*, por lo que no cabe exageración si decimos que la idea le venía rondando desde ese tiempo.

integracionista fue definiendo el quehacer productivo de un buen número de letrados venezolanos. Hacer un recuento de esos proyectos latinoamericanistas o hispanoamericanistas (los dos términos se empleaban sin mayores distinciones) sería sumamente prolijo en este momento,¹³ sólo quiero señalar que ya las *Biografías de hombres notables de Hispano-América* de Ramón Azpurua habían visto la luz en 1877. Se trata de cuatro volúmenes que pretenden reconstruir una semblanza de los civiles y militares cuya acción pública estuvo dirigida a dibujar el territorio de un nuevo mapa que emergía como Continente:¹⁴ Latinoamérica.

Todas esas razones concurrieron en favor del visitante y tuvieron tal trascendencia que, todavía en el presente, dedicamos tiempo y espacio impreso a indagar en torno a la significación de su estada de seis meses en Venezuela. Pero hay otro escenario que, hasta donde conozco, no ha sido suficientemente examinado. Es aquel que tiene que ver con el impacto que produjo en José Martí su estancia venezolana. Sobre ese camino en dirección inversa, camino muy pocas veces transitado, como he sostenido, también hay mucho que decir. Ante la vastedad de enfoques al que invita este campo de indagación, me limitaré por lo pronto a acotar algunos elementos que, por la brevedad del espacio disponible en esta oportunidad, sólo alcanzaré a esbozar en sus formulaciones básicas. Un desarrollo más puntual de este asunto queda pendiente para abordajes posteriores.

2. Latinoamérica en Venezuela y en José Martí

De acuerdo con lo indicado en el parágrafo anterior, es poco lo que se ha registrado de las enseñanzas que recibió Martí en Venezuela.¹⁵ Como el espectro a analizar es sumamente amplio, según lo he acotado, en esta oportunidad sólo me detendré en algunos elementos que se vinculan con la concepción latinoamericanista que va a madurar el cubano a partir de 1881.

¹³ Esa voluntad integracionista de los venezolanos del XIX es examinada en mi “América Latina en la mentalidad venezolana del ochocientos”. Investigación desarrollada en el CELARG durante el lapso 1998-2000 (inédita).

¹⁴ Con perspicacia Ramón Losada Aldana ha señalado que los datos para la biografía del doctor Miguel Peña elaborados por Martí para la *Revista Venezolana* los tomó del libro de Azpurua (R. Losada Aldana: “Notas adicionales” a la edición crítica de la *Revista Venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1993. [Colección Especial], p. 128, nota 4).

¹⁵ En lo personal, me he interesado en esa indagación en mi trabajo de 2000. “Presencia de dos escritores venezolanos en Martí y *La Edad de Oro*: Amenodoro Urdaneta y Juan Vicente Camacho”, en *De cara al sol*, Alberto Rodríguez Carucci, coord., Mérida, Ediciones Actual, Cátedra Latinoamericana José Martí (Colección, Va de Ensayo), Dirección General de Cultura y Extensión, Universidad de Los Andes, 2000, pp. 181-196). En aquel momento tomé en cuenta lo que dice relación con los aportes venezolanos para la concepción referida a la literatura infantil en general y a *La Edad de Oro* en particular dentro del conjunto de la producción martiana.

Constituye un adecuado punto de partida recordar que los mismos estudiosos cubanos de la obra martiana, han reconocido en Venezuela un hito fundamental para la maduración de su pensamiento futuro. Fina García Marruz ha destacado que “todos los que han estudiado la evolución del estilo de Martí advierten, a partir del 81, un cambio radical”.¹⁶ Y no se trata únicamente de una cuestión de estilo, Pedro Pablo Rodríguez ofrece argumentaciones que tocan aspectos más profundos:

Pocas son las páginas venezolanas de Martí, pero de sustancioso ideario latinoamericanista. La presencia continuada de esa temática en los textos que escribió en Caracas, llevan al recuerdo de sus estancias en México y Guatemala. Es inobjetable que la comparación con sus escritos en aquellos países indica que, durante el primer semestre de 1881, el pensamiento martiano se movió en un plano superior: si México representó el encuentro con la realidad continental y Guatemala la revelación de la identidad histórico-social de la región, Venezuela significa en la evolución de su pensamiento el decisivo momento afirmativo de la necesidad de las transformaciones sociales para alcanzar la plenitud continental. Por eso puede decirse que los tres años justos que corren desde su salida de Guatemala, en 1878, hasta su embarque en La Guaira para regresar a Nueva York, en 1881, señalan una etapa significativa en el proceso de desarrollo de su latinoamericanismo, que él mismo indicaría como del paso de la *revelación* de nuestra América a la consagración por su *fundación*.¹⁷

De acuerdo con el análisis de Rodríguez, el conocimiento del régimen de Guzmán Blanco le permitió a Martí “no sólo señalar el desajuste entre el modelo liberal y la realidad sino apreciar la fundamentación histórico-social del problema”.¹⁸ De ahí que su respuesta haya sido la *fundación* de América Latina. En Caracas “el pensamiento martiano alcanza un ahondamiento en los problemas raigales del Continente, discierne el camino adecuado para su enfrentamiento, comprende la interrelación histórica y geográfica de esos problemas y de sus soluciones, y manifiesta una autoconciencia como hombre y como escritor”.¹⁹

¹⁶ Fina García Marruz: “Venezuela en Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 1982, no. 5, p. 48. [Una reedición de este ensayo se encuentra en la Tercera serie de sus *Temas martianos*, publicados por el Centro de Estudios Martianos conjuntamente con Ediciones ARTEX, La Habana, 1995. (N. de la E.)]

¹⁷ Pedro Pablo Rodríguez: “Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 1989, no. 12, p. 154. [En 2002, este ensayo integra su libro *De las dos Américas* (La Habana, Centro de Estudios Martianos), donde el autor agrupa textos que analizan diferentes facetas del proceso de formación y desarrollo del ideario martiano (N. de la E.)].

¹⁸ *Ibídem*, p. 168.

¹⁹ *Ibídem*, p. 164.

También propone que el discurso en el Club del Comercio “muestra un ideario de voluntad latinoamericanista, tan nuevo en los salones caraqueños” (similar apreciación propone en otras páginas).

Que esa apreciación tan apresurada se sostenga desde Cuba es comprensible, porque no se dispone allí de las fuentes documentales necesarias para ahondar en ese punto. Sin embargo, visto desde Venezuela, la afirmación que se emite en las últimas líneas citadas sólo es posible cuando se descontextualiza a Martí del ambiente intelectual que lo recibe. Por lo que a este país concierne, sostengo que la práctica intelectual del ochocientos demuestra un derrotero muy distinto al que prefigura el especialista recordado en el párrafo precedente. Es probable que P.P. Rodríguez haya atinado en su lectura y es posible que Martí, en un acertado mecanismo inductivo, se haya valido de la experiencia venezolana para procurarse nuevas coordenadas que le permitieran llegar a la raíz profunda de los problemas de América Latina. Pero también es probable que la experiencia martiana —la evolución de su pensamiento— se haya desarrollado al tomar en consideración otros elementos. Es probable que se pueda ensayar un abordaje más que permita dar cuenta del cambio de concepción que Martí consolida en los seis meses de tránsito por Caracas.²⁰

En primer lugar, quiero recordar que Martí no vino a aleccionar a los venezolanos en materia latinoamericana, a darles a conocer un latinoamericanismo que era “nuevo en los salones caraqueños”. Hay varios elementos que permiten suponer una experiencia que se pudo haber dado de manera contraria: que los venezolanos le mostraron a Martí un Continente que él no había visto en toda su complejidad. García Marruz lo intuye cuando dice que tras la etapa venezolana se inicia “su gran oratoria política, su gran crónica periodística, y su definitiva entrega a una causa que ya deja de ser nacional para ampliar su radio de visión a todo el Continente”.²¹ Es decir, a partir de 1881, después de haber estado en Caracas, es cuando Martí se encuentra en capacidad de percibir (y, posteriormente, conceptualizar) “a todo el Continente”.

Como aporte inicial, debo comenzar por recordar que sus colegas de este territorio tenían una amplia familiaridad con los asuntos (tanto políticos como culturales) de América Latina. *La Opinión Nacional*, el mismo periódico donde Martí comenzaría a publicar desde el 15 de junio de 1881,²² era una plataforma

²⁰ Con propiedad, ha dicho Fina García Marruz: “Lo que sí creo se ha subrayado menos es la relación de ese vuelco de su estilo con Venezuela misma” (“Venezuela en Martí”, en ob. cit., p. 48).

²¹ Fina García Marruz: “Venezuela en Martí”, en ob. cit., p. 48.

²² El primer artículo apareció con la fecha indicada, sin firma. Se trató de “El centenario de Calderón. Primeras nuevas” y se refiere al onomástico de Pedro Calderón de la Barca. La segunda colaboración es del 28 del mismo mes, como continuación de la entrega anterior: “El centenario de Calderón. Últimas nuevas”, ese día se fija la responsabilidad autorial de ambos escritos.

informativa de los sucesos continentales. Por eso, si hay acuerdo en sostener que los meses de permanencia martiana en Venezuela significaron un cambio en su ideario, hay que pensar en los dos elementos que hicieron posible ese cambio: la ínsita capacidad intelectual de Martí, su propia disposición para madurar reflexiones y para descartar puntos de vista añejos que le resultaban inoperantes para su enorme esfuerzo intelectual; y, además, las condiciones propias del medio venezolano que alimentaron las líneas fundamentales de ese cambio.

Como punto de partida tendríamos que comenzar por definir la concepción martiana en torno a la América Latina que apoyaban sus reflexiones antes de 1881. En tal sentido, es oportuno retomar algunas líneas que he citado con antelación: “México representó el encuentro con la realidad continental y Guatemala la revelación de la identidad histórico-social de la región.”²³ Estoy de acuerdo con la premisa de que México significó la revelación continental. Lo que cabría preguntarse es en qué términos se manifiesta, se verbaliza, ese hallazgo. Pues bien, en términos en los cuales era imposible el desarrollo de un programa de acción político e ideológico futuro, pues la existencia de Latinoamérica, según el Martí anterior a 1881, quedaba registrada y demostrada en el “amor” que lograba despertar en sus hijos. Visto de esa forma, los pueblos pertenecientes a la “raza” de nuestro Continente “sienten de una manera que tiene más amor”²⁴ y menos racionalidad que otras “razas” (la europea, por ejemplo). Lo anterior era expresado en la *Revista Universal* de México (mayo 11 de 1875) y no difiere de esta otra valoración aparecida en la misma revista el 15 de enero de 1876, donde establece esta relación: “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón.”²⁵ Y en Guatemala reconoce que “estoy orgulloso, ciertamente, de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras”.²⁶ Es decir, todavía en Guatemala no ha palpado la realidad histórico-social de la región, todavía en el país centroamericano prima un acercamiento sentimental (no racional) al hecho continental. Es esa concepción sensiblera, apoyada en referencias como el “amor”, la “pasión”, la “fraternidad”, etc. (donde la literatura y el arte, por cierto, tenían fuerte carga significativa, como los llamados a reforzar esos valores) la que va a cambiar radicalmente a partir de 1881.

Salvador Morales ha indicado que un acercamiento profundo al pensamiento de Bolívar (probablemente realizado entre 1875 y 1881, pero profundizado en el último año citado, dice) fue determinante para definir “el proyecto americano largamente acariciado por Martí”.²⁷ En efecto, no creo que alguien se

²³ Pedro Pablo Rodríguez: “Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América”, en ob. cit., p. 154.

²⁴ J.M.: “El Liceo Hidalgo”, O.C., t. 6, p. 200.

²⁵ J.M.: “Hasta el cielo”, O.C., t. 6, p. 423.

²⁶ J.M.: “Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*”, O.C., t. 7, p. 112.

²⁷ Salvador Morales: *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*, Caracas, Ediciones Centauro, 1985, p. 43.

atreva a negar la decisiva importancia que tuvo la referencia bolivariana en la definición del ideario martiano. Pero a donde apunto a señalar es que no debe ser tomada como la única coordinada posible.

Pienso que para examinar la posible lección americanista que Martí haya recibido como discípulo aplicado en Venezuela, también resulta apropiado tomar en cuenta a Cecilio Acosta. No olvidemos que el mismo Martí elogió, con pasión de hermano (o de hijo, tal vez), su cercanía con el autor de *Cosas sabidas y cosas por saberse*. No parece innecesario recordar que de esa cercanía dejó el sentido testimonio al momento de la muerte del amigo. Tanta intimidad afectiva deja espacio para que nos formulemos algunas preguntas. Por ejemplo, ¿es que en las largas conversaciones fraternas estuvo ausente el tema latinoamericano?, ¿habrían, en algún momento, braceado en las aguas continentales?, ¿les interesó tocar la cuestión relativa a la unidad del Continente?

Me atrevo a afirmarlo con énfasis. Lo sostengo porque era una materia que rondaba a Cecilio Acosta con frescura de paraje recién visitado: como que en 1879 el publicista y poeta caraqueño había escrito el más largo ensayo que concibiera en su vida, el que dedicara, precisamente, al abanderado de la idea (y de la causa) latinoamericana, el colombiano don José María Torres Caicedo.²⁸ Entre los muchos testimonios de respeto y admiración que recibió Torres Caicedo por su trabajo, el más definitivo sobre la positiva recepción que otorgó Venezuela a sus planteamientos, quedó registrado en el análisis de su obra que hace Cecilio Acosta bajo un título sin ambiciones metafóricas: *José María Torres Caicedo*.

Como método expositivo, el venezolano toma la previsión de transcribir la argumentación que elabora el propio Torres Caicedo para justificar la “*unión o liga que ate en un solo haz todas las fuerzas dispersas de la América Central y meridional*”. Esa unión se fortalecería por mediación de “convenciones de comercio, y de relaciones diplomáticas y otras internacionales”.²⁹

Sin embargo, ante las palabras del colombiano debo indicar que no era la primera vez que se hablaba de unión continental en la Venezuela republicana. Desde 1839 el planteamiento era recurrente. Se inicia en forma sistemática con el ejemplar análisis de Fermín Toro titulado “Europa y América”, análisis que ofrece en diez entregas desde *Correo de Caracas* a partir del 19 de marzo de ese año que señalo. Un esfuerzo de interpretación que, con toda propiedad, ha permitido sostener a José Hernán Albornoz que con él este ensayista denunció: “treinta años antes que Marx, las consecuencias de un liberalismo irrestricto y

²⁸ Reconocido como el publicista del nombre “América latina”, ha sido estudiado por Arturo Ardao en volumen que constituye un clásico del fondo editorial del CELARG: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, col. Enrique Bernardo Núñez, 1980, no. 3.

²⁹ J.M.: Torres Caicedo citado por C. Acosta en “José María Torres Caicedo”, en ob.cit., p. 153.

los desastres que empezaba a provocar el ‘feudalismo industrial’³⁰. El enfoque de Toro lo continúa la propuesta de una “Liga americana” que se plantea desde el mismo *Correo de Caracas* (8 de septiembre) el año siguiente (1840). Lo interesante de este proyecto de Liga (que se divulga sin autoría) es que toma en cuenta razones económicas, políticas y diplomáticas para justificar esa alianza continental que ya excluye —como lo hace Toro al hablar de América— a los Estados Unidos. La idea de Liga, Unión o Confraternidad continental fue tomando cuerpo, de tal manera que en la década siguiente era habitual encontrar llamados de esa naturaleza. Mostré la avanzada literaria de *Mosaico* en 1854, pero es obvio que la formulación comenzó con apoyo en razones de índole histórico-económica, política y de Derecho internacional, como lo demuestra el más ligero análisis de los dos ensayos que he citado de *Correo de Caracas*. Con esos antecedentes podemos entender por qué, al llegar a la década de los 80, es lugar común encontrar en Venezuela disertaciones, análisis, proyectos, propuestas, programas referidos a la Unión del Continente.

Pero de vuelta al ensayo de Cecilio Acosta, una parte de ese trabajo sobre Torres Caicedo (la referida a Víctor Hugo) se publicó en la *Revista Comercial* el 24 de junio de 1880, de acuerdo con lo indicado por el autor en nota a pie de página de su referido ensayo.³¹ Este hecho es importante porque significa que el tema estaba fresco en la conciencia de don Cecilio al momento de la llegada de Martí a Caracas. A nuestros fines actuales, en el ensayo que examino se debe destacar que la fecha de escritura (1879) y la publicación parcial (1880) ocurrían con poca distancia del arribo a Caracas del viajero antillano. Por eso, el tema debió haber sido motivo de conversación entre ambos, máxime cuando Acosta tuvo que haber percibido a Martí como interlocutor idóneo para intercambiar esas ideas. Es más, no puede rechazarse la sospecha de que el amigo recién llegado haya leído los originales del Maestro. Por otra parte, los contenidos de ese ideario, contenidos que hablan de una profunda voluntad americanista, venían asomando en el universo mental martiano desde México y Guatemala. Torres Caicedo decía lo que, con casi idénticas palabras, pregonaría Martí años más tarde: nuestro futuro depende de la unión que consolidemos. Decía el colombiano recordando a Bolívar “que la Unión latino-americana es una idea natural, una ley histórica, cuya realización pertenece a un porvenir cercano”,³² y son ideas similares las que reproduciría Martí algún tiempo después.

³⁰ José Hernán Albornoz: “El pensamiento filosófico de Fermín Toro”, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, 1966, XXVIII, 174-175 (marzo-abril-mayo), p. 32.

³¹ Cecilio Acosta: “José María Torres Caicedo”, en ob. cit., p. 166.

³² Citado por Arturo Ardao: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, ob. cit., p. 200. Se obvian las negritas del original.

Así, pues, los principios generales del ideario latinoamericanista de Torres Caicedo, que son recogidos por Cecilio Acosta en su afán de mostrar con rigurosa exactitud la ambiciosa tarea que se proponía el colombiano, llegaron a Martí a través del mediador más excepcional que le cupo imaginar. Que hubo una vinculación intelectual entre los tres, lo demuestra el hecho de que en la necrología sobre Cecilio Acosta que Martí escribe en 1881, no falta la mención a la correspondencia entre el venezolano y el colombiano.³³

Después de lo observado, es verosímil que el tema unionista haya estado presente en las conversaciones entre Acosta y Martí. Es verosímil, además, que el nombre de Torres Caicedo haya repiqueteado en la conciencia de Martí desde otros ángulos de acceso, porque era figura muy estimada por los venezolanos. Pensemos que en la década del 70 se había comprometido en la edición de la *Colección de poesías originales por Andrés Bello*.³⁴ En 1880, por ejemplo, *El Renacimiento* (n° 23, enero 3) incluye un grabado del colombiano en su primera página. La sección “Crónica” de *La Opinión Nacional* titulada “Víctor Hugo” el 30 de marzo de 1881 (recién llegado el viajero cubano a Caracas) cita la autoridad de Torres Caicedo sobre la materia. Además, en décadas anteriores (finales del 50 y comienzos del 60) el colombiano había sido Encargado de Negocios de Venezuela en París (desde 1859 hasta mediados de la década siguiente).

De manera, pues, que el publicista bogotano era afecto sentido de veras pero era, al mismo tiempo, representación emblemática de lo latinoamericano. Si Torres Caicedo llegó a ser tan familiar y tan respetado por los letrados venezolanos, ¿puede pensarse, entonces, que el tema de América Latina estuvo ausente de las conversaciones con sus pares y de las lecturas martianas en Venezuela?

Lo que sí es demostrable a partir de 1881 es la renuncia martiana al enfoque sentimental que caracterizó su concepción continental durante la errancia mexicana y guatemalteca. A partir de ese año un proyecto posible, esta vez con ineludible apoyo en el análisis histórico-económico, político, jurídico y diplomático, van a caracterizar el planteamiento integrador del cubano. Fue un modelo que, sin lugar a dudas, supo proporcionarse después de su breve estancia en Venezuela. Era una manera de entender el Continente que tuvo exponentes venezolanos desde los años 30 y que encontró cultor cabal en la pluma de un colombiano que era, a su vez, amigo y colega dilecto en afanes integracionistas de esos mismos venezolanos a quienes leyó y conoció personalmente José Martí.

³³ Una correspondencia que, por cierto, está muy mal representada en la edición de las *Obras completas* de Cecilio Acosta.

³⁴ Con apuntes biográficos por J.M. Torres Caicedo, Caracas, Rojas Hermanos-Editores, 1870.

LUIS ENRIQUE RAMOS GUADALUPE
**De la sombra al sol.
El estado del tiempo
en La Habana durante
el presidio político
de José Martí**

Deseo reconocer la colaboración prestada por el meteorólogo Rolando Martínez Cantero, del Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología, y por Marlene Savignon, del Archivo Histórico del propio Instituto

1. El servicio meteorológico en Cuba hacia 1870

En 1870 el servicio meteorológico oficial de Cuba era prácticamente inoperante. El Observatorio Físico-Meteorológico de La Habana (OFM), fundado mediante Real Orden firmada en Madrid el 8 de diciembre de 1860, era la institución funcionalmente constituida con el propósito de dirigir y operar un servicio meteorológico por cuenta del Gobierno (colonial).¹

La carencia de recursos y la inmanente desidia de las autoridades de la Isla, fueron causas determinantes para que nunca se proporcionaran los medios ne-

LUIS ENRIQUE RAMOS
GUADALUPE: Profesor de Geografía e investigador de Historia de las Ciencias. Tres libros sobre su tema fundamental de investigación (Historia de la Meteorología) han sido publicados en Cuba y en España, así como numerosos artículos sobre historia de las ciencias aparecen en diversas revistas nacionales. Es especialista del Museo Nacional de Historia de las Ciencias. Carlos J. Finlay y vicepresidente de la Sociedad Meteorológica de Cuba.

¹ L. E. Ramos Guadalupe *et. al.*: “Desarrollo histórico de la meteorología en Cuba”, en *Tabloide para el curso Elementos de Meteorología y Climatología*, La Habana, Universidad para Todos, 2002, pp. 3-4.

cesarios que aseguraran el funcionamiento eficiente de tan importante establecimiento.

Por otra parte, su director, el cubano Andrés Poey y Aguirre (1825-1919), se hallaba ausente del país desde 1864, fecha en la que había partido hacia Francia y después hacia México, para cumplir el encargo de crear allí un servicio meteorológico por cuenta del gobierno francés. El OFM fue languideciendo lentamente hasta su desaparición, *de facto*, en las postrimerías de 1869.

Paralelamente existía en la Capital el Observatorio del Real Colegio de Belén, de la Compañía de Jesús (ORCB), cuyas observaciones iniciales se efectuaron en 1857 a cargo de los propios alumnos del plantel y bajo los auspicios de la orden religiosa de los jesuitas. Más adelante, el ORCB comenzó a emitir avisos sobre ciclones tropicales, y publicó, por espacio de casi un siglo, un boletín con observaciones climatológicas efectuadas con los más modernos y precisos instrumentos existentes en la época.

Algunos de los sacerdotes que allí trabajaron generaron aportes importantes al conocimiento de la meteorología. Su séptimo director, el padre Benito Viñes Martorell, S. J. (1837-1893), redactó el primer aviso de ciclón tropical reconocido en la historia de las ciencias.² Ello ocurrió el 11 de septiembre de 1875.

Este observatorio estaba constituido por una gran estación de observaciones meteorológicas y geomagnéticas, y contaba con instrumentos de registro continuo, recibía reportes telegráficos y sostenía un ingente intercambio científico con importantes instituciones de perfil similar en otras partes del mundo.³

2. Materiales y métodos empleados

La fuente documental básica ha estado constituida por las tablas de registro meteorológico originales, elaboradas en el ORCB, cuya información fue sometida a un análisis comparativo atendiendo en lo particular a los siguientes datos: (1) presión atmosférica; (2) temperatura seca a la sombra; (3) registro de la lámina de lluvia; (4) humedad relativa del aire; (5) nubosidad y estado del cielo; y (6) reportes de fenómenos severos. Datos que una vez analizados de manera sistemática e integradora, han sido cotejados sobre los citados mapas y planos de la Ciudad (contemporáneos y de la época) a fin de lograr su contextualización geográfica.⁴

El análisis de la información se realizó teniendo en cuenta el periodo antes señalado, en tres intervalos: (1) mientras Martí estuvo recluido bajo régimen

² Ídem.

³ M. Gutiérrez-Lanza: *Apuntes históricos acerca del Observatorio del Colegio de Belén*, La Habana, Imprenta del Avisador Comercial, 1904.

⁴ F. Albear: *Plano Levantado y Costeado por el Escelentísimo [sic.] Ayuntamiento, bajo la dirección del Sr. Coronel de Ingenieros D. Francisco de Albear y Lara*, 1874.

preventivo en la Cárcel de La Habana (21 de octubre de 1869 a 4 de abril de 1870) por espacio de ciento sesenta y cinco días; (2) el periodo de trabajos forzados en las canteras de San Lázaro (5 de abril a 11 de agosto de 1870), durante ciento veintinueve días; y (3) el final de su cautiverio, que transcurrió entre la Cárcel y el Castillo de San Carlos de la Cabaña (11 de agosto a 6 de septiembre de 1870), veintisiete días, hasta el momento en que le fuera conmutada la pena a presidio por la deportación.⁵

La primera de esas etapas corresponde al inicio y plenitud de la temporada invernal, cuyos efectos son más acentuados en el occidente del país; mientras que la segunda tiene lugar cuando ya se había iniciado la primavera y durante casi todo el verano; y finalmente la tercera, que se corresponde con las postrimerías de esta última estación.

Consideramos que el presente trabajo puede coadyuvar a la labor de los historiadores que se propongan indagar acerca de la influencia del estado del tiempo sobre los acontecimientos que se desarrollaron durante el periodo en el que transcurre el presidio político de José Martí.

Asimismo, nos propusimos presentar nuevos argumentos que avalan su inexhausta fortaleza espiritual que no pudieron doblegar sus opresores. El joven Martí debió soportar durante casi un año los padecimientos propios de la vida en prisión y los trabajos forzados, y, además, de manera concomitante, las severas condiciones que le imponían el medio natural y sus múltiples interacciones.

3. Posición geográfica de los lugares mencionados

El Observatorio del Real Colegio de Belén, ubicado entonces en el barrio de Belén —dentro de la manzana limitada por las calles Compostela, Luz, Picota y Acosta— en La Habana Vieja, tenía como coordenadas los 23°08' de lat. N, y los 82°23' de long. W.⁶

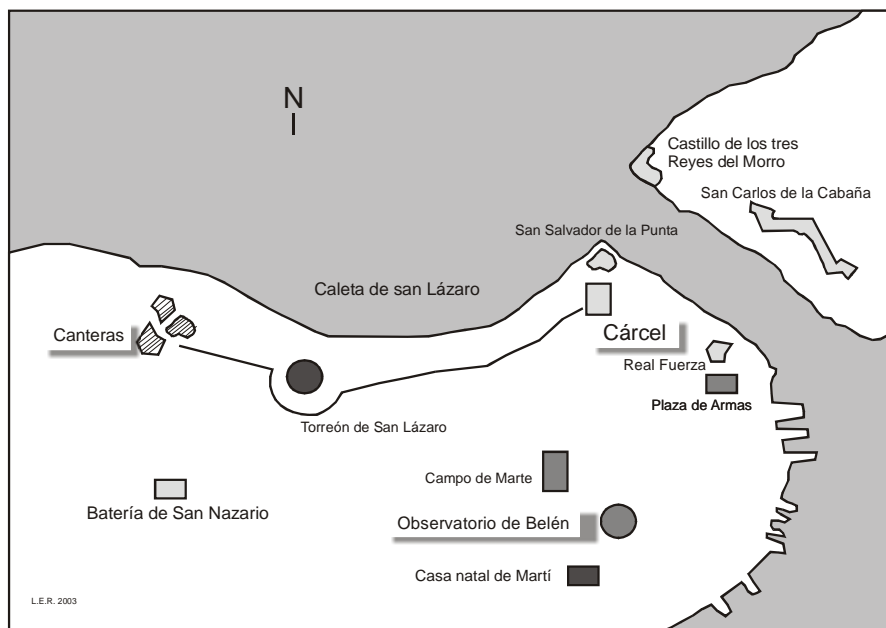
La Cárcel de La Habana estaba situada a unos cuarenta metros de la costa, al N de la Ciudad, adyacente al Castillo de San Salvador de la Punta. El establecimiento penitenciario se hallaba a 1,2 km al N del Observatorio de Belén, mientras que las Canteras de San Lázaro distaban 3 km al NW del propio Observatorio.⁷

La distancia de la Cárcel a las Canteras, medida linealmente, era de 1,8 km. Sin embargo, a pie, por la Calle Ancha del Norte (actualmente San Lázaro), la distancia entre ambos puntos era de 2,03 km.

⁵ R. Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editorial Pueblo y Educación, 1990.

⁶ M. Gutiérrez-Lanza: *Apuntes históricos acerca del Observatorio [...]*, ob. cit.

⁷ Calculada sobre las páginas 106-107 del *Atlas Nacional de Cuba*, La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía.



Como puede colegirse a partir de los datos anteriores, la información meteorológica procedente del ORCB es indudablemente válida para caracterizar el estado del tiempo en los lugares que se relacionan en este trabajo.

4. Martí en el “cementerio de sombras vivas”

La obra *El presidio político en Cuba*, redactada por José Martí cuando recién había cumplido dieciocho años, constituye un impresionante relato que nos presenta la brutalidad del régimen penitenciario español en la isla de Cuba colocándolo bajo la mirada de un joven intelectual en proceso de formación.

Como que se trata de una denuncia dirigida *ad intra* a los españoles que la habrían de leer, el texto está impregnado de matices que algunos ensayistas consideran “bíblicos”. En efecto, el diálogo que Martí propone transita por un estilo mosaico a la manera del “Génesis”, y un final apocalíptico a la manera de San Juan.

De esa forma, nos relata todo el horror que vio, oyó y descarnó su piel en aquel lugar situado al oeste de la ciudad donde había nacido. La pluma de este joven, aún incrédulo ante tanta maldad, nos narra todo cuanto allí sufrió. Nunca antes tuvo Martí un parecido mayor con su patria, ni fue más evidente el reflejo de la una en el otro. Ella y él arrastraban pesadas cadenas que a diario laceraban su piel.

En los primeros meses de su cautiverio, entre octubre y abril, el frío de su celda le calará hasta los huesos; y el viento que silba con mil tonos diferentes al rozar con los techos, paredones y mástiles será como un palio de agujas heladas. Más tarde, en mayo, junio, julio y los primeros días de agosto, el sol le castigará con un baño de fuego en la profundidad de la cantera, donde, por su posición bajo la superficie del terreno, el viento no puede siquiera moderar aquellos calores.

Cada madrugada, después de unas horas de sueño, se despertaba en su lecho de lonas, en la cárcel, cuando la campana le llamaba a una nueva jornada de penas desde las cuatro y media de la mañana.

Después de aquel despertar amedrentador y lleno de presagios, le esperará una caminata lenta y aherrojada por los grillos de hierro, recorriendo la vía a escasos metros de la costa. Sobre ello refiere Martí: “Días hacía que andaba a las cuatro y media de la mañana el trecho de más de una legua que separa las canteras del establecimiento penal, y volvía a andarlo a las seis de la tarde, cuando el sol se había ocultado por completo, cuando había cumplido doce horas de trabajo diario.”⁸

En efecto, la marcha catenular hacia las Canteras se iniciaba en la oscuridad de la madrugada, en dirección al oeste; y se repetía también de noche, esta vez hacia el este, a lo largo de dos kilómetros, siempre con el sol a sus espaldas.⁹

En invierno habrá de sentir el viento del norte, traspasando los barrotes de su celda con su carga de frío y rociones de agua de mar arrebatada por las rachas desde la línea de la costa; en verano, aquel se transmutará en brisa refrescante sobre la piel castigada por el sol y el grueso traje de recluso pegado al cuerpo, impregnado de sudor pegajoso y asfixiante... “Los tristes de la cantera vinieron al fin. Vinieron, dobladas las cabezas, harapientos los vestidos, húmedos los ojos, pálido y demacrado el semblante. No caminaban, se arrastraban; no hablaban, gemían.”¹⁰

Alguna vez, mientras trabaja en las Canteras, la lluvia ligera aliviará el calor, refrescando la piel de los presos; otras veces será tan fuerte que obligará a sus verdugos a detener el trabajo por completo, hasta que las aguas encharcadas bajen su nivel bajo el fondo de la sima. Por ello, Martí apunta: “Pasar allí con el agua a la cintura, con el pico en la mano, con el grillo en los pies, las horas que días atrás pasábamos en el seno del hogar porque el sol molestaba nuestras pupilas y el calor alteraba nuestra salud, ¿qué es? // Nada.”¹¹

⁸ José Martí: *El presidio político en Cuba*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 58. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

⁹ *Atlas Nacional de Cuba*, ob. cit.

¹⁰ J. M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 55.

¹¹ *Ibidem*, p. 11.

Y después, relatando los vejámenes y atropellos contra el viejo Nicolás del Castillo, nos dice: “fue llevado por aquel camino que el polvo hace tan sofocante, que la lluvia hace tan terroso, que las piedras hicieron tan horrible para el desventurado presidiario [...] // Llegó el sol: calcinó con su fuego las piedras. Llegó la lluvia: penetró con el agua las capas de la tierra...”¹²

Las Canteras habían sido horadadas a cielo abierto, hasta una profundidad aproximada de cien varas (unos ochenta y cinco metros).¹³ En sus paredes trabajaban los presos, arrancando y acumulando el material en enormes pilas que se formaban con la piedra extraída que debía depositarse en grandes cajas para ser trasladada sobre las cabezas de los presidiarios. El material era conducido por el recluso hasta los niveles superiores, mediante rampas y escaleras de madera situadas en el área de excavaciones, haciendo oscilaciones en frágil equilibrio. Imaginemos la temperatura del aire en aquel paraje, donde los intensos rayos del sol calan en la vertical y eran enérgicamente rechazados por las paredes de roca caliza en sucesivas reflexiones y reverberaciones.

Así lo describe Martí, diciéndonos al respecto: “Al pie de aquellas moles reciben el sol que sólo deja dos horas al día las canteras.”¹⁴

Precisamente en los momentos en que fue sometido a castigo como picapedrero (abril, mayo, junio y julio) se iniciaba el verano y, consecuentemente, el periodo lluvioso del año, con la ocurrencia de frecuentes tormentas eléctricas a manera de una hoguera natural avivada por flamígeros rayos y el sobrecogedor estampido del trueno, sobre todo en las tardes.

No fue fortuito que estos meteoros hallaran su reflejo en el texto martiano; tal vez por ello emplea un reiterado metaforismo de tempestades cuando se refiere y censura a la empresa esclavista negra: “Y vuestros capitanes trazaron a través del Atlántico del Sur camino de sangre coagulada, en cuyos charcos pantanosos flotaban cabezas negras como el ébano, y se elevaban brazos amenazadores como el trueno que preludia la tormenta. // Y la tormenta estalló al fin; y así como lentamente fue preparada, así, furiosa e inexorablemente se desencadenó sobre vosotros.”¹⁵

Años antes, cuando aún era un niño, José Martí ya citaba al viento, al rayo y al temporal en sus composiciones. En estas conocidas rimas, incorporadas con el número XXX a los *Versos sencillos*, había colocado una figura similar:

¹² *Ibídem*, pp. 39-40.

¹³ Una vara castellana equivale a 835, 905 mm. Anónimo: *Tablas de equivalencias del Sistema Internacional*, La Habana. Instituto de Economía, 1972, p. 13.

¹⁴ J. M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 59.

¹⁵ *Ibídem*, p. 20.

*El rayo surca sangriento,
El lóbrego nubarrón,
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.*

*El viento fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la bilera, andaba,
De los esclavos desnudos.*

*El temporal sacudía
Los barracones henchidos:
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.¹⁶*

Cuando, ya desterrado en la Península, escribía su artículo-denuncia, ¿evocaría como imagen literaria el recuerdo de alguna de las tormentas que desfogaron en La Habana mientras él se hallaba en las Canteras...?: lo creemos muy factible, porque desde allí pudo observar y sentir el efecto de una de ellas en abril y otra en mayo, seis en junio, siete en julio y dos en agosto. Una de las ocurridas en julio fue probablemente muy intensa.

Otro símil igualmente relacionado con las tormentas generadas en los grandes e impresionantes cúmulonimbos propios del verano tropical aparecen en otra parte de *El presidio [...]*, más adelante, cuando expresa en sus párrafos finales un llamado a poner fin a tanta barbarie: “Detenedla, que va sembrando muchas lágrimas por la tierra, y las lágrimas de los mártires suben en vapores hasta el cielo, y se condensan; y si no la detenéis el cielo se desplomará sobre vosotros.”¹⁷

De esta manera concluimos estas reflexiones mínimas sobre los elementos meteorológicos, tal y como fueron percibidos por Martí en aquel abismo que él justamente llamara un “cementerio de sombras vivas”.¹⁸

¹⁶ J. M.: Poema “XXX”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 106.

¹⁷ J. M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 74.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 68.

Anexo 1*

Resúmenes mensuales del estado del tiempo en La Habana durante el período comprendido entre el 1^{ro.} de noviembre de 1869 y el 5 de septiembre de 1870*

Noviembre: Se caracterizó por el predominio del buen tiempo. En general, cielos despejados en la mañana y tardes con algunas nubes y sol. Se reportaron seis días de lluvia, con un máximo de 6 mm el día 1^{ro.}. La temperatura fue ligeramente fría al final del mes. La madrugada con más frialdad tuvo lugar el 9, cuando el termómetro marcó una mínima de 16,8°C. Las direcciones medias del viento fluctuaron entre el *E* y el *SE*.

Diciembre: Se inicia la temporada invernal con un frente frío que llegó al occidente de Cuba entre los días 25 y 26, comprobado por el giro previo de los vientos al *S* el día 23. Ello se corresponde con el comportamiento de las temperaturas medias entre los días 15 al 20, cuando aquellas fluctuaron entre 25°C y 26°C. El día 21 el termómetro sube a 29°C, debido a los vientos de dirección *SE* y *SW*. Esta situación se mantiene hasta el día 27, cuando se produce una caída brusca de la temperatura, caracterizándose como un día invernal con la máxima en 25°C y giro del viento al *NNE*.

En los días siguientes las temperaturas se mantuvieron bajas, debido a la influencia del anticiclón continental que siguió al frente: El día 30, la máxima sólo llegó a 21,7°C. Las direcciones del viento predominante en el mes fueron el *NNE* y el *ESE*.

Enero: El mes comenzó con temperaturas bajas, debido a la masa de aire frío procedente del Continente que había llegado a la región occidental en los últimos días de diciembre y que mantuvo su influencia hasta el 8. En el resto del mes no se identifica otro nuevo sistema frontal. Las temperaturas se mantienen en aumento. En este período se observan valores de temperatura máxima relativamente altos para la época del año. El viento del *NE* fue predominante en el mes.

Febrero: Se observa la entrada de un frente frío fuerte entre los días 7 y 8. La temperatura máxima del día 7 fue de 28,9°C, mientras la del día 8 sólo alcanzó los 20,8°C. El día 9, el termómetro descendió hasta 19,2°C, y se mantuvo entre 22°C y 24°C hasta el 13. Como se observa, la primera dece-

* Los siguientes anexos han sido trabajados a partir de los datos contenidos en los cuadernos de asiento del ORCB (años 1869 y 1870). Archivo Histórico del Instituto de Meteorología, La Habana.

na de febrero se caracterizó por la existencia de temperaturas frías. Con la entrada del sistema frontal, el día 8, se registraron velocidades medias del viento de 30 km/h, y una racha máxima de 58 km/h. Las direcciones predominantes del viento fluctuaron entre el *E* y el *NE*.

Aparentemente, el día 18 llega un nuevo frente, con viento del *N* que alcanzó velocidades medias de 23 km/h y otra racha de 58 km/h. El termómetro de máxima ascendió a 27,9°C el día 18, y bajó después, el día 19, a 17,5°C. Las temperaturas se mantienen frescas hasta el día 25, y el 26 ascienden nuevamente hasta alcanzar valores de 27,5°C.

Marzo: Al inicio del mes se registran temperaturas relativamente altas. El día 12 aparece un flujo del *S*, que persiste durante cuatro días (hasta el 15) con temperaturas muy altas, típicas de un Sur bien caracterizado. Las máximas son del orden de los 32°C.

Este Sur precedió a un nuevo frente frío que llegó el día 16, atestiguado por el giro del viento del *SE* al *N*, y descenso de las temperaturas máximas desde 32,3°C el día 15 hasta 25,0°C el 16. Esta situación se mantuvo hasta el día 18. Entre los días 25 y 26 tiene lugar otro Sur, con viento de 35 km/h, seguido de lo que parece ser un frente frío más débil que el anterior. Durante los días 25 al 30, cielos mayormente nublados y lloviznas persistentes. Fue un mes muy seco, con sólo tres días de lluvia. En marzo, el viento tuvo como direcciones predominantes el *SW* y el *E*.

Abril: Los primeros días se mantienen con temperaturas frescas. A partir del 7 fueron elevándose gradualmente. El día 9 aparece un flujo de aire caliente del *SW* que provocó un ascenso del termómetro hasta 32,2°C.

El mes no tuvo otro evento de importancia. Los días más fríos fueron el 19 y el 20, con temperaturas mínimas de 15,1°C y 17,3°C, respectivamente.

El día 26 se mantuvo muy nublado, y ocurrió una tormenta eléctrica. Aparentemente, ese día se inició el periodo lluvioso del año 1870. Del 27 al 30 ocurren frecuentes lluvias, sobre todo en la tarde. Direcciones dominantes del viento en el mes: *NNE* al *E*.

Mayo: Tiene lugar un periodo de siete días con precipitaciones y la presencia de un flujo del *S* muy débil. Como consecuencia, las temperaturas máximas alcanzaron valores entre 30,0°C y 31,7°C.

A lo largo del mes hubo once días de lluvia, con un máximo de 63 mm, acumulados el día 11, resultado de una tormenta eléctrica ocurrida en horas de la mañana. Direcciones del viento predominante: del *NNE* al *E*.

Junio: Se registraron temperaturas muy altas. Las máximas por encima de 31°C durante veinte días consecutivos, con flujo del *S* entre el día 7 y el 15. El día 12 se registró un valor máximo de 37,1°C, y el 15, el termómetro subió hasta 36,4°C. Los vientos mantuvieron muy poca velocidad, incrementándose sin dudas la sensación de calor sofocante.

Se registraron lluvias frecuentes en dos períodos: del 1^{ro} al 11 y del 19 al 21. Se produjeron tormentas eléctricas de consideración los días 8 y 9, aunque hubo en general varias tardes tormentosas. Los vientos soplaron predominantemente desde las direcciones *ESE* y *E*.

Julio: Mes con altas temperaturas. Las medias diarias estuvieron entre 29°C y 33°C, y alcanzaron sus mayores valores entre los días 10 y 14. Las máximas del mes tuvieron lugar el día 15 (37,1°C) y el día 24 (34,1°C).

Se registraron nueve días de lluvia, en particular en las tardes, con tormentas eléctricas. Aparentemente hubo una tormenta eléctrica muy intensa el día 30, también en horas de la tarde, que aportó 22,5 mm de lluvia. La segunda quincena del mes se caracterizó por nublados después del mediodía, con tres días consecutivos de lluvia entre el 23 y el 25. Total de días de lluvia: 9. El máximo acumulado ocurrió el 24, con un registro de 71,1 mm, y el 27, con 35 mm. Direcciones dominantes del viento durante este mes: *NE* al *E*.

Agosto: Mes con altas temperaturas, particularmente entre los días 15 al 18, durante el cual las máximas sobrepasaron los 30°C, y las medias 29,4°C. El día 9 hubo una máxima de 34,7°C.

Hubo dos intervalos lluviosos en el mes, uno entre los días 11 al 13 y otro entre el 20 y el 23. El 22 se registraron precipitaciones continuas y el 23 cayeron 28,5 mm. El viento del *E* fue predominante.

Anexo 2

Resumen de datos climatológicos de La Habana entre el 21 de octubre de 1869 y el 5 de septiembre de 1870

Tabla 1
Comportamiento de las temperaturas en los meses de invierno y primavera (1869-1870)

MES	MEDIA	MÍNIMA REGISTRADA
Feb.	21,8°C	12,8°C
Dic.	23,1°C	15,6°C
En.	23,8°C	17,5°C
Mar.	24,3°C	16,7°C
Abr.	24,4°C	15,6°C
May.	27,2°C	19,4°C

Tabla 2
*Comportamiento de las temperaturas
en los meses de verano (1870)*

MES	MEDIA	MÍNIMA REGISTRADA
Jul.	29,7°C	37,1°C
Ago.	29,4°C	34,7°C
Jun.	29.3°C	37,1°C

Mes más frío: febrero

Mínima absoluta del mes: 12,8°C (febrero 22).

Día más frío: febrero 19. Valores de la temperatura: 17,2°C máxima / 14,7°C mínima / 16,2°C media.

Periodo más frío: 8 al 10 de febrero de 1870. Temperaturas medias por debajo de 20°C. Velocidad media del viento: 20 km/h. Máxima velocidad registrada: 58 km/h (febrero 8).

Mes más cálido: julio

Máxima absoluta: 37,1°C (julio 15).

Día más cálido: julio 9. Valores de la temperatura: 33,3°C máxima / 26,7°C mínima / 31,1°C media.

Período más cálido: julio 9 al 15. Temperaturas máximas: por encima de 33°C.

Día de menor tolerancia térmica (sensación de calor sofocante): probablemente agosto 1^o: Temperatura máxima: 30,3°C. / temperatura media: 28,1°C.

Humedad relativa máxima: 95% / humedad relativa media: 82%.

Anexo 3

Eventos meteorológicos de interés acaecidos en La Habana desde el 21 de octubre de 1869 hasta el 5 de septiembre de 1870

Tabla 3
Intervalos lluviosos (1869-1870)

FECHA	DURACIÓN (DÍAS)	MÁXIMO (FECHA)
Dic. 5-9	5	8
Feb. 1-3	3	2
Feb. 16-18	3	16
Mar. 29-31	3	30
Abr. 27-30	4	29
May. 11-12	2	11
Jun. 8-11	4	8
Jul. 23-27	5	27
Ago. 11-13	3	13
Ago. 20-23	4	23

Tabla 4
Sures (1870)

FECHA	INTENSIDAD ESTIMADA
Mar. 12-15	Fuerte
Mar. 25-26	Fuerte
Abr. 8-9	Muy débil
May. 1-5	Débil
May. 25-26	Débil

Tabla 5
Frentes fríos (1869-1870)

FECHA
Dic. 6-7
Dic. 25-26
Feb. 7-8
Feb. 18
Mar. 16
Mar 27

Tabla 6
Tormentas en la localidad (1870)

MES	NÚMERO DE DÍAS CON TORMENTAS	FECHAS
Abr.	1	29
May.	1	11
Jun.	6	8, 9, 15, 19, 20, 30
Jul.	7	1, 15, 17, 23, 24, 27, 30
Ago.	4	4, 11, 20, 30

Tormentas locales severas (por determinación presuntiva)

El 15 de junio de 1870, en horas de la tarde, tuvo lugar una tormenta eléctrica intensa con registro pluviométrico de 41,6 mm.

El 30 de julio de 1870, en horas de la tarde, aparece un reporte en el cuaderno de registro del Observatorio: “Gran tormenta del Sur”, con registro pluviométrico de 22,5 mm y fuerte actividad eléctrica. Ello apunta la posibilidad de que el fenómeno haya presentado intensidad notable.

ENRIQUE LÓPEZ MESA
Los vínculos
entre José Martí
y el periódico *La Nación*:
un estudio pendiente*

Una mañana del mes de septiembre de 1882 —para ser más precisos, la del miércoles 13 de ese mes—, los lectores del diario bonaerense *La Nación* encontraron en su primera plana —con el encabezamiento “Carta de los Estados Unidos”— un extenso texto que abarcaba tres columnas, y al pie del mismo una firma desconocida para ellos: José Martí. No sospechaban que estaban presenciando el inicio del capítulo argentino¹ de la más

* Una primera versión de este artículo, con el título “Notas sobre *La Nación*, Bartolito Mitre y José Martí”, fue incluida en el libro [*José Martí*]. *El periodismo como misión*, compilación y prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Ed. Pablo de la Torre, 2002, pp. 230-245.

¹ Martí inició sus crónicas norteamericanas en el diario caraqueño *La Opinión Nacional* (1868-1892), cuyo fundador, director y propietario fue Fausto Teodoro de Aldrey (1825-1886). El Apóstol comenzó a colaborar con *La Opinión Nacional* durante su estancia en Venezuela (20 de enero al 28 de julio de 1881). Tan pronto se estableció definitivamente en Nueva York fue su corresponsal allí desde agosto de 1881 hasta mayo de 1882, cuando renunció a su empleo a causa de la nueva tendencia política del diario. A diferencia de las que publicara en *La Nación*, las corresponsalías de Martí para *La Opinión Nacional*, también cubrían el acontecer europeo. El hecho de que el diario porteño contara con corresponsales en el Viejo Continente y servicio te-

ENRIQUE LÓPEZ MESA:
Investigador del Centro
de Estudios Martianos.
En 2002 salió a luz su libro
*Algunos aspectos culturales
de la comunidad cubana
de New York durante el siglo XIX.*

extraordinaria serie de crónicas del periodismo hispanoamericano del siglo XIX, y de la que también sería la más prolongada colaboración de nuestro Apóstol con una publicación periódica, incluidas aquellas que fundó o dirigió. En este artículo intentamos aproximarnos al marco periodístico y humano que acogió los textos de Martí en la aún recién establecida capital federal del país sudamericano.

El diario *La Nación* había sido fundado en 1870 por el general Bartolomé Mitre y Martínez (1821-1906), una de las más prominentes figuras rioplatenses de ese siglo, singular mezcla de militar, político y hombre de letras, quien entre 1862 y 1868 había sido el primer presidente de la República Argentina, ya definitivamente unificada. Como paso previo, Mitre había adquirido el periódico *La Nación Argentina*, que se publicara entre el 13 de septiembre de 1862 y el 31 de diciembre de 1869, bajo la dirección de José María Gutiérrez, y del cual el propio Mitre había sido colaborador. Para poner en marcha su proyecto, el general creó una sociedad anónima integrada por diez de sus amigos y logró reunir un capital inicial de ochocientos mil pesos, en acciones de veinticinco mil pesos cada una. Mitre adquirió cuatro acciones y después, poco a poco, se fue haciendo de todo el capital.

El primer número de *La Nación* apareció el 4 de enero de 1870 —meses antes del final de la larga guerra contra el Paraguay—, con Mitre como director, una modesta tirada de mil ejemplares y sólo cuatro páginas. En su primer editorial, el ex presidente definió al periódico como “una tribuna de doctrina”, y en efecto, durante sus primeros años de existencia fue el vocero del Partido Liberal, encabezado por Mitre y opuesto al gobierno de Domingo Faustino Sarmiento. En abril de 1870 el periódico fue instalado en la propia residencia del general, en la calle San Martín 208 (hoy 336), una gran casona colonial construida en 1785, que en 1869 le había sido donada por suscripción popular.

Tras el fracaso de la sublevación de septiembre de 1874 contra la elección de Nicolás Avellaneda —que frustrara su segunda aspiración presidencial—, Mitre fue encarcelado durante cuatro meses y más tarde tuvo que marchar a un breve

legráfico desde el mismo lo eximió de esta tarea. // En 1886, Martí comenzaría a desempeñarse, además, como corresponsal neoyorquino del periódico *El Partido Liberal*, de Ciudad México, para el cual simultanearía los despachos que desde cuatro años antes enviaba a *La Nación*. En ese mismo año inició su correspondencia para *La República*, de Tegucigalpa, que se prolongó hasta enero de 1888. // A partir de enero de 1889 remitiría dos cartas quincenales al periódico montevideano *La Opinión Pública*, cuidando de que sus temas fueran “diversos de los que trate en cartas para otros diarios” (José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 69). Igualmente colaboró con otro diario de Montevideo: *La Nación*.

exilio. Después de la consabida clausura temporal, asumió la dirección interina del periódico José Antonio Ojeda, con el cual *La Nación* se convirtió en un diario comercial moderno, sin por ello dejar de hacer periodismo de opinión. El 16 de julio de 1877 inició la publicación de un servicio cablegráfico de noticias de Europa, proporcionado por la agencia francesa Havas y a partir de 1881 tuvo corresponsales en importantes ciudades del mundo, entre los cuales se destacaron, además de José Martí, figuras como Rubén Darío y Emilio Castelar. También fue corresponsal el escritor cubano Manuel de la Cruz (1861-1896).

En 1882 se hizo cargo de la dirección del periódico Bartolomé Mitre y Vedia (1845-1900), hijo del fundador, quien la desempeñaría durante todo el período de colaboración de José Martí con el mismo. Este hecho lo convierte en una figura clave y amerita que nos aproximemos más a su personalidad.

Bartolomé Mitre y Vedia había nacido en el Uruguay, durante un exilio de su padre. En su juventud inició estudios de Derecho que no concluyó. Además de la influencia intelectual paterna, tuvo la oportunidad excepcional de trabajar durante cuatro años como secretario de Domingo Faustino Sarmiento, cuando este fue ministro argentino en Chile, Perú y los Estados Unidos (1864-1868). Durante su estancia en Nueva York, el joven Mitre hizo una pública demostración de apoyo a la causa de la independencia de Cuba, acto que le valió una reprimenda diplomática. Como justificación, alegó que “siendo hijo de un pueblo libre, no había podido refrenar el justo impulso por la libertad de Cuba”.²

En esos años junto a Sarmiento también se cimentó en él la típica admiración del liberal latinoamericano decimonónico por los Estados Unidos, la visión de estos como paradigma de desarrollo económico y de sociedad democrática, plasmación de la idea del progreso en nuestro continente. En 1868, al marchar Sarmiento a Buenos Aires para ocupar después la Presidencia de la República, Mitre y Vedia continuó como Secretario de la legación argentina en los Estados Unidos hasta 1870, año en que renunció a su cargo y regresó a las riberas del Plata para ser Cónsul del Uruguay en la urbe porteña. Allí se dedicó al periodismo en el diario fundado por su padre y durante años fue redactor de la sección “A pesca de noticias”, que firmaba con el seudónimo *Argos*.

Dirigió *La Nación* a partir de 1882 y se consagró a convertirlo en un gran diario, en lucha con la competencia, pues en ese año ya circulaban en la capital argentina ciento tres publicaciones periódicas, con una tirada mensual conjunta de 1.271 000 ejemplares. De hecho, *La Nación* contaba con una dirección “familiar”. El general Mitre —Don Bartolo, como afectuosamente se le conocía— era el responsable de la línea política del diario y de su plasmación editorial.

² *Apud.* Adolfo M. Sierra: “Prólogo”, en Bartolomé Mitre y Vedia: *Páginas serias y humorísticas*, 3ª. ed., Buenos Aires, W.M. Jackson, 1947, p. xvii.

El inflexible Enrique de Vedia era el administrador. El ingeniero civil Emilio Mitre y Vedia (1854-1909), hijo del general, estaba a cargo de todas las cuestiones técnicas, que iban desde las maquinarias de impresión utilizadas hasta el trazado de los planos del nuevo edificio. Por tanto, Bartolito Mitre —como habitualmente se le identificaba, para diferenciarlo de su padre— contaba con ese apoyo y podía concentrarse en los aspectos específicamente periodísticos y literarios.

En 1885 se inauguró el nuevo edificio del periódico, en la calle San Martín 210 y 212, con prensas movidas con vapor, y entre 1887 y 1890 ya *La Nación* alcanzaba una tirada diaria de treinta y cinco mil ejemplares. Bartolito Mitre llegó a vivir dentro del edificio del periódico, en una habitación con ventana hacia el taller de impresión, para estar al tanto del más mínimo detalle.

En 1893 tendría que abandonar el cargo por razones de salud, pero continuó colaborando con el diario, asimismo con *La Ilustración Sud-Americana* y otras publicaciones. También utilizó el seudónimo *Claudio Caballero*, pero algunos de sus artículos los firmaba simplemente como Bartolito. Además, fue traductor, pues dominaba el latín, francés, inglés, portugués e italiano. Publicó el folleto *Chicago* (Buenos Aires, 1868) y el tomito *Cosas de París* (Buenos Aires, 1886). Un grupo de sus artículos fue recogido póstumamente en el volumen *Páginas serias y humorísticas* (1901), que ha tenido varias reediciones. Está considerado como una de las más destacadas figuras del periodismo argentino del último cuarto del siglo XIX.

El vínculo entre José Martí y *La Nación* lo propició Carlos Carranza, hombre de negocios argentino radicado en Nueva York, en cuya oficina Martí trabajaría después.³ Carranza era también Cónsul General de la República Argentina en aquella ciudad. Fue él quien gestionó —durante una visita suya a Buenos Aires, en 1882— el inicio de la colaboración de Martí con dicho diario, después de haber tomado esta la decisión de dar por terminados sus despachos para *La Opinión Nacional*, de Caracas.

Bartolito Mitre comprendió enseguida que había hallado —como él mismo dijera, rememorando sus días neoyorquinos— “the right man in the right place”, máxime cuando el Apóstol le había hecho llegar conjuntamente con su primera crónica, y a manera de tarjeta de presentación, algunos ejemplares de

³ La oficina comercial de Carranza & Co. radicaba en Wall Street número 60, salón 20. El Apóstol mencionó elogiosamente a Carranza en artículos suyos para *La Nación* y *La América* de 1883, y en el año de 1884, con motivo de un viaje de este a México, le entregó una afectuosa carta de presentación para su amigo Manuel Mercado. En agosto de 1884 Martí dejó de trabajar con Carranza. No obstante, las relaciones se mantuvieron, pues en 1888 Carranza le compró mil ejemplares de su traducción de la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson —que Martí había publicado por cuenta propia—, para enviarlos a Buenos Aires.

las aparecidas en Caracas y el comentario que el colombiano Adriano Páez había publicado en la revista bogotana *La Pluma* acerca de su artículo sobre la muerte del presidente Garfield. Estos párrafos laudatorios los reproduciría Mitre y Vedia en su nota de presentación del nuevo corresponsal.

Pero hubo algo que entonces no supieron los lectores de *La Nación*: la primera crónica de Martí había sido censurada. Una parte del texto —que tal vez no conozcamos nunca— fue eliminada, muy probablemente por el propio general Mitre. En su carta de 26 de septiembre de 1882, adjuntándole ejemplares del periódico, Bartolito Mitre dedicó seis párrafos a explicarle al cubano los motivos de su decisión: la razón principal era ser consecuente con el punto de vista del periódico acerca de los Estados Unidos. Independientemente de las “verdades innegables” que contenían las líneas suprimidas, consideraba su forma “extremadamente radical” y sus conclusiones absolutas. Según él, esto hubiera podido entenderse como un cambio de línea del periódico y el inicio de una campaña de denuncias contra la nación nortea.

El recién estrenado Director pedía a su nuevo corresponsal que, sin hacer “desaparecer por completo de sus cartas la censura y la crítica, la exposición de lo malo y de lo perjudicial”, equilibrara en ellas las sombras y las luces del aquel gran país.⁴ Esa sería la línea a adoptar desde el principio. Aunque no quedaba explícito en la carta, de cierta manera iba implícito que eran preferibles las luces a las sombras.

Este último punto de vista lo sintetizaría Bartolito Mitre el 18 de marzo de 1883, al publicar la segunda colaboración de Martí, y calzarla con una nota a los lectores asegurándoles que este los tendría al corriente de “la vida asombrosa” de los Estados Unidos y los haría asistir “al espectáculo de la gran nación que es y será por muchos años nuestro modelo”. Repetía así, quizás sin saberlo, la idea sobre ese país que anotara Sarmiento al partir de Nueva York, el 23 de julio de 1868, después de despedirse con un abrazo del propio Bartolito: “Llévolos como recuerdo, como modelo.”⁵

La respuesta de Martí a la carta de Mitre y Vedia fue extremadamente cortés y, a la vez, lo suficientemente inteligente como para dejar el camino expedito en lo tocante a sus futuras críticas: “Cuando haya cosas censurables, ellas se censurarán por sí mismas;—que yo no haré en mis cartas [...] sino presentar las cosas como sean.” Su método sería “no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra”, ni “adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso, y conversaciones corrientes no hayan de antemano adelantado”.⁶

⁴ *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, pp. 107-109.

⁵ Domingo Faustino Sarmiento: *Mi vida*. Texto anotado y ordenado por Julio Noé, Buenos Aires, Ángel Estrada Editor, 1938, t. II, p. 163.

⁶ J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 258.

Comenzaba así la colaboración regular de Martí con el periódico de los Mitre, uno de los grandes voceros de aquella oligarquía paternalista porteña de la década de 1880, la cual —como dijera Aníbal Ponce— “gobernaba como cosas de familia los negocios del país, pero que sabiendo gustar los más finos matices de la literatura y del arte, ponía siempre una nota de buen gusto lo mismo en sus virtudes que en sus vicios”.⁷

Desde su primera crónica, *La Nación* se convirtió en un trampolín para el conocimiento de Martí en el Cono Sur. Bartolito Mitre le informaba que esta había sido reproducida “en numerosos periódicos”,⁸ práctica que se mantendría a lo largo de los años, sin que Martí percibiera remuneración alguna por ello. Por su parte, entre 1883 y 1885, *La Nación* reprodujo más de treinta artículos de Martí tomados de la revista neoyorquina *La América*, que el Apóstol dirigiera en esos años, y facilitó así que llegaran a un público mayor.⁹

En agosto de 1883 Martí le comentaba a Manuel Mercado, su *alter ego* mexicano, que en *La Nación* ya empezaban a quererle,¹⁰ y el 13 de noviembre de 1884 le decía al propio Mercado que el dinero que recibía del periódico lo destinaba a su madre.¹¹ El convenio original entre Bartolito Mitre y Martí había sido por una crónica mensual, pero en 1885 estas ya eran quincenales. El 8 de agosto de 1887 Martí le comenta a Mercado que el diario porteño le pagaba cuarenta dólares mensuales por dichas crónicas.¹²

Lamentablemente, la antes citada carta de Bartolito Mitre a Martí de 26 de septiembre de 1882 y la respuesta de este, de 19 de diciembre del mismo año, son las dos únicas piezas que conocemos del epistolario que obligatoriamente tuvo que existir entre ambos hombres a lo largo de más de ocho años y medio, y que debió alternarse con el epistolario entre Martí y Enrique de Vedia, el administrador del periódico. De ahí que, al igual que en otros aspectos o períodos de la vida de Martí aún insuficientemente investigados, en sus vínculos con *La Nación* encontremos lagunas e incógnitas, dadas fundamentalmente por la no localización de ese complemento documental imprescindible.

Por ejemplo, por cartas de Martí a Enrique Estrázulas de 20 de octubre de 1887 y 20 de abril de 1888 sabemos que en el primero de esos años la dirección

⁷ Aníbal Ponce: “La vejez de Sarmiento”, en sus: *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1974, t. 1, p. 326.

⁸ *Destinatario* [...], ob. cit., p. 107.

⁹ La línea de reproducir artículos de Martí paralelamente a la publicación de sus colaboraciones la inició *La Nación* el 10 de diciembre de 1882, con el artículo “Oscar Wilde”, que antes había aparecido en *La Opinión Nacional*, de Caracas; *El Almendares*, de La Habana; y *La América*, de Madrid.

¹⁰ J. M.: *Epistolario*, ob.cit., t. I, p. 267.

¹¹ *Ibidem*, p. 286.

¹² *Ibidem*, t. II, p. 397.

del periódico le había pedido que se trasladara a Buenos Aires, oferta que Martí no aceptó, aunque sin rechazarla del todo.¹³ ¿Qué funciones pensaba asignar la familia Mitre a Martí en su diario? ¿Era tanta la admiración que entonces sentían por él que preferían perder a su corresponsal estrella en Nueva York para tener un redactor estrella en Buenos Aires?¹⁴

En 1888 ocurrió otro hecho que merece mención. Hacía dos años que ocupaba la presidencia de la Argentina el doctor Miguel Juárez Celman, quien gobernaba mediante un sistema autoritario que sus oponentes —entre los cuales figuraban el general Mitre y *La Nación*— dieron en llamar el Unicato, en alusión al sobrenombre del Único que sus alabarderos daban al presidente. El 28 de junio de ese año, Martí remitió desde Nueva York una crónica sobre las con-

¹³ *Ibíd.*, t. I, p. 413 y t. II, p. 23.

¹⁴ Aunque no disponemos de información precisa, sabemos que en septiembre de 1886 Bartolito Mitre estaba en Italia por prescripción médica. Desconocemos hasta cuando permaneció allí; pero, como dijimos anteriormente, fue su salud la que lo obligó a dejar la dirección del periódico, en 1893. Es probable que esta disminución de su capacidad laboral haya estado en la base de la idea de trasladar a Martí a Buenos Aires, con vistas a reforzar el equipo de redacción. // Hay otro dato coincidente, y es el del poeta, escritor y periodista cubano Gabriel de Zéndegui y Gamba (1851-1922), quien era amigo personal de Martí. En 1887, tras consultarlo con él, se trasladó a Nueva York. En mayo de 1888 sustituyó doblemente a su compatriota Diego Vicente Tejera: como redactor de la revista *La América* —cargo que antes había desempeñado Martí— y como Secretario de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, de cuya directiva formaba parte el Apóstol. Pero fue por breve tiempo, pues en el verano de ese año partió hacia Buenos Aires, donde ocupó una plaza de redactor de *La Nación*. A poco de llegar pudo entrevistarse con el general Mitre y en carta a Enrique Trujillo narró sus impresiones: “He tenido el gusto de conocer al gral. Mitre. Es un hermoso anciano que por su aspecto revela sus cualidades superiores. Estaba, cuando lo vi, en su biblioteca, que es muy grande y está llena de trofeos de armas; me recibió muy cariñosamente, hablándome de Cuba. Se levantó y me enseñó un estante dedicado enteramente a libros de las Antillas, y vi que los de Cuba eran viejos. Si yo pudiera, le conseguiría los que dan una idea de la condición actual de nuestro país. Mientras él me hablaba, yo lo contemplaba. Es alto, recio de estructura, como un buen soldado. Tiene 67 años, creo, el pelo y la barba, bastante oscura aún, se parte a un lado, y le cae sobre la frente un gran mechón de cabellos. En la frente tiene una marca, que parece una cicatriz como de bala.” Posteriormente, el cubano sería el corresponsal londinense de *La Nación* durante catorce años. // Dada la estrecha amistad de Martí con Gabriel de Zéndegui —según García Pascual, era uno de los pocos amigos a quien el Apóstol tuteaba—, opinamos que no debió ser ajeno al nombramiento de este en el diario de los Mitre. Quizás fue esa su forma de responder a la solicitud de traslado que le hicieron el año anterior. Cfr. Luis García Pascual: *Entorno martiano*, La Habana, Casa Editora Abril, 2003, pp. 268-269. Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980-[1984], t. II, p. 1119. J. M.: *Epistolario*, t. I, pp. 253-256. *El Avisador Cubano*, Nueva York, 6 de junio de 1888, p. 3; 19 de septiembre de 1888, p. 3; 19 de diciembre de 1888, p. 2. Carta de Gabriel de Zéndegui a Ramón A. Catalá. *El Fígaro*. (La Habana) año 39, no. 21, 21 de mayo de 1922, p. 330.

venciones nacionales celebradas por los dos principales partidos políticos norteamericanos con vistas a postular sus respectivos candidatos para las elecciones presidenciales del siguiente 6 de noviembre. El 25 de agosto apareció la crónica en *La Nación*, pero Bartolito Mitre se las ingenió para poner el texto de Martí en función de la política interna argentina, utilizándolo como un arma de crítica contra el Unicato. Con su característico sentido del humor, le dio el título de “Narraciones fantásticas” y sin alterar nada de su contenido le agregó esta irónica nota al pie:

Martí ha querido darnos una prueba del poder creador de su privilegiada imaginación, enviándonos una fantasía, que por lo ingenioso del tema y lo animado y pintoresco del desarrollo escénico, se impone al interés del lector. // Solamente a José Martí, el escritor original y siempre nuevo, podía ocurrírsele pintar a un pueblo, en los días adelantados que alcanzamos, entregado a las ridículas funciones electorales, de incumbencia exclusiva de los gobiernos, en todo país paternalmente organizado.¹⁵

De seguro debió mediar una explicación epistolar de Bartolito Mitre a Martí por el inusual empleo de su artículo, pero desconocemos su argumentación y la respuesta del cubano. No obstante, lo cierto es que no se alteró la relación entre ambos, y el 12 de octubre de ese mismo año de 1888, Bartolito Mitre, en su condición de presidente de la recién fundada Asociación de la Prensa de la Argentina, designó a José Martí representante de la misma en los Estados Unidos y el Canadá.¹⁶ Al año siguiente, el propio general Mitre le remitió al Apóstol los tres tomos de su *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, con la siguiente dedicatoria: “Al original escritor y pensador americano D. José Martí.” El destinatario calificaría la obra de “libro fundamental y admirable”, que él ponía “sin miedo junto a lo mejor que se ha publicado sobre historia en estos tiempos, y por encima de todo lo que va publicado sobre la de América”.¹⁷

La última de las incógnitas en los vínculos entre Martí y *La Nación* es, precisamente, la terminación de los mismos. Su artículo final —“El asesinato de los italianos”— apareció el 20 de mayo de 1891, sin ninguna nota aclaratoria, lo que nos hace pensar que dicho cese fue repentino. No nos parece aceptable la afirmación de que Martí se vio precisado a abandonar esa corresponsalía por el cúmulo de sus tareas políticas, que para entonces ya iban en aumento, pues

¹⁵ J. M.: “Narraciones fantásticas”, en *Obras completas*, 1963-1973, t. 13, p. 335. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.).]

¹⁶ *Destinatario [...]*, ob. cit., p. 173.

¹⁷ J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 133. Del texto de esta carta de Martí a Miguel Tedín, fechada en Nueva York, el 17 de octubre de 1889, se desprende que el Apóstol le escribió al general Mitre acusándole recibo de su libro, pero esa carta no ha sido localizada hasta ahora.

después de esa última crónica aparecida en *La Nación*, publicó otras ocho en *El Partido Liberal*, de Ciudad México, con el que simultaneaba sus colaboraciones desde 1886. La última de estas fue redactada en Nueva York el 28 de abril de 1892, es decir, dieciocho días después de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y treinta y cinco después de la aparición del primer número de *Patria*, cuando a Martí ya sí le era materialmente imposible continuar con su labor de corresponsal.

A manera de ensayo, pudiéramos esbozar dos explicaciones hipotéticas. La primera de ellas se refiere a la polémica del entonces embajador argentino en Washington, Vicente Gregorio Quesada, y de su hijo Ernesto, por un lado; con el columnista de *La Nación* Julio Lucas Jaimes, quien utilizaba el seudónimo de Brocha Gorda.¹⁸ Martí terció indirectamente en esta polémica desde las páginas

¹⁸ El escritor, historiador y diplomático argentino Vicente Gregorio Quesada (1830-1913) publicó en París, en 1890, su libro *Crónicas potosinas; costumbres de la edad medieval hispanoamericana*, en dos volúmenes que compilaban los artículos publicados por Quesada en su *Revista de Buenos Aires* en la década de 1860. En el momento de la aparición del libro, Quesada era ministro argentino en Washington y Martí cónsul de dicha nación en Nueva York. Además, los unía una sincera amistad. Por carta de Martí a Quesada de 20 de junio de 1890 (J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. II, pp. 208-210) sabemos que el Apóstol escribió un estudio sobre el libro, al que en dicha fecha sólo le faltaban los retoques finales. En carta de 21 de octubre de 1890 Martí le informa a Quesada que su estudio ya va “camino de la prensa” y que considera que es “lo más cordial y vivo” que ha salido de su pluma. (Ibídem, pp. 223-224). Lamentablemente, ese estudio figura entre las páginas de Martí que no han llegado a nosotros, aun en el caso de que haya sido publicado en su momento. // En ese mismo año de 1890, el escritor y periodista boliviano, radicado en Buenos Aires, Julio Lucas Jaimes (1840-1914) tenía una sección fija en *La Nación*, titulada “Brochazos”, la cual firmaba con el seudónimo de Brocha Gorda. En 1890 y 1891 dedicó algunas de las entregas de su sección a crónicas potosinas, redactadas por él sobre los mismos hechos que habían servido de base a las de Quesada. Al coincidir esto con la aparición del libro del último, Brocha Gorda dedicó su sección de 12 de noviembre de 1890 a criticarlo. Quizás Jaimes, por ser natural de Potosí, se consideraba más autorizado que el bonaerense Quesada para escribir sobre los tiempos coloniales de su villa natal. Cuatro días después, el 16 de noviembre de 1890, y con el título de “Simple aclaración”, apareció en la primera página de *La Nación* una carta del también escritor y periodista Ernesto Quesada (1858-1934), hijo de don Vicente Gregorio, dirigida al director del periódico y en la cual respondía las críticas de Brocha Gorda al libro de su padre. En carta a Quesada padre, Martí calificó esta respuesta de “contundente y caballeresca”. Brocha Gorda, por su lado, no demoró su contrarréplica, que a Martí le pareció ridícula. Ibídem, p. 241. // Esta era la situación cuando Martí tomó parte indirectamente en la polémica, al propiciarle a Vicente Gregorio Quesada la posibilidad de utilizar la magnífica tribuna periodística que representaba *La Revista Ilustrada de Nueva York*. En el número de mayo de 1891 Martí publicó un artículo anónimo, incluso redactado en tercera persona, pero cuya autoría era transparente, en el cual, tras elogiar a Quesada y a su libro, se refería al incidente y tomaba parte a favor de su amigo. En realidad, el artículo de Martí era la necesaria introducción al lector de una extensa carta de Quesada a él —pero redactada especialmente para ser publicada— explicatoria de la génesis de su obra y refutatoria de los argumentos del agresivo Brocha Gorda. J. M.: “*Las crónicas potosinas*”, *O.C.*, t. 7, pp. 379-385. //

de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, justamente en el número correspondiente a mayo de 1891. A los historiadores argentinos corresponde aclarar la filiación política que en aquellos momentos —después de la llamada Revolución del 90, que provocó la renuncia del presidente Juárez Celman y la asunción del vicepresidente Carlos Pellegrini— tenían los Quesada, y cómo vio la dirección del diario este incidente.

La segunda posible explicación se refiere al último artículo en sí mismo: “El asesinato de los italianos”, en el cual Martí describe el linchamiento de once inmigrantes italianos que tuvo lugar en New Orleans el 14 de marzo de 1891, acusados falsamente de asesinar al jefe local de policía. Es una de sus crónicas más dramáticas y un testimonio de la progresiva radicalización de sus criterios sobre la realidad norteamericana. En su testamento literario —carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui de 1.º de abril de 1895— la incluyó entre las trece que en aquel momento recordaba como sus mejores crónicas sobre los Estados Unidos. Es posible que el contenido de ese artículo haya causado irritación en algunos sectores pronorteamericanos de Buenos Aires, y que el general Mitre —quien entonces aspiraba nuevamente a la Presidencia— decidiera prescindir de cuanto pudiera incidir negativamente en sus propósitos.

Una tercera explicación sería la suma de las dos anteriores, y que la dirección del periódico haya llegado a la conclusión de que las opiniones de Martí se alejaban cada vez más de la línea política del diario, por lo que había llegado la hora de poner punto final a su colaboración.¹⁹

Estos fueron los hechos. Dieciocho años después, al revivirlos en noviembre de 1909, Vicente Gregorio Quesada tenía plena conciencia del riesgo asumido por Martí al enfrentarse a un columnista de su propio periódico que quizás contara con el favor de la dirección del mismo: “Para apreciar la bondad de lo expuesto, preciso es recordar que Martí era corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, a cuya redacción pertenecía entonces Brocha Gorda, y herida la vanidad de este por el juicio de Martí, podía influir para que perdiese ese cargo que le daba algún dinero que, agregado a los emolumentos consulares, le proporcionaba medios para vivir, aunque fuese modestamente.” Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Martí (Archivo de Gonzalo de Quesada)*, recopilación, introducción, notas y apéndices por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1933-1935, t. III, p. 140.

¹⁹ No podemos descartar las presiones de la numerosa colonia española de la Argentina —la mayor del Continente—, bien organizada y con órganos de prensa. Tampoco excluimos la posibilidad de una discrepancia interna entre los Mitre acerca de la publicación de “El asesinato de los italianos”. Otro elemento a tener en cuenta es que al menos desde 1888 *La Nación* había comenzado a publicar mensual y paralelamente a las de José Martí, crónicas norteamericanas de Miguel M. Tedín, hombre de negocios argentino radicado en Nueva York y amigo personal de Martí, las que aparecían con el título “Carta de los Estados Unidos”. Sin embargo, en los recuerdos sobre Martí que Tedín publicara en 1909 no hay ninguna referencia al respecto. Cfr. Miguel Tedín: “José Martí”, en *Revista Cubana*, La Habana, vol. 29, julio 1951-diciembre 1952, pp. 211-216. (Publicado originalmente en *La Nación*, el 1.º de diciembre de 1909.)

Esta incógnita, así como las precedentes, sólo se despejará el día que sea localizado el epistolario Martí-Mitre y el archivo administrativo del periódico *La Nación*. Entonces también tendríamos la explicación de las lagunas que se observan en la frecuencia de las crónicas martianas. Solamente en el bienio 1883-1884 se detecta la ausencia de no menos de nueve crónicas, una de ellas muy relevante: ¿qué ocurrió con la que sin duda debió ser brillante crónica de José Martí sobre la inauguración del puente de Brooklyn —el 24 de mayo de 1883— y que él anunciara desde su crónica anterior (14 de mayo de 1883)? Una interrogante final: antes de la publicación de la última crónica —“El asesinato de los italianos”— hay un vacío de cuatro meses en las colaboraciones de Martí, período en el cual aparece en Nueva York y Ciudad México “Nuestra América”, un texto martiano fundamental. ¿Acaso Martí no lo envió a Buenos Aires para su publicación en el diario más importante de Sudamérica, como era lógico que lo hiciera? ¿O es que la familia Mitre optó por su omisión? El mensaje autoctonista de “Nuestra América”, obviamente, no debió ser del agrado de la oligarquía europeizante que dominaba la escena política argentina, incluso en el caso específico del general Mitre, quien dentro de ella representaba la línea moderada de “adecuación entre lo criollo y lo europeo”.²⁰

Independientemente de lo antes expuesto, la colaboración durante ocho años y medio con el diario porteño tuvo para Martí una balance positivo. Se cumplió el pronóstico que le hiciera Bartolito Mitre en su primera carta: *La Nación* le resultó el medio idóneo para darse a conocer en Hispanoamérica. Además, le deparó el mayor elogio que recibiera Martí en vida sobre su labor profesional.

El primero de enero de 1887, *La Nación* publicó su crónica sobre la inauguración de la Estatua de la Libertad, que había tenido lugar el 28 de octubre anterior. Tres días después, el 4 de enero, apareció en la primera plana del diario, con el título “La libertad iluminando al mundo”, una carta de Domingo Faustino Sarmiento, dirigida a Paul Groussac, que en aquel entonces formaba parte de la Redacción. El gran sanjuanino proclamaba en ella su alta valoración de la crónica martiana y pedía a Groussac la tradujera al francés, para que se conociera en Europa “esta elocuencia sud-americana áspera, capítosa, relampagueadora, que se cierce en las alturas sobre nuestras cabezas”. “En español”, decía Sarmiento, “nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal. [...] Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habría des-

²⁰ Antonio J. Pérez Amuchástegui: *Mentalidades argentinas (1860-1930)*, 7ª. ed, Buenos Aires, EUDEBA, 1988, p. 46.

crito el caos.”²¹ Martí —que también admiraba a Sarmiento, a pesar de estar en desacuerdo con algunos de sus puntos de vista— no pudo evitar sentirse orgulloso por sus elogios y enviar copias de la carta a los amigos más cercanos.²²

²¹ D. F. Sarmiento: *Obras*, Buenos Aires, Impr. y Lit. Mariano Moreno, 1900, t. 46, pp. 175-176. El 25 de febrero de 1887 *La Nación* publicó otro despacho de Martí (*O.C.*, t. 11, pp. 133-136; t. 13, pp. 311-312) que también hizo correr la pluma de Sarmiento, pero esta vez de forma crítica, en un texto que permaneció inédito hasta después de su muerte. Sarmiento no compartió los planteamientos de Martí acerca de la independencia de la mujer norteamericana y le recriminó su “conciencia sudamericana, española, latina [...] que quisiera que la mujer surciese calcetas o las tejiese, como fue la ocupación de Penélope, o de refinar una cría de gallinas *ponedoras*, como la reina de Inglaterra, que se las valía para industria tan femenil. No es que le vituperemos que halle mejor la mujer delicada y de instintos finos, a aquellos remedos de hombres en aspiraciones y empleos, sino que se levanta contra un hecho dominante, que viene avanzando y conquistando terreno”. Y agregó otra afirmación que ponía de manifiesto, una vez más, la admiración de Sarmiento por la nación nortea. Según él, a Martí le faltaba “regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive la inspiración, como se recibe el alimento para convertirlo en sangre que vivifica, en trabajo que condensa calor y transforma la materia”. Y continuaba: “Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos latino, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco más del yankee, el nuevo tipo del hombre moderno, hijo de aquella libertad cuya colosal estatua nos ha hecho admirar al lado de aquel puente colgado de Brookling.” Y a la vez lo exhortaba a combatir “al lado de Cleveland, prestándole el apoyo moral de su entusiasmo”. No obstante, en ese texto también manifestó su positiva valoración del cubano, por tener “el estilo más desembarazado de ataduras y formas, precisamente porque hace uso de todo el arsenal de modismos y vocablos de la lengua, arcaicos y modernos, castellanos o americanizados, según lo requiere el movimiento más brusco de las ideas, en campo más vasto, más abierto, más sujeto al embate y a nuevas corrientes atmosféricas”. (*Ibidem*, pp. 166-173). Pero en el mes anterior a este crítico texto inédito, Sarmiento había tenido otro momento de exaltación de la obra de Martí, aunque en aquella ocasión no trascendiera de la intimidad del hogar. Su nieta, Eugenia Belin Sarmiento, le narró al historiador cubano Emeterio Santovenia que el 28 de enero de 1887, cuando *La Nación* publicó el artículo de Martí sobre el óleo *Cristo ante Pilatos* (1881), del pintor húngaro Mihály Lieb Munkacsy (1844-1900), su abuelo la exhortó entusiasmado a que leyera el artículo. Cfr. Emeterio Santovenia: “Martí en francés e inglés”, en *Archivo José Martí*, La Habana, no. 19-22, enero-diciembre 1952, p. 185.

²² A Manuel Mercado le escribió: “En paquete separado le mando una carta que acaba de publicar a propósito de mí en Buenos Aires el glorioso y anciano ex presidente Domingo Sarmiento. Ya verá qué enormidades dice; pero yo se la envió con placer, para que vea que su amigo no lo deshonor. Si V. cree que *El Partido* deba reproducirla, para que se vea que tiene en casa gente estimada, envíeme algo más de un ejemplar, porque a mi tierra no la he mandado, y así satisfaría el deseo pueril de que se leyese esa exageración en mi tierra. No me diga orgulloso. Pero endulza mis penas el sentirme amado.” A Fermín Valdés-Domínguez, su “hermano del alma”, le dijo: “te mando lo que un hombre famoso de la América del Sur, Sarmiento, el verdadero fundador de la República Argentina, y hombre de reputación europea, sobre ser innovador pujante, acaba de escribir de mí. No me conoce, y aun sospechaba por mis opiniones sobre los Estados Unidos, no tan favorables como las tuyas, que no era muy mi amigo. Y ve las cosas que se ha puesto a

Después del triste desenlace de Dos Ríos, *La Nación* recogió los artículos necrológicos del cubano Manuel de la Cruz —que rindió tributo al “hombre ilustre que tuvo en estas columnas cátedra y tribuna”—²³ y del nicaragüense Rubén Darío, quien recordaba así las crónicas que durante años había seguido con interés en esas mismas páginas:

Aquella *Nación* colosal, la “sábana” de antaño, presentaba en sus columnas, a cada correo de Nueva York, espesas inundaciones de tinta. [...] Mi memoria se pierde en aquella montaña de imágenes, pero bien recuerdo un Grant marcial y un Sherman heroico que no he visto más bellos en otra parte; una llegada de héroes del Polo; un puente de Brooklyn literario igual al de hierro; una hercúlea descripción de una exposición agrícola, vasta como los establos de Augias; unas primaveras floridas y unos veranos, ¡oh, sí! mejores que los naturales; unos indios sioux que hablaban en lengua de Martí como el Manitu mismo les inspirase; unas nevadas que daban frío verdadero, y un Walt Whitman patriarcal, prestigioso, líricamente augusto, antes, mucho antes de que Francia conociera por Sarrazin al bíblico autor de las *Hojas de hierba*. // Y, cuando el famoso Congreso Panamericano, sus cartas fueron sencillamente un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yankee, de los ojos cuidadosos que debía tener la América latina respecto a la Hermana mayor; y del fondo de aquella frase que una boca argentina opuso a la frase de Monroe.²⁴

escribir.—Como hijo que se alegra de que sus padres vean la prueba de que no los deshonra, me alegraría yo, pensando más que en mí en aquello para que pudiera servir yo mañana, de ver republicado allí ese juicio.” Al año siguiente, cuando recibió la noticia de la muerte del prócer argentino, le comentó a Mercado: “Se fue del mundo sin que le llegara noticia de mi agradecimiento. Pero contestarle sobre su estupenda celebración ¿no era parecer como que me creía merecedor de ella? Y entre vano o ingrato, preferí parecer ingrato, aunque no hay para mí cosa que haga más feo el mundo.” Y acto seguido le informaba de su intención de escribir un artículo sobre Sarmiento para *El Economista Americano*. (J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. I, pp. 379 y 375; t. II, p. 60.) Desconocemos si Martí llegó a publicar el artículo, pues la colección de *El Economista Americano* está incompleta. Pero en 1889, desde las páginas de *El Partido Liberal*, le rindió un breve tributo póstumo al escribir: “Sarmiento sentó a la mesa universal a su país, y lo puso a jugar con modelos de escuelas, de máquinas norteamericanas, de ferrocarriles.” (J.M.: “Tipos y costumbres bonaerenses”, *O.C.*, t. 7, p. 357) Es sobradamente conocida la crítica hecha por Martí, en 1891, de la concepción de Sarmiento sobre la antinomia civilización/barbarie, planteada en su *Facundo*. Sin embargo, en ese mismo año Martí lo calificó de “libro fundador”. J.M.: “Un libro del Norte sobre las instituciones españolas en los estados que fueron de México”, *O.C.*, t. 7, p. 59.

²³ Manuel de la Cruz: “Desde Nueva York. José Martí”. *La Nación*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1895, p. 3, columna 3.

²⁴ Rubén Darío: “José Martí”, *La Nación*, Buenos Aires, 1º de junio de 1895, p. 6, columna 1. Citamos por la versión reproducida en: R. Darío: “José Martí”, en su: *Los raros*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952, pp. 197-198.

Y resumía el poeta de Azul: “hay entre los enormes volúmenes de la colección de *La Nación*, tanto de su metal fino y piedras preciosas, que podría sacarse de allí la mejor y más rica estatua [...]. Nunca la lengua nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías.”²⁵

²⁵ *Ibidem*, pp. 193-194. El antecedente de este panegírico se halla en algunos fragmentos del artículo “La insurrección en Cuba”, publicado por Darío en *La Nación* el 2 de marzo de 1895, pocos días después del inicio de nuestra Guerra de Independencia y aún en vida de Martí: “José Martí es aquel antiguo corresponsal de *La Nación*, en Nueva York, aquel escritor amazónico, que en tiempos en que *La Nación era* inmensa, inundaba con una correspondencia casi toda la pampa de la primera página. Es el escritor más rico de lengua española, rico a lo yankee: es el Vanderbilt de nuestras letras.” Y al recordar su encuentro personal en Nueva York, el 24 de mayo de 1893, y el discurso que le escuchara ese día, afirma: “Martí gasta sus diamantes en cualquier cosa. Sus prodigalidades de Aladino no deben asombrar. No hay sobre la tierra quien arriende mejor un período, y guíe una frase en un *steepchase* vertiginoso, como él; no hay quien tenga una troj de adjetivos como la suya, ni un tesoro de adverbios, ni una *menagerie* de metáforas, ni un Tequendama verbal como el suyo. Porque Castelar es ‘otra cosa’, y Groussac es otra cosa, y Juan Montalvo es otra cosa. Recordad, no más, las correspondencias de *La Nación*[...]”

Bibliografía no citada en el texto

- AMADEO, OCTAVIO R. *Vidas argentinas*, 2ª. ed., Buenos Aires, Lib. y Editorial La Facultad, 1934.
- BELTRÁN, OSCAR RAFAEL. *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Sopena, 1943. *Bibliografía Argentina de Artes y Letras*, Buenos Aires, no. 32-35, 1968, Artes y Letras en *La Nación* de Buenos Aires, 4 de enero de 1870-31 de diciembre de 1899.
- CARRASCO, SANSÓN (seud.). “El coloso de la prensa argentina”, en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de febrero de 1883. (Reproducido de *La Razón*, de Montevideo).
- GALVÁN MORENO, C. *El periodismo argentino*, Buenos Aires, Claridad, 1944.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *José Martí. Epic Chronicler of the United States in the Eighties*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1953.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO. “Prólogo”, en Sarmiento, Domingo F. *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América*, edición, prólogo y notas de Tulio Halperin Donghi, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. vii-lvi.
- . *Historia contemporánea de América Latina*, La Habana, Edición Revolucionaria, c. 1991.
- HORNOS PAZ, OCTAVIO. “Breve reseña de *La Nación* desde sus comienzos y su evolución a través del tiempo”, Buenos Aires, 2001. (Artículo tomado de Internet.)
- LEBEDINSKY, MAURICIO. *La década del 80. Una encrucijada histórica*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967.
- MARTÍ, JOSÉ. *Otras crónicas de Nueva York*, 2ª. ed., La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- MITRE Y VEDIA, BARTOLOMÉ. *Páginas serias y humorísticas*, 2ª. ed., Buenos Aires, Biblioteca de *La Nación*, 1909.
- PASO, LEONARDO. *Elementos de la evolución histórica argentina*, 3ª. ed., Buenos Aires, Asociación Amigos de la Historia, 1988.
- ROCK, DAVID. *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, tr. Néstor Míguez, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- ROTKER, SUSANA. *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992.
- SANTILLÁN, DIEGO A. DE. *Gran enciclopedia argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1956-1963.
- UDAONDO, ENRIQUE. *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, Impr. y Casa Editora Coni, 1938.
- YABEN, JACINTO R. *Biografías argentinas y sudamericanas*, Buenos Aires, Ed. Metrópolis, 1939-1940.
- YUNQUE, ALVARO. *Breve historia de los argentinos*, 2ª. ed., Buenos Aires, Ed. Futuro, 1960.

MARLEN DOMÍNGUEZ

José Martí: lexicógrafo ocasional

MARLEN DOMÍNGUEZ: Profesora Titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre otros títulos ha publicado: *José Martí: ideario lingüístico* (1989), *Martí en los documentos de la Revolución* (1990), *Lengua y crítica en José Martí* (1991), *Fuego y ala. Biografía de Martí para jóvenes* (1994) y numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras sobre temas lingüísticos.



Muchas veces he comentado acerca de la fascinación de la palabra en el primer hombre del siglo XIX cubano, José Martí; y también en más de una ocasión he tratado de demostrar su condición de revolucionario, no reducida a su obra política en sentido estrecho, sino a su acción creadora total.

Su inventario de neologismos, su método crítico de base lingüística, y su comprensión de la diversidad de registros serían pruebas suficientes en ambos sentidos.

De otra parte, Martí era dado a recopilar listas de vocablos. Muchas se conservan. Son de interés variable, y estuvieron destinadas a distintos fines. Podemos encontrar desde las notas de un estudiante de Filosofía que se enfrenta a conceptos nuevos (*empírico, trascendental, ontológico, contingente, dogmatismo...*), las búsquedas etimológicas y las curiosidades de las lenguas raigales (el hebreo, el sánscrito, *heva, adamus*), hasta los vocablos de lenguas lejanas y desconocidas (*artel, mir, isba, mujick*). Pero las listas más interesantes y variadas son las relativas a vocablos y expresiones de diferentes regiones de América, algunas con explicaciones de origen que resultan todavía hoy de gran novedad: “Vamos a pegarnos un palo”—vamos a tomar una copa. Para eludir las leyes que impiden el uso del licor, los

ebrios incorregibles llevan el aguardiente en un bastón hueco. Entran en los zaguanes de las casas,—y ahí beben.”¹

De entre las recopilaciones de vocablos, sin duda la de más valor es la que se ha dado en llamar “Voces”, que aparece en el tomo 8 de las mencionadas *Obras completas* (pp. 119-130).

Lo primero que nos sorprende en este repertorio lexicográfico es la definición de americanismo con que se inicia: “No es mi objeto hacinar en cuerpo horrendo corruptelas insignificantes de voces españolas, porque valdría esto tanto como hacer en España diccionario especial para la lengua de los mercados y los barrios bajos y los pueblos andaluces; sino reunir las voces nacidas en América para denotar cosas propias de sus tierras, y señalar las acepciones nuevas en que se usen palabras que tienen otra consagrada y conocida.”

Si dejamos a un lado las restricciones, lógicas en un momento en que aún no ha aparecido la sociolingüística como ciencia, esta definición de americanismo se compadece con las más actuales. Por ejemplo, el *Gran diccionario de la lengua española*,² en la 4ta. acepción del vocablo define: “Palabra, giro, rasgo fonético o semántico procedente de las lenguas indígenas americanas que ha pasado al español, o que es característico del español hablado en alguno de los países hispanoamericanos.”

Como se ve, los rasgos esenciales que se toman en cuenta para la definición son los mismos, e incluso en Martí parece más evidente el proceso de cambio semántico de voces, hasta de las españolas patrimoniales, que tiene lugar en América.

Estas primeras palabras, aunque no son exactamente un prólogo, sí establecen concisamente los límites (tendencia hacia las formas normalizadas, cultas o de mayor consenso) y los objetivos (repertorio regional) de la recopilación que se realizará, así como el tipo de palabra o expresión que se ha tenido en cuenta.

Las fuentes de este vocabulario parecen ser materiales de la prensa de la época, obras literarias, y la propia vivencia del autor en su variada experiencia americana.³

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 237. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)] En el uso coloquial en Cuba hoy se conserva la expresión “darse un palo”, por supuesto con pérdida de la motivación originaria.

² *Gran Diccionario de la Lengua Española*, Ed. Larousse Planeta, S.A., CD-ROM. Director general Ricard Domingo. Se ha escogido este diccionario, en adelante GDLE, precisamente por no ser especializado y ser de uso común entre los hispanohablantes, además de por las intenciones que declara en su prólogo, acerca de ciertas flexibilidades que se permitirá, que no cabrían en el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) por el carácter de la institución encargada de su elaboración.

³ Recuérdese que vivió en Cuba, México, Guatemala y Venezuela, y que viajó, además, a Belice, Honduras, Costa Rica, República Dominicana, Panamá, etc.

En cuanto a la estructura del repertorio lexicográfico se observa, en primer lugar, que no se sigue un estricto orden alfabético al interior de cada letra, lo que hace pensar en un trabajo no terminado. Efectivamente, la recopilación nunca se publicó en vida de Martí.

En lo referente a los nexos empleados para la atribución, podría decirse que la recopilación martiana goza de gran novedad, dado que solo aparece nexo verbal en siete casos, para un 4%. Los verbos empleados son *decir*, *llamar*, *ser* y *significar*. En los restantes casos la atribución es directa.

En cambio, muchos artículos suelen ir precedidos por el determinante. Ej.: “*Tarro, tarro de unto*.—El sombrero de copa alta, en Chile y el Perú.” El material está organizado en dos columnas por hoja: el lema y su equivalencia; esta segunda columna por lo general se inicia con la marca geográfica. Cada entrada puede tener una o varias acepciones, no muy distintamente delimitadas. Ej.: “*Resbalosa*.—El zapateado en Chile. En la Arg. ‘tocar la resbalosa’ era degollar [...]. Tocarle la resbalosa, mandarle degollar.” Cuando se presenta más de una acepción, se suele indicar primero la recta y luego la figurada.

En este inventario se encuentran tanto alusiones al referente (objeto) como al signo: Ej.: “*Equis*.—Serpiente grande y temible (mortífera) de las llanuras del Guayaquil. Tiene su nombre de unas marcas en forma de la letra X, que le dibujan todo el lomo.”

Aunque hay definiciones que no desmerecen de las de cualquier diccionario moderno, muchas veces se encuentran explicaciones que incluyen otras informaciones, anécdotas, curiosidades y hasta vivencias y criterios del autor. Ej.:

1. “*Tiple*.—Guitarra corta de ocho cuerdas (Colombia).”
2. “*Cucalón*.—*Chile*. Voz nacida en la guerra del Perú y Chile.—Individuos que sin ser militares, acompañan a los ejércitos como curiosos para presenciar las batallas, o como corresponsales diarios, o de modo análogo a estos. Viene del apellido de un caballero limeño estimable, D. Antº. Cucalón, que durante la guerra se embarcó en el Huáscar pa. asistir a las operaciones navales, y que al retirarse de Antofagasta al Callao el Huáscar, el día 3 de junio, cayó al agua y murió ahogado.”

Los ejemplos muestran los extremos. En el segundo, con aliento enciclopédico, no solo se encuentra la datación y la etimología del vocablo, sino toda una historia correlacionada. Por este camino llegamos a la descripción de los bailes populares, de las recetas de cocina y de la composición de las agrupaciones musicales al uso.

3. “*Chero*.—¡Qué chero! Del portugués: ¡qué cheiro! ¡qué mal olor! Lo he oído a venezolanos.”

En este caso salta a primer plano la vivencia personal. En el cuerpo de las explicaciones, entonces, Martí duda, se pregunta, hace referencias comparativas como recursos mnemotécnicos para sí mismo:

- 3.1 “*Marraqueta*.—Pan largo, como el pan francés.—(Chile)”
- 3.2 “*Galerón*.—*Col y Ven*. Cantar musicado de los llaneros.—Romance en agudo, como las *Rosas* de Timoneda.”
- 3.3 “*Galpón*.—Barracón de trabajo. U.Ch. El *barn* de los americanos.”⁴
- 3.4 “*Fusuco* [...] Especie de cohete [...] Hombre activo, vivaz [...] ¿De fuso (huso) y uco (huso pequeño, husillo) por su forma?”

En las explicaciones etimológicas la atribución se hace directamente, o utilizando *viene de*, *debe de venir*, o simplemente, *por*. Como se ve, a veces se refiere la palabra de partida y sus acepciones, y otras la asociación que se produjo. Ej.:

- 4.1 “*Jívaro*.—Ecuador. Indio de la provincia oriental del Ecuador. De ahí viene sin duda el *jibaro*⁵ cubano.”
- 4.2 “*Corresca*.—Llaman así, por el sombrero que usa, a la ventorrillera bogotana.”

Es decir, que está presente la subjetividad del autor, una perspectiva americanista, con referencias solo comprensibles en ese contexto: “Balsas con velas por la costa, antes de la conquista”, “Canto mezclado de baile usado por los llaneros.”

De cualquier modo, como fuente de información sobre tradiciones y costumbres, diferencias de clases, geografía, etc. es valioso el material: “Cuando se carnea, se dan las hachuras a los pobres”, “Es curioso que esta yerba, que sienta bien al ganado de la costa, hace daño al de la cordillera.” “Es el regalo que el arriero suele dar de noche a sus peones, cuando descansan de la jornada en los *tambos* del camino.”

No puede hablarse de un repertorio completamente autoconsistente, pero por lo general cuando se define o explica con otro vocablo regional este sí suele encontrarse. Véase, por ejemplo, en “Es el regalo, etc.” el vocablo *tambos* allí mencionado se encuentra también definido en su momento. En cuanto a las remisiones no son convencionales, del tipo ver, o véase..., sino que son de carácter más coloquial: *Canta*.—Ven. Tonada.—Canta llanera:—la guacharaca. Y luego: *Guacharaca*.—Ven. Canto mezclado de baile usado por los llaneros. Sin embargo, hay vocablos empleados en las definiciones que no se definen a su vez, lo que oscurece alguna voz, como en el caso de *bambillero* y *postillón*.⁶

Se seleccionan por lo común sinónimos transparentes para la definición, y en el mismo registro: *Montera*.—Guatemala. Chispa, turca, embriaguez.— De este modo se garantiza la equivalencia no solo semántica sino también funcional.

⁴ Ni el propio Martí escapó del despojo que nos han hecho de nuestro nombre de americanos.

⁵ Este ejemplo informa sobre la desfonologización de la oposición b/v, dada la alternancia ortográfica.

⁶ Ver chucho y cuarteador.

Asimismo, se balancea adecuadamente la relación hiperónimo/hipónimo, de modo que no resulte poco informativo el repertorio: *Gamonal*.—Colombia. Cacique, agente principal de elecciones en los pueblos.

El tratamiento de ejemplos da al repertorio una gran actualidad. Aunque el 85% de los vocablos no lo posee, aparecen treinta y nueve, (concentrados en veintinueve voces, que son apenas el 18% del total) que dan evidencia de usos contextuales, coloquialismos, e incluso hay cinco tomados de la literatura: *Futre*.—El elegante en Chile, en la lengua de la gente baja. El *catrín* de México.—Y dejáis que te peguen, *futre* (Mart. Rivas). *Levántate, hom, no seas futre*. (M. Rivas).⁷

Finalmente, el 23% de las entradas se refieren a *objetos* propios de la vida y la economía americana, un 15% a *tipos humanos* característicos y otro 13% a *alimentos* y las formas propias de prepararlos; mientras, un 11% alude *costumbres*, principalmente cantos y bailes, y otro 10% a denominaciones de los *animales*. Es interesante que el 4% de las entradas atañen a *golpes y trifulcas*, lo que correspondería al estereotipo que suele presentarse de los hombres latinoamericanos como dados a ellas. El resto se distribuyen en asuntos variados.

Marcas geográficas

Al tratarse de un lexicón de americanismos, el 92% de las entradas (145) tienen marcas geográficas, y apenas trece, o no tienen ninguna, o solo pueden ser inferidas muy difícilmente. La notación de las marcas geográficas no ha sido uniformada, en consecuencia, se encuentran:

Ar., Arg., B. Aires, B. A., B. Ay., gaucho(s)

para referirse a vocablos o expresiones de la Argentina o de sublocalizaciones específicas dentro de ella;

Bogotá, bogotana, Col., Colombia para los de este país;

Bolivia;

B. (se infiere que se trata de Brasil);

C.R. notación para Costa Rica;

En el caso de Cuba hay referencia también a subregiones, así, se anota:

Cuba, Santiago de Cuba, oriente de Cuba;

Chile, Ch., Val. (Valparaíso);

Ec., Ecuador, costas de, Guayaquil;

Guat., Guatemala;

Honduras;

Méx., México;

Nic., Nicaragua;

⁷ Se refiere a la novela *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana.

Paraguay;
Perú, peruano, P. (?);
Salvador;
Sto. Dom.;
U., Ur., Urug., Uruguay, uruguayo (a);
V., Ven., venezolanos, Venezuela.

Como puede apreciarse hay no solo referencias a todo el país o las ciudades capitales, sino también a otras ciudades e indicaciones más específicas (costas, oriente). Igualmente se encuentran marcas geográficas de regiones mayores que los países: La Plata, Río de la Plata, patagonés. Nótese que se prefiere generalmente el nombre completo en aquellos lugares de los cuales aparecen menos entradas, salvo excepciones.

La marca puede aparecer al principio o al final, fuera de la definición o explicación, o inmersa como una parte de ella. En total se trata de veintiún países o regiones mencionados, que conformarían un mapa de América.

La proporción en que aparecen vocablos según la región es la siguiente:

Venezuela	20%
Chile	18%
Uruguay	12%
Colombia	9%
Ecuador	9%
Argentina	8%
Perú	6%
Guatemala	5%
Cuba	4%
México	2%

Los otros países tenidos en cuenta aparecen respectivamente en un 1% del total de entradas.

Tales proporciones pueden resultar lógicas si se toma en cuenta que es la obra de un observador de origen antillano, a quien saltarán a la vista con más fuerza los aspectos diferenciales con su propia variante (Cuba), o con aquellas con las cuales ha tomado más contacto (México). También puede tratarse de las apreciaciones iniciales del viajero que va a Venezuela, su primera, y prácticamente única experiencia de más peso en relación con la América del Sur.

Como ya se ha comentado en otras ocasiones, Martí siente gran interés por las correspondencias léxicas, bien se trate de las formas compartidas por varios países americanos y propias de ellos, por oposición a las de España; bien de las formas distintas con que los varios países americanos designan un mismo concepto.

En esta dirección encontramos: un primer tipo de correspondencias que consiste en la anotación dentro del propio artículo del lexicón acerca de que el vocablo se usa en la acepción o acepciones referidas en la entrada, en los países o regiones que se indican.

(Un lema, varios lugares en que se aplica)

Primeras correspondencias: 19

No. de orden de la palabra	Palabra	Países en que se emplea con nueva acepción
6.	Baqueano	Ur., Ch.
9.	Balsas	Per., Ec.
18.	Café cerrero	Ven., Cub.
40.	Chancho	Ch., Ur., Arg.
41.	Cuadra	Ch., Per.
42.	Chocolate	Ch., Cub.
49.	Charqui	Ur., Ch.
65.	Funcia	Col., Cub.
71.	Galerón	Col., Ven.
76.	Guaquismo	Sal., Nic.
77.	Galpón	Ur., Ch.
102.	Mucama	Ch., Ur., Arg.
118.	Pasero	Ur., Bra.
121.	Pellón	Guat., Ec.
138.	Rabona	Per., Bol.
142.	Rebenques	Ur., Arg.
146.	Tambos	Ec., Per., Bol.
151.	Tarro, tarro de unto	Ch., Per.
154.	Virote	Ur., Cub.

Vemos que generalmente se anota el empleo de los vocablos en dos lugares, excepto en tres casos: *chancho* y *mucama*, usados en Chile, Uruguay y Argentina, y *tambos*, advertido para Ecuador, Perú y Bolivia. En general, las referencias abarcan trece países.

Se observan algunos indoamericanismos de origen, como seguramente *baqueano* o *charqui*, y, probablemente, *chancho*; algún híbrido, como *guaquismo*, y un grupo de vocablos resemantizados. Muy notable es el caso del náhuatl *chocolate*, indoamericanismo que ha pasado a la lengua normalizada de todo el mundo hispanohablante, pero que aquí se toma en una acepción nueva, coloquial, propia de la Cuba del XIX, como “enjuague, cohecho, caso oculto y culpable” (ciento veintidós).

Es significativo para nosotros el vocablo que se refiere a formas de lengua propias de Salvador y Nicaragua (*guanaquismo*).

El segundo tipo de correspondencias aparece en el cuerpo de los artículos, y se trata de la información relativa a las diferentes formas de nominación propias en cada región, correspondientes al concepto al que se alude en el lema (un concepto, varios vocablos que lo representan según la zona).

De esta segunda variante encontramos doce correspondencias (ver tabla en p. 111). Los casos más destacados se refieren a un tipo humano universal, el *chulo* (siete correspondencias), y a otros como el *elegante* (dos), el muchachito (dos), el policía (cinco) y la *soldadera* (tres). No faltan tampoco los relativos a animales: *chancho* (cinco), *gallinazo* (cuatro) o sus características, *marmoleño* (dos), entre otros.

Es interesante notar que a veces falta la marca geográfica de la palabra del lema, y aparece solo la de sus correspondientes equivalentes, “sinónimos”, en otros países.

Hemos comprobado la correspondencia de las marcas regionales, y, en general, los vocablos de la recopilación martiana, con el GDLE.

De las 158 entradas comprobadas,⁸ 45 (28%) no aparecen en el GDLE. Tal ausencia puede referirse, o bien a que se trate de formas desusadas ya —el trabajo de Martí es una recopilación de hace más de cien años—, lo que resultaría una información valiosa acerca de la muerte de un grupo de esas palabras, y permitiría restringir al menos a ese período la búsqueda; o bien a restricciones trazadas por el GDLE que dejan fuera americanismos más o menos extendidos. En cualquier caso, la relación de presencia/ausencia puede desencadenar nuevas búsquedas con criterios más definidos, útiles a la historia de nuestra lengua.

De otro lado, treinta y seis entradas no aparecen en el GDLE en la o las acepciones anotadas por Martí (23%), y si bien es cierto que algunas son formas coloquiales o rústicas, e incluso fraseologismos como “buscar el frito”, “la busca está ñonga”, que debido a su uso, o a su tiempo limitado de vida, no suelen recogerse en los diccionarios; otras aparecen como más neutras (por ejemplo, “equis”, “altillo” o “tambos”).

En veintiséis entradas (16%) la única acepción que presenta el GDLE coincide casi exactamente con la presentada por Martí, salvo algunos casos como el de “curucutear” donde se trata de una acepción relacionada. Ej.: GDLE: “cambiar los trastos de lugar: el niño curucuteaba sus juguetes por la habitación”; Martí: Hurgar, registrar, buscar desordenando y con prisa; o la entrada que

⁸ Se incluye doble la entrada *cielito*, que Martí repite con algunas pequeñas precisiones diferentes en cada caso.

PALABRA	CORRESPONDENCIA													
	Arg.	Bol.	Ch.	Col.	Cuba	Ec.	Guat.	Méx.	Pe.	Urug.	Ven.	La Plata	Esp.	EE.UU.
compadre			shintuó									compadre	chulo	
chancho	cerdo		cerdo				coche, cochito			cerdo				5
futre			elegante, futre (gente baja)					catrín						2
gallinazo					aura tiñosa	gallinazo		zopilote			samuro			4
galpón			galpón							galpón			barn	3
huaina														2
huasca			huasca, junquillo, látigo		cuarta					cuarta				3
marmo-leño					moro empedrado						marmo- leño			2
pira											pira		pisto	2
paco	vigilante, gendarme		policial		salvaguardia					celador				5
rabona		rabona						soldadera	rabona					3
sintico			sintico		chulo					compadre			chulo	4

aparece es de otra categoría. Ej.: “chapinismo” (Martí) vs “chapinizarse” (GDLE).

De estas veintiséis entradas, veintiuna tienen marcas geográficas que indican su carácter de americanismos. La coincidencia con Martí no es total, pues aunque muchas se corresponden, en algunos casos la marca del GDLE es más general (América Central, América Meridional) y la de Martí más precisa, o acaso más restringida a su vivencia o lecturas (Venezuela, Chile, Perú). Es interesante la coincidencia en la ausencia de marcas para ambos en “manea” y “maneador”. En algunos casos la marca no coincide, lo que puede significar el incremento de la información desde una obra lexicográfica u otra. Ej.: “cielito” (GDLE) Argentina, Chile; Martí Uruguay.

Otras veinticuatro entradas (15%) tienen como primera o segunda acepción la recogida por Martí, con características semejantes, en cuanto a las marcas geográficas, a lo comentado para las de acepción única.

En cuanto a las entradas restantes veintidós (14%), las acepciones correspondientes a las martianas aparecen en una escala desde la tercera hasta la decimoseptima.

Hay unas pocas entradas que ofrecen dudas, pues sus coincidencias son muy lejanas.

En cualquier caso queda demostrada la pertinencia del repertorio martiano como un lexicón de americanismos, dado que, de las palabras que aparecen en el GDLE, aproximadamente el 90% tienen esta marca geográfica.

También procedimos, entonces, a la comprobación de la recopilación martiana con un diccionario de su época, el de la RAE de 1899. Allí encontramos que de las primeras veinte palabras, por ejemplo, cinco de ellas no aparecen tampoco en el GDLE, pero no cabe duda de que eran de uso en la época del DRAE 1899, por ende, esta obra está dando fe de datos no recogidos en el diccionario de mayor prestigio probablemente en la época. Incluso algunas palabras son absolutamente conocidas para un hispanoamericano todavía hoy como “baqueano”⁹ o “cerrero”.

Más interesantes son los casos (otros cuatro) en que la voz no aparece en 1899, y se encuentra, marcada en la acepción correspondiente, como americanismo, en el GDLE: “bagre”, “bife”, “curucutear”, “cucalón”. También encontramos dos vocablos en que falta la acepción americana en 1899, que sí se consigna en GDLE: “bolero”, “compadre”. Es así que de nuevo vemos que en más del 50% de las palabras tomadas en cuenta (12/20) se comprueba

⁹ En su forma actual baqueano aparece datada por el *Diccionario etimológico* de Joan Corominas en 1789.

su carácter de americanismo, e incluso no solo en la época histórica de Martí, sino sostenido hasta nuestros días.¹⁰

Gramática y repertorio lexicográfico

La recopilación martiana carece en general de marcas gramaticales. Está compuesta en más de un 90% por nombres, de los cuales alrededor de un 80% son sustantivos; en cambio solo se encuentran diez verbos, o locuciones verbales, en que se destacan los sentidos figurados como en “cocear”: ‘percatarse’, “arrastrar cuero”: ‘alardear’, “firmar con arenilla”: ‘prometer algo que no se tiene intención de cumplir’.

Muchos de los verbos se refieren a disposiciones del ánimo: “jalar”: ‘enamorzarse’, “ponerse chepita”: ‘alegrarse’.

El caso de “fiar donde”... se presenta como expresión apropiada para indicar ‘ir a tomar prestado en casa de[...], o en el establecimiento de[...], de modo que lo que se destaca es la peculiaridad del régimen.

Solo en la entrada “cepeda”, cuyo origen es un sustantivo propio, Martí incluye en la explicación la categoría: “Nombre que comenzó a usarse[...].”

También aparece en las explicaciones de los vocablos “chapinismo” y “guanaquismo”, que se trata de los modismos propios de Guatemala, y Salvador y Nicaragua, respectivamente.¹¹

En ocasiones el artículo recoge tanto la categoría de origen como la derivación: *Leso*.—Ch. Tonto: *Lesura*: *tontería*.—, y en otras se hace explícita la formación derivativa: “callapar, de callapa.”

A este último respecto el lexicón permite apreciar ciertas preferencias por sufijos derivativos y transcategorizadores, como: *cochito*, *pistillo*, *titeo*, *zapatteo*.¹²

¹⁰ No hemos tomado en cuenta los casos, al menos seis, en que no aparecen las acepciones martianas en ninguno de los dos diccionarios, aunque se consignan los vocablos: *armonía*, *altillo*, *buscar el frito*, *bobó*, *balsa*, *cubilete*. Es muy peculiar el caso de *bandola*, que Martí incluye como colombianismo y que aparece tanto en DRAE 1899, como en GDLE con la misma acepción y sin ninguna marca regional. Solo se ha podido realizar parcialmente esta comparación por haberse hecho por la vía de Internet. Sería deseable completar el cotejo. Entretanto, lo presentado puede servir como botón de muestra. Aprovecho la ocasión para agradecer a la RAE su servicio de recursos de investigación. La consulta del Diccionario de Corominas nos ha ofrecido algunos datos más que corroboran nuestra hipótesis.

¹¹ El caso de *chapinismo*, al menos, parece conservarse hasta hoy como lo propio guatemalteco, véase GDLE.

¹² La alta frecuencia de uso, tanto del sufijo diminutivo, como del sufijo de valor reiterativo *-ear* para la formación de verbos nuevos, ha sido descrita en varios trabajos en relación con las peculiaridades del español de Cuba.

Aunque con menor frecuencia, también pueden advertirse otros datos, en relación con fenómenos de elisión y transcategorización: un “cerrero” “cociamiento de cacao sin dulce” sobre el modelo de cerrero, adjetivo; evidencias de léismo: báscale fuerte; algunos indicadores de reflexividad: “ponerse chepita [...] Alegrarse”; e incluso restricciones de número obligado como en “Tapalcates. Tarantines. Lo mismo que (spre. en plural) trastos, muebles, tarecos”.

El lexicón martiano abunda en informaciones sobre el repertorio fraseológico de la América de su momento, aspecto que ameritaría un estudio detenido. Baste decir, por ahora, que incluye desde estructuras más orgánicas cercanas a los refranes, pasando por las lexicalizaciones hasta construcciones más discutidas como las llamadas colocaciones. Ej.: Ponerse “como cachapa de a real”, “echar un cuero de tigre”, “firmar con arenilla”, “llevar montera”.

Es de interés la locución “está rente[...]”, con indicación locativa “junto a”.

Algunas entradas poseen índices de carácter sociolingüístico, referidos a su aplicación exclusiva en atención a la edad (como en “cachifo”, denuesto si se aplica a personas mayores), a la procedencia (“flete”, voz de campesinos), y sobre todo al nivel sociocultural, pues se marcan varias palabras como propias de las capas más bajas de la población, sin sentido peyorativo, como popularismos o coloquialismos (“chucho”, voz de la “gente llana de Bogotá”) o con él, en cuyo caso se alude a los hablantes con las expresiones “gente baja”, “populacho”, “gente de medio pelo” (“picholeo”, “chinaca”...).

En las explicaciones se da cuenta de los sentidos figurados, como en “buscar el frito”, “bagre” o “fusuco”, pero la marca no aparece explícitamente.

Clasificación del repertorio martiano

Como texto metalingüístico, la compilación martiana tiene un carácter descriptivo, quizá para servir de auxiliar en la composición de textos literarios y crónicas. Su perspectiva es, en lo fundamental, sincrónica, y está orientada más hacia la información de las acepciones y el uso que hacia la normatividad ortográfica. No está concebida, a mi parecer, como un producto comercial, de ahí la flexibilidad de su estructura.

Como obra de una persona sola, está matizada por la subjetividad.

En cuanto a su perspectiva de género, no se advierte una marcada orientación androcéntrica.¹³ Aparece alguna entrada con las distinciones actuales: “Mucama.—Criado o criada de mano, en Chile, Arg. y Ur.”, e incluso algunas

114 ¹³ Aunque no falta alguna referencia a la mujer fea, a la infiel, a la prostituta, etc.

opiniones personales favorables como cuando, al hablar de la soldadera, la califica como tipo “con valor y solicitud infatigables”.¹⁴

Atendiendo a la índole de su introducción, y al cuerpo de la recopilación en cuanto a la consideración de expresiones pluriverbales, homonimia y polisemia, orden de las acepciones, selección y ordenación de los materiales, etc., así como en cuanto a la escasez de la información gramatical y a la mezcla de la información semántica con la pragmática y otras, no podríamos decir que estamos ante un producto paradigmático ni mucho menos. No obstante, el estudio realizado para elaborar este repertorio fue de hondura suficiente para que todavía hoy conserve un aliento de actualidad e información útil.

La fina percepción del autor en cuanto a las variantes diatópicas y diastráticas, y eventualmente hacia las diafásicas, lo colocan entre los adelantados de esta técnica.

Veedor profundo, Martí vio y anotó antes que otros hombres e instituciones, y nos dejó su singular contribución.

Al permitirnos decodificar y codificar, conocer las acepciones correctas y elementos de uso, así como la ortografía de los vocablos, opera como un corpus de tratamiento lexicográfico descriptivo (vocabulario regional), sincrónico, monolingüe.¹⁵

Sin tener una orientación ideológica marcada hacia el independentismo o al nacionalismo en sus artículos, no cabe duda de que la mayor novedad de este repertorio radica en la índole de los vocablos recogidos, que tipifican a la gente del pueblo de nuestra América: los pobres, los indios, los negros, los campesinos, que están allí pintados en su dura vida, en su geografía de crucigrama, en su gracia y locuacidad, en su comunidad con la naturaleza y los animales, y hasta en sus pequeñas vanidades y sus peleas domésticas.

De la serpiente al sombrero de copa, del trabajo martiano trasciende el “nuevo mundo”, y la voluntad de darlo a conocer.

¹⁴ Tampoco aquí escapa al estereotipo de la mujer abnegada cuya función es el servicio del marido.

¹⁵ No se incluye información de tipo fonético, ni indicaciones de categoría gramatical en general.

ANA CAIRO

Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas visiones de Estados Unidos*

A Araceli García-Carranza, Luz Merino, Carmen Suárez León, Sonia Rivera Valdés, Iraida López, Marlen Domínguez y Víctor Fowler

ANA CAIRO: Profesora Titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Preside el colectivo profesoral del Departamento de Literatura y Cultura Cubanas. e imparte asimismo el monográfico de Estudios Martianos. Entre sus publicaciones más importantes están: *El movimiento de Veteranos y Patriotas* (1976), *El Grupo Minorista y su tiempo* (1978) y *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos* (1993). Dirige la colección *Letras. Cultura en Cuba* de la que han aparecido ocho tomos.

El desarrollo de los vínculos entre la colonia española de la isla de Cuba, los enclaves hispánicos en la Florida, el francés en la Luisiana y las Trece Colonias inglesas de la América del Norte se están rastreando en función del rápido crecimiento de las interacciones económicas, políticas, militares y sociales, que ocurrieron entre la Toma de La Habana por los ingleses (1762) y el fin de la república cubana burguesa (1902-1958). En esos casi dos siglos se gestaron también nexos culturales de máximo interés. Sin embargo, los mismos no han recibido una atención similar. Hay especialistas indagando sobre las problemáticas musicales, arquitectónicas, deportivas o de artes visuales. Dichas búsquedas pueden ilustrarse con la excelente monografía *Descarga cubana: el jazz en Cuba 1900-1950*, de Leonardo Acosta (2000).

* Este trabajo forma parte de mi monografía *Martí y la cultura cubana*, que se encuentra en fase de impresión dentro de la colección editorial de la Cátedra de Cultura Cubana Alejo Carpentier de la Universidad de Santiago de Compostela.

Desde hace más de una década me intereso por la problemática de los escritores cubanos (residentes o viajeros) que construyeron visiones muy disímiles sobre los Estados Unidos. Trabajo simultáneamente en dos líneas: la de producción de ideología política, económica, social, religiosa, filosófica, etc., y la de creación de imágenes literarias eficaces para transmitir y evaluar la riqueza de un contrapunto entre motivos de ambas culturas. Las dos líneas presentan zonas de fusión en las obras de algunas personalidades como José María Heredia o José Martí, el más importante político revolucionario y el más original creador literario del siglo XIX. Para las reflexiones siguientes he privilegiado el comentario en torno a los motivos literarios.

Los paisajes naturales y urbanos

José María Heredia (1803-1839), Juan Clemente Zenea (1832-1871) y Rafael María de Mendive (1821-1886) residieron como desterrados políticos en los Estados Unidos entre 1823 y 1878. Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) y Ramón Meza (1861-1910) —por el contrario— actuaron como viajeros que peregrinaban por lugares, cuya fama se juzgaba axiomática desde antes de sus respectivas llegadas (ella, en mayo de 1864; él, en el primer semestre de 1888).

Heredia conspiraba en el movimiento separatista de Los Soles y Rayos de Bolívar. El gobierno español ordenó su detención. Huyó y llegó a Boston en diciembre de 1823. Residió en Filadelfia y Nueva York. Viajó por distintos lugares hasta que se marchó a México en 1826. Él escribía asiduamente a su tío Ignacio (el benefactor económico). Domingo del Monte (1803-1853) —entonces amigo del poeta— decidió publicar, en la revista *La Moda o el Recreo Semanal del Bello Sexo* (entre el 14 de noviembre de 1829 y el 20 de marzo de 1830), un conjunto de “Fragmentos descriptivos” extraídos de las misivas fechadas de diciembre de 1823 a junio de 1824.

Heredia se entusiasmó con Nueva York y relataba el 2 de junio de 1824:

El tiempo está ahora hermoso; aunque hasta los últimos días del mes pasado, se ha acordado el frío de que está en su tierra. Todos los árboles de los paseos y calles están en la fuerza de la vegetación, y brindan su agradable sombra. Además, todos los tenderos, libreros, etc., ponen toldos en la acera que está frente de sus tiendas y como Broad-Way está lleno de ellas, casi se puede pasear todo sin asolearse uno. Los jardines se han abierto; y en ellos se hallan helados y refrescos. No te figures una gran cosa los tales jardines: se reducen a un patio con algunos miserables arbustos y 30 ó 40 jaulas, con una mesita y dos bancos para tomar refrescos. Los de Brooklyn son mejores, porque tienen más extensión. Es muy digno de atención el Militar. Solo me disgustó ver el busto de Napoleón al par del de Washington. ¿Cuándo deja-

rán los hombres de ser injustos; y admirarán la gloria verdadera que es la de hacer bien?¹

Él incursionaba en la descripción costumbrista, que tanto placer causaba desde la estética romántica de la cotidianeidad. Al emprender un viaje marítimo hacia las cataratas del Niágara disfrutaba contando sobre el canal del Erie y los poblados en sus riberas. El 17 de junio estaba frente a ellas. En un éxtasis emocional escribió:

Paréme, y por algunos minutos me fue imposible distinguir mis propias sensaciones en la confusión que me causó el sublime espectáculo. El inmenso río pasaba rugiendo delante de mí: y casi a mis pies se despeñaba desde una altura prodigiosa: las aguas deshechas en ligero rocío violentísimo, subían remolinadas en tremendas columnas que a veces se extendían por todo el abismo, y ocultaban parte de la escena. El trueno profundo de la Catarata asordaba mi oído, y el arco iris alzado sobre el precipicio era el único que veía distintamente en aquella confusión espantosa. [...] // Yo no sé que analogía tiene aquel espectáculo solitario y agreste con mis sentimientos. Me parecía ver en aquel torrente la imagen de mis paisanos y de las borrascas de mi vida. Así, así como los rápidos del Niágara hierve mi corazón en pos de la perfección ideal que en vano busco sobre la tierra. Si mis ideas, como empiezo a temerlo, no son más que quimeras brillantes, hijas del acaloramiento de un alma buena y sensible ¿por qué no acaba de despertar de mi sueño? ¡Oh! ¿Cuándo acabará la novela de mi vida, para que empiece su realidad? Allí escribí apresuradamente los versos que te incluyo, y que sólo expresan débilmente una parte de mis sensaciones. // ¿Cuántas cavilaciones sublimes y profundas puede escitar aquella situación en una alma serena y tranquila! ¡Qué campo a la imaginación de fuego del entusiasmo religioso! ¿Quién a despecho de todas las demostraciones de la física, no creerá que la mano que por tantos siglos ha alimentado la fuente de aquella masa espantosa de agua dulce, alzó el Océano, a la cima de los Andes, cuando un diluvio universal sepultó la tierra? El Dios que se mira en el mar y habla en medio de las tempestades puso también su mano en los desiertos de Norte América, y en Niágara, grande y sublime como los truenos y el Océano, dejó una huella profunda de su Omnipotencia.²

Heredia suscribía una cosmovisión panteísta desde la que anhelaba una trascendencia universalista; quería fundir el recuerdo de su persona con el asombro por siempre renovador de las generaciones de visitantes. En la oda “Niágara” dejó constancia de sus deseos proféticos:

¹ José María Heredia: “Fragmentos descriptivos”, en *La Moda o el Recreo Semanal del Bello Sexo*, La Habana, 26 de diciembre de 1826, pp. 117-118.

² Heredia: “Fragmentos descriptivos”, en *La Moda [...]*, 20 de febrero de 1830, pp. 245-254.

*Sereno corres, majestuoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado
Te abalanzas violento, arrebatado
Como el destino irresistible y ciego.
[...]
¡Niágara poderoso!
¡Adiós! ¡adiós! Dentro de pocos años
Ya habrá devorado la tumba fría
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso
Viéndote algún viajero,
Dar un suspiro a la memoria mía!
Y al abismarse Febo en Occidente,
Feliz yo vuele do el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama,
Alce en las nubes la radiosa frente.³*

La oda tuvo una rapidísima difusión en Cuba. En 1828, el filósofo José de la Luz y Caballero (1800-1862) decidió incluir el paseo a las cataratas dentro de su itinerario. Se convirtió —acaso— en el primero que rindió un homenaje al poeta en el espíritu de la oda. José Jacinto Milanés (1814-1863) y su hermano Federico (1815-1890) lo hicieron en agosto de 1848; Gertrudis Gómez de Avellaneda, en mayo de 1864; y Ramón Meza, en el verano de 1888. Ese ritual todavía pervive.

Gómez de Avellaneda estructuró el poema “A vista del Niágara” con un manejo intertextual de tributo:

*¡Oh! si la esquina musa,
que al desaliento su labor rebúsa,
por un instante me otorgara ahora
del gran vate de Cuba el plectro ardiente!...
si cual él, a tu voz inspiradora
sentir pudiera. ¡Niágara! mi mente
de súbito agitada
por aquel don divino, que ensañada
me robó del dolor la mano impía
¡como también mi poderoso canto
—rival del suyo— ufana elevaría!...*

³ Heredia: “Niágara”, en *Poesías*, México, 1852, pp. 222-227. La cursiva es mía, AC.

*mas ¡ay! con triste llanto
—que no con digna emulación de gloria—
le toca responder al pecho herido
de tu cantor ilustre a la memoria...
pues también, sí, también enmudecido
fue por la muerte el varonil acento
que en estas mismas márgenes un día
—dominando un pesar como el que siento—
supo dichoso eternizar tu nombre
en fastos de la egregia poesía...⁴*

Ella introdujo en “A vista...” un contrapunteo entre el portento natural y el derivado del desarrollo tecnológico, uno de los símbolos del progreso económico-social (paradigma de una teleología ilustrada):

*Así ¡Niágara! así que eterno seas
—como en la tierra te hizo el Sumo Artista—
hará en su canto el trovador cubano...
Mientras yo humilde —al apartar la vista
de tu hermosura— admiro otro portento,
del humano poder gran monumento.*

*¡Salve, oh aéreo, indestructible puente,
obra del hombre que emular procura
la obra de Dios, junto a la cual te ostentas!
¡Salve, signo valiente
del progreso industrial, cuyas alturas
—a las que suben las naciones lentas—
domina como rey el joven pueblo
que ayer naciente, en sus robustos brazos
tomó la libertad, y que hoy pujante,
de la marcha común salta los plazos,
y asombra al mundo, que lo ve gigante!⁵*

Heredia y Gómez de Avellaneda, escritores románticos afines, ilustraban la evolución del motivo del diálogo apasionado entre la subjetividad humana y un

⁴ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A vista del Niágara”, en *Poesías líricas. Obras de la Avellaneda*, La Habana, 1914, t. 1, pp. 366-370. La cursiva corresponde a versos de Heredia en “Niágara”.

⁵ Ídem. La cursiva es mía, AC.

paisaje natural. Ambos proponían como símbolo bisémico el *torrente prodigioso* (entendido como realidad geográfica y realidad espiritual ya machihembradas). Heredia, como hablante lírico, clamaba por la fusión de su ego con el torrente, para construir una imagen de *lo maravilloso natural* con aspiraciones de universalidad. Gómez de Avellaneda provocaba un giro cualitativo dentro del motivo herediano. Estructuró dos funciones del hablante lírico: en la primera, se reiteraba el deseo del bardo de ser una sombra permanente asociada al prodigio natural, y, en la segunda, actuaba como otro sujeto autónomo que veía (y se fascinaba) con la irrupción moderna —civilizatoria— del puente convertido en un nuevo símbolo bisémico. Así, lo sagrado natural se asociaba a la sacralización tecnológica, a la inteligencia del ser humano moderno en marcha infinita hacia el progreso, y se redimensionaba lo maravilloso natural.

Ramón Meza aportó “En el Niágara. (Nota de viaje)” un cuento breve. El texto se conformó en dos partes. En la primera, se adelantó el desenlace. El narrador-personaje explicó que los viajeros se levantaron temprano porque estaban ansiosos por contemplar las cataratas. Ellos se alojaban en el Prospect House y desde las ventanas descubrieron que el hotel se encontraba a cincuenta pasos de la estación del ferrocarril. Entonces exclamaron: “¡Bribón... desalmado!” El narrador acotó que “casi todos, echáronse a reír de buena gana”. De inmediato, se pasó en una retrospectiva a la segunda parte de la trama, cuya acción había transcurrido la noche anterior, cuando los viajeros arribaron en tren y preguntaron a los cocheros cómo llegar a un hotel. El narrador caracterizó al cochero, que se ofreció: “Uno de los conductores de corta estatura, pelirrojo, grueso, de anchas espaldas y cuya sombra fuertemente marcada por la luz eléctrica sobre el suelo de madera empolvada del andén, semejava la enorme torre de ajedrez, se adelantó, con gran pausa, a atender a los viajeros.”⁶

Este cochero dijo que el hotel estaba “*In the mount*”, que el viaje costaba medio dólar por cada viajero y que duraría treinta minutos, porque: “Con gestos, indicó que en el ómnibus daríamos muchos batacazos, que el camino está en *zigzags*... que había piedras... puentes... y que iba subiendo, subiendo casi hasta tocar las nubes... además, mucha oscuridad...”⁷

El cochero, un pícaro, los engañó por la noche, pero sólo lo descubrieron a la mañana siguiente. El “bribón” se había burlado del estado ansioso de todos. La risa colectiva de los viajeros suponía la asunción plena de la autoburla. El cuento era cualitativamente malo pero Meza logró un acierto ideotemático al reconvertir el motivo del asombro colectivo programado (la rutina emocional

⁶ Ramón Meza: “En el Niágara. (Nota del viaje)”, escrito en 1888, en *La Habana Elegante*, 1891, n. 1, p. 7.

⁷ Ídem.

de los turistas) en una parodia. Ocurrió la desacralización de uno de los motivos armados por los intelectuales románticos cubanos.

Juan Clemente Zenea, conspirador político, tuvo que huir a los Estados Unidos (agosto de 1852), donde permaneció dos años. Regresó en 1865. Por último, residió entre 1868 y 1870. Aunque vivió en Nueva Orleans, prefería Nueva York. En 1859, publicó la novela *Lejos de la patria. Memorias de un joven poeta* (escrita en 1852). Utilizó el seudónimo de Adolfo de la Azucena. El narrador-protagonista relató las fases de un romance con una joven cubana, quien falleció prematuramente víctima de la tuberculosis. Los jóvenes se conocieron en una calle famosa, atributo del imaginario urbano: “La Quinta Avenida, es el lugar donde concurren en la tarde del Domingo todas las gentes que forman el mundo elegante de New York, y es bello atravesar entonces entre aquella alegre multitud, para admirar los rostros de tantas damas hermosas y gozar al mismo tiempo en la contemplación de los caprichos de la moda.”⁸ Los enamorados solían cruzar el río Hudson y se trasladaban a Hoboken, un espacio campestre que posibilitaba el motivo literario del contraste entre la ciudad y el campo:

¡Qué diferentes cuadros! En la ciudad todo es ruido, animación, comercio y actividad: en Hoboken, por el contrario, todo es placer y divertimento. Los organistas ambulantes cruzando entre las gentes demandan su poderosa generosidad, las vendedoras de frutas se colocan en cualquier lugar ofreciendo sobre pequeñas mesas de pino sazonadas manzanas y sabrosos duraznos, curiosos cestillos llenos de fresas y rojos racimos de guindas. Hermosas señoritas y elegantes caballeros invaden las anchas aceras [...]. Sorprenden la vista deliciosamente los elegantes edificios que se levantan formando indistintamente varias calles: a la entrada principal de casi todos ellos se advierten graciosos jardines rodeados con verjas de hierro y en sus canteros de piedra o ladrillo no se puede observar sin emociones de alegría lo delicado y hermoso de las plantas y flores.⁹

El contraste entre Nueva York y Hoboken no rebasó la oposición de escenarios. Se exaltó el edén campestre (solitario y cómplice) como el adecuado para el canon de la narración amorosa. Zenea introdujo en el desenlace una novedad técnica al culminar la acción con el texto de su célebre elegía “Fidelia”. Se tanteaba la posibilidad del poema como estructura legítima dentro de una composición narrativa. Era un transgresor acaso, un nuncio de búsquedas modernistas (frustradas por su muerte).

⁸ Juan Clemente Zenea: *Lejos de la patria. Memorias de un joven poeta*, La Habana, Imprenta La Charanga, 1859, p. 9.

⁹ *Ibidem*, p. 48.

Adelantó en el poema “En un álbum” algunos rasgos de la autoconciencia enajenada que podía caracterizar a un desterrado. La mujer —como estímulo antidepresivo— se problematizó. Ella también podía sufrir los síntomas del desarraigo; como sujeto social no alcanzaba a compensar el desequilibrio infernal entre el paisaje patrio imaginado (añorado) y el paisaje real ajeno:

*Desque yo salí de Cuba
Dejé de ser trovador,
cerré mis libros de estudio
Sentí enmudecer mi voz
Y reventarse las cuerdas
Del arpa y del corazón
Pero al hallarme contigo
En mi senda de dolor
Vienen al labio los versos
En suave improvisación
Porque causa tal prodigio*
LA CUBANA EN NUEVA YORK

*Ay! Llegaron una a una
Las penas de la pasión,
Los desengaños acerbos
De la amistad y el amor;
Aparecieron más tarde
La calumnia y la traición
Y envenenaron mis días
El uno del otro en pos!
Pero entre tantos afanes
Mi alma triste suspiró
Y este suspiro lo obtuvo*
LA CUBANA EN NUEVA YORK.

*¿Qué viniste a hacer hermana,
Bajo este pálido sol?
¿Podrás, exótica planta,
Vivir en el septentrión,
Sin el beso de las brisas
Del trópico abrasador!
Oh! vuelve, vuelve a tus playas,
Aquí a nosotros nos falta
Claridad, vida y calor,*

Y padece entre las nieves
*LA CUBANA EN NUEVA YORK!*¹⁰

Zenea continuó el discurso herediano de las nostalgias del desterrado; sin embargo, privilegió el tono íntimo, reposado, más afín a una conciencia de modernidad en que la razón moldeaba la pasión hacia formas más ecuánimes de introspección: En el poema “En Greenwood. (Camposanto de Nueva York)” meditaba:

*Al lado de esta agua silenciosa,
En medio de este bosque de este asilo
Debajo de estas gramas y estas rosas
Es donde quiero reposar tranquilo*

*Y pronto debo reposar! mis días
Se tiñen ya de pálidos destellos,
Y anuncian mis postreras alegrías
Las nieves de la vida en los cabellos*

Más, ¿qué será si en las nocturnas calmas
Salgo a vagar como las sombras suelen,
Y en vez de hallar mis quejumbrosas palmas,
Los sauces solo de mi afán se duelen?

*Oh! que será si en honda pesadumbre
Sentado a meditar sobre la losa,
Suspiro por mi pueblo en servidumbre
Y el cielo busco de mi Cuba hermosa?*

*Tormentoso será! Mas si tardío
Nace a brillar el sol de mis anhelos,
Cabe la orilla del paterno río
Llevadme a descansar con mis abuelos*

*Y allí donde mi cuna en hora amarga
Al capricho meció voluble suerte,
Dejadme al fin depositar la carga
Y dormir en el seno de la muerte!*¹¹

¹⁰ Zenea: “En un álbum”, en *Poesías completas*, New York, Imprenta El Mundo Nuevo, 1872, pp. 30-31. La cursiva es mía, AC.

¹¹ Zenea: “En Greenwood. (Camposanto de Nueva York)”, en *Poesías [...]*, ob. cit., p. 75.

Pedro Santacilia (1826-1910), como su íntimo amigo Zenea, dejó en el poema “El desterrado” (1855) un contraste nostálgico entre el paisaje patriótico y Nueva York. Comparó en imágenes yuxtapuestas los ríos Cauto (el más caudaloso de los cubanos) y el Hudson (uno de los emblemas de la gran urbe):

“—Bello río, bello río,
El de las ondas de plata
El de las mil tradiciones,
El de la corriente clara,
El de los bosques sombríos,
El de las praderas anchas,
El de las verdes colinas,
El de las montañas altas;”

“¡Bellas son como ningunas
Las flores que te engalanan,
Y las naves que te cruzan,
Y las aves que te cantan,
Y bellos los caseríos
Que del bosque entre las ramas
Como nidos de palomas
En tu orilla se levantan;”

“¡Bellos sí! —Pero yo diera
Tus encantos y tus galas,
Tus pueblos y tus bajeles,
Tus flores y tus montañas,
Y las nubes de colores
Que en tu cauce se retratan
Por ver tan sólo un momento
Del Cauto las claras aguas.”

¡El Cauto! —¡Como se agita
Llena de emoción el alma
Al evocar en la ausencia
Los recuerdos de la patria!
¡Como de dolor henchida
La imaginación se exalta
Al recordar los lugares
En que pasó nuestra infancia!”

*“Si ver pudiera los campos
De mi tierra infortunada
¡Si bajo el coposo mango
Sentado allá en la sabana,
Escuchara en el silencio
De alguna noche estrellada,
La tórtola, cuando llora,
El ruiseñor cuando canta!”*

*“¡Si a lo lejos en el monte
Viera las índicas palmas
Que inclinan las verdes pencas
Al suave soplo del aura,
Y entonces la voz oyera
Perdida allá en la distancia,
Del montero enamorado
Cantando dulce trovada!”*

*“¡Si ver pudiera las flores
Que bordan nuestras montañas
Los lirios en el arroyo,
El bambú junto a la playa,
Los plátanos en el valle,
El ganado en la sabana,
Los cafetos en la loma,
Y en la llanura las cañas!”*

*“Oh como de gozo lleno
El corazón palpitara,
Y cuan alegre las cuerdas
Pulsara entonces del arpa.
Pero lejos de mi Cuba,
Proscrito y en tierra extraña,
Tan solo llanto en los ojos
Tengo y dolor en el alma...”*

*Así mirando una tarde
Del Hudson las claras aguas,*

*Un desterrado cubano
Se acordaba de su patria,
Y era su trovada triste,
Y cantándola lloraba,
Tan lejos ¡ay! de su tierra
Como él ¡quien no llorara!*¹²

En 1869, Rafael María de Mendive, connotado intelectual independentista, fue encarcelado por el gobierno colonial en La Habana y deportado a España. Se trasladó a los Estados Unidos para ayudar al éxito de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Como poeta y amigo de Zenea, coincidía con este en una predilección por el intimismo melancólico. Buen traductor de Víctor Hugo (1802-1885) y escritor siempre actualizado, Mendive ya parecía haber leído y asumido la estética de los poemas sociales que el bardo francés compiló en *Les châtiments*¹³ (*Los castigos*, edición de 1870). En 1871, Mendive escribió el insólito soneto “Un socialista hambriento”, con el que marca un giro cualitativo ante la reiteración abusiva de un extrañamiento nostálgico:

*—¡Inmundo Nueva York, maldito seas!
Maldita tu opulencia fementida
Becerro de oro, que haces de la vida
Un mercado de carne sin ideas!*

*Muy pronto querrá Júpiter que veas
Tu espléndida existencia convertida
En un lago de sangre corrompida
Al pálido fulgor de horribles teas!*

*Sodoma de la América, y enjambre
De todas las humanas cobardías;
Tu cinismo horripila, y da calambre!*

¹² Pedro Santacilia: “El desterrado” (1855), en *El arpa del proscrito*, New York, publicado por F. J. Vingut [1856], pp. 191-195. Tomado de Enrique López Mesa: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, anexo 4, pp. 115-117.

¹³ Ana Cairo: “Martí y Hugo: dos poetas en el destierro” (1986), en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997, pp. 175-188. En el texto examino la lectura martiana de ese libro esencial del francés. La primera edición de *Los castigos* fue en 1853; pero apenas circuló por la represión de Luis Bonaparte, a quien Hugo combatió. La segunda edición ampliada de 1870 sí se expandió profusamente. Por lo mismo, estimo que Martí la manejó en España y Mendive en Nueva York.

—¿Qué te hice para tales profecías...?
—¡Calla, bestia! No ves que muero de hambre,
Y todas tus riquezas no son mías?¹⁴

En este poema sobre Nueva York, el hablante lírico utilizó la personificación de la ciudad para apostrofarla sobre las iniquidades como gran urbe corrupta. La “Sodoma de América” le inspiró un vocabulario de anatemas bíblicos, que realizaban una modernidad diabólica, pecadora, extraña a su sensibilidad.

José Martí, discípulo de Mendive, ¿llegó a conocer este soneto? “El impuro amor de las ciudades”.¹⁵

En diciembre de 1874, Martí visitó París, donde permaneció alrededor de tres semanas. El 14 de enero de 1875 hizo una escala de doce días en Nueva York. El 26 siguió el viaje a Ciudad México. El 10 de febrero se instalaba con sus padres y hermanas. El 2 de marzo comenzó a publicar en la *Revista Universal*, en la que se ejercitaba como periodista. El 9 de marzo escribía:

Yo dudo entre hacer una crónica fácil y ligera, o darme a pensar en esas agonías y decaimientos en que París se desenvuelve dentro de sus fecundísimas entrañas. Yo no amo a París. Ha creado tantos edificios, ha acumulado tanta piedra, ha dorado todo esto con prisa tal de profusión, que a la par que las calles se realzan, los corazones se petrifican y se doran.—Yo no sé por qué fuerza de mi espíritu me alejo con una invencible repugnancia de las cosas doradas:—viene siempre con ellas a mi memoria la idea de falsedad y de miseria ajenas. Y estos pensamientos me lastiman, porque yo creo absolutamente en la bondad de los hombres.— Todavía creo yo en ella, a pesar del doloroso contacto de París, a pesar de su indiferencia ante sus vicios, a pesar

¹⁴ Rafael María de Mendive: “Un socialista hambriento” (1871), en *Museo de las Familias*, Nueva York, v. I, n. 5, 15 de diciembre de 1872, p. 74. La cursiva es mía, AC. Este soneto fue un hallazgo del investigador Enrique López Mesa. No estaba en las ediciones de la poesía de Mendive. Ha sido tomado de su libro *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*. “Anexo 4”, ob. cit., p. 120.

¹⁵ Julián del Casal (1863-1893) suele ser asociado a este motivo por los versos de “En el campo”:

*Tengo el impuro amor de las ciudades
Y a este sol que ilumina las edades
Prefiero yo del gas las claridades
[...]
Mucho más que las selvas tropicales
Pláceme los sombríos arrabales
Que encierran las vetustas capitales.*

de su placer en ellos, a pesar de ese Prometeo inmenso que acaricia y adora a su buitres. // En virtudes—y sólo sobre base de virtudes se alzan pueblos respetables y nobles,—ese París desventurado, fatigase de cantar las que tuvo,—y no le queda ya el pudor de mentir que las tiene. [...] // Se encamina todo París al Teatro de la Nueva Ópera. He aquí un coloso doble, que vi sin un sentimiento de grandeza y de admiración. // Grandor no es grandeza: así el Teatro de la Nueva Ópera. // Allí hay demasiadas piedras preciosas, demasiadas formas curvas, demasiadas cosas doradas. Han afeminado la piedra. ¿No es un contrasentido haber hecho un coloso afeminado? // Yo amo más una acción noble que un edificio poderoso [...] // Y París vive, Phrynea impura, absorbidora de sus jueces.—Vive como Bizantium, indolente y espléndida.—Vive como París, podrido y exquisito. // Yo no lo amo. Él tiene en sus adulterios su agonía, y en Folies-Bergère su miserable mercado de mujeres.¹⁶

En diciembre de 1879 retornó a París para una estancia más breve (no se han conocido opiniones de este viaje). Arribó a Nueva York en enero de 1880 como desterrado político. La sobrevivencia fue asumida en términos de un desafío personal. Años después escribía para sí mismo:

El éxito me ha favorecido, y el trabajo ha venido a fortificarme: aunque tengo cubierta la frente de un sudor muy frío, es hoy buen día para comenzar mis pálidas memorias [...] // Hoy ha sido un día bello. He visto, sin embargo relampaguear la ira en los ojos de un envidioso.—Se dolía de mi bien; procuré cándidamente hacerle olvidar su pena. *Cuando llegué a New York:—todo fueron pronósticos sombríos, y luminarias iniguales. De este oí que moriría de hambre, de aquel, que era una tierra donde la vida me sería imposible.*¹⁷

El aprendizaje gradual de la geografía humana de la ciudad se afianzaba en las observaciones de la vida cotidiana. Él se autorrecreaba como personaje en unas memorias fragmentarias:

No es nada; pero como yo trabajo, amo a los que trabajan: yo también he abierto piedras, y he saltado minas, y he cargado por las calles sus pedazos; yo he comido en cuclillas,—¡no!—he visto comer! [...] me gusta ver, al mediodía, a la hora de la merienda, salir de sus talleres y fábricas a los trabajadores, y comer en paz sentados en las vigas o recostados en los montones

¹⁶ José Martí: “Variedades. De París” (*Revista Universal*, 9 de marzo de 1875), en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martíanos, 2000, t. 3, pp. 19-23. El texto se estructura en seis epígrafes. Las citas corresponden al I, V y VI.

¹⁷ J. M.: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 22, pp. 253-254. La cursiva es de AC. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

de ladrillos el emparedado de pan y jamón que les preparó su mujer en la casa con la luz del alba: me gusta, cuando rompe el Sol, bajar de la ciudad alta con los trabajadores, antes de que llenen los trenes los escribientes canijos y los comerciantes ávidos: me gusta ver las manos velludas, las espaldas fornidas, los rostros abiertos, los pantalones manchados de blanco. [...] // Pero lo que me hace escribir hoy, no fue nada. Iba yo ayer domingo a ver caer las hojas y enlutarse el Parque; iba dejando atrás, con ese paso lento con que se anda en las tierras extrañas, la Escuela de Maestras, un Asilo de Sordomudos [...]. Iba pensando en la bibl.[ioteca] de Lennox, que queda cerca, donde está el cuadro de Munkaczy en que Milton, ciego, ¡como se debía estar cuando no se puede encender en los demás la luz! dicta a sus hijos el Paraíso Perdido: iba pensando en los códices y pergaminos de historia de América que suelo hojear en la biblioteca con manos filiales y avaras [...]. Iba yo pensando en esto a la sombra de los pinos majestuosos que rodean la biblioteca de piedra blanca, cuando me detuvo la cuna de un niño. No una verdadera cuna, sino un coche de niño. No era nada. // Por el costado de una casa a medio hacer vino paseando una familia de trabajadores. Iba la madre con su traje de seda, y muy gallarda en su robusta mocedad [...]. El padre, en su traje de paño, empujaba el coche del niño, un cochecito de mimbre, cubierto con un quitasol de raso y encaje; el rey de adentro movía con bravura una sonajera de plata. Al llegar a la puerta de la fábrica, encajaron el coche en una vuelta de la puerta, tomó el padre en su brazo a la criatura y se entró por la fábrica con su mujer del otro brazo a enseñarles en la majestad del Domingo su trabajo de constructor de la semana. Tenía algo de regio el cochecito de raso y encaje que esperaba a la entrada.¹⁸

En 1890, incorporó un recuerdo comparativo entre el Nueva York de 1875 y el que él habitaba:

Quien vio a New York hace quince años, no lo conocería hoy: En Wall Street por ejemplo, la gran calle de los bancos, resultan ahora enanos los edificios que parecían gigantescos entonces, y el lujo de aquel tiempo tiene que emperejilarse y echar pisos nuevos para no desmerecer de las babilonias de ladrillo crema y tierra cocida que les han crecido al lado. En lo alto de la ciudad, en la parte de las viviendas, aquellas hileras sombrías de piedra achocolatada han caído, casi totalmente, para abrir lugar a las casas originales y airoas de estos últimos años. De todos los órdenes de la arquitectura del mundo se está componiendo un orden nuevo, en que lo selecto de los demás se acomoda a estos tamaños continentales: no habrá de aquí a veinte años, ciudad con edificios más nobles. Pero ninguno de ellos marcará de un modo más patente el cambio del gusto que ese palacio de diversiones, co-

ronado de torrecillas, que ya por el mundo entero es conocido con su nombre viejo de Madison Square Garden.—Ni el lugar ha cambiado, ni sus empleos; allí, hoy como antes, sin más que mudar el escenario de la arena, exhibense hoy caballos, o mañana se levanta el estrado de boxear; o hay certamen de perros; o toca la orquesta de Seidl la música de Wagner; o guía a Strauss, valsando él mismo, sus valsos famosos; o se juntan alrededor de la champaña la crudeza y el señorío, a ver bailar en el tablado vestido de banderones, a la sinuosa Carmencita.¹⁹

En 1875 se le había ocurrido que la Nueva Ópera de París funcionaba como una metáfora poderosa de todo lo que rechazaba en la urbe, considerada la capital mundial de la cultura. La evocación se concibió desde un distanciamiento afectivo, porque se veía como un extranjero. Quince años después, ya tenía un sentimiento de fascinación por la urbe neoyorquina, donde numerosos lugares suponían marcas subjetivas. El Madison Square Garden se recreaba bajo el mismo principio metafórico; pero se matizaba con una sensibilidad de pertenencia y de placer voluptuoso, porque el edificio le sugería la imagen de Carmencita bailando flamenco:

*Ya llega la bailarina:
Soberbia y pálida llega:
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina*

*Lleva un sombrero torero
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiese un sombrero!*

[...]

*Alza, retando, la frente:
Crúzase al hombro la manta:
En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente.*

*Repica con los tacones
El tablado zalamera,
Como si la tabla fuera
Tablado de corazones.*

¹⁹ J. M.: *Fragments* (el texto quedó inconcluso), O.C., t. 22, p. 150.

[...]

*El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;
Es una rosa la boca;
Lentamente taconeá.*

*Recoge, de un débil giro,
El manto de flecos rojos:
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...²⁰*

El vínculo con la urbe alcanzó niveles tan profundos que soñaba con imágenes eróticas. En el Cuaderno de apuntes número 18 (¿1894?) recordaba:

Elementos de un sueño:—Recuerdo sexual, excesivo. Una lámina del edificio más alto de New York. Al volver de noche a la casa, un tubo de estaño, largo y de muchas vueltas.—En el sueño, la casa era la mujer, y el tubo enorme, creciente, rabelesiano, flexible, a medio erguir—había cambiado de forma. (La imaginación compone en el sueño los elementos que ha recibido dispersos de la realidad).²¹

También disfrutaba la narración minuciosa de los combates con una ciudad personificada como antagonista. En el Cuaderno de apuntes número 20 añadía: Hay veces en que la ciudad me roba (me invade) el espíritu, y el ruido me parece de millares de caballos que me llevan, y estoy todo roto, por el esfuerzo que hago por tenerme en mí. Otros días soy mi dueño, y vivo sobre el ruido, como un domador sobre sus fieras muertas. // ...dejando tras de sí la estela en forma de un colosal desnudo, con los arranques de la cadera en los flancos del barco, adelgazada ya junto a la orilla, y con los pies apoyados en New York: de pronto el vapor tuerce, y los extremos de mujer se convierten en cola del inmenso pez, en cola de sirena.

...de otros vaporcillos menores, de dos ruedas, salen en vías opuestas, como por dos puertas de una misma entraña oscura, dos hilos rizosos y luengos de agua que parecen dos serpientes o dos antenas colosales de un insecto negro, o dos alas de una gran ave caída que se agita en vano por alzarse del mar.²²

²⁰ J. M.: “Poema X” (*Versos sencillos*, 1891), en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. 1, pp. 246 y 247.

²¹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 408.

²² J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 462.

*Aquí estoy, solo estoy, despedazado.*²³

Un grupo de poemas del ciclo de *Versos libres* (1878-1892) se inspiraron en vivencias de Nueva York. En “Amor de ciudad grande”, cuyos borradores estaban fechados en 1882, confesaba:

*De gorja son y rapidez los tiempos:
Corre cual luz la voz;
[...]*

*Se ama de pie, en las calles, entre el polvo
De los salones y las plazas: muere
La flor el día en que nace.
[...]*

*¡Me espanta la ciudad! Toda está llena
De copas por vaciar, o huecas copas!
¡Tengo miedo ¡ay de mí! de que este vino
Tósigo sea, y en mis venas luego
Cual duende vengador los dientes clave!*²⁴

Martí entendía la ciudad asociada a lo efímero, al vértigo, al caos, al desasosiego espiritual del hombre moderno con autoconciencia de que lo único estable radicaba en la noción del cambio perpetuo, en la fragilidad del pensamiento y las acciones. En el poema “Estrofa nueva” describía a nuevos sujetos sociales (a los pobres de la ciudad), que conformaban también el mapa de la cotidianidad urbana:

*Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
Con las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso*

²³ J. M.: “Isla famosa” (*Versos libres*, 1878-1892), en *Poesía [...]*, ob. cit., t. 1, p. 85.

²⁴ J. M.: “Amor de ciudad grande”, en *Poesía [...]*, ob. cit., t. 1, pp. 89 y 90. El destaque es mío, AC.

Rebaño de hombres *que en silencio triste*
Sale a la aurora y con la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca
*Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.*²⁵

En el poema “Envilece, devora” prosiguió el repertorio de sentimientos contradictorios:

Envilece, devora, enferma, embriaga
La vida de ciudad: se come el ruido,
Como un corcel la yerba, la poesía.
Estréchase en las casas la apretada
Gente, como un cadáver en su nicho:
Y con penoso paso por las calles
Pardas, arrastran hombres y mujeres
Tal como sobre el fango los insectos,
*Secos, airados, pálidos, canijos.*²⁶

Por otra parte, completó el motivo de la enajenación del desterrado que en Zenea se ha comentado. En “Domingo triste” confesó:

Las campanas, el Sol, el cielo claro
Me llenan de tristeza, y en los ojos
Llevo un dolor que todo el mundo mira,
[...]

Cáscara soy de mí, que en tierra ajena
Gira, a la voluntad del viento huracán,
*Vana, sin fruta, desgarrada, rota.*²⁷

Por último, en “No, música tenaz, me hables del cielo” le imprimió al motivo del desarraigo los más altos matices, que desde Heredia y Zenea se reiteraban:

¡Es morir, es temblar, es desgarrarse
Sin compasión el pecho! Si no vivo

²⁵ J. M.: “Estrofa nueva”, en *Poesía [...]*, ob. cit., p. 92. El destaque es mío, AC.

²⁶ J. M.: “[Envilece, devora...]”, en *Poesía [...]*, ob. cit., p. 130. El destaque es mío, AC.

²⁷ J. M.: “Domingo triste”, en *Poesía [...]*, ob. cit., p. 128.

*Donde como una flor el aire puro
Abre su cáliz verde la palmera,
Si del día penoso a casa vuelvo...
¿Casa dije? No hay casa en tierra ajena!...
Roto vuelvo en pedazos encendidos!
Me recojo del suelo: alzo y amaso
Los restos de mí mismo; ávido y triste
Como un estatuador un Cristo roto.*²⁸

El hablante lírico conformó la alteridad en el sujeto enajenado, quien se autoimaginó como el “Cristo roto” y también como “el estatuador” capaz de reconstruirlo.

El patriota cubano desterrado, enajenado de sí mismo en espacios naturales o urbanos, asociados a los Estados Unidos, alcanzó las mejores expresiones literarias de los poetas románticos y modernistas del siglo XIX. Martí agotó las vetas de innovación con los poemas mencionados del ciclo de *Versos libres* (1878-1892). No hubo creadores cubanos con interés de reincidir en un *corpus* de motivos literarios, en los que Heredia, Zenea y Martí habían dominado en todas las variantes dinámicas de una continuidad y una ruptura sistémicas.

La geografía humana y las vacaciones

Entre 1880 y 1892, Martí escribió numerosas crónicas sobre las clases, grupos, sectores y personalidades de los Estados Unidos. Conoció en profundidad la geografía humana de esa nación, porque la estudió “en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!”²⁹ La diversidad humana se realizaba mejor en la narración de hechos cotidianos (en muchos casos cíclicos). En los veranos, cuando el calor aumentaba, irse de vacaciones, escapar de la ciudad, propiciaba imágenes diferentes de cómo las familias y los grupos económicos y sociales construían los modos de ocio y entretenimiento.

En 1880, Martí publicó tres crónicas tituladas “Impresiones de América” (bajo el seudónimo de *A very fresh spaniard*) en el periódico *The Hour*. En la primera (10 de julio), ordenó las primeras visiones sobre Nueva York, como metáforas de los Estados Unidos. Allí veía un pueblo “colosal gigante candeloso y crédulo [...donde sus hombres están] demasiado entregados a los asun-

²⁸ J. M.: “[No, música tenaz, me hables del cielo]”, en *Poesía [...]*, ob. cit., p. 169. El destaque es mío, AC.

²⁹ J. M.: “México y los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *O.C.*, t. 7, p. 51.

tos de bolsillo con notable dejación de los asuntos espirituales.”³⁰ El cronista-personaje contrastaba sus creencias con la mentalidad colectiva del excesivo amor a la riqueza. Él estimaba que la pasión del dinero debía ser atemperada con “los placeres del arte”, “los consuelos de la inteligencia”, o “la íntima recompensa de la bondad del alma”. Se necesitaba mucha benevolencia humana, la devoción por el sacrificio y la gloria, el entusiasmo por lo grande. Confesaba con sinceridad: “Nunca sentí sorpresa en ningún país del mundo que visité. Aquí quedé sorprendido.”

Un año y medio después todavía escribía desde una atmósfera con elementos de asombro. En 1881, Martí publicó “Coney Island” (el 3 de diciembre) en el periódico *La Pluma* de Bogotá. Con posterioridad, en una crónica al periódico de Buenos Aires *La Nación* (fecha el 1^o de septiembre de 1883), dedicó tres párrafos a ese mismo lugar. En una tercera crónica al mismo periódico (3 de agosto de 1888) comentó algunas problemáticas interrelacionadas con los dos textos anteriores.

Ramón Meza también escribió sobre “Coney Island” para la revista *La Habana Elegante* (15 de julio de 1888). El contrapunteo de ambos escritores ha resultado muy interesante. En “Coney Island”, Martí comenzó por hacer resaltar que este sitio público se había potenciado como espacio vacacional a partir de una inteligente campaña de propaganda en la prensa. A mediados de la década de 1870 este lugar permanecía ignorado. Según las “descripciones hiperbólicas” de la prensa norteamericana, Coney Island tenía: “bellezas originales y singulares atractivos de uno de esos lugares de verano, rebosante de gente, sembrado de suntuosos hoteles, cruzado de un ferrocarril aéreo, matizado de jardines, de kioscos, de pequeños teatros, de cervecerías, de circos, de tiendas de campaña, de masas de carruajes, de asambleas pintorescas, de casillas ambulantes, de vendutas, de fuentes.”³¹

A continuación, él relató con mirada propia: “son cuatro pueblecitos unidos por vías de carruajes, tranvías y ferrocarriles de vapor”: Manhattan Beach, Rockaway, Brighton y Gable. De los cuatro espacios, eligió el último como la sinécdoque eficiente del conjunto. Gable poseía: dos muelles de hierro (que se adentraban en el mar tres cuerdas), un mirador situado a una altura “que da vértigos”, el hotel Sea Beach, un museo de cincuenta céntimos, una vaca gigantesca (en permanente ordeño), una multitud de carruajes. Cien orquestas amenizaban los bailes y conciertos. La geografía humana la estructuró en una secuencia

³⁰ J. M.: “Impresiones de América”, en *The Hour*, 10 de julio de 1880, O.C., t. 19, pp. 106-110. La segunda crónica apareció el 21 de agosto (pp. 115-118) y la tercera, el 23 de octubre (pp. 123-126). La cita en p. 109.

³¹ J. M.: “Coney Island”, O.C., t. 9, pp. 121-128. La cita en p. 123.

de imágenes yuxtapuestas: “lo que *asombra allí es el tamaño, la cantidad, el resultado súbito de la actividad humana, esa inmensa válvula de placer abierta a un pueblo inmenso*, esos comedores que, visto de lejos, parecen ejércitos en alto, esos caminos que a dos millas de distancia no son caminos, sino largas alfombras de cabezas; ese vertimiento diario de un pueblo portentoso en una playa portentosa.”³²

Este plano general se simultaneó con otros sobre pequeños detalles: las mujeres pobres que llevaban a los hijos enfermos a respirar aire puro y cargaban los alimentos para el lunch; los bañistas (mujeres, hombres, niños) que lo hacían en grupos separados; también existían los que se llenaban de arena; en el museo se exhibían mujeres barbudas y enanos melancólicos; una mujer artesana confeccionaba flores con pieles de pescado, etc. La jerarquía económico-social se marcaba en el consumo de bebidas y comidas: unos comían cangrejos, ostras, pasteles, carnes, etc.; y los ricos dilapidaban fortunas “en macizos y extraños manjares”. El narrador se distanciaba de los personajes y contrastaba su diferencia en gustos de los miembros de ese “hormiguero asombroso”: “Aquellas gentes comen cantidad; nosotros clase. Todo está al aire libre: los grupos bulliciosos; los vastos comedores; ese original amor de los norteamericanos, en que no entra casi ninguno de los elementos que constituyen el pudoroso, tierno y elevado amor de nuestras tierras.”

Se destacaba la alteridad colectiva de los hispanoamericanos residentes en los Estados Unidos que podían exteriorizar sus diferencias culturales:

es fama que una melancólica tristeza se apodera de los hombres de nuestros pueblos hispanoamericanos que allá viven, que se buscan en vano y no se hayan; que por mucho que las primeras impresiones hayan halagado sus sentidos, enamorado sus ojos, deslumbrado y ofuscado su razón, *la angustia de la soledad les posee al fin, la nostalgia de un mundo espiritual superior los invade y aflige; se sienten como corderos sin madre y sin pastor, extraviados de su manada; y, salgan o no a los ojos, rompe el espíritu espantado en raudal amarguísimo de lágrimas, porque aquella gran tierra está falta de espíritu.*³³

En la crónica de 1^{ro}. de septiembre de 1883 reiteró los contenidos esenciales en cuanto a las imágenes de “inmensa feria”; pero, a lo anterior, contrapuso la idea de los pobres hacinados en Nueva York:

¡Ay! allá en la ciudad, en los barrios infectos de donde se ven salir por sobre los techos de las casas, como harapientas banderas de tremendo ejército en camino, mugrientas manos descarnadas; allá en las calles húmedas donde hombres y mujeres se amasan y revuelven, sin aire y sin espacio [...]; allá en los edificios tortuosos y lóbregos donde la gente de hez o de penuria vive en

³² *Ibidem*, p. 125. La cursiva es mía, AC.

³³ *Ibidem*, p. 126. La cursiva es mía, AC.

hediondas celdas, cargadas de aire pardo y pantanoso; allí, como los maizales jóvenes al paso de la langosta, mueren los niños pobres en centenas al paso del verano. Como los ogros a los niños de los cuentos, así el *cholera infantum* les chupa la vida; un boa no los dejará como el verano de New York deja a los niños pobres, como roídos, como mondados, como vaciados y enjutos. Sus ojitos parecen cavernas; sus cráneos cabezas calvas de hombres viejos; sus manos, manojos de yerbas secas. Se arrastran como los gusanos; se exhalan en quejidos; ¡Y digo que este es un crimen público y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado!³⁴

En la crónica de 1881 había aludido a formas de caridad solidaria con los pobres. Mujeres adineradas ayudaban a financiar qué grupos de mujeres pobres, con los hijos enfermos, pudieran llevarlos a Coney Island para mejorarles la salud. En la de 1883 reiteró esa información; pero, ya remarcaba que era un auxilio insuficiente. En la tercera crónica regresó a esta línea de contrastes entre las vacaciones de los pudientes y el infierno caluroso de los pobres condenados a quedarse en la ciudad:

No es el estío de Nueva York odioso por lo que arde [...], sino por lo que atormenta a la gente infeliz que no tiene más parque que el techo de las casas, caldeado por el día, o el fresco de las baldosas, que con la luz de la luna parecen menos quebradas y miserables. De los techos de las casas de vecindad, que son las más en los barrios pobres, cuelgan racimos de piedras [...] // En la acera donde los niños consuelan el vientre sediento echándose de bruces sobre las baldosas tibias, se tienden al pie de un árbol canijo, o en los peldaños de la escalinata, las madres exangües, desfallecidas por la rutina de la casa, mortal en el verano: las mejillas son cuevas; los ojos, ascuas o plegaria; de si se les ve el seno no se ocupan; apenas tienen fuerzas para acallar el alarido lúgubre de la criatura que se les muere en la falda. // También eso se ha de venir a ver aquí, no sólo Saratoga y Long Branches.³⁵

Reiteró los comentarios sobre los actos de caridad organizados por asociaciones (fundamentalmente de damas) para que grupos de niños pudieran disfrutar de alguna recreación; y también, las múltiples opciones para divertirse en los lugares de veraneo.

Quizás, estas preocupaciones sobre la geografía humana de las playas y de la ciudad, la antítesis de modo y calidad de vida entre ricos y pobres, el asentimiento a la caridad solidaria (aunque reconociera su insuficiencia), podrían confor-

³⁴ J. M.: "Cartas de Martí. Crucifixiones" (fecha del 1^{er} de septiembre de 1883), *O.C.*, t. 9, pp. 458-460. La cita en p. 458. La cursiva es mía, AC.

³⁵ J. M.: "Por la bahía de Nueva York" (fecha del 3 de agosto de 1888), *O.C.*, t. 12, pp. 23-28. La cita en p. 23.

mar las ideas matrices, el asunto, del cuento en verso “Los zapaticos de rosa”³⁶ (perteneciente a *La Edad de Oro*):

*Hay sol bueno y mar de espuma
Y arena fina, y Pilar
Quiere salir a estrenar
Su sombrerito de pluma.*

[...]

—“Yo voy con mi niña hermosa”,
Le dijo la madre buena:
“¡No te manches en la arena
Los zapaticos de rosa!”

[...]

*Bien sabe la madre hermosa
Porqué le cuesta el andar:
—“¿Y los zapatos, Pilar,
Los zapaticos de rosa?”*

“¡Ab, loca! ¿en dónde estarán?
¡Di dónde, Pilar!”—“Señora”,
Dice una mujer que llora:
“¡Están conmigo: aquí están!”

*“Yo tengo una niña enferma
Que llora en el cuarto oscuro
Y la traigo al aire puro
A ver el sol, y a que duerma.”*

[...]

*“Me llegó al cuerpo la espuma,
Alcé los ojos y vi
Esta niña frente a mí
Con su sombrero de pluma.*

³⁶ J. M.: “Los zapaticos de rosa”, en *La Edad de Oro*, no. 3, septiembre de 1889. Ver en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, pp. 94, 95 y 96.

—“*Se parece a los retratos
tu niña!*” dijo: “*¿Es de cera?
¿Quiere jugar? ¡si quisiera!...
¿Y por qué está sin zapatos?*”

“*Mira: ¡la mano le abrasa,
Y tiene los pies tan fríos!
¡Oh, toma, toma los míos:
Yo tengo más en mi casa!*”

El poema se publicó acompañado de tres grabados: una niña vestida con ropa de playa, otra jugando en la arena y una escena de personas haciendo disímiles cosas. Además, se lo dedicó a “Mademoiselle Marie”, María Mantilla, su ahijada y una de las personas que más amó. La intencionalidad del mensaje educativo en torno a la caridad solidaria (una forma de la eticidad) podría considerarse similar al de las tres crónicas examinadas.

Ramón Meza, periodista y novelista, alcanzó un éxito notable con *Mi tío el empleado* (1887). Quizás para festejarlo, preparó un viaje de varios meses por los Estados Unidos y Canadá. Se consideraba un escritor modernista (como todos los miembros del grupo literario Joven Cuba) y se adscribía a la ideología política autonomista. Se propuso combinar el estudio con el trabajo y la diversión. Redactó un conjunto de crónicas para *La Habana Elegante*, que se publicaron así:

“New York. (Entre brumas)” (20 de mayo de 1888)

“Vía de Tampa” (27 de mayo de 1888)

“De Key West a Ibor City” (3 de junio)

“Jacksonville” I (17 de junio); II (8 de julio)

“Coney Island” (15 de julio)

“Por el Hudson” (5 de agosto)

“Hacia el Niágara” (12 de agosto)

“Saratoga” I (17 de marzo de 1889); II (31 de marzo)

Un texto quedó desfasado, el cuento “En el Niágara. (Nota de viaje)” que apareció en 1891.

Meza diseñó su “Coney Island” en parentesco con “Saratoga” (I y II) por tratarse de espacios consagrados a las vacaciones. Desde el inicio, el cronista fijó algunos enunciados: la gran feria que duraba todo el verano, el enclave de mil diversiones (especialmente los domingos), la multitud con diferentes mentalidades para recrearse, los usos del tiempo para el ocio, expresaban niveles de cultura y pertenencia social. A diferencia de Martí, Meza eligió una narración sin apenas digresiones, con un estilo directo y una disciplina en el orden expositivo.

Seleccionó el hotel West Brighton “donde se reúne la mayor y abigarrada concurrencia”,³⁷ como foco de las diversiones populares que enumeró:

- Las compras en un bazar. Los objetos estaban dispuestos caóticamente del suelo al techo. Cada mercancía cuesta diez céntimos.
- El gusto por contemplar —o comprar— el *souvenir* turístico. A modo de ejemplo: “en un escenario teatral la catarata del Niágara, cuyo ruido imita, mal o bien una máquina de vapor.”
- Las visitas a dos miradores: el de la torre de hierro, y el del hotel de madera con figura de elefante gris. Desde los ojos del paquidermo (unas ventanas): “se ve toda la playa de Coney Island, las calles, el pueblecito, sus casas, sus aceras de tabla.”
- Los circos y los museos de curiosidades.
- La cámara oscura.
- Comer en abundancia.
- Bailar y oír música.
- Bañarse en la playa.
- El vestuario de los bañistas (la moda que interesaba al público habanero) necesitaba ser descrito con detalles:
se bañan grupos de personas de ambos sexos. Las mujeres con sus anchos pantalones de franela, sus blusas de corta falda, sus gorras de género o de caouchout o sombreros de paja de anchas alas y sus largas medias listadas, y los hombres, con sus trajes de punto ceñido al cuerpo, saltando, corriendo, sepultándose en la arena o las olas, semejan unos grandes muñecos de goma hueca.
- Contemplar el mar: “Algunos aburridos, holgazanes o románticos se tienden sobre el lecho espacioso de aquella arena fina, y tan limpia que no mancha las ropas, a contemplar la inmensidad del cielo y del mar.”
- El disfrute de subir a la montaña rusa.
- Girar en los tiovivos, mientras oían música y cantaban.
- Conversar en la arena por grupos.
- Leer.
- Jugar haciendo figuras con la arena.
- Navegar en botes.

Meza utilizó la caracterización detallada de opciones porque deseaba afirmar el placer real de la libertad de elegir, de acuerdo con los gustos, los niveles de cultura, el poder económico y la representatividad social. En las dos crónicas sobre “Saratoga” narró las especificidades de un pueblo de temporada para ricos y clase media alta. Los manantiales de agua (bautizados con nombres

³⁷ Ramón Meza: “Coney Island”, en *La Habana Elegante*, 15 de julio de 1888, p. 4.

como Vichi, Congress, Geiser, o White Sulphur), las carreras de caballos, los paseos por el lago, los bailes y conciertos, habían potenciado un espacio de veraneo, que reproducía las jerarquías económicas y sociales de Nueva York. Por lo mismo, la calle principal se llamaba Broadway. El cronista insistía en que, irse de vacaciones, allí, ya suponía una imagen de éxito. Los cubanos pudientes lo elegían porque:

Allí han encontrado reproducidas las bellezas en su *físico mundo*, sin el gran inconveniente que señalaba en el otro mundo, el primero de nuestros poetas. Y si, como en todo lo humano, algún defecto hubiere, su carácter de extranjero poco conocedor de aquella sociedad y sobre todo el empeño de que siquiera por algunas horas sean las aguas de Saratoga, como las del Leteo, respecto de las agitaciones que llenan de avidez la vida y combaten la salud en su país natal, hacen que ante su vista, pasen aquellos hombres y aquellas cosas con su color más brillante consiguiendo así una ilusión agradable.³⁸

Meza también aludió al pueblo de veraneo, como un original negocio, en el que la competencia de los capitalistas emprendedores aceleraba el invento continuo de distracciones y servicios para aumentar el consumo. En Saratoga se editaba un periódico para anunciar espectáculos y tenía secciones de crónica social para halagar a los clientes. Se permitió un comentario irónico muy sagaz: “el inventario de encajes, clasificación de telas y tasación de joyas, indica en el cronista una exuberancia tal de fantasía que se la envidiarían los nuestros con tenerla meridional, que es cuanto hay que decir.”

Martí y Meza, escritores modernistas con ideologías diferentes, recrearon de modo complementario formas de la vida cotidiana neoyorquina como sinécdoques muy originales. Las impresiones de un viajero —como Meza— no alcanzaron la profundidad reflexiva de algunas narraciones de Martí. Resultaba difícil que fuera de otra manera. El poeta de *Versos libres* llegó a sentirse un neoyorquino y a actuar como tal. Las vivencias de quince años en la ciudad no podrían igualarse con experiencias de estancias efímeras. Hay demasiada desproporción.

Las visiones de Martí constituyeron una excepción en los siglos XIX y XX. Desde esa premisa metodológica, las aspiraciones de contrapunteo sólo podrían enrumbarse hacia las coincidencias en los tipos de voces narrativas, en los repertorios de motivos para recrear el despegue de la sociedad estadounidense hacia la fase de potencia capitalista.

En un escalón cualitativo menor con respecto a Martí y a Meza, el novelista Carlos Loveira (1881-1928) elaboró sus recuerdos. Él emigró a los Estados Unidos en 1895, como parte del séquito de empleados de una familia matancera,

que lo protegía. El motivo del éxodo era huir de la Guerra de 1895. Loveira, adolescente pobre, se separó de la familia rica a la que servía y decidió luchar por abrirse un camino propio. Aprendió el inglés en los más disímiles oficios. En 1898, se incorporó al Ejército Libertador y sirvió de traductor al ejército norteamericano.

En dos narraciones, Loveira involucró escenarios norteamericanos. Durante 1919 escribió *Generales y doctores* (publicada en 1920), novela conformada por la historia de Ignacio García. El narrador-protagonista organizó un discurso de la memoria en tres partes: la infancia y adolescencia; la emigración y la participación en la Guerra del 95; y las experiencias como político en los inicios de la república. Ignacio García recreó el Nueva York de los emigrados cubanos (1895-1898). Aludió a los hoteles, a las oficinas del Partido Revolucionario Cubano, a las actividades patrióticas. También, presentó las sorpresas de descubrir una gran ciudad y las contradicciones para adaptarse a normas de relación (modernas, avanzadas) de acuerdo con la mentalidad popular cubana. Ignacio García relató:

Anduve a la ventura, mucho, muchísimos. Fui a dar, a la Segunda Avenida, sucia, maloliente y trafagosa. Anduve más, y fui a parar a Harlem, barriada de negros, italianos y judíos, que se extiende desde la Tercera Avenida, hasta el río del Este, y desde los ochenta y tantos a los ciento treinta y pico [...] // Serpenteó el tren por la fina, humosa y maloliente Pearl Street, en busca del menos tortuoso Bowery y de la recta Tercera Avenida. // En los pisos que estaban al nivel del Elevado, veíase cuanto ocurría en el interior de ellos, tal como ocurre en la generalidad de nuestras casas cubanas. Por las aceras, debajo de nosotros hormigueaba una humanidad optimista, diligente, animada por el soplo primaveral. En cada estación del itinerario, entraba y salía mucho elemento femenino, con vestidos transparentes, cortos de cuellos, falda y mangas, que, en mayoría trasnochadora, dejaban al descubierto escotes apetitosos, antebrazos blanquísimos y asomo de carnudas pantorrillas.³⁹

Según el protagonista García, la mentalidad erótica del hombre cubano se estimulaba con los hábitos de relaciones interpersonales de los dos sexos. Se apreciaba la valiosa libertad de la soledad para las prácticas amorosas de una pareja; lo que se disimulaba con el cumplimiento de los rituales de las apariencias morales para cada sexo. Los cubanos incorporaban con gozo hábitos de una modernidad norteamericanizada.

Loveira publicó el cuento dialogado “El hombre es el hombre. Comedia de *Pullman*” en la revista *Cuba Contemporánea* (junio de 1920). El protagonista y narra-

³⁹ Carlos Loveira: “En días de fe y heroísmo”, en *Generales y doctores*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, pp. 213-287 dedicadas a los emigrados en los Estados Unidos. Las citas en pp. 255 y 242, respectivamente.

dor, el médico Aurelio Pedroso, viajaba en el tren Havana Special de Nueva York a Cayo Hueso, donde se embarcaría en un vapor hacia La Habana. La existencia de este tren aludía a un tráfico incesante, a una convivencia de hábitos cubanos y norteamericanos, entre las dos naciones. Pedroso encontró en uno de los vagones al abogado José Ríos, quien veraneaba con la familia. Ríos relató las múltiples aventuras sexuales con las yanquis. Los dos amigos debatieron sobre los roles de conducta erótica y la hipocresía de “la moralina yanqui”, en cuanto a mantener una apariencia pública de honorabilidad familiar. Las imágenes de Loveira confirmaban que desde Martí y Meza las visiones modernistas no se renovaban. Por lo mismo, los anhelos de cambio estético encontrarían una aceptación colectiva.

La megalópolis del capitalismo universal

Jorge Mañach (1898-1961), periodista y ensayista, estudió el bachillerato en un colegio de la Universidad de Harvard. Obtuvo como premio una beca de viaje a París, donde permaneció un año. Regresó a Cuba (1922) y de inmediato se esmeró por convertir la columna “Glosas” del *Diario de la Marina*, en una de las secciones más eficientes para promover la modernidad de los vanguardistas.

En el artículo “De la gran ciudad” (1^{ro.} de marzo de 1923) dialogó con una lectora, que le contaba las impresiones de un primer viaje a Nueva York. El autor le aconsejaba cómo deslindar los tipos de imágenes para organizar los recuerdos, que más adelante podrían ser entrañables.

Al año siguiente, él decidió irse de vacaciones a Nueva York. Escogió un tono intimista gozoso, para comunicar su amor a la ciudad. La glosa “De la andanza neoyorkina” se estructuró en tres partes: la travesía, el arribo, la urbe y el cuarto de hotel. En el arribo, adelantó los tópicos que después desarrolló en la tercera parte: “Es domingo. Hay un melancólico silencio en los muelles. El agua del Hubson parece tinta. Los tranvías culebrean por encima del puente de Brooklyn como escalofríos de luz.”

Interrumpió la descripción para explicar la descortesía de los funcionarios de inmigración que no les permitieron desembarcar hasta el día siguiente. Al otro día, con los deseos aumentados por la espera, encontró la ciudad:

Nueva York otra vez, al cabo de tres años latinos! Hombres rubicundos, con hongos hacia el capote y borceguíes toscos “de cara de perro”, voces altas y metálicas; carretillas que se vienen encima sin una frase de perdón; taxímetros abigarrados, de relojes arteros e interiores abismales en cuyos senos las cosas —y a veces las personas— se pierden irreparablemente; greyes humanas que se aglomeran en las esquinas y cruzan la bocacalle en oleadas a un silbato mayéstico; policías pelados, rojos, tersos, solemnes; mujercitas de falda escasa y medias color carne; depósitos para papeles de desecho, rotulados “cumpla con su deber” —el deber de la higiene y de la estética urbana; Mr. Babbit que

va a la oficina fumando un cigarro de marca vagamente habanera y vagamente en castellano “La primadora”; mandíbulas que mascan chicle de Centro América con envidiable energía; puestos donde se venden periódicos (una libra de anuncios y noticias: tres centavos); tranvías chatos al penetrar los cuales dijérase que se minimiza la estatura; forasteros que preguntan y son mirados despreciativamente; carteles sobrios y honrados de la propaganda política; anuncios de automóviles, de cuellos, de talco, de picadura de Virginia sin virginidad; las bocas helioglobálicas del ferrocarril subterráneo, oscuras y rumorosas cómo cráteres; vidrieras fastuosas donde la ganga entona su canto circeriano; narices hebraicas y mirares soslayados de Sicilia; puertas giratorias vertiginosas; hoteles como para el mundo entero; rótulos hasta los aleros, allá donde sólo lo pueden leer los vecinos de enfrente y los de Marte.⁴⁰

Mañach, además de ser periodista, pintaba; había aceptado exponer algunos de sus lienzos e inaugurar el salón habanero en marzo de 1923. La glosa sobre su retorno a Nueva York respondía a la técnica de una enumeración caótica, diseñada en analogía con los principios compositivos de las secuencias cinematográficas. Se proponía conseguir una visualidad de imágenes dinámicas, yuxtapuestas, fragmentarias y veloces. Se apropiaba de los *collages* vanguardistas, en el mismo año en que se escribía y divulgaba el primer manifiesto de la cultura surrealista en París. Se trataba de una coincidencia artística, simplemente, porque Mañach tenía como pintor y escritor una mentalidad académica, un sentido compositivo de equilibrio simétrico (clasicista), que tendía a alejarlo de las audacias originarias de los creadores afines al surrealismo.

Alejo Carpentier se había convertido en periodista por necesidades económicas en 1922. Prefería reportar los acontecimientos musicales porque aspiraba al éxito como compositor de vanguardia. Con Amadeo Roldán (1900-1939) y Alejandro García Caturla (1906-1940) formaba el trío de los renovadores. De hecho, se convirtió en el vocero teórico de las audacias experimentales que conmocionaron el movimiento sinfónico cubano a partir de 1925.

Carpentier también escribía textos narrativos y era amigo íntimo de José Manuel Acosta (1895-1973), ilustrador de publicaciones, dibujante y fotógrafo, y de José Antonio Fernández de Castro (1897-1951), historiador y artífice de amplios vínculos con el movimiento intelectual en los Estados Unidos. Los dos compartían el estudio —denominado la República Chiquita⁴¹— uno de los

⁴⁰ Jorge Mañach: “De la andanza neoyorkina” (sección “Glosas”), en *Diario de la Marina*, La Habana, 23 de octubre de 1924, p. 1.

⁴¹ Leonardo Acosta: *Descarga cubana: el jazz en Cuba 1900-1950*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 2000, pp. 51-52. Leonardo es hijo de José Manuel Acosta y se ha encargado de difundir informaciones tan interesantes como la de la República Chiquita (apartamento situado en la esquina de San Lázaro y Manrique, a dos cuerdas del cabaret Tokio (en Blanco y San Lázaro), uno de los templos habaneros del jazz.

espacios de la bohemia habanera, donde participaban los músicos, los pintores y los escritores extranjeros de visita. Carpentier pertenecía al grupo de los anfitriones. Él se consideraba uno de los intelectuales más actualizados y podía sorprender —¡a los veinte años!— con una reflexión comparativa sobre las originalidades rítmicas del son cubano con respecto al *jaz*, que ya entusiasmaba a los músicos franceses, y que ya músicos cubanos hacían. En el artículo pionero “La música cubana” (periódico *El País*, 1^{ro.} de julio de 1925),⁴² Carpentier ya ilustra que el *jaz* y otras modalidades musicales constituían su primer interés en cuanto a la cultura estadounidense.

En marzo de 1928, se marchó a residir en París. Antes de irse había escrito el texto experimental “Poemas en percusión. Blue”:

*Traje mil copos
mil copos de plantío
—rojo el sol, rojo el río...—
los copos eran blancos
y todos se incendiaron
Luna roja, cantar de negros
Lleva el Mississippi
un rezongar de letanía,
¡bramen sirenas en lejanía
si hay cigarras en mi techo!
Luna roja, luna herida,
por la veleta de la capilla.*

*Nos iremos a misa
mañana, Ruby.
Te llevaré —negro astuto—
en mi barca río abajo
Pero ¿Dios qué dirá?
—¡lo sabrá el reverendo!—,
el Señor y todos los santos
¿qué dirán?*

*Ni barca, ni amor
Cantarás los himnos
y yo iré al cielo.*

⁴² Puede leerse en Ana Cairo: “La década genésica del intelectual Carpentier (1923-1933)”, en *Letras. Cultura en Cuba*, ob. cit., t. 5, pp. 3-38. El artículo “La música cubana” en pp. 18-19.

*En las nubes tendré
lecho con sábanas blancas
a San Pedro pediré
una cadena de plata
y como nimbos de arcángeles brillarán
mis zapatos de charol*

*Traje mil copos,
mil copos de plantío
—negra la nube, negro el río—,
los copos eran rojos
y todos se apagaron.⁴³*

En La Habana, Carpentier se hizo amigo del poeta surrealista francés Robert Desnos, con quien viajó a París. Desde 1928 hasta 1939, él conoció en profundidad las experiencias culturales surrealistas. Dentro de los cánones de esa poética, escribió —en mayo de 1929— “El milagro del ascensor. (Cuento para un apéndice a la ‘Leyenda áurea’.)” Se trataba de la historia de fray Doménico, quien manejaba un elevador en un rascacielo neoyorquino. El anacoreta vivía en la paz de una azotea:

Doménico se preguntaba si el Señor le concedería bastante heroísmo para conservarlo puro en aquel siglo de cemento armado cuando se reclinaba en el parapeto que limitaba sus dominios nocturnos, se sentía flaquear ante el prodigioso amontonamiento de techumbres y terrazas fijas con botones de luz... A sus pies *la urbe vivía, con algo del hervor monstruoso que llena el ombligo de un becerro invadido por los gusanos*. Las calles rectísimas que escalan el horizonte, la cortina de tul en ventana cerrada, el maniquí de cera que os muestra la pierna, el fruto abierto, el cigarrillo tinto de carmín, el chasquido del hielo batido en los *bars*, el brazo que busca el vuestro en calle poco transitada, el mozo pintado, el saxofón y el gramófono [...], todo esto era motivo de espanto para fray Doménico.⁴⁴

Precisamente porque la vida actual se convertía en un universo infinito de pecados, Doménico decidió incrementar los castigos corporales, las horas de trabajo, los rezos y plegarias, y repartir el salario. La privacidad del recogimiento espiritual estaba continuamente amenazada por la construcción de otros ras-

⁴³ Alejo Carpentier: “Poemas en percusión, Blue”, en *Diario de la Marina*, La Habana, 26 de agosto de 1928.

⁴⁴ Carpentier: “El milagro del ascensor”. (Cuento para un apéndice a la ‘Leyenda áurea’, en *Guerra del tiempo y otros relatos*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 14-24. La cita, en p. 17. La cursiva es mía, AC.

cacielos, la agresividad de los anuncios publicitarios y las sonoridades insólitas (“diez mil burgueses recorrían la ciudad en automóviles, cantando la *Internacional*”). En un conflicto laboral de los obreros, el fraile se convirtió en un rompehuelgas al negarse a paralizar el ascensor. Recibió amenazas. Cuando era apaleado, ocurrió el milagro. El ascensor subió al cielo, mientras una orquesta de saxofones barítonos tocaba *Aleluya*. Los cuatro ángeles que lo impulsaban vestían con camisas de seda. Doménico encontró a los santos jugando al golf.

Carpentier representaba a Nueva York como el símbolo más eficiente de la cultura capitalista del siglo xx. Las técnicas del imaginario surrealista convertían a la ciudad en un espacio del realismo-mágico irónico.

En el primer capítulo de *Los pasos perdidos* (1953), una de las novelas magistrales de Carpentier, se aludió a una gran ciudad, que todos los críticos han identificado como Nueva York en los años inmediatos al fin de la Segunda Guerra Mundial (1945). A causa del conflicto bélico en las naciones europeas, una parte de los intelectuales vanguardistas se estableció en Nueva York. En los imaginarios culturales predominaba la rutina, la ausencia de creatividad, el esnobismo estéril, la frustración enajenada de gente “que bebía diariamente para defenderse contra el desaliento, las congojas del fracaso, el descontento de sí mismos, el miedo al rechazo de un manuscrito o la dureza simplemente, *de aquella ciudad del perenne anonimato dentro de la multitud*, de la eterna prisa, donde los ojos sólo se encontraban por casualidad, y la sonrisa cuando era un desconocido, siempre ocultaba una proposición”.⁴⁵

La enajenación del protagonista se exploró desde múltiples causas: abulia, ausencia de financiamiento económico para dedicarse a proyectos experimentales, los negocios seudoculturales (las empresas publicitarias) y el charlatanismo de los mediocres, entre otras. En el cenáculo del personaje Mouche, el narrador-protagonista satirizó el agotamiento cultural de las vanguardias surrealistas ya en bancarrota artística.

En la cuarta parte de la novela *La consagración de la primavera* (1978), en el capítulo 22, Carpentier recreó a Nueva York, como capital mundial de las artes durante la Segunda Guerra Mundial. El protagonista Enrique —estudiante de arquitectura— viajó a la urbe en la segunda quincena de enero de 1943. El máximo acontecimiento noticioso de la guerra en Europa se centraba en torno a la Batalla de Stalingrado, donde sufría la primera gran derrota el eje de naciones fascistas. El personaje examinó la calidad técnica de la publicidad y la propaganda política antifascistas. A continuación, enumeró los nombres de los más connotados creadores vanguardistas que trabajaban allí: André Breton, Man Ray, Luis

⁴⁵ Carpentier: *Los pasos perdidos*, Caracas, Monte Ávila Editorial, 1990, p. 28. La cursiva es mía, AC.

Buñuel, Marcel Duchamp, Sandy Calder, Fernand Léger, Anais Nim, Virgil Thompson, entre otros. Enrique evaluó la revista *V.V.V.*, que editaba Breton y los surrealistas neoyorquinos: “La publicación era hermosa —muy superior, para decir la verdad, en contenido y factura, a cualquier revista literaria publicada en los Estados Unidos— pero las ilustraciones, las reproducciones de cuadros, los montajes fotográficos con algunas geniales ocurrencias de Duchamp y la revelación de *La jungla* de mi compatriota Wifredo Lam, me devolvían a un ámbito dejado atrás cuando había partido para la guerra de España.”⁴⁶

Los universos vanguardistas sobrevivieron en Nueva York, pero ya habían agotado sus posibilidades transgresoras de generar nuevas audacias.

Enrique analizó los problemas arquitectónicos que sugería la urbe dentro de las premisas de una historia del siglo xx:

en lo hecho, en lo visible y tangible, era la ciudad una ilustración de *todo lo que no debía hacerse* en un futuro regido por alguna sensatez urbanística. Aquello tenía garra, atmósfera y carácter indudablemente, pero su innegable poder de seducción le venía de lo fenomenal, tumultuoso y desorbitado. Era urbe que *sacaba de quicio* —valga la manida expresión— y llegaba yo a preguntarme cómo había hombres que pudiesen vivir normalmente (desayunando, leyendo, soñando, haciendo el amor...) donde todo se oponía al encuentro del hombre consigo mismo en una aglomeración de construcciones dispares, de casas sin estilo y de otras que eran revoltijo de todos los estilos del pasado, alineadas por destino aleatorio, a lo largo de calles donde el peatón desaparecía, en esencia y existencia, arrastrado, zarandeado, atontado o apresurado por una multitud en perpetua carrera.

Definió a los rascacielos como “unidades sin contexto”; cada uno tenía su propia unicidad:

No había continuidad, comunicación ni vínculos entre esas moles de concreto armado, aluminio, cristal, elevadas hacia un cielo siempre turbio de nubes // [...] Obra de arquitectos que, centrando su atención en un solo problema de espacio o de altitud, de utilidad o de funcionalismo, se habían preocupado bien poco de lo que hubiese al lado, no pensando siquiera (como el siniestro *Down-Town* de las finanzas y de los bancos) en la angostura de las calles [...], en las cuales el transeúnte se sentía preso, oprimido, angustiado, por la sensación de que, arriba, se iban a cerrar las cornisas sobre su cabeza en un desplome apocalíptico [...]. No era esta, por cierto, la Ciudad Futura, la Ciudad Radiante, que hubiese soñado mi maestro Le Corbusier. New York, caos, torbellino, amasijo, mesa revuelta, cajón de sastre, era todo lo contrario.⁴⁷

⁴⁶ Carpentier: *La consagración de la primavera*, México, Editorial Siglo XXI, 1979, p. 273. (La evocación de Nueva York comprendió las páginas 266-287.)

⁴⁷ *Ibidem*, pp.270-271.

La megalópolis se recreó como una de las sedes de las industrias publicitarias y del espectáculo artístico. En el primer capítulo de *Los pasos perdidos*, ya el músico protagonista había ironizado con la publicidad. En *La consagración [...]*, Enrique organizó una extensa enumeración caótica de *slogans* y *jingles* con una intencionalidad paródica. Él detalló el programa del *show* del cabaret Rainbow Row (el de moda, el preferido por los magnates económicos y las más famosas estrellas de cine). Con motivo de la victoria del Ejército Rojo en la Batalla de Stalingrado (2 de febrero de 1943), se multiplicó la rusofilia propagandística. En los radios se oían continuamente versiones del *Príncipe Igor*, *Grandes pascuas rusas*, *Oberturas 1812*, etc. En el número final del *show* del cabaret Rainbow Row, se participaba de la rusofilia con una coreografía para veinticuatro bailarinas de la *Internacional*. Las muchachas, vestidas con uniformes en rojo, marcialmente, ejecutaban pasos de danza con el himno. El público de grandes burgueses aplaudía alegremente; solicitaba la repetición de fragmentos, y algunos hasta cantaban.

En “El milagro del ascensor”, fray Doménico oyó (como una alucinación diabólica e insólita) la *Internacional* cantada por diez mil burgueses. Se trataba de una imagen surrealista realista-mágica. En la primera parte de *La consagración [...]*, en los pasajes dedicados a la Guerra Civil Española, Enrique participó de una coral multitudinaria, que en veinte lenguas expresaba la solidaridad militante entonando la *Internacional*. El cantante negro estadounidense Paul Robeson dirigía las voces. Se exaltaba el imaginario de la épica revolucionaria. En la cuarta parte de *La consagración [...]*, Enrique asistió —en el Rainbow Row— a la representación de lo *insólito real paródico*. Los magnates del capitalismo podían apreciar como buena mercancía ideológica, muy oportuna, una coreografía inspirada en el himno histórico. En la megalópolis del capitalismo moderno, cualquier producción cultural se refuncionalizaba para ofrecerla como mercancía eficiente, ante las necesidades de una demanda coyuntural en los mercados de la industria del espectáculo.

Por la diversidad de motivos que Carpentier incorporó en su visión de Nueva York, quizás, sea el intelectual cubano del siglo xx que con mayor profundidad ayudó a construir y a hacer resaltar su condición de metáfora universal del capitalismo moderno.

Las visiones presentadas de los Estados Unidos han ilustrado las poéticas románticas (Heredia, Gómez de Avellaneda, Santacilia, Zenea, Mendive), las modernistas (Martí, Meza) y las vanguardistas (Mañach, Carpentier).⁴⁸ Martí ha demostrado ser el más hábil de los mediadores entre los tres modos literarios —originales por sí mismos— en que se recrearon las interrelaciones culturales entre Cuba y los Estados Unidos durante los siglos xix y xx.

⁴⁸ La primera versión de este ensayo se llevó al XXIII Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) 2001.

CARIDAD ATENCIO

José Martí

y Salvador Díaz Mirón*

En 1875, José Martí y Salvador Díaz Mirón, en aquel momento un joven poeta oriundo de Veracruz, coincidieron en la Ciudad de México, y según refiere la bibliografía sobre los avatares de nuestro escritor en tierra azteca, ambos se hicieron amigos prácticamente desde la llegada de este a dicha ciudad.¹ Díaz Mirón en poco

* “Salvador Díaz Mirón (1853-1928). Nació en la ciudad de Veracruz [...]. Inició allí sus estudios, que continuó en la capital del estado, Jalapa, y se reveló como poeta lírico en 1874, en periódicos locales. La violencia de sus artículos le obligó a ausentarse y en 1876 partió hacia los Estados Unidos del Norte [...] de donde regresó en 1878. En la vida literaria capitalina, al descollar como altivo poeta sostuvo alguna polémica, y por su resuelta actitud influyó en otros escritores. Secretario del Cabildo veracruzano en junio de 1892, cuando era otra vez candidato a diputado, en defensa propia dio muerte a Federico Wolter. Permaneció preso hasta 1896 [...]. En 1901 publicó *Lascaz*: único libro suyo que él autorizó como auténtico [...]. El temperamento vehemente de Díaz Mirón estaba de acuerdo con el ímpetu del movimiento romántico dentro del cual se situó, con sus primeras poesías, bajo el influjo de Víctor Hugo; mas antes de transcurrir una década, en 1884, se insinúa la transformación que anuncia el paso del postromanticismo al modernismo, con los serventesios ‘A Gloria’ y la poesía ‘Sursum?’” *Diccionario de escritores mexicanos*, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967, pp. 99-100.

¹ Ver José de J. Núñez y Domínguez: *Martí en México*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, p. 221 y Andrés Iduarte: *Martí, escritor*, México, Editorial Joaquín Mortíz, 1982, p. 292.

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001) y *La sucesión* (2004).

2004
anuario
del Centro de Estudios Martianos

tiempo manifestó su admiración por el escritor cubano, que se hizo pública muchos años después en declaraciones y poemas dedicados a este posterior a su muerte. Suponemos que dicho encuentro y trato hayan tenido lugar en las veladas y tertulias que celebraban los literatos de la época, pero nada se especifica en la amplia documentación consultada, además el nombre del afamado veracruzano tampoco aparece en la relación de figuras prominentes que visitaban la casa de Rosario de la Peña. Tras esta aparente vaguedad, José de J. Núñez y Domínguez nos revela que en el archivo particular de Díaz Mirón existen algunas cartas que le dirigió Martí al bardo, las cuales él nunca pudo consultar.² Se dispone de más información sobre las relaciones entre los dos autores, pero perteneciente a los años de madurez de ambas obras. Es decir, datos que evidencian o hacen deducir la estrecha relación que hubo entre los poetas.

En 1894, Martí regresa a México en viaje estratégico con vistas a la organización de la *guerra necesaria* y pasa por Veracruz. José Peón Contreras, según refiere el coronel del Ejército Libertador cubano y secretario del Cuerpo de Consejo, Florencio Simanca, “acompañó a Martí a visitar al poeta Salvador Díaz Mirón, preso en la cárcel municipal del puerto desde hacía dos años, por un doloroso suceso bien conocido”.³ El encuentro tuvo lugar en la alcaldía, donde según el diario de Simanca en documento hasta hoy inédito se refiere que:

Al encontrarse aquellos dos hombres en circunstancias tan tristes y penosas para el uno y de gran actividad revolucionaria para el otro, se dieron un prolongado abrazo, esas dos almas que se comprendían y amaban y contaban entre las excelsitudes literarias de América.// Martí le ofreció a Díaz Mirón recabar indulto para que viniera a tomar parte en la justa libertad a Cuba y hacía citas históricas de todos los hombres notables que habían intervenido en distintos países en las contiendas armadas por la libertad. Salvador oyó las elucubraciones de Martí, pero declinó la oferta confiada, decía él, en el recurso de revisión de su causa, que esperaba prosperara.// Después la conversación giró por las últimas producciones poéticas de ambos. Salvador recitó sus últimos poemas, y Martí recitó también algunas de sus poesías inéditas. Era aquel, en el reducido recinto de la alcaldía, un torneo digno del más elevado congreso literario.

Estos datos publicados por Manuel del Sol, vienen a despejar las dudas que existían sobre la entrevista entre el autor de *Lascas* y el patriota cubano.⁴

² José de J. Núñez y Domínguez: *Martí en México*, ob. cit., p. 221.

³ Ver referencias a este suceso en la sinopsis biográfica que se refiere en la primera nota (*) de este ensayo que forma parte del libro inédito *El mérito de una solicitud misteriosa: de algunos poetas románticos mexicanos en Martí*.

⁴ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Sello Bermejo, 1996, pp. 317-318. El artículo que refiere Franyutti de Manuel del Sol se titula “José

Se recoge, asimismo, que Díaz Mirón hizo de la memoria de Martí un verdadero culto, pues se refería al adalid cubano con verbo relampagueante y emotivo. El mexicano al recordarlo exclamaba conmovido: “Era un gran poeta.” Y para ampliar “su admirativa añoranza y su halagüeña apreciación” recitaba su “Oda a Cuba”, donde en varias de sus estancias evoca a Martí. También el escritor azteca poseía un retrato que Martí le enviara desde Nueva York.⁵

Por las cartas de Martí a Mercado hemos conocido lo actualizado que el escritor cubano se mantenía de la vida literaria mexicana, donde no falta alguna que otra mención al bardo veracruzano, incluso lo recoge en la relación de escritores para un proyectado libro sobre los poetas jóvenes de América.⁶ Dato que corrobora una vez más su interés y aprecio por la figura, así como el hecho de que dedicó parte de su tiempo al análisis detallado de su obra. A propósito de lo anterior, en el Cuaderno de apuntes número 18 de Martí, según los estudios de aproximadamente 1894, aparece esta solitaria y enigmática nota: “el verso oratorio de S. Díaz Mirón”,⁷ que ilustra la manera temperamental de su poesía, llena de “hipérboles clamorosas” y giros aforísticos. El veracruzano se sentía un tribuno, un profeta.

Figuras reconocidas dentro de la crítica a la obra literaria de José Martí, tales como Andrés Iduarte, Manuel Pedro González y Ángel Augier han señalado con cierta sutileza las posibles huellas que la escritura martiana de la época de México hubo de dejar en la obra del singular Salvador Díaz Mirón. Dichas aproximaciones son referidas como ingeniosos atisbos que invitan a la prosecución de un detallado estudio confirmativo. Movida por el hallazgo de tan curiosas similitudes acometé el análisis de la obra poética de Díaz Mirón perteneciente a la primera época que va de 1874 a 1892⁸ y la poesía de José Martí escrita en

Martí y la frustrada edición de *Melancolías y cóleras* de Salvador Díaz Mirón”, en *La Jornada Semanal*, suplemento de *La Jornada*, México, Nueva Época, no. 200, 11 de abril de 1993, pp. 42-45, que hubiera sido muy útil consultar para la conformación de este trabajo, pero que no pudimos encontrar en las hemerotecas.

⁵ José de J. Núñez y Domínguez: *Martí en México*, ob. cit., p. 221.

⁶ Ver José Martí: “Libros”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 287. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁷ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 405.

⁸ “La primera etapa de su poesía va de 1874 a 1892. La primera abarca desde los primeros balbuceos románticos, hasta los comienzos de un concepto mucho más estricto en la forma.” Frank Dauster: *Breve historia de la poesía mexicana*, México, Edics. De Andrea, 1956, p. 118. “A principios de 1886, cuando ya Díaz Mirón era famoso, tanto por su viril y brillante actuación parlamentaria en la legislatura de 1884-85 cuanto por sus versos publicados y reproducidos por la prensa de México y de Veracruz, *El Parnaso mexicano*, colección antológica que dirigían Vicente Riva Palacio y Fco. J. Arredondo, dedicó su volumen del 15 de abril a nuestro poeta. Contenía el tomito sólo once composiciones de D.M., entre ellas la ‘Oda a Víctor Hugo’, ‘Sursum’, ‘A Gloria’, ‘Voces interiores’ y ‘Toque’ [...] El pequeño volumen que, sin el consentimiento del

México, lo que me llevó a encontrar insospechadas coincidencias entre ambas obras, ya no tan sólo resonancias martianas en la lírica primera del veracruzano, sino también fórmulas diazmironianas extraídas por el bardo cubano, las cuales retoma en sus versos mexicanos y en algunos de madurez.

A estas alturas vale la pena aclarar que, aunque Díaz Mirón haya hecho renuncia de todos sus versos anteriores a *Lascas*, de 1901, según hemos referido anteriormente (ver nota *), creemos que dicha denegación es injusta y excesiva, como afirma también Julio Jiménez Rueda en su *Historia de la literatura mexicana*,⁹ pues su poesía de esta época es especialmente rítmica, singular, sentenciosa y ornada de imágenes brillantes y elaboradas. Además es la parte de su obra que ha provocado toda “una cohorte de imitadores”.

Comencemos nuestro análisis citando y comentando lo que a propósito de estas intertextualidades comenta Ángel Augier:

Mucho y bueno recibió de México la poesía martiana, pero esta, a su vez, parece que fijó su huella —¿común resonancia de Hugo?— en la obra inicial de uno de los más altos poetas mexicanos, Salvador Díaz Mirón (1853-1928) que en la época mexicana de Martí, en su marítima Veracruz seguramente se forjaba para troquelar lo que Blanco Fombona denomina “estrofa mironiana”. (“La factura de su juventud ha sido la más popular. Parte la estrofa de cuatro serventesios en dos mitades, con la primera mitad de dos versos apunta la idea; en la segunda mitad [...] deslumbra con la imagen de corroboración.” Rufino Blanco Fombona en *El modernismo y los poetas modernistas*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1929.) Veamos como el procedimiento de Díaz Mirón puede haber sido heredado del redactor cubano de la *Revista Universal*:

De Martí (México, 1875):¹⁰

*Aquel cuello gentil se doblegaba,
Aquella alta cabeza no se erguía;
Y en los valles el lirio sollozaba,
Y el nelumbio en los lagos se moría
[...]*

De Díaz Mirón (México, 1886):

*Deja que me persigan los abyectos,
Quiero atraer la envidia aunque me abrumen
La flor en que se posan los insectos
Es rica de matiz y de perfume.
[...]*

“Magdalena”. Parte I, cuarta estrofa

“A Gloria”, octava estrofa

poeta, publicó en 1895 una casa editora neoyorkina, aumentó a treinta y dos el número de las composiciones coleccionadas. Sobre estas y algunas otras perdidas en los periódicos de entonces, se levantó rápidamente la fama de Díaz Mirón.” Antonio Castro Leal: Prólogo a *Poesías completas* de Salvador Díaz Mirón, México, Editorial Porrúa, 1945, pp. VII-VIII.

⁹ Julio Jiménez Rueda: *Historia de la literatura mexicana*, México, Ediciones Botas, 1946.

¹⁰ Augier no cita la procedencia de las estrofas poéticas de Martí y de Díaz Mirón. Nos dimos a la tarea de su ubicación y comprobamos que en el caso de Martí pertenecían a poemas diversos.

*O la virtud redime, o la cabeza
Cana ha alocao al corazón de un hombre;
Pero ya tiene nombre la belleza
Y la estrella gentil ya tiene un nombre.
[...]*

*Los claros timbres de que estoy ufano
Han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano,
Y no se manchan... Mi plumaje es de esos.
[...]*

“Magdalena”. Parte VI, primera estrofa

“A Gloria”, oncenava estrofa

*Hombre en la tierra, mi deber concibo;
Nadie hará más: luchando como bueno,
Yo arrastro el muerto, sembrando un vivo,
Y espero el fin, indómito y sereno.
[...]*

*El mal es el teatro, en cuyo foro
La virtud, esa trágica, descuella;
Es la sibila de palabra de oro;
La sombra que hace resaltar la estrella.
[...]*

“A Enrique Guasp de Peris”,
6ta. estrofa 18 de marzo de 1876

“A Gloria”, novena estrofa

*Tú no, Tú marchas, Andar es la victoria,
Andar dejando por la tierra huellas;
Aún tiene auroras la soberbia Gloria;
El manto de la Fama aún tiene estrellas.
[...]*

*Erguido bajo el golpe en la porfía,
Me siento superior a la victoria,
Tengo fe en mí: la adversidad podría
Quitarme el triunfo, pero no la gloria.*

“A Enrique Guasp de Peris”
7ma. estrofa

“A Gloria”, séptima estrofa

Es justo recordar que el poema “A Gloria”, escrito en serventesios, es uno de los que más fama le ha dado al vate azteca, y “los sonoros efectos que en él logró iban a tener en Hispanoamérica frecuentes ecos, a partir del que encontró en la segunda edición de *Azul* [...] 1890”.¹¹

¹¹ Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón. El hombre, la obra*, México, Col. Studium-14, 1956, p. 498. Monterde al hablar de los precursores modernistas mexicanos se refiere al empleo del serventesio, “ya usado entre los clásicos, y después recobrado por Lista y su discípulo romántico, Espronceda, antes de que vuelva a emplearlo Campoamor en la carta de su poema ‘El tren expreso [...]’”. Luego el ensayista apunta que cada uno de aquellos poetas se detienen un momento dado en el serventesio. “Es como un punto de reunión —una encrucijada—, en que se hubieran citado y donde ineludiblemente se encuentran, en el curso de la evolución que va del romanticismo al modernismo, en Hispanoamérica.” Seguidamente habla de la crisis afectiva sufrida por Martí al llegar a México, debido a la muerte de su hermana. “La fina sensibilidad de Martí se puso en contacto, en aquel momento, como un medio propicio para acelerar su evolución; y susceptible al

Esta curiosa peculiaridad de partir “la estrofa de cuatro serventesios en dos mitades”, con dos primeros versos expositivos y los dos últimos conclusivos, nos hace reparar en lo precoz del hallazgo en el texto martiano. Dicho procedimiento vuelve a ser utilizado por Martí en el poema “Patria y mujer”¹² publicado el 28 de noviembre de 1875 en la *Revista Universal*.¹³ Pero la similitud entre el poema del cubano y del veracruzano va más allá. Tanto en el poema “A Gloria” de 1886 como en “Patria y mujer” de 1875 encontramos la antítesis entre el terrenal sentimiento del amor y la superioridad espiritual del alma de los poetas. El apego por las cosas eternas y sagradas se contrapone a la fugacidad —terrenalidad— del placer. Veamos algunas estrofas del texto de Martí:

influjo común, al concentrarse en su dolor, dio el paso decisivo entre romanticismo y modernismo.” A partir de ahí empieza a analizar detenidamente la aparición del serventesio en los poemas de Martí escritos en México, por ejemplo, en “Mis padres duermen”, donde se combina con dísticos, tercetos, heptasílabos, endecasílabos y sílvas. Una combinación similar ocurre en “Muerto”. “Sin amores” se inicia en sílva y pasa al serventesio. Ya “Flor blanca”, “La vi ayer: la vi hoy” y “Cartas de España” se escriben en serventesios, afirma Monterde. Hay otros poemas que el autor no cita que también se escriben en serventesios, por ejemplo, el poema “Patria y mujer” que se compara más adelante en el presente trabajo con “A Gloria” de Díaz Mirón (pp. 497-499).

¹² Dicho procedimiento es apreciable en las siguientes estrofas del poema:

*Herida no hay allí que yo no sienta,
Ni golpe el hierro da que no responda;
Sagrado horror mi corazón alienta;
Honda herida hace el vil: mi alma es más bonda!*

*Truéqueme en polvo, extíngase este brío
En fatales vergüenzas empleado;
Todo habrá muerto; mas en torno mío,
Este amor inmortal no habrá acabado.*

*Pero no en vano el polvo en la memoria
Imágenes de muerte me desliza:
Del fuego y del calor de aquella gloria,
No merezco yo más que la ceniza!*

J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II, p. 106.

¹³ Manuel Pedro González en la discusión a la ponencia “La sencilla poesía de Martí en México” presentada al Coloquio Internacional sobre José Martí celebrado en Burdeos en 1972 afirma: “Tradicionalmente se atribuye una intensa influencia de Víctor Hugo en el poema más popular, más famoso y más conocido, de Díaz Mirón que es ‘A Gloria’. Creo que si se analiza ‘Patria y mujer’ se encontrará en la estructura de este poema una composición muy parecida incluyendo las antítesis típicas, románticas, de Víctor Hugo que definen el poema de Díaz Mirón.” Ver Alfonso Herrera Franyutti: “La sencilla poesía de Martí en México”, en *En torno a José Martí. Coloquio Internacional*, Bordeaux, Editions Bière, 1974, p. 364.

*Y ¿con qué corazón, mujer sencilla,
Esperas tú que mi dolor te quiera?
Podrá encender tu beso mi mejilla,
Pero lejos de aquí mi alma me espera.*

Obsérvese en esta estrofa, al igual que en varias de “A Gloria”, la elaboración paralelística de las antítesis y la reiteración: la similitud “mujer sencilla” – “tu beso” se opone a “mi dolor” – “mi alma”. En la siguiente se manifiesta claramente la oposición entre la mujer y la realidad desoladora de la patria:

*Este cuerpo gentil rebosa vida,
Y cada árbol allá cobija un muerto;
A todo goce esta mujer convida,
A toda soledad aquel desierto.*

Tales correspondencias entre algunos textos martianos, anteriores en fecha a los del azteca, y otros diazmironianos nos llevan a afirmar que los mismos enriquecen y peculiarizan sus significados precisamente a través de esta relación intertextual, lo que hace presumir “que hay algo inquietantemente dialéctico en lo que atañe al significado literario”.¹⁴ A la luz del análisis aparecen los influjos recíprocos. A los conocedores de los resortes sobre los que gira la poética martiana deben resultarles llamativos los siguientes versos del texto “¿Qué es poesía?”, de Díaz Mirón:

*¡La poesía! Pugna sagrada,
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmo en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión.¹⁵*

Los dos primeros versos del poema nos recuerdan algunas de las definiciones que Martí hace en el prólogo a *Versos libres*, titulado “Mis versos”: “El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol se rompe en alas.”¹⁶

¹⁴ Harold Bloom: “La necesidad de la mala lectura”, en *La cábala y la crítica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1992, p. 106.

¹⁵ Salvador Díaz Mirón: *Poesías completas*, ob. cit., p. 149.

¹⁶ J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 57.

En ambos casos estamos en presencia de dos imágenes luminosas: seres celestes portadores de armas solares, encarnación del género de lo poético. Dichas imágenes aluden a la capacidad de irradiación o expansión de la poesía, su capacidad irradiante e insufladora. Porque, como afirma Cintio Vitier, “una espada supone un ‘guerrero’, pero si esa espada está hecha de fuego entrañable[...] y su destino es ir a romperse ‘en alas’ en la vaina del Sol, ese guerrero ha de ser rigurosamente, ‘un guerrero que va camino al cielo’ [...] // Pero ¿en qué consiste la batalla de ese guerrero que es el poeta? Su específica batalla no consiste en destruir sino en liberar y en autoliberarse”.¹⁷

Los últimos cuatro versos citados del texto “¿Qué es poesía?” de Díaz Mirón, aluden al ajuste entre formas y esencias, tan caro a la poética martiana, y que a su vez tiene un fuerte precedente dentro de los principios de la poética romántica.¹⁸ Volvamos al prólogo de *Versos libres*, donde nuestro poeta mayor

¹⁷ Cintio Vitier: “‘Lava, espada, alas’ (En torno a la poética de los *Versos libres*)”, en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, pp. 53-54. En cuanto al estilo de Díaz Mirón “siempre lo movieron [...] un deseo de expresión impresionante y lapidaria, el gusto por las imágenes significativas y refulgentes que al mismo tiempo iluminaran y ennoblecieran sus conceptos”. Antonio Castro Leal: “Salvador Díaz Mirón: su obra y su carácter”, en *Repasos y defensas*. Antología. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 171.

¹⁸ “La poética classicista, considerada en sus rasgos generalizadores, se caracteriza por el sometimiento de la emoción creadora y de la idea a unos modelos elocutivos previamente establecidos por una escuela y estimados como perfectamente ejemplares. Y aunque una nueva escuela se permitiera la audacia de renovar los patrones formales precedentes —piénsese en el petrarquismo, el gongorismo, el conceptismo, etc.—, su volición estética no nació del rechazo de la anterior, sino del respeto hacia esta. Y sobre el respeto hacia la tradición se instauraban nuevas posibilidades expresivas, que no constituían en modo alguno una revolución, sino la intensificación y realce de algunos elementos formales ya existentes en la escuela antecesora. // La poética romántica, que surge como una rebeldía hacia lo anterior y como un continuo desafío a toda normativa académica, modifica tales presupuestos. Al tiempo que proclama una nueva visión del mundo, ella misma se provee de los medios para expresarla, desoyendo todo el magisterio poético classicista. Al menos esa es su intención más profunda. El nuevo principio será la libertad creadora, en la forma y en el contenido, y la única poética válida será la que consiga encarnar las ideas y los sentimientos en una forma connatural a los mismos, sin someterse a ningún modelo establecido de antemano. El ideal romántico será el de conseguir una forma propia para cada creación: en definitiva, la individualidad expresiva. // La esencial armonía entre la idea poética y la forma, sin mediación de ninguna regla coercitiva, la encontramos ya formulada explícitamente en Víctor Hugo (1834), en unos términos que sorprenden por su precoz modernidad: ‘Una idea no tiene nunca más que una forma que le es propia, que es [...] su forma esencial [...]. En los grandes poetas nada hay más inseparable, nada más adhesivo, nada más consustancial que la idea y la expresión de la idea. Matad la forma y casi siempre mataréis la idea.’ (V. Hugo: *Littérature et philosophie* (1834), cit. por R. Wellek: Ob. cit., vol. II, p. 286.) Esa consustancialidad entre la idea y la forma que le es propia fue una propuesta romántica que sus autores tratan de practicar fielmente en su creación poética. Merced a este propósito, la forma se hace imprevisible y única. Y la unicidad, la originalidad expresiva será el principio que aliente a todas las poéticas herederas del romanticismo: todas las que se han sucedido hasta hoy.”

Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994, pp. 231-232.

hace referencia a dicho equilibrio: “Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones [...]. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje.”¹⁹

Esta idea, parte importante de su teoría poética, es plasmada en varias ocasiones dentro de su obra. En uno de sus Cuadernos de apuntes escribirá: “El lenguaje ha de ser matemático, geométrico, escultórico. La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea.”²⁰ En este sentido tanto Díaz Mirón como Martí conciben y aplican una estética a la altura de su tiempo. La forma reviste gran importancia, pero lo que lleva a las creaciones de ambos poetas a una de las expresiones más altas de la poesía en lengua española en cuanto a armonía interior, a potencialidad contenida en el alma y dejada brotar lenta y sabrosamente hacia fuera, no es únicamente el artificio de la expresión sino el genio creador de los poetas que logran la simbiosis de los tres elementos fundamentales: el sentimental, el ideológico y el técnico. Ambos poetas se dieron cuenta cabal de la necesidad de este logro y de la gesta interior que debían desplegar para alcanzar ese clásico equilibrio.²¹ En el poema “¿Qué es poesía?” de Díaz Mirón resaltan estas imágenes que, aunque de base romántica, se manifiestan en pleno esplendor dentro de los poetas precursores e integrantes del modernismo.²² Dichas imágenes aparecen junto a otras específicamente románticas que al definir la poesía están señalando características propias de dicho movimiento:

*Sed insaciable, tedio inmortal
Anhelos tiernos e indefinibles,
Ansias infinitas de lo imposible,
Amor sublime de lo ideal.*

Dentro de tales marcos románticos se ubica el “más antiguo” poema de Díaz Mirón. Se titula “Mística” y está fechado en 1876. En dicho texto, como en muchos del instante mexicano de José Martí, hay un íntimo reconocimiento del carácter analógico del mundo y de la existencia, así como ideas sobre la transformación de la materia:

¹⁹ J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 57.

²⁰ J. M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 255.

²¹ Ver José Almoína: *Díaz Mirón. Su poética*, México, Editorial Jus, 1958, pp. 114-115.

²² “Antes de que termine la penúltima década del siglo XIX, apuntará en la lírica diazmironiana la inquietud que la lleve por otros caminos, ya no exclusivamente románticos.” Francisco Monterde: “El arte literario en la poesía de Díaz Mirón”, en *La cultura y la literatura iberoamericanas. Memorias del séptimo congreso del Instituto Internacional de Literatura iberoamericana*, Berkeley, California, 1955, México D.F., Edics. De Andrea, 1957, p. 91.

*Si en tus jardines, cuando yo muera,
cuando yo muera, brota una flor;
si en un celaje ves un lucero,
ves un lucero que nadie vio,
y llega un ave que te murmura,
que te murmura con dulce voz,
abriendo el pico sobre tus labios
lo que en un tiempo te dije yo:
aquel celaje y el ave aquella,
y aquel lucero y aquella flor
serán mi vida, que ha transformado,
que ha transformado la ley de Dios!
Serán mis fibras con otro aspecto,
Ala y corola y ascua y vapor:
Mis pensamientos transfigurados,
Perfume y éter y arrullo y sol.
Serán mis fibras con otro aspecto,
Ala y corola y ascua y vapor:
Mis pensamientos y éter y arrullo y sol.
Soy un cadáver ¿cuándo me entierran?
Soy un viajero ¿cuando me voy?
Soy una larva que se transforma
¿Cuándo se cumple la ley de dios
y soy entonces, mi blanca niña,
celaje y ave, lucero y flor?²³*

José Almoína compara el poema citado anteriormente con la Rima “XVI” de Bécquer:

*Si al mecer las azules campanillas
de tu balcón,
crees que suspirando pasa el viento
murmurador,
sabe que, oculto entre las verdes hojas,
suspiro yo.
Si al resonar confuso a tus espaldas vago rumor,
crees que por tu nombre te ha llamado
lejana voz,
sabe que, entre las sombras que te cercan,*

*te llamo yo.
Si se turba, medroso en la alta noche
tu corazón,
al sentir en tus labios un aliento
abrasador,
sabe que, aunque invisible, al lado tuyo,
respiro yo.*

Almoína subraya los elementos más característicos, según él, de similitud conceptual entre el poema de Bécquer y el de Díaz Mirón: “campanillas – flor”; viento murmurador y vago rumor – ave que murmura; te llamo yo – te dije yo; aunque invisible – pensamientos transfigurados.²⁴

Aunque Almoína al comparar los poemas se refiere a la similitud conceptual, creemos que la misma es más bien estilística: reproducir un molde en otro. Cuando comparamos “Mística” con algunos textos de Martí lo hacemos sobre todo emparentando el plano ideotemático de los poemas, más que señalar sutiles coincidencias en la enunciación: la idea de la transformación de la materia, el íntimo reconocimiento del carácter analógico del mundo.²⁵ El texto de Bécquer gira más bien alrededor del sentimiento de omnipresencia del ser amado en la persona amante.

²⁴ José Almoína: *Díaz Mirón, su poética*, ob. cit., p. 44.

²⁵ Estas ideas aparecen, entre otros, en los siguientes fragmentos de los poemas:

“Sin amores” (9 de marzo de 1875)

IV

*[...]Y cuando en brazos de la muerte hermosa,
De la humana existencia la medida
Dicen los miserables que reposa
Y sé yo que prosigue allí la vida,
El musgo, la oropéndola, las flores
Que brotan de esta tierra, nunca fría,*

“Magdalena” (17 de marzo de 1875)

IV

*Mujer, y flor, y llano se fecundan
En hijos, en aroma, en musgos, en flores,
Y el universo terrenal inundan
Con la savia vital de los amores*

*Por la ley de la tierra aquella altiva
Doncella en oropéndola trocada,
Estando muerta fecundó la viva
Hermana encarnación de una alborada.*

Las ideas sobre la transformación de la materia vinculadas a las de armonía universal aparecen en otros poemas de Díaz Mirón. Almoína al respecto apunta que:

En ‘Preludios’ el anhelo de excelsitud ideal, de poética elevación, se expresa bajo el signo de la metamorfosis biológica:

*Soy la larva que procura
en su cárcel azarosa
convertirse en mariposa
Y esmaltar el aura pura...,*

Es un símil frecuente en la poética diazmironiana; así en la oda “Víctor Hugo”:

*Nadie reprocha a la rastrera oruga
que se convierta en mariposa y vuele!...,*

En “A Gloria” vuelve a insinuar la misma imagen:

*A través de este vórtice que crispa
Y ávido de brillar, vuelo o me arrastro,
Oruga enamorada de una chispa
O águila seducida por un astro...²⁶*

El signo de la metamorfosis biológica también recorre varios de los más elaborados poemas de Martí:

“Yugo y estrella”
*Cuando nació, sin sol, mi madre dijo:
—Flor de mi seno, Homagno generoso
De mí y de la Creación suma y reflejo,
Pez que en ave y corcel y hombre se torna.*

*Poesía completa. Edición crítica,
ob. cit., t. I, p. 84.
El destaque es mío. C.A.*

“Flor blanca” (26 de junio de 1875)
*Mucho duele el vivir, mas hay un duelo
Mayor que vida: nuestra vida sola!
¿No se buscan las nubes en el cielo?
¿No se enlaza en el mar ola con ola?*

*Y cuando al pie de las musgosas rejas,
Sin dueño muero las dolientes flores,
¿No vienen, amor mío, las abejas,
Sembrando germen y zumbando amores?*

“Media noche”
Oh, sed de amor!—Oh, corazón, prendado
[...]
Del gusanillo verde en que se trueca
La hoja de árbol [...]

Poesía completa. Edición crítica,
ob. cit., t. I, p. 80. El destaque es mío, C.A.

“Estrofa nueva”
Naturaleza, siempre viva: el mundo
De minotauro yendo a mariposa

Poesía completa. Edición crítica,
ob. cit., t. I, p. 93.
El destaque es mío, C. A.

Poema “I” *Versos sencillos.* (Estrofa 5)
Alas nacer vi en los hombros
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros
Volando las mariposas.

Tanto en los poemas de Martí escritos en México como en los de Díaz Mirón pertenecientes a la primera etapa se aborda el tema de la asunción de la vida como lucha y ascensión. Analicemos el poema “Vieja ley” del veracruzano que exhibe notables coincidencias con “Vida” de José Martí:

Hipócrita y cobarde el que obedece
Ciegamente al que manda. Vil esclavo,
En las cadenas de opresión perece;
Pero el que duda y se rebela, crece
*Y alienta libre como alienta el bravo.*²⁷

²⁷ Después de concebido el presente análisis y durante el pase mecanográfico, la lectura de estos versos me sugirió unos muy conocidos de Martí. Guiada por el goce de mi memoria afectiva hallé las siguientes similitudes entre ambas estrofas, basadas en construcciones contrastivas, que oponen al siervo y al hombre libre, preocupación tan propia de la poética martiana, rematadas en ambas por el empleo del verbo crecer como condición propia del ser que hace de la libertad su bandera:

“Vieja ley”
Hipócrita y cobarde el que obedece
Ciegamente al que manda. Vil esclavo,
En las cadenas de opresión perece;
Pero el que duda y se rebela, crece
Y alienta libre como alienta el bravo.

“Yugo y estrella” (*Versos libres*)
Pero el hombre que al buey sin pena imita,
Buey vuelve a ser, y en apagado bruto
La escala universal de nuevo empieza.
El que la estrella sin temor se ciñe,
Como que crea, crece!

*Dios hizo al hombre, y lo formó insumiso
al darle voluntad e inteligencia,
y fue Adán un esclavo manumiso
que en vez de la abyección del paraíso
buscó la libertad de la conciencia.*

*No habría humanidad sin este acto,
que fue de rebelión el más sublime,
y puso al hombre en íntimo contacto
con la naturaleza, haciendo el pacto
de luchar contra todo lo que oprime.*

*Contra la secta de su credo impone,
Contra el imperio que proclama el fuerte.
Contra la ciencia, cuando un veto opone,
Contra todo principio que baldone,
Contra la enfermedad, contra la muerte.*

*Progreso es redención y no progresa
Quien se funde en la fe, sino el que indaga,
El que a través de la neblina espesa
Enciende con su soplo la pavesa
Que, por mengua de oxígeno, se apaga.*

*Grandes no son los hombres que obedientes
Inclinan la cerviz a todo yugo.
Grandes son los que se alzan insolentes
Y a la faz del pasado dicen “¡Mientes!”
Escupiendo en el rostro a su verdugo.*

En ambos casos el hombre con su savia, con su actitud batalladora, es el que ilumina el devenir. Fijémonos en la similitud de las imágenes en las siguientes estrofas, donde la luz —el esfuerzo que despliega el hombre por ascender— se alimenta de sí:

Díaz Mirón
“Vieja ley”

Martí
“Vida”

*Progreso es redención y no progresa
Quien se funde en la fe, sino el que indaga,*

*La vida es necesaria
Para poder morir: hay noche y día:*

*El que a través de la neblina espesa
Enciende con su soplo la pavesa
Que, por mengua de oxígeno, se apaga.*

*Morir es luz; mas luz que cada humano
Con fuego enciende de su propia vida.
Yérgase al cabo la cabeza fiera:
Aquí con miedo de vivir lloramos:
La lámpara apagada nos espera:
En pie los hombres: a encenderla vamos!*

La innegable coincidencia en la asunción de los temas y en la facturación estilística, unido a la amistad y conocimiento entre los dos poetas, rematado por admiraciones mutuas, hacen muy difícil discernir si se trata en ambos de simples reproducciones de modelos románticos y paralelismos en la praxis poética de los autores o de posibles elementos intertextuales. Estimo, a estas alturas, que todos esos rasgos conforman una amalgama por momentos indescribible. Veamos sino este otro ejemplo. Tanto en el poema “Sursum” de Díaz Mirón, escrito en 1884, y “[¡Vivir en sí, qué espanto!]” de Martí, que por características de su estilo hemos ubicado dentro de la década del 80, asistimos a una reflexión sobre el vínculo entre la misión del poeta y su mundo interior, entre él y el universo que lo rodea. Son textos agónicos, de transición, de lucha entre la vida íntima del poeta y su infinita ansia de amor, su anhelo de absolutos que desea revertirse en bien del universo:

Díaz Mirón

“Sursum” (fragmento)

*Mas aunque el bardo mate la quimera
Y desvíe y aparte de sus ojos
El prisma encantador, y por doquiera
Mire sombras y vórtices y abrojos,
Ha de cantar la redentora utopía,
Como otra estatua de Memnón que suena
Y ser, perdida la esperanza propia,
El paladión de la esperanza ajena!*

*Cuando el mundo, este Tántalo que aspira
En vano al ideal, se dobla al peso
De la roca de Sísifo y expira
Quemado por la túnica de Neso;
Cuando al par tenebroso y centelleante imita
A Barrabás y adora al justo,*

Martí

“[¡Vivir en sí, qué espanto!]” (fragmento)

*¡Vivir en sí, qué espanto!
Salir de sí desea
El hombre, que en su seno no halla modo
De reposar, de renovar su vida,
En roerse a sí propia entretenida.—
La soledad ¡qué yugo!
Del aire viene al árbol alto el jugo:—
De la vasta, jovial naturaleza
Al cuerpo viene el ágil movimiento
Y al alma la anhelada fortaleza.—
Cambio es la vida! Vierten los humanos
De sí el fecundo amor: y luego vierte
La vida universal entre sus manos
Modo y poder de dominar la Muerte.
Como locos corceles*

*Y pigmeo con ansias de gigante
Se retuerce en el lecho de Procasto;
Cuando gime entre horribles convulsiones,
Para expiar sus criminales yerros
Mordido por sus ávidas pasiones
Como Acteón por sus voraces perros,
Cuando sujeto a la fatal cadena
Arrastra sus desdichas por los lodos,
Y cada cual, en su egoísta pena,
Vuelve la espalda a la aflicción de todos,
El vate, con palabras de consuelo,
Debe llevar su acento soberano,
Y consagrar, con la canción del cielo,
No su dolor, sino el dolor humano!*²⁸

*En el cerebro del poeta vagan
Entre muertos y pálidos laureles,
Ansias de amor que su alma recia estragan,
De anhelo audaz de redimir repleto [...]*²⁹

Ambos escritores reconocen en sus textos, más allá de sus tribulaciones, que “la poesía tiene la misión de ennoblecer la vida, por abyecta que sea”:³⁰

*En el cerebro del poeta vagan
Entre muertos y pálidos laureles,
Ansias de amor que su alma recia estragan,
De anhelo audaz de redimir repleto.
“[¡Vivir en sí qué espanto!]*”

*Para el poeta de divina lengua
Nada es estéril, ni la misma escoria;
Si cuanto bulle en derredor es mengua,
Sobre esa mengua esparcirá la gloria.
“Sursum”*

²⁸ Salvador Díaz Mirón: *Poesías completas*, ob. cit., p. 47. “El período de transición ‘hacia el modernismo’ comienza con ‘Sursum’, a fines de 1884, y llega hasta 1891. Dentro de él se sitúa la serie de poesías en serventesios, con sonoras antítesis, que son variantes del tema desarrollado en “A Gloria”: la más popular de sus composiciones porque es la que mejor lo representa —arrogante, jactancioso, suficiente.” Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón. El hombre, la obra*, ob. cit., p. 69.

²⁹ J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 148.

³⁰ Rufino Blanco Fombona: Prólogo a *Sus mejores poemas. Salvador Díaz Mirón*, Madrid, Editorial América [19_], p. 7.

Para Martí y para Díaz Mirón, el poeta tiene una doble función individual y pública, una misión apostólica, es un servidor de los hombres, y acude al llamado de la realidad circundante.³¹ Esta idea parece haber sido tomada por ambos del gran poeta francés Víctor Hugo. Carmen Suárez León en su libro *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades* afirma que

en ningún texto de Hugo pued[e]n identificarse más claramente ideas claves del romanticismo martiano como en su célebre libro sobre William Shakespeare, publicado en 1864. Allí el poeta formula pormenorizadamente su poética de madurez, su teoría del genio y de “lo bello al servicio de lo verdadero”. Los conceptos de utilidad y de deber son estrechamente vinculados aquí a la creación poética y a la producción del genio. Escribe Hugo: “Entre utile ce n’est qu’être utile; être beau, ce n’est qu’être beau; être utile et beau, c’est être sublime.”³²

Más cerca de la intertextualidad pueden estar las confluencias entre el poema “Asonancias” (“Sé de un reptil que persigue”) de Díaz Mirón, correspondiente a la primera época dentro de su obra, igual que los anteriormente analizados, y las estrofas 12 y 5 del poema “I”, así como la 6 del poema “XVII” de *Versos sencillos*:

“Asonancias”

*Sé de un reptil que persigue
La sombra rauda y aérea
Que un ave del paraíso
Proyecta sobre la tierra,
Desde el azul en que flota,
Iris vivo de orlas negras!*

Versos sencillos

Poema “I” (estrofa 12)

*Yo he visto el águila herida
Volar al azul sereno,
Y morir en su guarida
La víbora del veneno.*

³¹ “Díaz Mirón comparte, no sólo con los demás poetas iniciadores y continuadores del modernismo, los rasgos por los cuales se distingue entre los mexicanos de su tiempo [...]; la rebeldía y el desdén hacia los poderosos —que en José Martí serán estimulantes virtudes, con la reacción reprobatoria ante las injusticias— en realidad exaltan mucho de lo que, desde los siglos de oro, perteneció al patrimonio común racial: aquello que pasó de los filósofos hispanos a sus discípulos, y de estos, al pueblo de las dos Españas.” Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón. El hombre, la obra*, ob. cit., pp. 13-14.

³² Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo. En el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Editorial José Martí, 1997, p. 183. Sirva como dato corroborador el hecho de que tanto Díaz Mirón, como Manuel Acuña y Manuel María Flores fueron traductores de Hugo en México, por no hablar del conocido caso de Martí respecto a *Mes fils*.

*Conozco un voraz gusano
Que, perdido en una ciénaga,
acecha una mariposa
Que, flor matizada y suelta,
Ostenta en un aire de oro
Dos pétalos que aletean.*

(Estrofa 5)

*Alas nacer vi en los hombros
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros
Volando las mariposas.*

*¡Odio que la oscura escama
profesa a la pluma espléndida!
¡Inmundo rencor de oruga!
¡Eterna y mezquina guerra
de todo lo que se arrastra
contra todo lo que vuela!³³*

Poema “XVII” (estrofa 6)

*La serpiente del jardín
Silba, escupe, y se resbala.
Por su agujero: el clarín
Me tiende, trinando, el ala.*

En los tres textos citados hay elementos comunes en las ideas y en la entonación. En el caso de la estrofa 12 del poema “I” Martí personaliza su texto apelando a lo rotundo de una primera persona explícita, que marca el tempo de cada estrofa (omitida en el caso del mexicano). Las estrofas de Díaz Mirón parecen la fijación de un hecho, y las de Martí la consecución del mismo hecho, donde “todo se corresponde” y “tiene [...] la vivencia [...] de aquel “orden ascendente en la semejanza de todo lo creado”, de (la) “arrobadora armonía universal”.³⁴ Dicha correspondencia subyace más allá del intuitivo contraste que aparece a primera vista entre lo que vuela en libertad y lo que se arrastra. Por otra parte, y en cuanto a lo formal las oposiciones en Díaz Mirón se muestran

³³ Salvador Díaz Mirón: *Poesías completas*, ob. cit., p. 73.

Asonancia (2^o.) puede servir de enlace entre lo romántico y lo modernista, a través de los clásicos —Calderón—, con sus contrastes

*de todo lo que se arrastra
contra todo lo que vuela.*

Lo es, por sus términos de comparación, ligado al final —como el monólogo de Segismundo— y sus matices ya modernistas, sin dejar de ser barroco:

*Una mariposa
Que, flor matizada y suelta,
Ostenta en un aire de oro
Dos pétalos que aletean.*

Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón. El hombre, la obra*, ob. cit., pp. 26-27.

³⁴ Fina García Marruz: “Los versos de Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Instituto Cubano del Libro, 1969, p. 259.

explícitamente, son descritas a través de acciones enlazadas, en el caso de Martí se yuxtaponen sin nexos lógicos y la escueta denominación de los elementos —símbolos de la naturaleza yuxtapuestos hace suponer la variedad en el orden ascendente. Luego de halladas las correspondencias anteriormente descritas entre el romance “Asonancias” y algunas estrofas de *Versos sencillos*, encontramos en un libro de Francisco Monterde titulado *Díaz Mirón. El hombre, la obra* el siguiente párrafo confirmativo: “La forma en que se inicia cada una de las dos primeras partes del romance, es la que adoptó Martí —¿ósmosis?, en alguno de sus *Versos sencillos*: “Sé de[...]” “Conozco un”.³⁵

Al rastrear dicha afirmación fueron múltiples los ejemplos:

Poema “XXIV” (*Versos sencillos*)

Sé de un pintor atrevido
Que sale a pintar contento
Sobre la tela del viento
Y la espuma del olvido.

Yo sé de un pintor gigante.
El de divinos colores,
Puesto a pintarle las flores
A una corbeta mercante.

Yo sé de un pobre pintor
Que mira el agua al pintar, —
El agua ronca del mar, —
Con un entrañable amor.

Poema “XXXIV” (estrofa 2)

Yo sé de un pesar profundo
Entre las penas sin nombres:
¡La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo!

Poema “II”

Yo sé de Egipto y Nigricia,
Y de Persia y Xenophonte,

³⁵ Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón. El hombre, la obra*, ob. cit., p. 27.

*Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte.*

*Yo sé las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas.*

*Yo sé del canto del viento
En las ramas vocingleras:
Nadie me diga que miento,
Que lo prefiero de veras.*

*Yo sé de un gamo aterrado
Que vuelve al redil, y expira,—
Y de un corazón cansado
Que muere oscuro y sin ira.*

Poema "I" (estrofa 3)

*Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.*

(Estrofa 13)

*Yo sé bien que cuando el mundo
Cede, lívido, al descanso,
Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.*

(Estrofa 17)

*Yo sé que el necio se entierra
Con gran lujo y con gran llanto,—
Y que no hay fruta en la tierra
Como la del camposanto.*

grado de sociabilidad y su poder de diseminación. Porque, como afirma Valéry, al caracterizar los versos del poema:

unos fueron encontrados, los otros contruidos. Los críticos dicen tonterías cuando se refieren a un poema como un todo, sin tomar en cuenta el problema del autor: combinar, emparejar los versos de estas dos especies. El trabajo real del poeta tiende a hacer desaparecer esta desigualdad inicial, además, todo trabajo intelectual consiste en alcanzar un acuerdo para un fin, aprovechando las condiciones dadas.³⁶

Luego del análisis podemos comprobar que precisamente los poemas que anuncian el paso del postromanticismo al modernismo en Díaz Mirón son los que tienen confluencias con los de Martí. Además, los textos “[Sé de un reptil]”, “Asonancias”, “A Gloria” y “Sursum” figuran entre los cien mejores poemas del autor, escogidos por Antonio Castro Leal.³⁷ El carácter transicional de las obras de Martí y de Díaz Mirón que confrontamos es un elemento que ciertamente puede influir en la existencia de innegables similitudes entre el cubano y el mexicano. Pero sin duda la existencia del contacto humano y artístico entre ambos hombres arroja un marco de confluencias atendibles que hemos tratado de referir en el presente trabajo. La obra de madurez del veracruzano, tan singular y tan anunciadora de la poética modernista podría ser estudiada en relación con los libros mayores de Martí, pero esto sólo es una línea que la presente investigación propone. José Almoína, al referirse a la segunda etapa de la vida creativa de Díaz Mirón cita las siguientes ideas de Rufino Blanco Fombona: “Castiga el estilo con rigor. Este rigor con el tiempo llega hasta el sadismo [...] tiende a la elipsis. Busca y consigue extrema concisión. Poda, ortopedia. Nada de fronda, todo nervios [...] muy ‘cargado de esencia, diría José Martí’”. Con lo que evidencia lo depurado de sus poéticas y búsquedas que se hermanan en los albores del modernismo.

³⁶ Paul Valéry: *Notas sobre poesía*, selección, traducción y prólogo de Hugo Gola, México, Universidad Iberoamericana, Colección poesía y poética, 1995, p. 49.

³⁷ *Los cien mejores poemas de Salvador Díaz Mirón*, selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal, México, Edición Aguilar, 1969, p. 21. “El Díaz Mirón de la 1ra. época tiene un lugar entre los precursores del modernismo, al lado de M. G. Nájera, José Martí, J. A. Silva, J. del Casal”, p. 10.

RODOLFO SARRACINO
José Martí
y el caso Cutting

RODOLFO SARRACINO: Historiador. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989); *José Martí y el caso Cutting* (2003). Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de la *Obras completas* de José Martí.

Hasta el día de hoy historiadores y críticos se preguntan quién era Augustus K. Cutting. Algunos investigadores, sin evidencia suficiente para sostenerlo, entienden que era un agente provocador de los Estados Unidos. Otros, concentrados en los aspectos técnicos de su juicio en México, han olvidado enteramente su personalidad y el contexto en que se desarrolló. Lo cierto es que sus actos en la frontera entre México y los Estados Unidos movieron a José Martí a la defensa de México, y paralelamente a un análisis profundo de la naturaleza de la sociedad emergente en Estados Unidos que produjo a ese sujeto. Y sintió la necesidad de preparar una estrategia para evitar el peligro cierto de una anexión de Cuba en un proceso expansivo que ya se manifestaba y se intensificaría en décadas posteriores a la del 80 del siglo XIX.

No pretendemos dejar esclarecidas todas las dudas sobre este personaje, pero por las informaciones que trascendieron a la prensa local se sabe que abandonó a su esposa y dos hijos en el estado de Kansas en condiciones en extremo menesterosas. Localizada por la prensa local, su ex esposa hizo declaraciones sobre su perverso proceder como padre de familia, con lo que contribuyó a deteriorar su imagen como “editor e impresor” mártir, víctima de excesos mexicanos, y a aumentar su notoriedad de ciudadano de

pésima ralea e instigador de una guerra entre México y los Estados Unidos.

En 1883, Cutting viajó a la ciudad fronteriza de El Paso, donde se empleó como periodista del diario *El Paso Times*. Sólo un año ocupó el cargo: fue despedido por incompetente. Decidió entonces probar suerte como propietario del periódico *El Paso Bulletin*, pero su incapacidad profesional condenó al nuevo periódico a la insolvencia.

En 1885 se estableció al otro lado de la frontera en suelo mexicano, en la entonces Ciudad de Paso del Norte. Uniendo sus recursos a los de A. N. Daguerre, ciudadano mexicano, fundó el diario *El Centinela*. Las perspectivas de su negocio eran auspiciosas por los pocos periódicos que circulaban en esa ciudad. Pero no duró mucho su entusiasmo. A poco supo que un ciudadano mexicano, Emigdio Medina, gestionaba capital entre banqueros y negociantes mexicanos para fundar otro periódico, potencialmente concurrente, que se proponía llamar *La Revista Internacional*. En un artículo que publicara en su diario, Cutting afirmó que el verdadero propósito de Medina era estafar a quienes invirtiesen su capital en la nueva empresa.

Rápidamente Medina presentó una querrela civil ante la autoridad judicial de Paso del Norte. Cutting fue citado a juicio y el tribunal falló a favor de Medina. Ordenó a Cutting que se retractara en cuatro artículos sucesivos en inglés y español. Cutting en principio pareció aceptar el veredicto, y firmó la sentencia. Pero publicó sólo una retractación incompleta en el tipo más pequeño que pudo hallar, sin mayúsculas, lo que hizo prácticamente ilegible el nombre de Medina. Cuando le fue presentado al juez el artículo lo describió como “microscópico”. Nada se hizo en ese momento.

Envalentonado, Cutting faltó premeditadamente a su acuerdo legal y el 18 de junio de 1886 pasó el puente fronterizo a El Paso, donde concedió dos entrevistas en inglés renovando sus ataques a Medina, que inmediatamente fueron publicadas en *El Paso Sunday Herald* y *El Paso Evening Tribune*, periódicos connotadamente sensacionalistas.

A fin de lograr el mayor efecto publicitario, el 23 de junio, Cutting regresó a territorio mexicano y decidió distribuir personalmente en Paso del Norte los ejemplares de los periódicos mencionados, pero las autoridades judiciales lo sorprendieron y arrestaron en el acto por desacato al tribunal e incumplimiento del fallo del juicio anterior. Al día siguiente, Cutting solicitó la presencia del cónsul de los Estados Unidos en esa ciudad y este, acompañado por Daguerre, el socio de Cutting, lo visitó en la cárcel. A partir de esa reunión inicial, Cutting siguió en todo momento las instrucciones del cónsul estadounidense. En el tribunal los recibió el juez Regino Castañeda. Al preguntársele la razón del arresto de Cutting, el juez Castañeda respondió que estaba detenido por el libelo publicado en Texas. Esta respuesta espontánea e impensada complicó la situación

innecesariamente, porque ya sabemos que Cutting cometió su delito en territorio mexicano. Inmediatamente el cónsul J. Harvey Brigham informó a Henry Rootes Jackson, su ministro en México, que por telegrama puso el caso en manos de Francis Thomas Bayard, secretario de Estado de los Estados Unidos, describiendo una situación en la que un ciudadano estadounidense respetable había sido encarcelado por supuestos delitos de menor cuantía y obligado a experimentar un castigo excesivamente severo antes de su juicio. Había sin embargo un detalle importante: Jackson entendía que debía separarse esa realidad de los problemas de jurisdicción sobre el caso.

A partir del 1ro. de julio de 1886, el cónsul estadounidense comenzó a dirigirse directamente al Secretario de Estado, práctica diplomática inusual en cualquier época y país. Es probable que fuese a partir de ese momento que Henry Rootes Jackson ministro de los Estados Unidos en México, a poco menos de un año de presentar sus credenciales ante el gobierno mexicano, comenzara a pensar en una renuncia a su cargo, por acciones de su gobierno que desconocían su autoridad como representante máximo de los intereses de los Estados Unidos en México.

El 20 de julio Bayard instruyó a Jackson a que presentase una nota verbal en términos tan rígidos e impositivos, que prácticamente constituía un ultimátum, con poco margen para negociaciones. Las opciones eran, o la aceptación de los términos, o una declaración de guerra. Baste decir que en la nota se apremia al Gobierno mexicano a poner en libertad, “inmediata e incondicionalmente”, a Augustus K. Cutting. Martí afirma que ese paso lo dio Francis Thomas Bayard, secretario de Estado del Gobierno de Grover Cleveland, el 10 de julio y lo reiteró el 20 de julio, lo que subraya aún más el carácter agresivo y prematuro de tan delicada acción diplomática, sin el respaldo de un estudio objetivo de los hechos. El Gobierno mexicano respondió esa y todas las notas estadounidenses, pero Martí, como todo el pueblo de los Estados Unidos, lo desconocía. Al día siguiente *El Partido Liberal* de México continuó una campaña que desde hacía días reproducía las opiniones de los inversionistas estadounidenses en México, contrarias a una nueva guerra con el hermano país. A esa posición cautelosa se oponían las autoridades norteamericanas cercanas a la frontera, particularmente el de Texas. El tono agresivo de la prensa en los Estados Unidos fue aumentando en el transcurso de los días. No era sólo el periodismo amarillo de los estados del sur del país, siempre dispuestos a la expansión, sino hasta los propios periódicos “respetables” del Norte, como *The New York Times*, *The Sun* y *The New York Herald*. Hubo también un fuerte intercambio de notas entre ambas cancillerías y hasta movimiento de tropas a ambos lados de la frontera.

El 2 de agosto, doce días después de haberse convertido en un problema con cobertura periodística nacional, Martí escribió su primer artículo para *El*

Partido Liberal sobre el incidente fronterizo, sin tener en cuenta que en las cuarenta y ocho horas siguientes tendría lugar la sesión del Congreso para considerar el mensaje y las recomendaciones del Secretario de Estado sobre el incidente. Con fecha 6 de agosto de 1886, el propio Martí comunicó a Mercado, que recibía directamente todas las crónicas suyas, que no esperaba ver ese artículo publicado, como en efecto ocurrió. El texto contiene una pormenorizada evaluación de la opinión pública de los Estados Unidos en general contraria a la guerra, y refleja informaciones que agregan poco nuevo a la de la prensa del país: “Cutting ha sido preso y procesado en el Paso de México por un artículo publicado en inglés en El Paso de los Estados Unidos, que el juez de El Paso mexicano considera penable conforme al Código de la República.” Y añade: “el secretario de Estado, Mr. Bayard, mantiene que la ley de México, como la de ninguna otra nación, no puede causar efecto fuera de su territorio [...]: no puede admitirse que México castigue como delito mayor un acto que acaso es sólo una falta en los Estados Unidos, o no es siquiera falta: ni puede [...] conformarse el Gobierno norteamericano a ver efectuar el proceso de un súbdito con formas y condiciones que en el derecho constitucional de los Estados Unidos se tienen por arbitrarias y opresivas.” Esta situación había sobrevenido por “imprevisión fatal” del Gobierno que no había cumplido sus tareas informativas en los Estados Unidos.

En la carta personal a Manuel Mercado, que acompañaba la crónica, Martí le confiesa a su amigo: “yo he escrito toda mi carta sin falsear ni atenuar ningún hecho; pero con el ánimo puesto en ayudar a hacer fácil la concesión que veo inevitable, y hasta ahora parece justa, por parte de ese Gobierno. Preveo que sin ella es difícil de evitar la guerra, y he querido contribuir a hacer fácil la salida.”

Es claro que en medio de una crisis con peligro de guerra nadie podía aspirar a escribir un artículo crítico al Gobierno en un periódico gubernamental, menos una carta recomendando una concesión. Martí se vio obligado a rectificar sus opiniones, sobre todo después de la reunión del Congreso de los Estados Unidos, que tuvo lugar dos días después del envío de la última carta mexicana, durante la cual se hizo patente que el Partido Republicano en la oposición, pero con mayoría en el Congreso, no estaba dispuesto a seguir al Gobierno de Cleveland en una nueva política de agresiones contra México. La mayoría republicana se negó a considerar el voto de confianza que Thomas Francis Bayard, secretario de Estado, había solicitado para hacer una segunda exigencia, aún más perentoria que la anterior, a fin de obligar al Gobierno mexicano a liberar a Cutting y ceder ante las presiones de los Estados Unidos. La alternativa evidente, que parecía acercarse, era la declaración de guerra a México. Hizo más la mayoría republicana: distribuyó a la prensa las informaciones y los documentos que Grover Cleveland, presidente de la República,

había entregado al Congreso para que contase con la información necesaria, incluyendo las notas y otra correspondencia mexicana, y, después, tranquilamente cerró las sesiones en el Congreso y se marchó para las vacaciones estivales. Súbitamente, apareció publicada casi toda la documentación de las dos partes. Martí comprendió finalmente, con esas informaciones ante sí, la estrategia del Gobierno mexicano para neutralizar la crisis de Cutting. Y el 6 de agosto, en la carta que acompaña a otra crónica, aclara a Mercado que consideraba superada la crisis y el peligro inmediato de guerra, entre otros motivos por las intervenciones de los legisladores republicanos que revelaron las omisiones del informe de Bayard. Martí explica que su apreciación anterior era inexacta: “La correspondencia que envió hoy [...] explicará a V. la anterior que era aquí hace dos días lo que resultaba de todos los acontecimientos del espíritu público en aquel instante, aunque allá haya causado tal vez asombro—o disgusto, porque la escribí creyendo, como creía acá el país entero, que lo que el Secretario de Estado decía en su resumen de las negociaciones al Congreso era cierto. ¡Ya me parecía a mí inexplicable que México se hubiera puesto en aquel caso dudoso y estrecho!”

Los hechos no podía Martí conocerlos bien porque yo “no est[aba] en Washington”.

A partir de ese momento, con las vacaciones del Congreso por el medio y el repudio de la mayoría a las posiciones guerreristas del Partido Demócrata, el peligro de conflicto armado comenzó a desvanecerse, hasta desaparecer cuando el Tribunal de Apelaciones de Paso del Norte ratificó la condena, pero concluyó que Cutting había sido castigado suficientemente y decretó su libertad. Fue un juicio pleno de detalles interesantes, que por razones de espacio no podemos reproducir aquí,¹ en el que se hizo evidente el grado y la naturaleza del asesoramiento que diera a Cutting el cónsul J. Harvey Brigham. En primer término, Cutting se negó a recibir los servicios de un abogado designado por el tribunal, negando las leyes del país. En segundo término, se abstuvo de prestar declaraciones. Al final, el juez se dirigió a él en español para dictar sentencia: “El fallo de este tribunal es que Ud. está sentenciado a un año de prisión, con trabajo forzoso; además de eso, pagará una multa de 600 pesos. En caso de que esto no sea pagado, sufrirá cien días más de prisión con trabajo forzoso y también será responsable por daños y perjuicios si el señor Medina quiere entablar demanda contra Ud. Espero que nunca más volverá a cometer un delito como este.”

Ya por aquellos días se conocía que el Gobierno estaba disponiendo el viaje a México de un Enviado Especial del presidente Cleveland para determinar lo

que en realidad había ocurrido. Era un poco tarde, después del ultimátum del Secretario de Estado, que suponía que el Gobierno de los Estados Unidos sabía todo lo que había ocurrido o todo lo que le interesaba conocer. Era, además, otra señal de debilidad. El personaje designado para la delicada tarea era Arthur George Sedgwick, una emergente autoridad en la jurisprudencia estadounidense, profesor universitario y periodista.

Prescindiremos de otros detalles que evidenciaron que el incidente no había agotado toda su peligrosidad. Los movimientos de tropas continuaron, así como los ofrecimientos de servicios de compañías y hasta regimientos de milicia voluntaria, no ya restringidos a los estados fronterizos con México, sino en varios estados del norte del país. Hasta que 24 de agosto llegó la noticia de que Cutting había sido puesto en libertad el día anterior ante la apelación del abogado de la defensa designado por el tribunal. Había desaparecido el *casus belli*.

El Enviado Especial del Presidente había llegado tres días antes de la liberación de Cutting. Antes de penetrar en la urdimbre del caso, Sedgwick fue acusado de involucrarse en un escándalo de embriaguez y prostitución y salió mal parado, tanto él como el Gobierno que representaba, ante una verdadera avalancha de artículos en la prensa de los Estados Unidos que narraba en todos sus sórdidos detalles la supuesta francachela de Sedgwick. Cleveland no podía retirar a su enviado sin crear las apariencias de un fracaso total, ni podía aceptar que semejante error lo hubiese cometido el periodista y experimentado profesor de Derecho Internacional, de suerte que optó por darle todo su apoyo y reafirmarlo en la misión que debía cumplir. Así se hizo: Sedgwick presentó su informe en tiempo para el discurso del estado de la nación de Cleveland, pronunciado en diciembre de 1886, en que habló mucho de Cutting, de conversaciones posteriores para coordinar políticas de frontera y de la aplicación correcta del principio de extraterritorialidad, pero nada de amenazas de guerra o de violencia.

Un buen día de 1887, Cutting se apareció en Nueva York con grados de coronel que nadie le había otorgado y profiriendo amenazas de nuevas aventuras intervencionistas en México, Cuba y América Central. Martí lo retrató como un bandido peligroso, con vocación mercenaria, en una crónica tan detallada en su ambiente conspirativo que cuesta trabajo discernir si estuvo o no presente en aquella reunión.

Reflexiones finales

La reflexión inicial se propone discernir la importancia profesional y política que tuvo para Martí su experiencia en el caso de Augustus K. Cutting. A pocos días de haber comenzado a colaborar en *El Partido Liberal*, durante los más de dos meses que duró la prisión mexicana de Cutting y el peligro subsiguiente de

guerra entre México y los Estados Unidos, súbitamente Martí experimentó el peso real de su responsabilidad como corresponsal. Las primeras informaciones sobre el escabroso incidente las obtuvo de periódicos estadounidenses comprometidos en la conspiración por la vía partidaria, o interesados, o mal orientados. Todos tenían en común la ausencia de informaciones verídicas sobre las posiciones de México. La verdad, para la mayoría del pueblo norteamericano, era la que pregonaba la Secretaría de Estado, que hacía de Cutting un mártir. Tampoco Mercado escribió a Martí sobre el particular. Se comprende que en esas circunstancias se viera obligado a incurrir en omisiones informativas en su valoración inicial de la situación. Ya con la documentación oficial de México sobre el caso a la vista, pudo elaborar con excepcional rapidez un análisis político objetivo, que en manos de su noble amigo mexicano debió ser de valor inestimable para el Gobierno azteca.

En la equívoca estirpe humana de Cutting, Martí descubrió a otro emblemático estadounidense, bien diferente de Abraham Lincoln, el hombre generoso, solidario y consagrado a una causa noble. Aquel, por el contrario, alentaba el chovinismo y el revanchismo. Pretendía dirigir a miles de aventureros similares a él, deshumanizados y violentos, dispuestos a internarse en territorio mexicano o de otra nación latinoamericana para sembrar el terror, la destrucción y la muerte, sin otra justificación que la contenida en la certera caracterización de Martí de que “esto es mío porque lo necesito”, y la dudosa superioridad de la titulada “cultura” y raza anglosajonas. Y nada más demostrativo de la ausencia de ética política imperante entonces en ese país que la manera como Bayard, secretario de Estado, sacrificó al viejo general confederado que ocupaba el cargo de ministro de la legación de los Estados Unidos en México, insinuándole negligencia o incapacidad por los errores supuestos o reales cometidos en el caso, mediante la decisión de enviar a México a un representante personal del Presidente de los Estados Unidos, para que informara lo que él debió comunicar desde el principio. Y el método utilizado por el chivo expiatorio para convertirse en vengador implacable al montar, según algunos indicios, un escándalo que involucró al representante presidencial, a fin de minar su autoridad y capacidad de influir en el esclarecimiento de los hechos, que habría imposibilitado una eventual salida decorosa para el propio Bayard y el Gobierno de los Estados Unidos.

Su alto concepto de la ética política impidió a Martí penetrar en el lodazal de esa trama maquiavélica, divulgada en la prensa nacional e internacional, para contribuir al desprestigio de la administración demócrata. Se limitó a observar la manera infame en que los partidos republicano y demócrata, con total ausencia de consideraciones morales, se movían en defensa de intereses sectoriales, en una sociedad sumida, ya desde entonces, en un proceso de descomposición

que no tiene fin en nuestros días, como se evidenció en la conspiración para el asesinato aún no aclarado del presidente Kennedy, la impenetrable urdimbre criminal de Watergate y los recientes escándalos de la elección del último presidente de los Estados Unidos.

Pero de todo lo ocurrido, lo más importante e inmediato para Martí fue que México consiguió librarse de otra embestida estadounidense. El Gobierno mexicano neutralizó la agresión en ciernes, entre otras medidas, mediante el manejo astuto de la documentación diplomática y los pronunciamientos públicos bien pensados de los altos dirigentes. Realizó un esfuerzo divulgativo que hasta hoy los investigadores estadounidenses califican de eficaz, porque agudizó las contradicciones en los círculos de poder, aunque durante la crisis no pudo hacerse todo lo que Martí recomendaba. En enero de 1887, cinco meses después de la liberación de Cutting y del fin de la crisis, Martí insistía en que era necesario algo más que giras de figuras prominentes para neutralizar la agresividad de Thomas Francis Bayard, el ambicioso secretario de Estado de los Estados Unidos:

Me extraña que no haya ocurrido ya ahí la necesidad de tener aquí constantemente empeñada una campaña de propaganda activa y discreta en beneficio de México, en la lengua del país, ya publicando de vez en cuando artículos pensados y de tiro seguro en las revistas y diarios de importancia, para compensar lo mucho falso y maligno que se publica, que es todo leña para la hoguera de mañana,—ya manteniendo un periódico destinado abiertamente a defender el país, en inglés, de los cargos que le hagan sin justicia, a desmentir errores [...],—y a crear una revista de carácter general aparente, que pudiera atraerse la ayuda de otros gobiernos por semejantes razones, y en la cual ocupasen puesto principal las cosas de México,— ya estableciendo, como va a hacer la República de Argentina aquí mismo, una oficina de propaganda, que sirviese de centro de información gratuito a todos los que la deseasen sobre México y sus cosas que tuvieran géneros de muestra y libros de consulta y que se encargase de desmentir todo lo falso que respecto a ese país se propalase en este [con] creciente peligro para mañana.

Pero es necesario enfatizar que el fracaso de la política belicosa que encabezó Bayard se debió también, en no poca medida, a las profundas discrepancias entre el Partido Demócrata y el Partido Republicano, que ya se preparaban para las elecciones parciales del Congreso. Matías Romero, ministro de México en Washington, supo manipular esas discrepancias con provecho para su país, capitalizando sus excelentes relaciones con el Partido Republicano desde la presidencia del general Ulysses Grant.

En el plano internacional, destacado por la prensa durante la crisis, se hicieron sentir los intereses inversionistas y comerciales, en peligro por un posible

conflicto bélico, de tres potencias europeas. El *Grand Forks Herald*, de Dakota del Norte, fechado el 13 de agosto de 1886, declaraba, en efecto, que Inglaterra respaldaba la posición de México en el caso de Cutting. El artículo afirmaba que los mexicanos confiaban en que Inglaterra tomaría parte en el conflicto de inmediato con un bloqueo del Golfo de México y de los puertos del Atlántico de los Estados Unidos. No hemos hallado, en verdad, otra evidencia documental que indique que semejante acción era prevista por Inglaterra. Pero los círculos financieros e industriales de los estadounidenses, como afirmaba el *Arkansas City Republican* del 21 de agosto, sabían que la hostilidad continuada de los Estados Unidos contra México ponía en peligro su propio comercio e inversiones y que los beneficiados serían precisamente Inglaterra, Alemania y Francia. De una manera u otra estos tres países hicieron patente su apoyo a México.

Era perceptible el efecto de la política de Porfirio Díaz de intentar establecer cierto equilibrio entre los intereses de los referidos países europeos y los de los Estados Unidos. Se trata de un fenómeno que seguramente no pasó inadvertido para Martí. Con Cuba en mente, debió considerarlo al desarrollar eventualmente su original visión del equilibrio internacional, a fin de sobrevivir como país independiente en el período posterior a la victoria revolucionaria.

Por otra parte, no pudo hallarse, en los días que duró el internamiento de Cutting, un solo comentario agresivo o amenazador del Gobierno mexicano. Las principales autoridades de México fueron disciplinadas, respetuosas y firmes en sus declaraciones, como no lograron serlo las figuras del Gobierno norteamericano. Una posible excepción fue la de Grover Cleveland, curiosamente distanciado del incidente hasta su discurso de diciembre de 1886 acerca del estado de la nación, comentado por Martí, cuando el peligro inmediato de guerra se había conjurado. El tema de la extraterritorialidad de las leyes mexicanas quedó pendiente para ser negociado en el futuro.

En el curso de los hechos, el Gobierno mexicano se percató de que los estados del norte de México constituían un eslabón suelto en el país, a los que había que dar atención urgente. En más de una ocasión Martí advirtió sobre esa realidad. La voluntad del Gobierno central de fortalecer el control sobre esos estados, para neutralizar las tendencias anexionistas, “independentistas” y “revolucionarias” dispersas, pero relativamente abundantes en el norte, se manifestó casi inmediatamente a partir de la primera circular que el Gobierno expidió, por cierto, muy comentada en los Estados Unidos. En rara coincidencia, dos importantes publicaciones estadounidenses tomaban nota de los cambios que comenzaban a producirse en México. Las autoridades mexicanas hasta ese momento no comprendían cabalmente la importancia del control informativo de todo cuanto acontecía en el país. De eso se hablaba, pero poco se cumplía.

Por eso, las primeras indicaciones publicadas en el *The New York Times* y el semanario *The Nation*, señalaron que las experiencias del diferendo habían tenido un efecto positivo en la habitual ignorancia del Gobierno central sobre lo que ocurría en los estados. *The New York Times* afirmaba: “El presidente Porfirio Díaz ordenó al ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, enviar una Circular Cautelar a los Gobernadores de estados en la que se les orienta que deben informar regularmente al gobierno federal acerca de casos que involucren a extranjeros, emitir órdenes de aprehensión para esos arrestos, y asegurar que sus tribunales actúen estrictamente dentro de los límites de la ley, y apliquen sentencias según la Constitución.”

Ya sabemos que hubo también una discreta política de defensa militar del Gobierno mexicano, cierto despliegue de tropas que después de cerrado el incidente permanecieron en territorios cercanos a la frontera y se dedicaron a perseguir a “bandoleros” y “revolucionarios” de toda laya, en definitiva, a todos los que de una manera u otra, por una razón u otra, habían declarado su intención de derrocar a Porfirio Díaz. Por aquellos días el presidente mexicano logró sus propósitos. En tiempo relativamente breve, la oposición a su Gobierno en los estados del norte fue contenida, aunque nunca completamente erradicada. De eso se percató el presidente Díaz años después, cuando la conspiración que a la postre lo expulsó del poder, protagonizada por la figura inicialmente oscura de Francisco I. Madero, estableció una base importante en Chihuahua, en tanto que el líder lograba refugio seguro en Texas.

No podemos dejar de señalar, asimismo, cierto prestigio inmediato ganado por el Gobierno mexicano, derivado de la firmeza con que se enfrentó al de los Estados Unidos. México no puso en libertad a Cutting cuando el Gobierno estadounidense lo exigió. Entre el 23 de junio y el 23 de agosto se le mantuvo bajo arresto, hasta que su abogado designado apeló después de la condena, y el tribunal desestimó la causa, con el criterio de que el reo ya había experimentado castigo suficiente. No se violentó ley alguna del Derecho Penal mexicano.

Esta acción provocó otros resultados. El primero es que el Gobierno mexicano no pudo atribuirse el mérito de “mediador de la paz” ante el Gobierno de los Estados Unidos y la opinión pública de ese país y de México. Al propio tiempo, permitió al Gobierno del estado de Chihuahua preservar su imagen de independencia frente al Gobierno central de México, y el movimiento “revolucionario” se vio impedido de explotar fallos y debilidades federales, lo que facultó al Gobierno nacional ganar tiempo para consolidar gradualmente el control de los estados del norte de México, lo cual, por cierto, Martí entendía que debía hacerse con la mayor premura.

Tampoco el Gobierno del estado pudo reivindicar la liberación de Cutting ante la opinión pública de ambos países y de las autoridades estadounidenses.

El gobernador Maceyra de Chihuahua estuvo bajo sospecha de asociación con intereses y personalidades “revolucionarias”, pero, a decir verdad, faltan las pruebas que permitan afirmarlo.

La institución que mejor salió del incidente, a pesar de sus errores, fue el Tribunal Superior del estado de Chihuahua, que, como ya vimos, confirmó el fallo de la instancia inferior pero dejó en libertad a Cutting por estimar que sus sesenta y dos días de cárcel bastaban como sanción.

Para el gobierno de los Estados Unidos, los problemas resultaron peores. Lo menos que puede afirmarse de Thomas Francis Bayard, el secretario de Estado, figura prominente en el Partido Demócrata del norte de los Estados Unidos, es que trató de capitalizar políticamente un incidente complejo, con escaso talento y menos experiencia, en el que emergió una vez más el problema de la autonomía de los estados en una federación, una de las causas que condujeron a la Guerra Civil de los Estados Unidos en la década del 60 de ese siglo.

Se evidenció la ambición frustrada del gobernador de Texas y de sus aliados dentro y fuera del estado, que confundían al pueblo con consignas chovinistas, pero ocultaban apetitos expansivos insatisfechos y frustrados con el fin de la Guerra de Secesión. No obstante las movilizaciones de un número importante de aventureros en varios estados, incluso del norte, el Gobierno federal logró mantener su control sobre ellos.

Y lo que inicialmente pareció un intento de Bayard de capitalizar la situación en su favor, y sólo en segundo término del Partido Demócrata, resultó a la postre un grave fiasco para ambos, convertido por algunas figuras del Partido Republicano en plataforma política, aprovechada principalmente por James G. Blaine, el popular líder republicano, para destacar los garrafales errores del primero en el manejo de la crisis de su autoría. Del lado estadounidense, la figura del presidente Grover Cleveland, como Martí nos hiciera ver, salió sólo ligeramente maculada del estercolero demócrata.

Para el gobierno de un partido reestrenado en el poder después de varias décadas, la experiencia fue, sin embargo, útil para enfrentar coyunturas críticas mucho más serias con España y la Gran Bretaña. Esta última, la potencia más poderosa de la época, hacía pública su indignación en México por las amenazas del Gobierno yanqui a ese país, en tanto ponía a prueba la paciencia de ese Gobierno del lado del Atlántico norte con los constantes arrestos de pescadores norteamericanos, el internamiento de sus naves y el decomiso de la carga, en aguas reconocidas como jurisdiccionales por el Gobierno canadiense.

Por otra parte, el informe del Enviado Especial del presidente Cleveland, Arthur George Sedgwick, logró un lugar decoroso en su contexto histórico, y sus reflexiones en materia de Derecho Internacional se registraron en anales entonces conocidos como “antiimperialistas” o “utópicos”, hoy llamados

“multilateralistas”, en cuanto al ordenamiento del Derecho Internacional estadounidense, por su énfasis en las negociaciones y el arbitraje para dirimir problemas bilaterales. Sus consideraciones y detallado análisis de los hechos, según el Derecho Internacional, dejaron poco margen para futuras aventuras de los intereses tejanos dispuestos a ejercer cierta autoridad sobre la política exterior de la nación. Y evitaron, desde la pretensión de reclamaciones financieras de Cutting al Gobierno mexicano, que debían ser previamente aprobadas y presentadas por el Gobierno de los Estados Unidos, hasta los intentos de invadir y colonizar territorios de México con fuerzas mercenarias, que el propio Cutting trataba, sin éxito, de organizar en Texas y otros estados fronterizos con México.

No era Sedgwick, pues, un desconocido en los círculos políticos. Lo avalaban sus credenciales de profesor universitario, periodista avezado y académico del Derecho Internacional. En 1884 había publicado un ensayo en *The Nation*, que tituló “The Truth about the Congo”, en el que se adelantó en su denuncia al reparto de África en la conferencia internacional celebrada en Berlín al año siguiente, destacándose dentro del grupo mencionado de jurisperitos estadounidenses de avanzada proyección política. Dos años después de esa publicación, Cleveland lo designó Enviado Especial para cumplir la delicada misión de investigar, informar y hacer recomendaciones sobre los hechos relativos al caso Cutting en México.

Pero Martí conoció también a John Bassett Moore, subsecretario de Estado en el Gobierno de Cleveland, cuyo nombre no aparece en sus crónicas, pero ciertamente alcanzó cierta prominencia en la prensa de su país, inmerso en los sórdidos detalles del caso Cutting y a punto de convertirse en una figura de relieve en la jurisprudencia de su tiempo. Algunos datos biográficos de este técnico excepcional permiten valorar su ejecutoria en los hechos narrados. Se había graduado de Derecho, y se la admitió a la profesión en 1883. En 1885 realizó exámenes que le valieron el ingreso en el Departamento de Estado. Pero en agosto de 1886, en medio de la crisis instigada por Cutting, fue ascendido al cargo de Tercer Subsecretario de Estado que ocupó hasta 1891, cuando renunció para convertirse en el primer catedrático de Derecho Internacional y Diplomacia de la Universidad de Columbia. Fue a todas luces un ascenso meteórico a la posición más alta a la que podía aspirar un joven funcionario ajeno al partido de gobierno. Poco tiempo después de ocurridos los hechos referidos, dejó su impronta profesional de alto relieve en el informe sobre crimen extraterritorial, en el que se analizó el caso de Cutting, publicado en Washington a principios del año de 1887. Desde entonces Cutting se convirtió, en los anales estadounidenses de Derecho Internacional, en el protagonista de un incidente de *crimen extraterritorial resuelto sin uso de la fuerza*, y su precedente fue utilizado frecuentemente durante la turbia anexión de Hawai, llevada a cabo por los

Estados Unidos en los primeros años de la década del 90 del propio siglo. Se ha dicho que el informe de Sedgwick influyó sobre el de Bassett Moore, y aunque no hemos hallado pruebas documentales que lo indiquen, es probable que así haya sido. Bassett Moore avanzó lejos en su carrera, pero al parecer no llegó a comprometerse cabalmente con ninguno de los dos partidos que se turnaban en el poder, lo que explica que se haya desempeñado como asesor y no como político y sus más altas responsabilidades le hayan sido conferidas en el terreno internacional, primero como juez del Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya (1913), y, después, de la Corte Internacional Permanente de Justicia (1921).

Su obra maestra, *Four phases of American Development: Democracy, Federalism, Imperialism and Expansion* (*Cuatro fases del desarrollo de los Estados Unidos: democracia, federalismo, imperialismo y expansión*) fue publicada en 1912. No hay nada de excepcional en las tres fases iniciales en que divide el pasado y el futuro de los Estados Unidos, pero es el carácter ilimitado del período de expansión previsto, una vez alcanzada la fase imperialista, lo que llamó la atención del mundo académico de su país. Cincuenta y ocho años después esa obra se reeditaría, tal vez para contribuir a fundamentar la agresiva política neoconservadora estadounidense, que agrade a la humanidad en los días que corren.

Tanto o más que Cutting, simple timador y aspirante a mercenario de la tradición de William Walker, el difícil equilibrio entre estas dos tendencias divergentes en el gobierno de Cleveland, representadas por ambos funcionarios, fue con certeza revelador para Martí. En esos choques de intereses políticos, entre partidos y dentro de ellos, percibió claramente la agonía de la sociedad estadounidense, patente, no sólo entre bandidos y mercenarios, sino en la propia entraña de la academia del Derecho Internacional de ese país y, sobre todo, en políticos de la estatura de Grover Cleveland y James G. Blaine, enemigo raigal de los mejores intereses de América Latina. Fue, pues, una oportunidad singular que permitió a Martí penetrar en el laberinto político del naciente imperialismo yanqui para consolidar sus ideas antiimperialistas y prepararse para su futuro encuentro con Blaine en la Primera Conferencia Internacional Americana de 1889-90.

En todo su proceder se percibe la total identificación de Martí con los mejores intereses mexicanos. Sus sugerencias fueron fruto de su entrañable cariño por México y su pueblo, de su proverbial espíritu de solidaridad, de su visión de la unidad de América Latina y de Cuba y su futuro, difícilmente concebible con un vecino mexicano nuevamente despojado de otra rica porción de su territorio y de rodillas ante el coloso del Norte. En el momento más delicado de su carrera revolucionaria y política, en el estado de aislamiento que se impusiera a sí mismo después del incidente con Máximo Gómez y Antonio Maceo en 1884, Martí no habría querido presenciar un nuevo acto de mutila-

ción de la hermana patria mexicana. En el espacio de dos meses y algunos días, verificó el alistamiento del mecanismo de agresión imperialista, como flecha apuntada al corazón de México, desactivado por el esfuerzo propio y el del gobierno mexicano, y de las contradicciones del sistema. Todo cuanto Martí escribió por aquellos días fue para lograr ese resultado. Y todo lo registró críticamente en su memoria privilegiada, de suerte que, en 1889, exclamaría en su notable pieza periodística “Vindicación de Cuba”: “amamos a la patria de Lincoln tanto como tememos a la patria de Cutting.”

Y cuando, años después, viajó a México para allegar a la Revolución cubana el apoyo y los recursos de amigos mexicanos y de su Gobierno, pudo presentarse el 23 de julio de 1894 ante el presidente mexicano seguro de sus razones y de la ayuda desinteresada que había prestado al país azteca, “como un cubano prudente”, que había “probado sin alarde, y en horas críticas, su amor vigilante a México”.

Es obvio que el final relativamente feliz del incidente, que frustró un nuevo intento de agresión al país hermano, fue consecuencia, también, de la influencia de los círculos comerciales, inversionistas y financieros estadounidenses, contrarios a la nueva aventura en la que poco tenían que ganar en el proceso de acceder a las riquezas mexicanas y de ampliar el control sobre su mercado en constante expansión, ya suyo sin necesidad de guerra. La creciente presión y acciones de esos círculos en México pesaron sin duda: en Washington a la hora de las decisiones.

Y no eran solamente intereses sectoriales. El Gobierno yanqui sabía que el éxito de sus empresas mineras en México —sector estratégico especialmente conveniente, porque la presencia de capitales inversionistas mexicanos y europeos era minoritaria —, que importaban maquinaria y herramientas y otros suministros técnicos y de toda índole de los Estados Unidos, estaba relacionado con el incremento de una producción industrial sostenida en ese país y un nivel razonable de empleo del pueblo. Lo mismo podría afirmarse de los ferrocarriles, para cuya construcción se importaban en México, procedentes de los Estados Unidos, desde los obreros expertos hasta el último clavo. Y Cleveland sabía que la prosperidad económica era, entonces como hoy, la garantía del triunfo electoral de cualquier gobierno en el poder.

Esa experiencia fue, además, de la mayor importancia para la Revolución en una isla pequeña, que a sólo noventa millas del territorio norteamericano se empeñaría en asegurar su independencia años más tarde, cuando la ya poderosa nación del Norte se había definido como “una república imperial”, según los historiadores e ideólogos del propio país llamaron en su tiempo.

Y así Cutting desapareció en el vertedero de la historia y quienes fuera de México deseamos estudiar ese capítulo del período de gestación del imperialis-

mo moderno, tropezamos con enormes dificultades por la falta de información sobre los protagonistas, tanto de fuentes mexicanas como estadounidenses, en primer lugar acerca del propio Cutting. De él sólo se encuentran los *affidavits* del Departamento de Estado, cuya autenticidad es dudosa porque no los respaldan certificados de nacimiento y defunción. ¿Quién era en realidad Cutting? Tal vez nunca se sepa. La impresión del investigador es que se pretende sepultarlo para evitar el escrutinio de la ciencia y el veredicto de la historia, e impedir que se identifique a los Cuttings modernos con esa mediocridad humana, tal es el agravio que supone que un hombre como él, y los intereses ilegítimos que lo apoyaron, haya sido hijo natural de la sociedad de los Estados Unidos.

No es sólo su fracaso en lograr que los mercenarios lo siguieran: en realidad, a pocos convenció en su gestión de proselitismo. No fue capaz de movilizarlos en torno de sus fantasías bandidescas, de fortunas arrebatadas y de poder a corto plazo, a pesar de que no halló oposición en el Gobierno para sus fechorías. En eso fue un émulo frustrado de William Walker, a quien en todo, menos en su fin, quiso imitar. Añádanse los maltratos a que sometió a su familia, cuyos detalles aparecieron en la prensa diaria estadounidense identificada con los intereses políticos del Partido Republicano.

Son, pues, muchas las enseñanzas que hoy podemos obtener de este hecho singular, destinado a un lugar subalterno en la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos. La observación crítica de los actos de Cutting, en nuestro tiempo, nos permite apreciar otro de los pasos iniciales del imperialismo estadounidense a través del prisma genial de José Martí, que recomendaba a México “ganarle las avenidas” al pueblo en su propia tierra y negarle el apoyo interno de los anexionistas mexicanos, asociados a intereses similares del otro lado de la frontera, minoritarios, pero siempre peligrosos para la independencia y soberanía del pueblo mexicano. Y frente a la agresividad imperialista, el sentimiento es de asombro ante una América Latina tan dividida entonces como hoy, impotente ante la bestia depredadora a punto de sacrificar al cordero de la época, en tanto algunos círculos intelectuales y oligárquicos empleaban tiempo precioso para intentar concretar a cual del resto del rebaño le correspondería el turno siguiente.

Para futuras batallas los Estados Unidos se preparaban intensamente, no sólo en el plano militar, sino en el terreno del Derecho Internacional, cuyos preceptos más cercanos a sus intereses expansivos codificaban para justificar futuras agresiones, como, por cierto, continúan haciendo en el presente, cuando en el paroxismo de su hegemonía militar ignoran las propias tradiciones de jurisprudencia y la estructura del sistema internacional, a fin de consolidar la ficción inaceptable de que la fuerza hace el derecho.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

José Martí: narrar desde el periodismo

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ:
Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Martianos. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (2000).



La urgente necesidad de comunicar las vivencias más intensas a las que asistía como protagonista está latente en José Martí desde su etapa juvenil. Una pieza como *El presidio político en Cuba* (1871) es la expresión temprana de sus facultades para reflexionar y narrar conflictos sociopolíticos de indudable preocupación nacional. Más de diez años después, y teniendo en su haber dos carreras universitarias, el conocimiento y entrenamiento periodístico y docente adquiridos en sus estancias por varios países de América, los saberes acumulados por sus múltiples lecturas, una experiencia vital muy rica en acontecimientos y desencuentros de diversa naturaleza y la total convicción de a qué dedicar su vida ante la vibrante y compleja sociedad norteamericana de finales del siglo XIX, sigue siendo el comunicar, pero esta vez, especialmente, para los pueblos latinoamericanos, un menester perentorio. Marcado por este empeño inaplazable, el escenario de los Estados Unidos de la época es retratado pormenorizadamente por el periodista hasta el límite de llegar a denominar la colección de crónicas escritas a partir de este asunto como *Escenas norteamericanas*¹ en la carta a Gonzalo de

¹ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, 1^{ro.} de abril 1895, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 479 [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

Quesada y Aróstegui —documento considerado como su testamento literario y donde le concede suma valía a esta parte de su producción literaria.

Indudablemente, uno de los conjuntos de crónicas más famosos y leídos de José Martí por más de un siglo, es aquel que tiene como núcleo noticioso las estructuras que simbolizan la modernidad en los Estados Unidos y que se hallan enclavadas en la ciudad de Nueva York: la Estatua de la Libertad, el puente de Brooklyn y Coney Island. La Quinta Avenida y el Parque Central no constituyen la atención principal de ninguna pieza, pero su presencia se reitera en las *Escenas* como referencia o contexto de los acontecimientos. No es menos cierto que cada una de ellas de manera independiente resumen sucesos que marcaron una etapa o resultan símbolos no solo para Estados Unidos sino para todo el mundo, y que los aciertos del autor en esos discursos han sido enumerados y analizados por numerosos e importantes críticos de su obra desde varias latitudes en coherencia con la dimensión y trascendencia de sus esencias. Pero estas creaciones, además, son portadoras de temas “culminantes y durables, y de valor humano”,² tal y como diría el propio Martí cuando expresa su criterio de selección al privilegiar unas crónicas de otras.

Me he preguntado entonces, si buena parte de las razones por las cuales los lectores, estudiantes y especialistas asisten una y otra vez al encuentro de las *Escenas norteamericanas*, es la resultante del atractivo que guarda el relato que brinda cada una sobre el suceso distintivo que encierra o dicho de otra manera, por los múltiples relatos que hay en ellas. Y, precisamente, esa es la idea predominante en estas aproximaciones exegéticas: deslindar y estudiar la naturaleza narrativa que posee la crónica como género periodístico en estas obras de Martí y comprobar cómo varía la estrategia discursiva en dos conjuntos de crónicas a partir de la diferente naturaleza del núcleo noticioso seleccionado en cada caso, es decir, no solo apuntar la evolución o cambios que se experimentan entre un conjunto y otro, sino también, las diferencias o características propias de cada una de las piezas que los integran.

La bibliografía martiana carece de estudios profundos y sistémicos que caractericen un sistema narrativo en el corpus literario de José Martí. Más que eso, no existe consenso en torno a la existencia de este y se duda de las peculiaridades que emergen en numerosas de sus piezas literarias que puedan caracterizarlo. Sin embargo, hay rasgos de su necesidad y habilidad como narrador desde algunas de sus primeras creaciones. De ahí la necesidad de hacer un recorrido por un grupo de textos de las *Escenas norteamericanas* con el fin de poder analizar sus peculiaridades discursivas y, posteriormente, generalizar o enunciar las constantes estilísticas y conceptuales que identifican esa otra faceta martiana en esta sección de su obra.

Es cierto que seleccionar crónicas representativas para realizar análisis a través de los cuales puedan considerarse las *Escenas norteamericanas* como parte de los afanes narrativos del autor no deja de representar un riesgo, por ser esta una colección numéricamente elevada, por su naturaleza heterogénea y por las múltiples razones de importancia que encierran sus mensajes. Por ahora, el análisis de la actitud narrativa estará ceñido a dos colecciones que centran, en cada caso, temáticas relevantes en las *Escenas norteamericanas*: uno, de naturaleza política (el caso Cutting) y otro que reúne en sí una amplia gama de matices en torno a la bienvenida martiana a las grandes estructuras de la ciudad de Nueva York, que son expresión de la modernidad citadina, pero que, además, son formas recurrentes en sus crónicas.

Para lograr este propósito, no sería desacertado verificar, por una parte, en qué medida las piezas que integran esos conjuntos de crónicas martianas puedan ser definidas como relatos y, por otra parte, comprobar en qué magnitud en sus respectivos discursos aparecen los rasgos que deben estar presentes en un relato para poseer mayor o menor grado de narratividad y que son estudiados por Gerald Prince en su esclarecedor artículo sobre este universo y que de manera sintética son los siguientes:

La narratividad se deriva de un número de factores universalmente operantes y he discutido ocho de ellos. Específicamente, he sostenido que la narratividad de un texto depende de la medida en que se considere que ese texto constituye un todo autónomo, que implica cierta especie de conflicto, formado por acciones particulares, positivas y temporalmente distintas que tienen antecedentes o consecuencias referibles [...]. Desde luego, puede haber otros numerosos factores.³

Sus valoraciones constituyen una acuciosa reflexión que se entronca oportunamente con la tesis que deseo comprobar en este estudio. Por eso, ese artículo será funcional en varios momentos, porque se analizará la naturaleza de las crónicas a la luz de los diferentes grados de narratividad posibles en los relatos, con el afán de estudiar la faceta de narrador del autor expresada en esta sección de su quehacer.

Es necesario esbozar desde este minuto inicial qué presupuestos teóricos se utilizarán como modelo para definir qué es un relato o qué características debe cumplir todo texto para ser considerado como tal en el empeño ya enunciado. “Gerard Genette caracteriza el relato como una producción lingüística que se encarga de hacer la relación de uno o varios acontecimientos.”⁴ Posteriormente,

³ Gerald Prince: “Observaciones sobre la narratividad”, en *Criterios*, La Habana, Casa de las Américas, no. 29, enero-junio, 1991, pp. 25-34. (Todas las citas de este artículo que aparecerán a lo largo del trabajo pertenecen a esta edición.)

⁴ Gerald Prince: “Observaciones sobre la narratividad”, en ob. cit., p. 25. Citando a Gerard Genette: *Figures III*, París, Seuil, 1972, p. 75 y, del mismo autor, *Nouveau discours du récit*, París, Seuil, 1983, p. 14.

es más explícito y afirma que “el concepto de *relato mínimo* plantea un problema de definición que no es desdeñable... He optado por una definición amplia y me atengo a ella. Para mí, desde que hay acto o acontecimiento, aunque sea uno solo, hay historia, porque hay transformación, paso de un estado anterior a un estado ulterior y resultante”.⁵

Por su parte, los teóricos Marchese y Forradellas al ofrecer más elementos que definan el relato, expresan que “en sentido técnico, se crea por la separación entre el destinatario y la historia. Aquel no puede conocerla más que por medio de un narrador [...] y una narración [...], que convierte la *fábula* en trama”.⁶ Veremos entonces cómo estas premisas subyacen o no en las piezas martianas seleccionadas. Ahora, como cada conjunto posee diferentes características, la metodología empleada en cada caso difiere con el objetivo de su mejor estudio de acuerdo a su naturaleza discursiva.

Al iniciar la valoración de los dos conjuntos seleccionados de crónicas, retomaré gran parte de las ideas sobre el caso Cutting que fueron publicadas en un trabajo específico sobre esas piezas en el número anterior de esta publicación.⁷ Ellas resultan esenciales para la comparación y las conclusiones finales en torno a la caracterización del trabajo periodístico de José Martí. Si en aquel momento reparé en la narración y periodismo de investigación, ahora, para este propósito, serán útiles solamente las afirmaciones que distinguen narrativamente a esos discursos.

Para comenzar el recorrido por el caso Cutting es plausible conocer a su protagonista. A. K. Cutting fue un ciudadano norteamericano radicado en Texas tras la imagen de ser un periodista y con el pretexto de la edición de un periódico.

⁵ *Ibidem*, p. 25.

⁶ Angelo Marchese y Joaquín Forradellas: *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ed. Ariel, S. A., 1986, p. 347. (“El término *fábula* fue puesto en circulación por los formalistas rusos para indicar, en el análisis de un texto narrativo, una peculiar modalidad de presentación o consideración del contenido temático de una obra narrativa, en un modo especial de ligarse las unidades-motivo de la obra. [...], la *fábula* es el conjunto de motivos en su lógica relación causal-temporal, mientras que la trama es el conjunto de los mismos motivos en la sucesión y relación en que son presentados en la obra” —palabras del teórico Tomachevski citadas por Marchese y Forradellas en *ob. cit.*, p. 160.) Más adelante en la misma obra se expresa que “para los formalistas rusos en un relato se pueden diferenciar la *fabula*, o sea, la reconstitución de las secuencias en orden cronológico, y la trama, que es el relato tal como el escritor nos lo presenta [...]. La trama se separa de la *fabula* sobre todo por las distorsiones temporales con las que el autor dispone los hechos: algunos episodios, por ejemplo, pueden ser anticipados (prolepsis narrativa), otros pospuestos o contados “volviendo para atrás” (analepsis o *flash-back*). La trama deforma artísticamente el mero reflejo del orden natural de los hechos”, pp. 410-411).

⁷ Ver: Mauricio Núñez Rodríguez: “El caso Cutting: narración y periodismo de investigación en José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 26, 2003, p. 71.

dico. Pero sería mejor continuar la idea en la narración del propio Martí a través de la siguiente cita, que será útil en varios momentos del trabajo para ilustrar la tesis que se propone desentrañar esta reflexión:

Cutting, airado porque un hijo de México, Medina, le establecía un periódico rival en la ciudad mexicana de El Paso del Norte, publicó en ella un ataque injurioso, que en acto de conciliación le condenó el juez a retractar a pedimento de Medina. Se retractó Cutting en El Paso del Norte; pero en la ciudad americana de El Paso, de Texas, unida por un puente a la de México, publicó en un periódico, siempre impreso en inglés, un nuevo ataque a Medina, en inglés y en castellano, y circuló por sí mismo el periódico en El Paso del Norte. El artículo ciento ochenta y seis del Código de México autoriza a los Tribunales de la República a procesar y castigar conforme a sus leyes a los extranjeros presentes en su territorio que hayan cometido fuera de México delitos contra este que tienen pena en sus leyes criminales. Y Cutting fue preso y procesado en virtud de esta ley.⁸

Este suceso —aparentemente insignificante— constituyó la antesala de un largo, complejo e irregular proceso judicial de casi cinco meses de duración que fue seguido de manera grandilocuente y sobredimensionada por la prensa norteamericana —nutrida de los informes que se emitían desde el contexto donde se desarrolló el conflicto— hasta convertirse en una preocupación nacional que llegó hasta el Congreso de los Estados Unidos.

El seguimiento periodístico de este proceso judicial generó seis crónicas escritas por Martí para tres periódicos del Continente: *El Partido Liberal* de México, *La Nación* de Buenos Aires y *La República* de Honduras. Cuatro de estas aparecen publicadas en las *Obras completas* de José Martí y las dos restantes, en *Otras crónicas de Nueva York*⁹ como cartas desconocidas, pero sí con fecha de publicación.¹⁰

⁸ J. M.: “Carta de Nueva York. La vida de verano en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 49.

⁹ J. M.: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

¹⁰ CRÓNICAS MARTIANAS SOBRE EL CASO CUTTING

1ra.: Carta a *El Partido Liberal* de México, *O.C.*, t. 7, pp. 36-45.

2da.: “Correspondencia particular para *El Partido Liberal*”, en *Otras crónicas de Nueva York*, ob. cit., pp. 52-58.

3ra.: “México y los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 7, pp. 45-50.

4ta.: “La vida de verano en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, pp. 47-52.

5ta.: “Correspondencia particular para *El Partido Liberal*”, en *Otras crónicas de Nueva York*, ob. cit., pp. 59-64.

6ta.: “México en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 7, pp. 50-57; *Otras crónicas de Nueva York*, ob. cit., p. 226.

José Martí inicia sus colaboraciones con el diario mexicano *El Partido Liberal* en 1886, después de comentarle en carta a su amigo Manuel Mercado, su interés de publicar en algún periódico. La primera la escribe y envía sin saber realmente cuál será su destino. Sus artículos aparecen a partir de mayo y ya en agosto, solo tres meses después, está reportando sobre el caso Cutting.

Y si existe en las *Escenas norteamericanas* un número de crónicas cuya estructura descansa en reseñar varios acontecimientos, es decir, que predominan en ellas múltiples núcleos comunicativos, en el primer acercamiento de José Martí a este hecho noticioso, le dedica toda la atención de principio a fin. Así comienza expresando que: “Con ansiedad de hijo he venido siguiendo los sucesos que han abierto al fin vía a las pasiones acumuladas en los pueblos de las orillas del Río Grande: lo perentorio e inminente de ellos me impone su narración desnuda y exacta.”¹¹

Y, precisamente, a eso dedica esta crónica inicial el autor: a narrar, de manera cronológica, los sucesos que de forma difusa estaban apareciendo en los periódicos. La exposición de los hechos de manera coherente y organizada expresa la preocupación con que había atendido la evolución del caso desde su origen, y evidencia, además, que la cantidad de información que ofrece es fruto de la búsqueda, recopilación y razonamiento de datos adquiridos a través de sus fuentes periodísticas principales en la prensa norteamericana, constituidas por los diarios de mayor relevancia y circulación: *The New York Herald*, *The New York Times*, *The New York Sun*, *The New York World* y *The New York Tribune*. Es decir, que sus fuentes eran distintas y amplias, lo que le permitía sumar todos los elementos, datos y detalles, y realizar un completamiento de los hechos. Esa es una de las razones por las que logra narrar detalladamente sucesos que no presenció y, a la vez, generar en el lector la certeza de que el autor fue testigo de lo relatado.

En estas primeras notas que publica ofrece una narración reconstruida de lo acaecido —ante su inconformidad con lo que leía— porque como él mismo afirma: “la prensa, que suele acá hacer gala de brutalidad, prohijó sin enmienda, antes bien con expresiones de aplauso, los informes enviados de la frontera llenos de detalles exagerados o fingidos con habilidad siniestra.”¹²

Resulta necesario, entonces, detenerse en las características estructurales y estilísticas de este conjunto de crónicas en las que Cutting es el protagonista único del hecho noticioso. La primera de estas piezas (ya citada) posee cuatro párrafos introductorios. Posteriormente, se llega al desarrollo pleno de la exposición del conflicto alternando entre párrafos (o secuencias) de narración y de reflexión.

¹¹ J. M.: “Correspondencia”, *O.C.*, t. 7, p. 36. Esta primera crónica está fechada en Nueva York el 2 de agosto de 1886 y enviada a *El Partido Liberal*.

¹² *Ibidem*, p. 38.

Aunque hay un momento en que la voz narrativa se aparta de esta función para enumerar cronológicamente —fechas incluidas— el curso que han tenido las conversaciones y negociaciones del proceso en el juicio a Cutting. Es un bloque de carácter enumerativo que genera un cambio en el discurso expositivo y, a la vez, es un motivo que caracteriza la narración martiana en las crónicas políticas:

En 1° de julio, Brigham, el cónsul norteamericano en El Paso del Norte, expuso a su Ministro en México, Jackson, la ineficacia de sus esfuerzos por obtener un proceso imparcial o la libertad bajo fianza de Cutting. // En 6 de julio, el Ministro de Relaciones Exteriores de México, aseguró a Jackson que el Gobierno había recomendado al Gobernador de Chihuahua la aplicación pronta y desapasionada de la justicia. El 10 ordenó por telégrafo al Secretario en Washington al ministro Jackson, que pidiese al Gobierno mexicano la inmediata libertad de Cutting.¹³

Luego es utilizado un extenso párrafo —tomado de los periódicos que utiliza como fuente informativa: el *Herald*— para fundamentar el por qué de varias aseveraciones, con lo que logra aumentar la verosimilitud de sus juicios. Esta crónica finaliza con un exhaustivo juicio, cuyo colofón es una frase de optimismo y esperanza en la posibilidad de una salida negociada y pacífica que evitase un enfrentamiento bélico entre ambos países: “¡Fía el alma enamorada de México en la sabiduría singular de sus hijos!”¹⁴ idea que se transparenta con frecuencia en la voz narrativa en este conjunto de crónicas, a pesar del peligro inminente de guerra.

La segunda crónica sobre Cutting¹⁵ está escrita cuatro días después y mantiene al mismo conflicto como centro del hecho noticioso. La pieza se dedica, específicamente, a narrar la manera tergiversada en que el proceso fue presentado ante el Congreso de los Estados Unidos por el Secretario de Estado y el desenmascaramiento posterior de su estrategia ante la evidente prudencia y medida con que fue guiado el proceso por los tribunales mexicanos. Pero resulta más significativa la siguiente entrega.

La tercera crónica¹⁶ empieza con una reflexión profunda en la cual deslinda la verdad aparente y la razón esencial del caso Cutting:

Es inminente en estos momentos el peligro de una guerra mexicana. Ya se comprende que la razón verdadera para ella no es el pretexto que la precipi-

¹³ *Ibidem*, p. 41.

¹⁴ *Ibidem*, p. 45.

¹⁵ Enviada a *El Partido Liberal* de México. Fechada en Nueva York el 6 de agosto de 1886 y publicada el 20 de agosto en *El Partido Liberal*. Aparece en *Otras crónicas de Nueva York* como desconocida (pp. 52-58).

¹⁶ Enviada al periódico *La Nación*, de Buenos Aires. Fechada en Nueva York el 9 de agosto de 1886 y publicada el 18 de septiembre. *O. C.*, t. 7, pp. 45-50.

ta acaso. El pretexto es la prisión, juicio y sentencia por los tribunales del Estado mexicano de Chihuahua de un Cutting, un periodista aventurero [...]. // La razón es la insana avaricia de los cuatrerros y matones echados de todas partes de los Estados Unidos sobre las comarcas lejanas de la frontera de Río Grande.¹⁷

Así, desde el punto de vista temático, esta crónica es continuidad de las anteriores; y también desde el punto de vista formal, pues en su estructura se mantiene la presencia de las secuencias narrativas acompañadas de las acostumbradas reflexiones. No existe introducción ni preámbulo explícito porque se supone que ya los lectores tienen información anterior, ya conocen el suceso por otras fuentes nacionales. No obstante, con los datos que se ofrecen en la primera parte, cualquier lector que inicie su aproximación al caso a través de este texto, tendría la idea de manera general desde el prisma martiano.

Si se analiza la naturaleza de esta crónica habría que definirla como eminentemente reflexiva, con momentos de narración intercalados (solamente se hallan dos párrafos en los que predomina la descripción: una forma elocutiva no frecuente en este conjunto de piezas martianas). Estas peculiaridades en su discurso pueden relacionarse con el conocimiento del hecho que ya seguramente poseen los lectores de *La Nación* y con la llegada del autor a la esencia del asunto seleccionado para sus reportes.

La cuarta crónica¹⁸ posee tres núcleos informativos: dos breves (dedicado uno a la llegada del verano en los Estados Unidos y el otro, de temática variada, formada por múltiples acontecimientos del momento de la vida política y social que solo son enunciados) y un tercero, de mayor extensión, que se concentra en el caso Cutting. La narración de los hechos —en esta ocasión dirigida al periódico *La República* de Honduras— es más elíptica, se aprecia una narración más libre de detalles o de reparar en aspectos menos esenciales. Ya con el dominio del sentido profundo de los sucesos, le ofrece al lector hondureño un relato más lineal y esencial.

Es ostensible una evolución de la actitud narrativa en esta cuarta crónica. Ahora predomina la síntesis y su desarrollo es puramente lineal. La sección sobre el caso se halla libre del uso de la descripción (ver la extensa cita inicial). Es una narración como diría Martí: “desnuda y exacta” y esa es una característica presente en las crónicas martianas dedicadas a Cutting. La información se ofrece de forma rápida y concisa; por eso la primera cita del trabajo pertenece a este momento, pues sintetiza armónicamente el curso de los acontecimientos.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 45-46.

¹⁸ Enviada al periódico *La República*, de Honduras. Fechada en Nueva York el 12 de agosto de 1886 y publicada ese mismo mes. *O.C.*, t. 11, pp. 47-52.

El núcleo noticioso de esta crónica referida a Cutting, se caracteriza porque la narración y la reflexión están estrechamente unidas, entremezcladas, interactuando entre sí. Sería necesario un análisis sintáctico para poder identificar ambas aristas. Si en las primeras dos crónicas la narración y los momentos de reflexión están delimitados, aquí están interrelacionados. El deslinde inicial le facilitó al periodista hacerse entender. Pero ya en este instante, el dominio de los hechos y la seguridad en sus juicios posibilitan un discurso donde la doble naturaleza del género se compacta. A medida que avanza su conocimiento de la información y se despliega su capacidad de juicio, la expresión periodística también sufre cambios en su naturaleza, en su ordenamiento, en su exposición. Cuando redacta la tercera crónica ya han transcurrido diez días desde la primera. Y si al principio, las etapas del caso están narradas de manera independiente y cronológica (incluso, refiriendo cada fecha previamente), en la tercera están presentadas linealmente, siguiendo la lógica de causa y efecto, pues ya hay un distanciamiento de los hechos.

La quinta crónica,¹⁹ por su parte, estructura su naturaleza a partir de dos núcleos informativos: uno principal, jerarquizado por el conflicto de Cutting y que en esta ocasión se detiene, sobre todo, a explicar los manejos políticos que están latentes por detrás de este acontecimiento; y otro secundario, la muerte de Samuel Tilden, que está dedicado a caracterizar brevemente la personalidad de esta figura, cuya llegada a la presidencia de los Estados Unidos fue frustrada por evidentes maniobras fraudulentas.

El proceso de Cutting, sus peculiaridades y su evolución, constituye el único núcleo comunicativo (o el más importante) de las cinco primeras crónicas —como se ha dicho. Pero ya en la última, publicada un año después²⁰ —aunque este personaje vuelve a los titulares— lo trata entre un grupo de acontecimientos que reseña de la vida de los Estados Unidos. Le da prioridad en ese artículo a lo referente a Cutting o, mejor dicho, “desembaracémonos primero de lo desagradable”²¹ —así asevera antes de comenzar a informar de lo nuevo.

Afirma Martín Vivaldi “que hay tantas clases de crónicas como cronistas son y han sido en el mundo. Siendo un género eminentemente personal, el estilo —la personalidad— del cronista impone un sello característico a su crónica”. El conjunto de crónicas seleccionadas pueden considerarse como políti-

¹⁹ Enviada a *El Partido Liberal* de México. Fechada en Nueva York el 19 de agosto de 1886 y publicada el 8 de septiembre. Aparece en *Otras crónicas de Nueva York* como desconocida, pp. 59-64.

²⁰ Enviada a *El Partido Liberal* y fechada en Nueva York el 23 de junio de 1887. No tiene fecha de publicación en *Obras completas* (t. 7, pp. 50-57); pero sí en *Otras crónicas de Nueva York* (7 de julio de 1887, p. 226).

²¹ J. M.: *Otras crónicas de Nueva York*, ob. cit., p. 51.

cas. Sí, crónicas políticas de un autor que puede definirse como un periodista investigador plural, no solo por la diversidad de fuentes informativas que utilizó sino por la variedad de temas que abordó y las estrategias de comunicación diversas que empleó, cristalizadas en las crónicas a través de las variaciones en la actitud narrativa que se aprecia en los relatos, el amplio registro de juicios, la profundidad y alcance de sus reflexiones y la gama de recursos estilísticos y expresivos que utilizó, entre otras peculiaridades discursivas.

Pero esa simultaneidad de narración y reflexión como elementos de un mismo discurso, está en la propia simiente de la crónica como género periodístico —tal y como se dijo anteriormente. Y esa doble naturaleza que tiene la crónica para ser considerada como un “relato periodístico eminentemente noticioso, caracterizado porque los hechos que se narran son interpretados por el cronista”,²² le permitió a Martí satisfacer todos sus intereses de comunicador y abarcar la magnitud de la información que necesitaba transmitir. Otros autores enfatizan que “desde época temprana la crónica no fue solo histórica, sino que recubrió una particular forma del relato”.²³ Pero si se mira a los orígenes, etimológicamente “crónica deriva de la palabra griega *cronos*, que significa tiempo. Lo que viene a decirnos que la crónica [...] fue ya, mucho antes de que surgiera el Periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos, según un orden temporal”.²⁴ Estas y otras definiciones especifican claramente la índole narrativa de una sección de la crónica periodística.

De ahí que, en el conjunto de crónicas analizadas, cada una posee su propia independencia, constituyen una unidad en sí misma, pues cada una tiene sus núcleos temáticos específicos. Y, a la vez, si se analizan como un todo único —a pesar de estar dirigidas a periódicos distintos—, pueden considerarse como secuencias narrativas sucesivas de un mismo relato que centraliza el personaje de Cutting. Asimismo, tanto la presencia narrativa como la de juicios valorativos no se comporta de la misma forma en la estructura interna de cada una de las piezas de esta colección. Su empleo es funcional, es decir, la gradación en la importancia del hecho noticioso en el cuerpo de la crónica evoluciona de acuerdo con el curso de los acontecimientos, los intereses del periodista investigador en cada ocasión y el destinatario.

Las secciones narrativas del conjunto de crónicas seleccionadas, se distinguen por ser la resultante del rastreo de la información, la selección y jerarquización entre todo el arsenal que le ofrecían los medios oficiales y otros

²² Gonzalo Martín Vivaldi: *Géneros periodísticos*, Madrid, Editorial Paraninfo, 1973, p. 129.

²³ Angelo Marchese y Joaquín Forradellas: *Diccionario de retórica [...]*, ob. cit., p. 83.

²⁴ Gonzalo Martín Vivaldi: *Géneros periodísticos*, ob. cit., p. 23.

colaterales. Otra característica de la narración martiana en las crónicas es la presencia de diálogos intercalados de forma implícita, explícita (o de ambas simultáneamente) en el cuerpo de la crónica:

—¡Y a México, por qué no?—preguntó al *Sun* otro diario,—puesto que está tan cerca de nosotros y nos es tan necesario como el Dominio?

—No debemos querer a México—respondió el *Sun*,—porque su anexión sería violenta, inmaterial y odiosa.²⁵

En este ejemplo de diálogo explícito, se alude a la opinión de dos periódicos, los que el autor coloca como si fueran dos interlocutores de una conversación. Y la inserción de elementos de esta índole, desde luego, le imprime mayor interés y fluidez al discurso.

Una peculiaridad de la faceta de narrador de José Martí que también está presente en su novela *Amistad funesta*, es la presencia frecuente de juicios a propósito de algún asunto vinculado directamente (o no) a lo narrado. Si en su novela estos momentos descriptivo-valorativos constituían digresiones en la acción dramática, ahora desde la crónica como género periodístico, vuelve a estar a gusto, pues tiene la posibilidad de expresar todas sus potencialidades no solo como narrador sino como agudo analista. Pero ahora el relato se caracteriza por el dinamismo y la progresión en la acción, pues el lenguaje periodístico exige ir directamente a las esencias. Además, la dimensión preocupante del asunto tratado así lo exige. Sin lugar a dudas, es notable la narración en buena parte de estas piezas, en las cuales, la principal peculiaridad de lo que se cuenta, descansa en que su presencia está en función de las características específicas de un discurso y del contexto donde será publicado, así como de los requerimientos informativos del destinatario. Por eso, la doble naturaleza del género posibilita considerar a este conjunto de *Escenas norteamericanas* como otra expresión de los intereses narrativos de José Martí.

Otras crónicas y sus rasgos narrativos

La Quinta Avenida, el Parque Central, Coney Island, el puente de Brooklyn, la Estatua de la Libertad son los cinco puntos neoyorquinos que, a lo largo de la década del 80, Martí menciona y analiza. Y ellos se encuentran entre los señalados un siglo después por Marshal Berman en su [...] libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, al escribir sobre “las estructuras más impresionantes de la ciudad que fueron planificadas específicamente como expresiones simbólicas de la modernidad”.²⁶

²⁵ J. M.: “México en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 7, p. 52.

²⁶ Adelaida de Juan: *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997, p. 224 citando a Marshal Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Editorial Siglo XXI, 1991, p. 302.

Estos objetivos representan el orgullo de los ciudadanos estadounidenses por lo que cada uno de ellos significa para el país, el Continente y el mundo; pero, además, alrededor de algunos de ellos se organiza la vida de la ciudad, precisamente, por la localización geográfica y arquitectónica que poseen. Las crónicas que Martí escribe sobre tres de estos símbolos —que constituyen elementos identitarios de la nación— forman un conjunto con semejanzas y diferencias discursivas que serán esbozadas con el interés de estudiar sus aristas narrativas y poder afirmarlas como otra expresión de las dotes de su autor como narrador.

Cierto es que estas manifestaciones de escultura monumental, arquitectura urbana e ingeniería civil, incentivan continuamente la atención martiana. Son monumentos que no cesan de generarle sensaciones y emociones múltiples, y esos horizontes están en el epicentro de estas crónicas; pero es en la pieza que dedica a la Estatua de la Libertad (“Fiestas de la Estatua de la Libertad”) donde el entusiasmo narrativo del periodista se desborda por la significación intrínseca de la misma; por lo que reviste para él y para muchos otros exiliados el acontecimiento: “¿No es este pueblo, a pesar de su rudeza, la casa hospitalaria de los oprimidos? [...] y todos estos infelices, irlandeses, polacos, italianos, bohemios, alemanes, redimidos de la opresión o la miseria, celebran el monumento de la libertad porque en él les parece que se levantan y recobran a sí propios”;²⁷ por eso no escatima, a lo largo de la crónica, en reflexiones profundas en torno a la libertad.

El conflicto en que se debate el autor y que se transparenta en toda la narración, se esboza desde el segundo párrafo de la crónica y encierra la verdadera razón de su profunda identificación con la escultura monumental: “Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta. Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte.”²⁸ Por estas razones, nuevamente la naturaleza dual de la crónica, como género periodístico, es la vía afín para expresar sus amplios intereses. Puede corroborarse entonces que desde la enunciación del propio sumario hay una idea evidente de progresión de acción:

“Fiestas de la Estatua de la Libertad”

Breve invocación.—Admirable aspecto de Nueva York en la mañana del 28 de octubre.—Los preparativos de la parada. —El escultor Bartholdi.— Aparición de la estatua.—El fragor de los saludos.—Imponente escena.— La plegaria del sacerdote.—Cleveland y su discurso.—La bendición del obispo.—¡Adiós, mi único amor!²⁹

²⁷ J. M.: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, *O.C.*, t. 11, p. 104.

²⁸ *Ibidem*, p. 99.

²⁹ *Ibidem*, p. 97.

En él aparecen desglosados los motivos que se desarrollarán más adelante, los que estructurarán su discurso, y, desde ese mismo mensaje inicial, hay una voluntad de introducción (“Breve invocación”) y finalmente (“Adiós, mi único amor”) un marcado desenlace o cierre. Esta será la presentación de un acontecimiento que constituye una unidad autónoma en sí misma con un volumen importante de información que constituye el cuerpo de su mensaje y que estará organizado según el orden real de lo ocurrido y a partir de aquellos asuntos y pinceladas que deben ser conocidos por los lectores. Si continuamos analizando la estructura externa de esta crónica como la de un relato, se comprueba que sus once secciones están muy bien definidas y que la primera y la última significan la presentación y el final del gran acto organizado en Nueva York para la inauguración de la Estatua de la Libertad.

Después del sumario comienza la narración refiriéndose a la imagen que mostraba la ciudad en los minutos previos al comienzo de la ceremonia. Continúa una retrospectiva sobre los vínculos históricos que unen a Estados Unidos con Francia y en la que se expresa cómo y por qué surge la idea de donar la estatua de un país a otro. Entonces, se reanuda la narración especificando lo que está sucediendo en la ciudad, con la intención de brindar una imagen integral y abarcadora de cómo esta se engalana, se moviliza y se manifiesta ante el trascendental acontecimiento, a partir del comportamiento de cada uno de los sectores sociales, incluyendo, por supuesto, la gran masa de emigrados de numerosas regiones del planeta que viven desde esa época en la gran urbe.

Se dibuja en su discurso, además, la multitudinaria recepción urbana que generó la bienvenida a la estatua, la descripción y comparación de esta con todos los monumentos conocidos de la Antigüedad y la presentación de los oradores que intervienen en la inauguración hasta el instante en que “creyeron llegada la hora de descorrer, como estaba previsto, el pabellón que cubría el rostro de la estatua”³⁰ y el regreso en barco de los asistentes a sus lugares de origen.

En el discurso de esta creación que analizamos se percibe un entusiasmo narrativo que no puede permitirse en las crónicas políticas, y que se expresa a través de numerosas aristas como es la utilización de frases grandilocuentes: “La emoción era gigante. El movimiento tenía algo de cordillera de montañas. En las calles no se veía punto vacío”;³¹ y superlativas, que logren transmitir la grandeza del acontecimiento: “Gemía bajo su carga de transeúntes el puente de Brooklyn.”³² Es una enorme secuencia que bien pudiera citarse completa

³⁰ *Ibidem*, p. 113.

³¹ *Ibidem*, p. 100.

³² *Ídem*.

por lo significativa que resulta. Aunque realmente no deja de ser un acontecimiento multitudinario, el narrador no pierde oportunidad alguna para reparar en múltiples rasgos identitarios de la ciudad de Nueva York en esa etapa y multiplicados en la contemporaneidad, como es su heterogeneidad étnica, al afirmar que “todas las lenguas acuden a la ceremonia”.³³ Aunque no es menos atinado que esta idea pudiera referirse también a la asistencia de periodistas y/o turistas de otras latitudes que acudieron a la ciudad para reportar o, simplemente, disfrutar el nacimiento de la monumental escultura donada por los franceses a propósito de los cien años de la independencia de los Estados Unidos de Inglaterra.

Es notable que las imágenes utilizadas en esta crónica cuyo núcleo es una escultura monumental, son eminentemente líricas al compararlas con las empleadas en aquellas de índole política. Sin olvidar la simiente poética del autor. Por ejemplo, para describir el movimiento incesante en la ciudad se refiere a que: “Los vapores mismos, orlados de banderas, parecían guirnaldas, y sonreían, cuchicheaban, se movían alegres y precipitados, como las niñas que hacen de testigos en las bodas.”³⁴ Este es un rasgo común en todas las piezas de esta colección.

Para la redacción de esta crónica, necesariamente, Martí debió nutrirse de otras fuentes periodísticas que reportaron el suceso, porque esa mirada omnisciente, abarcadora, integral de lo que estaba sucediendo en otros espacios simultáneamente, es imposible de captar por un solo testigo, por ejemplo: la perspectiva en que se sitúa el narrador para relatar lo que sucede en las dos islas: Manhattan y Bedloe (donde iba a ser develada la estatua), las imágenes de la bahía de Nueva York, la tribuna situada en la Plaza de Madison, el desfile, el movimiento popular en toda la isla y las ciudades vecinas. Es una mirada desde múltiples y diferentes perspectivas y ángulos: frontal, aérea, particular. Es como un lente capaz de graduarse y tomar planos generales, parciales, específicos y detalles personales.

Sin embargo, la estatua se inaugura el 28 de octubre de 1886, la crónica está fechada el día 29 de octubre, al día siguiente del gran acto que narra, y se publica el 1ro. de enero de 1887 en el periódico *La Nación* de Buenos Aires. En este caso específico ¿cómo pudo Martí tener toda la información de lo que sucedió simultáneamente en lugares distintos de Nueva York, o sea, poder narrar la ceremonia completa si esta se efectuó de manera concatenada en sitios diferentes y distantes? Es posible que en la prensa desde los días anteriores se ofrecieran detalles de la ceremonia y de todos los preparativos que se estaban realizando

³³ *Ibidem*, p. 102.

³⁴ *Ibidem*, pp. 108-109.

para su mayor esplendor. Y que todo este arsenal lo haya utilizado para una reconstrucción de los hechos, porque esta es una narración desde una perspectiva aérea. Ciertamente, tuvo poco tiempo para consultar las diversas publicaciones con el reporte de la inauguración en sus espacios múltiples. Pero el proceso de lectura, reconstrucción de la información y escritura fue, sin lugar a dudas, muy veloz para enviar al día siguiente la carta con destino al cono sur.

La estrategia del autor previa a su escritura, corrobora entonces que “de manera característica, el relato no se limita a conectar temporalmente diversos acontecimientos, aunque algunos relatos pueden hacer simplemente eso. Ello también muestra que algunos acontecimientos se combinan formando acontecimientos mayores o se dividen en acontecimientos menores y la narratividad se deriva, en parte, del totalizar y el destotalizar, del construir y el desconstruir, del hacer sumas y el deshacerlas, del contar, el recontar, el descontar y el dar cuenta”.³⁵

Otro rasgo distintivo del discurso narrativo de las *Escenas* y de gran parte de la obra martiana radica en las continuas referencias a motivos de la Antigüedad clásica y grecolatina. Emergen en esta crónica cuando le dedica una extensa sección a la descripción y comparación de la estatua:

Parecía viva: el humo de los vapores la envolvía: una vaga claridad la coronaba: jera en verdad como un altar, con los vapores arrodillados a sus pies! ¡Ni el Apolo de Rodas, con la urna de fuego sobre su cabeza y la saeta de la luz en la mano fue más alto! Ni el Júpiter de Fidias, todo de oro y marfil, hijo del tiempo en que aún eran mujeres los hombres. Ni la estatua de Summat de los hindúes, incrustada, como su fantasía, de piedras preciosas. Ni las dos estatuas sedentes de Tebas, cautivas como el alma del desierto en sus pedestales tallados. Ni los cuatro colosos que defienden, en la boca de la tierra, el templo de Ipsambul.³⁶

Al ser develada la estatua, Martí la compara con todos los monumentos más importantes que habían sido erigidos por la humanidad desde la cultura grecolatina hasta su tiempo, resaltando la supremacía y superioridad de esta. La reflexión enriquece el alcance de lo narrado en esa dimensión que le brinda al hacerlo trascendente o compararlo con otros acontecimientos o momentos de la Antigüedad. Y no es casual porque esa cultura representa —a su modo de ver— un referente obligado, por su excelencia, por su perfección. Significa lo más respetado, lo más elevado, el sumun de las posibilidades y potencialidades creativas y constructivas del hombre sobre la naturaleza, lo inalcanzable, lo sublime, lo superior. Esta es una idea que aparece como elemento unificador en la colección de crónicas, porque este tipo de comparación es inmanente. Por ejem-

³⁵ Gerald Prince: “Observaciones sobre la narratividad”, ob. cit., p. 31.

³⁶ J. M.: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, *O.C.*, t. 11, p. 109.

plo, sobre el puente de Brooklyn expresó: “el día 24 de mayo de 1883 se abrió al público tendido firmemente entre sus dos torres, que parecen pirámides egipcias adelgazadas, este puente de cinco anchas vías por donde hoy se precipitan, amontonados y jadeantes, cien mil hombres del alba a la medianoche.”³⁷ Son frecuentes estas comparaciones y referencias en la obra martiana. El universo político, histórico y cultural sintetizado en Martí, brota sin cesar. A esta reiterada intertextualidad a partir de “elementos cristalizados de la cultura canónica que precisamente era desplazada por la modernización” es a lo que Julio Ramos denomina *citius* del “Libro de la Cultura”.³⁸

Martí, al presentar la gran fiesta de inauguración de la estatua va narrando y reflexionando sobre su trascendencia social, cultural y política. La amplitud de su universo —presente de manera ineludible a cada instante— aumenta ostensiblemente la narratividad del texto. Súmese a ello la celeridad con que están organizadas y presentadas las diferentes secciones y la progresión de una a otra —a pesar de ser esta una crónica extensa— y eso está condicionado por la rapidez del *tempo* en las *Escenas* que se debe, a su vez, a la coherencia con que aborda los acontecimientos desde diferentes formas: los describe, los narra, los valora, y las transiciones entre estas dos facetas son tan armónicas o están imbricadas de tal manera que se conjugan en el mismo discurso generando múltiples complejidades si se pretenden deslindar. Esta crónica posee, entonces, suficientes elementos en su discurso como para que pueda considerarse como un relato si recordamos los criterios de Genette con que iniciamos este estudio.

La misma afirmación puede expresarse después de analizar las crónicas que asumen el puente de Brooklyn como hecho noticioso. Si se quiere reconstruir el relato completo sobre este objeto a partir de las crónicas escritas por Martí debe tenerse en cuenta tres³⁹ de ellas: en la primera, el tema del puente aparece como último núcleo noticioso (después de haber tratado otros asuntos) y en las otras dos, aparece como único interés del discurso y son los momentos donde se brinda la mayor cantidad de información.

³⁷ J. M.: “El puente de Brooklyn”, *O.C.*, t. 9, p. 423.

³⁸ Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (Literatura y política en el siglo XIX), México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 163.

³⁹ CRÓNICAS PRINCIPALES QUE FORMAN EL RELATO SOBRE EL PUENTE DE BROOKLYN

- a) “El puente de Brooklyn” (último núcleo noticioso de la crónica escrita el 14 de mayo de 1883 y publicada en *La Nación*, Buenos Aires, el 20 de junio de 1883), *O.C.*, t. 9, pp. 417-419. Primera sección del relato;
- b) “El puente de Brooklyn” (el puente como único núcleo noticioso de esta crónica publicada en *La América*, Nueva York, junio de 1883 y también en *La Nación*, Buenos Aires), *O.C.*, t. 9, pp. 425-432. Segunda sección del relato;
- c) “Los ingenieros del puente de Brooklyn” (crónica publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1883), *O.C.*, t. 13, pp. 255-259. Tercera sección del relato.

La segunda crónica publicada —que ya tiene como único núcleo noticioso al puente de Brooklyn— es una narración detallada de cada una de las etapas de su proceso constructivo, de las dimensiones y características de todas las estructuras metálicas que lo forman y, además, expresa las múltiples complejidades y tropiezos que tuvieron que afrontar y solucionar especialistas y constructores en largos años de trabajo y difíciles condiciones debido a la zona donde se estaba realizando la obra y sus complejidades tecnológicas; por ejemplo, los cimientos del puente era necesario enterrarlos en el fondo del río que, geográficamente, separa a la ciudad de Brooklyn de Manhattan y este contexto hacía doblemente complicada y riesgosa la faena. La información que brinda esta pieza es el núcleo del relato fragmentado y será estudiada más adelante.

La etapa introductoria es breve si se la compara con la dedicada a la Estatua de la Libertad, y sucede así porque —desde diez días antes— ya el puente había sido el núcleo noticioso final de la crónica ya mencionada y, en ese momento, aparece un esbozo introductorio para los lectores del futuro acontecimiento, de su magnitud, de sus artífices y de los cambios que se experimentan en la ciudad y en sus habitantes por la cercanía de la inauguración oficial de la obra el 24 de mayo de 1883, o sea, la alegría que se manifiesta por doquier: “¿Por qué se nota en la ciudad entera, en los rostros mismos de los hombres, súbita virilidad y expresión de fuerza, como si les viniera del reflejo de un poder ciclópeo? No hay bandera que ya no esté buscando el asta; ni farolillo de colores que no aguarde ya luz.”⁴⁰

Si consideramos este conjunto de referencias al puente como un relato fragmentado, entonces esta información inicial sería su introducción, pero la alabanza y el reconocimiento de Martí no solo se detiene en la obra sino también en sus autores, por eso la tercera crónica dedicada al puente (y que concluye el relato) tiene como protagonistas a los ingenieros (padre e hijo) que lo hicieron posible: Juan Augustus Roebling y Washington Augustus Roebling.⁴¹ Esta crónica (publicada el 18 de agosto de 1883 y que seguramente fue escrita días después) es otra sección —imprescindible, por cierto— de la narración dedicada al puente de Brooklyn. Aquí está la génesis y las razones que dieron lugar a la

⁴⁰ J. M.: “Cartas de Martí. La nueva Liga Irlandesa”, *O.C.*, t. 9, p. 417.

⁴¹ John Augustus Roebling (Turingia, Alemania, 12 de junio de 1869-Brooklyn, Estados Unidos de Norteamérica, 22 de julio de 1869). Ingeniero, inventor y diseñador de puentes. Padre de Washington Roebling. Estudió en la Escuela Real Politécnica y emigró a Estados Unidos en 1831. Allí se estableció con otros coterráneos y formaron una comunidad cerca de Pittsburg. Washington Augustus Roebling (Saxonburg, Penn, 26 de marzo de 1839-Trenton, New Jersey, 21 de junio de 1926). Estudió ingeniería en el Instituto Politécnico de Rensselaer. Trabajó durante la guerra civil en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos construyendo puentes. Después de la muerte de su padre continuó la construcción del Puente de Brooklyn.

obra, es decir, brinda un amplio recorrido por la vida y la formación profesional de ambos ingenieros y las etapas que posibilitaron su crecimiento intelectual y técnico, lo que generó, a su vez, una construcción de tal magnitud.

No todas las referencias que aparecen al puente de Brooklyn en las *Escenas norteamericanas* pueden ser consideradas como narraciones intercaladas, pues en ocasiones son alusiones sin mayores complejidades narrativas ni trascendencia informativa. Solo se considerará como tal, aquellos casos que cumplen con la definición expresada por Genette. A mi modo de ver, las tres secciones estudiadas forman la tríada principal que esboza la historia del puente. Existen otras referencias —como ya se dijo— en las cuales se le menciona tangencialmente a propósito de algún acontecimiento o como parte de un asunto mayor, pero no llega a constituir ni siquiera un núcleo noticioso en la estructura de esas crónicas.

Detengámonos un instante en las peculiaridades de la segunda de las crónicas que integra este conjunto dedicado al puente. Aquí las características de la narración son diferentes porque es otro el núcleo noticioso. Se trata de otra de las joyas de la ciudad de Nueva York y de los Estados Unidos, y, por tanto, el interés se dirige a resaltar otros detalles. Hay un salto notable desde la presentación de una escultura monumental a un colosal ejemplo de ingeniería civil. De ahí que las complejidades estructurales arquitectónicas a tener en cuenta son mayores y por eso la necesidad de expresar los pormenores en torno a longitud, altura, espesor, peso:

Allá en el fondo, del lado de atrás más lejano del río, yacen, rematadas por delgados dientes, como cuerpo de pulpo por sus múltiples brazos, o como estrellas de radios de corva punta, cuatro planchas de 46 000 libras de peso cada una, que tienen de superficie 16 ½ pies por 17 ½, y reúnen sus radios delgados en la masa compacta del centro, de 2 ½ pies de espesor, donde a través de 18 orificios oblongos, colocados en dos filas de a 9 paralelas, cruzan 18 eslabones.⁴²

Evidentemente, hay descripción de numerosos elementos o conjuntos que aportan aristas específicas en torno a lo que se está presentando y esta característica se desliza en varios momentos en el discurso de esta crónica. Ello está relacionado no solo con la naturaleza del objeto noticioso sino también con la finalidad de su autor porque, sin lugar a dudas, sus crónicas están condicionadas raigalmente por una evidente intencionalidad. Se trata de una construcción que tendrá, sobre todo, valor de uso (además, claro está, valor estético y simbólico) y son necesarios estos bloques descriptivos para ofrecer la mayor amplitud de rasgos, en primer lugar, para los lectores latinoamericanos, para los incrédulos de la modernidad o los que hubieran podido resistirse a creer en la grandiosi-

dad y seguridad de una obra nueva (porque siempre los hay), pero, además, por esa nueva vía pasarían autos, trenes y trabajadores camino a su trabajo o de regreso, y, quizás, esos datos estén en función de brindarle verosimilitud a sus reflexiones.

Es una estrategia narrativa dirigida a construir la imagen ante los destinatarios de las majestuosas dimensiones de volumen, profundidad, peso y altura que posee la obra y eso se traduce en múltiples cifras que acompañan con impecable exactitud y especificidad varios momentos del texto. Y necesariamente, este es un rasgo que singulariza su discurso a diferencia de las páginas dedicadas a las restantes estructuras neoyorquinas. Y si se piensa que la presencia de estos datos descriptivos pudieran lastrar la naturaleza de su discurso en el afán de poder considerarlo como un eslabón de los intereses narrativos del autor, pues no sucede así porque “la narratividad es afectada también por el grado de especificidad o singularidad de las situaciones y acontecimientos presentados. De manera característica, el relato huye de la abstracción y prospera con lo concreto. Se concentra en lo particular y no en lo general. Multiplica los signos de localización e individualización [...] el relato prefiere las secuencias que dependen de conjuntos específicos”.⁴³

La crónica refiere, además, el proceso constructivo del puente y cómo se logró su compleja estructura metálica. Son acontecimientos que se van sucediendo y complejizando en el tiempo y van transgrediendo etapas, secciones, en una sucesión progresiva que tiene un punto de inicio (fecha de comienzo) y un final (la inauguración del puente). “Un relato que represente más acontecimientos que estados, lo mismo que un relato que represente relativamente muchos períodos temporales en vez de relativamente pocos, tendrán más narratividad que en los relatos en que se produce lo contrario.”⁴⁴ Por esa razón, entonces, muchas crónicas martianas, como la dedicada al puente de Brooklyn, que esboza un acontecimiento desde sus inicios hasta la inauguración, repasando múltiples experiencias y sucesos de su proceso constructivo en quince años de labor, es una pieza que no solo puede considerarse un relato sino que comparte, además, junto a la crónica (“Fiestas de la Estatua de la Libertad”) un alto grado de narratividad dentro del conjunto analizado a pesar de la diferenciación en sus núcleos noticiosos.

Otra de las relevantes estructuras neoyorquinas a la que José Martí le dedica varios momentos de sus crónicas es a Coney Island. Esta “fue construida durante la década de los setenta del siglo pasado (XIX) en el perímetro mayor de Nueva York, frente a la costa sudoeste de Long Island; surge como uno de los primeros

⁴³ Gerald Prince: “Observaciones sobre la narratividad”, en ob. cit., p. 30.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 28.

parques de entretenimientos controlados administrativa y comercialmente. Ha sido considerado en nuestro siglo como un compendio de la ‘cultura de la congestión’ y como uno de los hitos que marcan la modernidad de la ciudad”.⁴⁵

Coney Island centraliza una crónica íntegra en 1881.⁴⁶ Dos años después, reaparece como uno de los núcleos noticiosos de otra pieza (“Coney Island: la isla de gozos, corridas, músicas, ferias, baños”)⁴⁷ y, nuevamente, seis años más tarde, constituye el primer núcleo de otra a propósito de la llegada del verano a la ciudad (“El verano en Nueva York.—La playa y los bañistas.—Una familia en Coney Island”),⁴⁸ es decir, que si pensamos reconstruir el relato completo sobre esta estructura, se deben tener en cuenta las tres secciones. Existen referencias en otras *Escenas*, pero en función de la localización de lugares de la urbe (“Yo vine ayer de Bath Beach, que ya sabe que está de Coney Island poco más lejos que Sheepshead Bay”)⁴⁹ o para referirse —inmerso en otra reflexión— a la multitud que accede a ella, a las características de sus playas o a sus fastuosos hoteles (“o en Coney Island, con sus hoteles babilónicos y su oleada pujante”),⁵⁰ pero de manera breve y que por su naturaleza no constituyen relatos intercalados.

La primera de estas crónicas se inicia con singular afirmación: “En los fastos humanos, nada iguala a la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte.”⁵¹ y la misma impresión fluye en otras observaciones que se van sucediendo en su discurso. De ahí que comparte el entusiasmo y el deslumbramiento narrativo que es común a este conjunto de crónicas, pero, a la vez, se diferencia por su núcleo noticioso que es una ciudad y, por tanto, el interés está concentrado en la descripción de la variada composición no solo arquitectónica de la misma:

Los periódicos norteamericanos vienen llenos de descripciones hiperbólicas de las bellezas originales y singulares atractivos de uno de esos lugares de verano, rebosante de gente, sembrado de suntuosos hoteles, cruzado de un ferrocarril aéreo, matizado de jardines, de kioscos, de pequeños teatros, de cervecerías, de circos, de tiendas de campaña, de masas de carruajes, de asambleas pintorescas, de casillas ambulantes, de vendutas, de fuentes.⁵²

⁴⁵ Adelaida de Juan: *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, ob. cit., p. 216.

⁴⁶ J. M.: “Coney Island”, *O.C.*, t. 9, pp. 123-128. Publicada en *La Pluma*, Bogotá, Colombia, el 3 de diciembre de 1881.

⁴⁷ Escrita en Nueva York el 1ro. de septiembre de 1883 y publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1883, *O.C.*, t. 9, pp. 458-460.

⁴⁸ Escrita en Nueva York el 8 de julio de 1889 y publicada en *La Opinión Pública*, de Montevideo en 1889, *O.C.*, t. 12, pp. 271-276.

⁴⁹ J. M.: Carta a Enrique Estrázulas, *O.C.*, t. 20, p. 200.

⁵⁰ J. M.: “La Exposición de Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 313.

⁵¹ J. M.: “Coney Island”, *O.C.*, t. 9, p. 123.

⁵² Ídem.

Pero no se detiene únicamente ahí, sino que la preocupación también está hacia sus habitantes. Y es tan así, que uno de los primeros detalles que aparece es que la ciudad está “rebosada de gente” ante el resto de los múltiples atractivos ciudadanos, hacia lo que convierten sus habitantes a esa ciudad, a la resultante de la interacción hombre-ciudad:

lo que asombra allí es, el tamaño, la cantidad, el resultado súbito de la actividad humana, esa inmensa válvula de placer abierta a un pueblo inmenso, esos comedores que, vistos de lejos, parecen ejércitos en alto, esos caminos que a dos millas de distancia no son caminos, sino largas alfombras de cabezas; ese vertimiento diario de un pueblo portentoso en una playa portentosa; esa movilidad, ese don de avance, ese acometimiento, ese cambio de forma, esa febril rivalidad de la riqueza [...]; eso es lo que asombra allí⁵³ [y no es solo la ciudad y sus habitantes sino sus costumbres, hábitos, modas y su modo de ser].

Esta crónica desde el punto de vista narrativo presenta el movimiento general en la ciudad y su continuo interactuar: “Van y vienen vapores; pitan, humean, salen y entran trenes; vacían sobre la playa su seno de serpiente, henchido de familias; alquilan las mujeres sus trajes de franela azul.”⁵⁴ Es un discurso donde prevalecen verbos de acción: “van”, “vienen”, “pitan”, “salen”, “entran”, “vacían”, “humean”, que van expresando el extremo dinamismo ciudadano. Y eso es lo que asombra al cronista: el cambio de estados, la evolución, lo indetenible. Es un espacio en constante ebullición. Es un latir a gran escala al que se llega rápidamente a través de tres párrafos introductorios para seguir asistiendo al asombroso y maravilloso mundo que vibra ante el periodista.

El relato sobre Coney Island trasciende esta crónica y dos años después —como ya se apuntó— reaparece la ciudad como uno de los núcleos noticiosos de la pieza (“Coney Island: la isla de gozos, corridas, músicos, ferias, baños”) que amplía y especifica la información sobre la urbe deteniéndose especialmente en el infinito latir de este espacio. La sección es continuidad del movimiento de la ciudad y concluye diciendo: “Todo es carro que anda, cinta que revolotea, cristal que chispea, ruido de mar humano, gruesa alegría física.”⁵⁵ Emerge nuevamente seis años después como la primera noticia de una pieza donde ofrece otra nueva y dinámica pincelada de la vida de la ciudad.

El vibrante mundo de Coney Island es presentado en las *Escenas* como un relato dividido en tres secciones principales. Su presencia constituye relatos intercalados en las dos últimas crónicas. No así en la primera, pues allí representa

⁵³ *Ibidem*, p. 125.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 124-125.

⁵⁵ J. M.: “Cartas de Martí. Crucifixiones”, *O.C.*, t. 9, p. 460.

la única motivación en el discurso y, en su conjunto, la imagen que Martí brinda de la ciudad puede considerarse un óleo de la sociedad norteamericana de finales del siglo XIX en una zona de ocio como es Coney Island.

La descripción física de esta ciudad difiere del mundo recreado en sus referencias a la Quinta Avenida. Ambas estructuras son manifestaciones arquitectónicas, sin embargo, la primera es una ciudad de veraneo y la Quinta Avenida es uno de los lugares más distinguidos, reconocidos y honorables de la ciudad, donde se hallan enclavados hoteles, restaurantes, mansiones, teatros, etc., pero de otro refinamiento constructivo y exquisitez, e incluso, cuando es mencionada en múltiples *Escenas*, la propia interacción hombre-ciudad se comporta de manera diferente a partir de las funciones inherentes a ambos espacios.

La significación de los segmentos dedicados a la Quinta Avenida en las *Escenas* es menor en relación con los hallados sobre el Parque Central. La marcada presencia que tiene el Parque Central en las crónicas martianas surge a partir de su real y esencial presencia desde entonces en la vida de la ciudad y de su privilegiada disposición geográfica porque, prácticamente, está ubicado en el centro de la isla de Manhattan por lo que nuclea por cualquiera de sus cuatro laterales a las más famosas y emblemáticas calles como: Fifth Avenue, Madison Avenue, Lexington Avenue, Columbus Avenue, por solo citar algunos ejemplos, donde se hallan enclavados importantes centros comerciales, económicos, turísticos y culturales neoyorquinos. Por estas y, seguramente, otras razones más, es utilizado para ubicar espacialmente al lector no solo sobre la localización de numerosos acontecimientos que trata en sus crónicas sino también para hacer referencia a otros lugares del resto de la ciudad que se localizan en ese perímetro. Pero, además, sucede que a partir de esos grandes símbolos urbanos está organizada la vida en la ciudad. Y ese es un rasgo que ha predominado con la misma intensidad y sentido hasta la contemporaneidad.

La narratividad: más allá de núcleos noticiosos

Los conjuntos de crónicas estudiadas responden a dos de los grandes temas presentes en las *Escenas norteamericanas* de José Martí: un conflicto político y otro asunto artístico-cultural vinculado a la modernidad. De ahí que sus respectivos núcleos noticiosos difieran sustancialmente. Sin embargo, ambas colecciones están formadas por piezas cuya naturaleza discursiva —según el análisis realizado anteriormente— poseen rasgos con suficiente frecuencia y autenticidad como para ser consideradas relatos —según el criterio ya esbozado de Gerard Genette. Pero, además, resulta muy significativo en ellas la manera funcional en que aparecen las aristas expuestas por Gerald Prince y que determinan los diferentes grados de narratividad que pueda tener un relato. Y es posible esta consideración por la

significativa estatura estética sintetizada en los textos martianos. En ellos está conjugado o desplegado un ingenio que posibilita la aplicación lógica y coherente de diversos principios teóricos a sus piezas, incluso, después de más de un siglo.

Si bien es cierto que en “un relato en el que los signos de lo narrado sean más numerosos que los signos del narrar debería tener un grado más alto de narratividad que uno en el que la recíproca sea cierta”,⁵⁶ en el caso de estas crónicas, tanto los signos del narrar como los signos de lo narrado, son objetos de alta dimensión estética y, a la vez, de gran reconocimiento social, profesional, educativo y de muchas otras aristas que confluyen en el mensaje martiano. Diría que hay un equilibrio en sus crónicas —al menos en estos conjuntos seleccionados— en cuanto a la valía de ambos signos. Pero no implica menor veracidad afirmar que la riqueza de la realidad del mundo nuevo que se estaba gestando en las calles y en la vida estadounidense (que constituyen “los signos de lo narrado”) era tan amplia y rica que resultaba imposible de agotar por un cronista. Esa verdad social reinante siempre mantenía una dimensión superior. Por eso, la narratividad lograda es alta en estos conjuntos de crónicas más allá de su núcleo noticioso. Aunque ciertamente, las habilidades expresivas de su autor logran encerrar con maestría ese prisma social y dibujar verdaderos frescos de estos acontecimientos hasta el límite de considerarlas como *Escenas norteamericanas*.

Es evidente que la esencia del núcleo noticioso de cada una de las crónicas que forman el segundo conjunto estudiado, lo constituye una obra objetiva, es decir, un objeto inmanente y trascendente que desde entonces, se sabía que sería un símbolo para la humanidad. La grandeza con que fueron construidas esas obras, lo que representan y la ciudad donde están situadas, las convierten en objetos cimeros, simbólicos y famosos que posteriormente formarían parte de la historia y la cultura del país. Este conjunto de crónicas no centralizan sucesos o acontecimientos cuyo impacto noticioso estará condicionado por el tiempo y que posteriormente (semanas, meses) haya quedado en el olvido por ser desplazado por otras noticias más importantes o inmediatas que asalten los titulares y las primeras páginas de todos los periódicos. Es cierto que, en ocasiones, se habla de inauguraciones de esos objetos o sobre los artífices que lo hicieron posible; pero en esencia, todo gira en torno a ese objeto. Ellos son los protagonistas.

Para los lectores de los países latinoamericanos estas crónicas tuvieron, seguramente, un significado distintivo porque encierran realidades que muchos nunca iban a conocer personalmente, y como esa situación es conocida por el autor real, pues se esmeró en aportar la mayor verosimilitud. Es cierto que en buena cantidad de familias del Continente —diría que en número bien elevado— pasaron generaciones y generaciones y ninguno de sus miembros logró trascender, no

⁵⁶ Gerald Prince: “Observaciones sobre la narratividad”, en ob. cit., p. 28.

ya las fronteras de su país, ni siquiera llegar a su capital. La distancia que separa al destinatario del lugar de los acontecimientos reportados en estas crónicas, es grande y mantenida por décadas. Es una distancia que se multiplica en el tiempo y en el espacio, y este no es un conflicto únicamente del siglo XIX. Acertadamente, apuntan Marchese y Forradellas que: “El relato, en sentido técnico, se crea por la separación entre el destinatario y la historia. Aquel no puede conocerla más que por medio de un narrador [...] y una narración (el acto de narrar), que convierte la *fábula* en trama. Para obviar la distancia entre historia y destinatario —distancia casi siempre temporal— el relato recurre a la descripción, al diálogo, al monólogo interior.”⁵⁷

De ahí que el periodista explote al máximo las posibilidades que le brinda la naturaleza narrativa de las crónicas, y por ello, además, se convierten en relatos, debido a una urgente necesidad de comunicación con una raigal intencionalidad conciente. “Genette (*Figures III*) señala como marca primordial del relato la presencia de una doble articulación temporal, creada por la ausencia del destinatario en el momento de la acción. Existirá un “presente de la acción” y, en sobreimposición, al menos implícita, un “presente de la narración”.⁵⁸ Este rasgo está presente en la mayoría de las crónicas martianas. Su destinatario era los pueblos latinoamericanos, un destinatario colectivo y, a la vez, individual, que geográficamente —reitero— siempre estaba distante de los espacios donde se originaba la acción que reportaba el periodista.

Cada una de estas crónicas fueron publicadas semanas después de sucedido los incidentes que recrean (excepto las que centralizan obras de arquitectura urbana como Coney Island, Parque Central o Quinta Avenida) o al menos, desde el momento en que el autor-testigo observó la zona o lugar que describe; pero la brillantez narrativa de estas crónicas y, sobre todo, los rasgos de narratividad inherentes a estos discursos, posibilitan que al lector le parezca —al menos en el momento de la lectura— que ambos tiempos expresados por Genette (“presente de la acción” y “presente de la narración”) estén conjugados en su perspectiva de recepción, y que el mundo dibujado en estas piezas esté vívido ante sus ojos por la verosimilitud del mensaje.

Y a propósito del caso Cutting y “en un sentido más general, la relación entre narratividad y autonomía estructural podría arrojar luz sobre la predisposición del relato más bien a un despliegue entre contrarios (dentro y fuera, nacimientos y muerte, alegría y tristeza, pobreza y riqueza, ignorancia y conocimiento)”,⁵⁹ y agregaría, además, verdad y difamación, expansionismo y auto-

⁵⁷ Angelo Marchese Joaquín y Forradellas: *Diccionario de la retórica, crítica y terminología literaria*, ob. cit., p. 347.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ Gerald Prince: “Observaciones sobre la narratividad”, en ob. cit., p. 31.

nomía (o defensa de lo nacional), ambición y medida, que fueron motivos contrapuestos en este conflicto y que generaron las diferentes posiciones políticas que incentivaron su inicio y desarrollo vertiginoso hasta llegar al propio Congreso de los Estados Unidos. Entonces, pueden considerarse estas crónicas, piezas de gran narratividad. Aunque, en realidad, la contraposición de situaciones es común en numerosas crónicas que traslucen contradicciones (sociales, raciales, económicas, políticas) en múltiples espacios donde transcurren los sucesos, que luego se convierten en hechos periodísticos, o esa pugna está expresada desde la misma selección del núcleo noticioso y después, tratada en el discurso. De ahí el alto grado de narratividad inherente a estas *Escenas norteamericanas* de José Martí.

Pero volvamos al caso Cutting. Si se afirma que “los acontecimientos, además, pueden ser acciones (cuando el cambio de estado es provocado por un agente) o sucesos (cuando no lo es) y la narratividad es una función más bien de las primeras que de los segundos: resulta de secuencias de acontecimientos que entran en una actuación [*performance*] humanas o antropomórficas”,⁶⁰ entonces, este conjunto de crónicas seriadas que tienen como protagonista absoluto a este personaje —caracterizado como antihéroe— y que fue el “agente” que generó los cambios de estado, son portadoras —por esta otra razón, de un alto grado de narratividad. Pero, además, “si la narratividad depende del número relativo de acontecimientos presentados y de la distribución temporal de los mismos,⁶¹ tanto las crónicas del caso Cutting (que recorren un pormenorizado y complejo proceso judicial de alrededor de cinco meses) como las dedicadas a los símbolos de la modernidad citadina (que —en su mayoría— presentan desde su génesis, la aparición de estas estructuras, su caracterización, su evolución y significación), pueden considerarse plenamente como una expresión de los intereses narrativos del autor materializados en un género que le daba esas posibilidades creativas.

Y, precisamente, el amplio horizonte temático de lo que Martí relata, es otra de las razones que hace trascendentes a sus crónicas. Porque a través de dicho prisma se divulgan sucesos, hechos y acontecimientos de asuntos plurales. De ahí que más de un estudioso coincida con la idea de trazar una historia novelada de los Estados Unidos a través de las *Escenas norteamericanas*, al menos en la etapa en que este vivió allí, y la idea resulta coherente, porque “la crónica constituye la forma embrionaria de la historiografía”⁶² y ese atractivo puede ser uno de los motivos de su lectura en la actualidad.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 29.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² Angelo Marchese Joaquín y Forradellas: *Diccionario de la retórica, crítica y terminología literaria*, ob. cit., p. 83.

Los grados de narratividad deslindados en la prosa periodística de las *Escenas norteamericanas* no aparecen de manera casual ni fortuita en su discurso, ni tampoco se muestran homogéneos, forzados o innecesarios aquí ni allá, por el contrario, ellos resultan coherentes y funcionales no solo con la intención de comunicar del autor sino con su urgencia de informar y con las peculiaridades específicas de cada objeto periodístico. Esa funcional narratividad comunicativa y, además, evolutiva, es el resultado de la interacción plena de su autor con la realidad social norteamericana y de su total identificación empática con los hechos noticiosos seleccionados y del talento narrativo del poeta. No es un discurso que se dispersa en detalles innecesarios ni se detiene en pormenores que obstaculicen su fluir ni que signifiquen digresiones. Es una esencial narratividad comunicativa orientada a estudiar “el pueblo más original, desde su origen—en la escuela; en su desenvolvimiento,—en la familia; en sus regocijos,—en el teatro, en los clubs, en la calle Catorce, en grandes y pequeñas reuniones familiares”.⁶³

Los grados de narratividad que posee el discurso de las *Escenas norteamericanas* están esencialmente en función de comunicar la naturaleza variada de los múltiples mensajes destinados a los países latinoamericanos y se generan por la urgencia no solo de informar, sino de hacerlo con la mayor autenticidad, verosimilitud y estatura estética posible teniendo en cuenta que es un poeta quien está reportando. Unido, además, a las indiscutibles dotes de narrador de su autor y a su amplio y rico universo referencial para alcanzar al conjugarse mayor radio de acción en la recepción. Todo ello crea un conjunto de premisas esenciales para su autor y es una de las razones que ha permitido a esta gran colección de piezas su incesante cabalgar por varias décadas de más de un siglo.

A cien años del natalicio de María Zambrano (1904-1991)

NOTA

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Bandelaire* (ensayo). Es investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

En abril del 2004 se cumple el centenario del nacimiento de esta sabia española que acompañó a los cubanos durante más de una década (1940-1953), exiliada de su patria tras la aniquilación despiadada de la República española. En Cuba, dialogó extensamente con los intelectuales cubanos y la unió una entrañable amistad con José Lezama Lima y otros integrantes del grupo Orígenes, como Fina García Marruz y Cintio Vitier. Asistieron ellos a un seminario de María Zambrano sobre *Las confesiones* de San Agustín y recibieron conmocionados el alto magisterio de la pensadora española. En nuestro país escribió numerosas páginas de su obra y consideró a Cuba “su patria prenatal”.

En su reciente ensayo “María Zambrano: entre el alba y la aurora”, Fina García-Marruz nos narra el encuentro de la amiga española con el *Diario de campaña* de José Martí:

Y María, como habíamos esperado, recibió en pleno pecho a héroe tan poco mundano o gracianesco, intuyen-

do enseguida cuál había sido el drama, del todo “hamletiano”, de su singular destino: ser un hombre esencialmente amoroso, un pensador, un poeta, y verse precisado a empuñar las armas, en una acción justiciera, ya que impedía el ya interminable derramamiento de sangre inocente, pero, de todos modos, sangrienta.¹

Con motivo del centenario del natalicio de José Martí, María Zambrano publicará en *Bohemia* (febrero de 1953), este artículo que les presentamos ahora, como un homenaje a la autora malagueña, filósofa y profesora que supo aquilatar la honda calidad ética de Martí y el tamaño de su sacrificio.

MARÍA ZAMBRANO (1907-1991), filósofa y profesora española. Colaboró en publicaciones periódicas de España y de Suiza y publicó una extensa y variada obra literaria.

Martí, camino de su muerte

Suelen dividirse los hombres que han dejado memoria de sí en aquellos que hacen y aquellos que cantan o piensan sobre lo que otros hicieron o simplemente sobre lo que pasa en su torno: poetas y aún filósofos —si por filósofo se entiende el que se siente obligado a dar cuenta del Mundo que encuentra, a la luz de una idea que lo juzga o ilumina. —Y no es frecuente que ambas cosas, la acción y comentario, el hacer y la expresión se reúnan en un hombre solo. El hombre de acción, se ha dicho, piensa después de haber actuado, y rara vez lo cuenta y, menos aún, echa sobre sí la penosa tarea de descifrarlo. El hombre de acción suele destacarse por su mutismo.

Diríase que el hombre de acción y el poeta viven tiempos distintos y que mantienen una distinta relación con lo más decisivo de la vida, con la muerte. Al hombre de acción la muerte parece llegarle de improviso, le sobreviene como a un cazador cazado. A todo el que no medita o poetice, la muerte le llega de sorpresa. Mientras que al poeta y al meditador aunque no le hayan dedicado sus pensamientos, la muerte les llega desde adentro, de un modo íntimo, como la madurez natural de un fruto logrado, pues no se trata de un proceso de la conciencia, sino de la intimidad; y del modo en que se vive el instante, vaciándolo de su sentido recóndito, descubriendo su relación con el remoto instante ya ido, anticipando el porvenir. Poetizar es recordar; meditar más bien anticipar o anticiparse, viviendo de antemano, proyectando. Y es este doble movimiento de la intimidad el que parece crear ese modo de ir hacia la muerte, haciéndose amigo de ella, como la finalidad de la vida y no en brusco término.

No parece haber huella de presentimiento, ni la más leve preocupación ante la muerte en esas últimas páginas que Martí escribiera en el “Diario de Cabo Haitiano a Entereríos” (*sic*). Quizá él no imaginaba que iba hacia su fin, o quizás no quiso transcribirlo, mas la existencia misma del Diario, su tono y una específica calidad como de misterioso temblor del alma ante las cosas que parecen herirle, hace que sea un testimonio de los más preciosos y raros que un hombre pueda dejar, más que un testamento, cosa del pensar; un itinerario de su morir, cosa del ser.

Es la cercanía de la muerte gran reveladora; no hay además de ella sino esa angustia de la culpa para hacer que el fondo secreto de la persona salga a la luz, se manifieste, en esa acción que es la Confesión, la simple confesión literaria. Mas los autores de “Confesiones” lo han hecho desde una conciencia ganada por la angustia, empujados por el anhelo de darse a comprender. Cuando no se siente esta angustia de la falta, y la muerte se deja sentir desde adentro, es porque algo ha

sucedido; algo que devuelve el estado de inocencia —esa inocencia que suponemos en el niño—, un candor que es desnudez del alma que se deja herir por toda cosa, que vibra despidiéndose sin saberlo; y una paz profunda en ese adiós.

Es lo que el “Diario de Cabo Haitiano” de José Martí transmite a quien lo lee; va desnudo y sin secreto, sin sombra de máscara casi, como si hubiera muerto ya... y estaba vivo; viva, sin defensa alguna, toda su sensibilidad que recoge la imagen de cada árbol, de cada mata, de cada gesto y figura viviente: la jutía degollada para el condumio, la taza de café con que les acogen los amigos y seguidores. Y aquellos forajidos fusilado el uno, salvados por él los otros dos —“aconsejé y obtuve el perdón”. Percibe la diferente forma que el terror toma en cada uno de ellos. Nada se le escapa, ni el color de unas flores ni las nubes que pasan por el cielo, ni el vestido de una niña, ni la actitud remisa de algunos hombres esclavos del salario. Quizás él no supiera claramente dónde iba o no quisiera —por pudor ante el misterio último saberlo— pero sí sabía de dónde venía aunque apenas lo deje entrever. Pues ¿qué le ha pasado a un hombre que se deja herir con tanta paz y que alcanza tiempo para escribir esas miles de heridas que todas las cosas le infieren? Diríase que ha ido más allá de la esperanza, que la ha dejado atrás.

¿De la esperanza? No dudaba del triunfo de la causa a que se había entregado; la sabía cierta, inevitablemente cierto, más allá de los combates que faltaban por dar, cierto en virtud de la necesidad histórica, la sabía cierta quizás porque había cumplido... ¿Qué le había pasado, pues?

Hay algo que cuando se cumple deja al protagonista como en la orla de la vida; el sacrificio. Díficil palabra, imposible casi de usar, por el abuso que de ella hizo el romanticismo y por algo más grave aún: porque el sacrificio es la acción que vence a la ambigüedad en que se debate siempre la vida de todo hombre y más aún la del hombre de acción. De sacrificio suele revestirse toda ambición desmedida. Y hay cosas que solo de otro pueden decirse que cuando se dicen de sí mismo: sacrificio, humildad, suenan a falso. ¿Se entiende acaso que alguien diga: “yo que soy tan humilde”? Deja de serlo en ese mismo instante; así el que sabe que se sacrifica de modo conciente, torna ambigua, dudosa esta acción que necesita, para ser cumplida, ser inocente.

Ser realizada en la inocencia, no quiere decir no ser sentida. Pero el sentimiento es tan íntimo y total que no deja lugar a la elocución. No puede ser declarado; se siente, pero no se sabe.

Iba hacia su muerte, la suya; pues sólo alcanza una muerte propia, aquel que ha cumplido hasta el fin. Quien ha realizado su hazaña pasando por todos los momentos esenciales que hacen humana la vida del hombre: angustia, amargura vencida a fuerza de generosidad; soledad, esa soledad en que el ser se siente a sí mismo temblando y como perdido en la inmensidad del universo y también la compañía de todas las cosas, las más altas y lejanas y las más humildes y próxi-

mas. Quien ha realizado el doble viaje: el descenso a los infiernos de la angustia y el vuelo de la certidumbre. Martí había recorrido la órbita de un hombre que asume total, íntegramente su vida: por eso teme su muerte propia, íntima, que le esperaba como el signo supremo de su ser.

Se había vencido a sí mismo —que tal cosa es sacrificarse—. Nacido poeta tuvo que ser hombre de acción. Y toda acción es de por sí violenta. Todos los dones que había recibido —dones y castigos al par que hacen de un hombre poeta— habían de tirar de su ser para llevarle a una aventura íntima, a una de esas aventuras que se llevan a cabo apartándose del mundo y de todo lo que es lucha. No quiso. Y se le siente y se le ve resistiéndose de su condición terrestre, imponiéndose el deber de ser hombre; cumpliendo como en sacrificio ritual de la virilidad, el entrar en la violencia. Al hacerlo así, apuró su destino de hombre; pues no tenía vocación guerrera y fue a la guerra —laberinto de violencias— por destino. Pertenecía a esa clase de seres a quienes la simple violencia que es todo vivir, el de todos los días, le es un cilicio y hasta una cruz. Su destino no le estuvo dictado por su temperamento, no por un deseo de evasión; se hizo a sí mismo en contra de sí, de sus gustos. Por amor a la libertad vivió en una absoluta obediencia. Y eso es el modo más alto y noble de ser hombre.

La Historia nos presenta a lo largo de las épocas personajes de una rara calidad que los separa de todos los de su rango. En el Imperio romano es Marco Aurelio, quien deja sentir su tormento de ser emperador, de tener que mandar, que ser inexorable, el que hablaba a solas consigo mismo, en largos insomnios de la conciencia en vela. Y en Hamlet en el mundo de la ficción —tan real— que habiendo nacido para soñar y meditar tuvo que hacer por su mano la justicia. Son los “débiles” que por una paradoja de la condición humana han de ser los más fuertes, y lo logran.

Y aún en la vida que no quedará escrita en la historia, en la vida anónima, la paradoja viene a ser la misma, son los llamados débiles quienes alcanzan la suprema fortaleza. Pues en esto no hay diferencia esencial alguna: es la moral única que podría enunciarse en una forma valedera para cualquier condición humana: Toma tu cruz, vale decir, asume tu destino, por mucho que contraría a tu deseo, a tu placer, y aún a los dones que recibiste por la naturaleza. Lo cual lleva, cuando se hace, a tener que inventarse a sí mismo, a tener que crearse a sí mismo, rehaciéndose en cada instante, viviendo con la ciencia desvelada todos los menudos incidentes sobre los que los demás resbalan. Así José Martí a lo largo de su vida; escribir su biografía sería escribir la biografía de un puro sacrificio.

Y sólo así se explica esa inocencia poética que le acompaña en todos los momentos de su acción y que se hace nítida en el extremo de la pureza que es la simplicidad, cuando va camino de su muerte. Había llegado a esa etapa final de la perfección moral que es el desasimiento: ¿qué podía temer si nada tenía que ambicionar? Se había ido reduciendo a sí mismo hasta quedarse en el esqueleto

y menos y más aún, en ese fondo último de la persona, en algo intangible. Él mismo lo dice en esas páginas como suelen decirse las íntimas verdades refiriéndolas a otro: “El que no quiere gente a caballo, ni lo monta él, ni tiene a bien los capones de goma, sino la lluvia pura sufrida en silencio.”

“La lluvia pura sufrida en silencio”... es el mismo Martí quien la sufre y la ha elegido como el elemento de su ser. La intemperie. El trabajo incesante de los hombres ha sido desde siempre el hacerse una casa y una casa es también la Cultura, las Leyes, la Historia... y hasta el Arte. Pero ha habido hombres que han querido vivir a la intemperie, para sentir hasta calarles los huesos esa lluvia incesante que siempre cae, sin protección, sin albergue. La lluvia pura del destino aceptado como algo celeste. Soportar la inclemencia que viene del cielo, de lo que está sobre nuestras cabezas... Es la forma de ser habitante del Planeta, de vivir un destino humano sobre la Tierra. Y esto para dejar una Casa hecha para los otros, para todos.

Por eso Martí no podía dejar de ser universal, de sentir universalmente el trozo de historia que le tocó vivir. Pues que su acción brotó del amor y fue mantenida por la conciencia en vela. Dejó esta acta de nacimiento a la Nación Cubana: haber nacido, no de una ambición partidaria y particularista, —de un afán de escisión—, sino de un anhelo de integrarse en la Historia Universal. Por ello, la idea de Libertad fue el eje y el último argumento de su obra, pues la Historia Universal es en el fondo la Historia de la Libertad.

Y la universalidad no excluye, sino que exige para conjugarse con ella la intimidad más entrañable. En un repliegue del campo cubano le esperaba la muerte, la suya, esa que sólo alcanzan los limpios y humildes de corazón. Y él describe este lugar donde cayera: “...El verde estribo de copudo verdor, donde con un ancho recodo al frente se encuentran los dos ríos: el Contraamaestre le entra allí al Cauto... allí hay arboleda oscura y una gran ceiba.”

Y junto a la ceiba, ese árbol que pudiera ser la más pura expresión de la tierra y del cielo de Cuba que parece tocar con su copa, habría de caer para levantarse en una doble existencia: allí donde ya no hay más lluvia que sufrir y aquí, como un desvelado guardián de su pueblo, pura voz para ser oída en el silencio.

A su muerte podrían aplicársele aquellos versos del poeta Antonio Machado —alguien que tuvo su muerte propia por el sacrificio— “Y cuando llegue el día del último viaje / y esté al partir la nave que nunca ha de tornar / me encontrarás a bordo, ligero de equipaje / casi desnudo, como los hijos de la mar”.

Bobemia. La Habana, febrero, 1953.

Tomado de *La Cuba secreta y otros ensayos*, introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Ediciones Endymión, 1996.

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

José Martí en el ideario de Fidel Castro

JOSÉ CANTÓN NAVARRO: Profesor e investigador. Colaborador del Instituto de Historia de Cuba y vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí. Ha publicado, entre otros títulos: *Algunas ideas en relación con la clase obrera y el socialismo* (2 ediciones) y *Cuba: el desafío del yugo y la estrella* (1996).



En esta pequeña y sufrida, bella y gloriosa tierra nuestra, no se puede ser un revolucionario verdadero sin ser martiano.

El pensamiento y la obra de José Martí han marcado el quehacer de todos los grandes luchadores por la independencia y la felicidad de la patria en más de cien años. Pero sólo uno de ellos ha acometido con éxito la gran tarea de cumplir los sueños del Maestro, en unas condiciones históricas que le han permitido desplegar su genio político, su vasto sentir de humanidad y su indomable decisión. Todos sabemos que ese líder excepcional es Fidel Castro.

Si alguien dudara de ese relevo histórico, bastaría con leer este libro que presentamos hoy, *José Martí en el ideario de Fidel Castro* (La Habana, 2004), una coedición del Instituto de Historia de Cuba y el Centro de Estudios Martianos. Se trata de un resultado parcial de tres investigadores de ese Instituto: Dolores Guerra López, Margarita Concepción Llano y Amparo Hernández Denis.

La obra reúne, en orden cronológico y seleccionados cuidadosamente, cerca de ciento cincuenta textos del máximo líder de nuestra Revolución, gestados entre el 16 de octubre de 1953 y el 28 de enero

del 2003, todos los que reflejan con mucha fuerza la influencia que en la vida de hombre y de revolucionario de Fidel ha ejercido nuestro Héroe Nacional.

Preparado en homenaje a Martí en su sesquicentenario, el libro cuenta, además, con 276 notas aclaratorias y de referencias, un índice onomástico con datos biográficos fundamentales de ochenta y dos personas mencionadas por Fidel en esos textos, dieciséis trabajos de Martí, contenidos en “Anexos”, un “Prologo” mío y una “Presentación” a cargo del Instituto de Historia.

Con indudable acierto, el primer texto que se incluye recoge numerosos fragmentos de *La historia me absolverá*, documento al que consideramos una de las más altas expresiones del influjo martiano en Fidel. Ese alegato, aparte de contener no menos de diecisiete citas textuales del Apóstol, nos recuerda el juicio llevado a efecto contra Martí en 1870, y nos hacer pensar en que así como Fidel debió alzarse también el presidiario de las canteras de San Lázaro ante sus jueces: identificación de ambos en la justeza de sus ideas, en la entereza, en la denuncia de las penalidades que sufría la patria; en el valor, la decisión, el desprendimiento y la moral revolucionaria. Es decir, plena identificación en los ideales y las palabras, en los principios y en los hechos.

Mucho de los discursos y demás escritos reunidos aquí, particularmente los que se originaron entre 1955 y 1958, han sido poco divulgados. Entre ellos están, por ejemplo: el “Manifiesto al pueblo cubano”, desde Isla de Pinos (Isla de la Juventud, actualmente), después de la excarcelación de los moncadistas; los artículos “¡Mientes, Chaviano!” y “Manos asesinas”; los Manifiestos No. 1 y No. 2 del 26 de Julio al pueblo de Cuba; las palabras ante el monumento a José Martí en México, el 10 de octubre de 1955; el histórico discurso en Palm Garden, Nueva York, el 30 de octubre del mismo año; los escritos de 1956 “Frente a todos” y “Carta sobre Trujillo” y el Manifiesto al Pueblo de Cuba el 12 de marzo de 1958.

Eran los tiempos en que sólo se podía organizar y prometer, como expresó Fidel ante los mexicanos con estas palabras: “Algún día volveremos aquí para hablar de Bolívar, para hablar de Juárez, para hablar de Sucre, para hablar de Hidalgo, de Morelos, de Martí, de Cárdenas, de Sandino, de todos los próceres. Vendremos aquí con un pueblo libre en las manos, con el pueblo de Cuba libre, y les diremos a los exiliados de los demás países: allá también tienen, como en México, una patria donde puedan vivir, una patria donde puedan prepararse para la batalla final.”

Después de estos materiales de 1953-1958, se sitúan numerosos discursos, escritos y comparecencias por televisión en la primera etapa de la Revolución triunfante, poco recordados por muchos. (En realidad, nos falta tiempo para hacer lo de hoy, por lo que a veces vamos olvidando injustamente lo de ayer).

220 Citemos sólo dos ejemplos: el discurso del 27 de enero de 1960 en la cena

martiana efectuada en la Plaza de la Revolución, y el que pronunció al día siguiente, 28 de enero, cuando se le entregó el cuartel Moncada al Ministerio de Educación.

Sería excesivo enumerar el resto de los materiales aquí reunidos. Sólo diremos que el último de los textos de Fidel consiste en fragmentos del discurso de clausura de la Conferencia internacional *José Martí por el equilibrio del mundo*, el 28 de enero del 2003. En esa importante disertación, él explica la significación del Maestro para los cubanos de ayer y de hoy, para nuestra América y el mundo actual, y partiendo del pensamiento de Martí, afirma que “las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia salvación”.

A través de las cuatrocientas sesenta páginas de esta obra, podemos comprobar cómo se identifica la Revolución Cubana con su “autor intelectual” en el enfrentamiento a problemas básicos que atañen a nuestro pueblo y a la América Latina y Caribeña.

Corroboramos a plenitud en este libro que el apostolado de Martí se refleja en la entrega total de Fidel a la causa de la libertad y la independencia, aun a costa de su propia vida. “Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio, y es el Apóstol el guía de mi vida y como él me he visto en la amarga necesidad de empuñar las armas para luchar contra la opresión que cierra todos los caminos de paz, y como él antes de saludar al adversario en la muerte hubiéramos deseado abrazarle en la libertad, y como él sabremos caer de cara al sol luchando por el bien de los mismos que nos combaten.”¹

De igual manera, en el Fidel que nos educa y guía a través de estas páginas, podemos hallar la profunda vocación latinoamericanista e internacionalista de Martí, en una Revolución que ha hecho realidad enteramente aquella concepción martiana de que “patria es humanidad”. Podemos hallar la cabal comprensión del peligro de muerte que el imperialismo significa para nuestros pueblos, y la determinación irrevocable de derrotarlo. La decisión de luchar por la paz, por la igualdad plena y la justicia real entre los hombres; de garantizar una vida feliz y un futuro luminoso para nuestros niños y jóvenes; de cultivar el amor al trabajo y a los trabajadores; de hacer un pueblo culto, generoso, fuerte y solidario.

De ahí que la lectura de este libro no se limite a darnos una muestra del pensamiento profundamente martiano de Fidel, sino que reviste, además un alto valor educativo en los campos de la política, la moral y la ética; del pensamiento y de los sentimientos; en la formación y en el ejercicio de una conducta ciudadana consecuente con la dignidad y firmeza imprescindibles para defen-

¹Fidel Castro: “Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio”, en *José Martí en el ideario de Fidel Castro*, ob. cit., p. 44.

der el legado de nuestros mártires, las conquistas de nuestra Revolución y el derecho de nuestro pueblo a construir la sociedad próspera, justa y fraternal a cuya finalidad entregamos todas nuestras capacidades y energías.

Este libro es un éxito más del Instituto de Historia de Cuba, que durante tres décadas ha desplegado una intensa labor de investigación de nuestras raíces más profundas, de esclarecimiento y preservación de la memoria histórica; un mérito de las entusiastas y laboriosas compañeras que dedican amorosamente sus mejores esfuerzos a sistematizar y promover el pensamiento de Fidel Castro; un nuevo servicio prestado por el Centro de Estudios Martianos, que ya había publicado en 1983 una selección de textos de Fidel, *José Martí, el autor intelectual*, y que ha venido haciendo honor al mandato del Apóstol y a los requerimientos de la Revolución.

Este libro constituye, en fin, un arma poderosa en la defensa de nuestra soberanía, de nuestra identidad nacional y cultural, en la lucha sin tregua contra los enemigos externos y contra nuestras propias deficiencias; en la colosal batalla de ideas que libra victoriosamente nuestro pueblo.

Engrosemos, pues, con este volumen, nuestro arsenal político e ideológico.

CINTIO VITIER

Gracias a Paula

Debemos agradecer a Paula María Luzón Pi, ejemplar maestra martiana, este diáfano resumen biográfico que nos ofrece una imagen cabal del hijo de José Martí, desde que en su primera infancia le dedicó *Ismaelillo* con el Credo fundamental de su vida.

La fidelidad de José Francisco Martí Zayas-Bazán a la dedicatoria de su padre (“Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en tí”) se puso de manifiesto en dos momentos esenciales de su vida: cuando a sus diecinueve años, independizándose por sí solo de su familia materna, se incorporó al Ejército Libertador, recibiendo del general Calixto García el grado de teniente por su heroico comportamiento como artillero en la toma de Victoria de las Tunas; y cuando respondió a una injuriosa carta de Ramón Vasconcelos, en páginas de una limpieza y dignidad que, tanto como su militancia mambí, hubieran enorgullecido al Apóstol de Cuba.

Aunque exteriormente pudiera parecerlo, aunque la felicidad conyugal de que su padre no pudo disfrutar lo compensara en la encantadora casa que hoy es el Centro de Estudios Martianos y que tenemos el deber de cuidar con esmero, no fue fácil la vida para Ismaelillo. La sencillez de corazón de su biografía, con mucho trabajo investigativo y sin alardes críticos ni psicológicos, sabe hacerle justicia.

Debemos agradecer a Paula María Luzón Pi que haya puesto en claro esta vida tan poco recordada, respetando las penas silenciosas que fueron prematuramente modelando su rostro de estricto militar con las ilusiones, perplejidades y sinsabores de tan maltrecha República.

CINTIO VITIER: Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su copiosa obra crítica y literaria traducida a varios idiomas descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Vísperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA **Bibliografía martiana (2003)**

Tabla de contenido

Nota aclaratoria	
Abreviaturas utilizadas	
	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa. 2003	1-16
II. Bibliografía pasiva. 2003	17-317
1. Obras de consulta, referencia y de carácter misceláneo	17-20
2. Datos para su vida	21-43
3. Historia y obra política	44-48
3.1 Martí y los Estados Unidos (1880-)	49-50
3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)	51-53
4. Martí en el arte, la literatura	54-72
4.1 Literatura: crónicas	73-92
5. Obra literaria—crítica e interpretación	93-100
5.1 <i>La Edad de Oro</i>	101-106
6. Promoción en Cuba	107-150
6.1 Coloquio Internacional <i>José Martí y las letras hispánicas</i> (2001)	151-154
6.2 Conferencia Internacional <i>Por el equilibrio del mundo.</i> (2003)	155-164
6.3 <i>Leer a Martí</i> (Concurso)	165-171
6.4 Marcha de las Antorchas	172-173
6.5 Sociedad Cultural José Martí	174-179

ARACELI GARCÍA-CARRANZA:
Especialista en Información
Científica de la Biblioteca
Nacional José Martí
ha publicado bibliografías
de personalidades relevantes
de la cultura cubana y sobre
hechos históricos significativos
de nuestro país. Compila
la “Bibliografía martiana”
desde 1970.

7. Promoción y repercusión de la obra martiana en el extranjero	180-191
8. Relación con ciudades y pueblos	192-193
9. Relación con otras figuras y viceversa	194-228
10. Sobre libros y otros textos (incluye reseñas)	229-250
10.1 Griñán Peralta, Leonardo – <i>Psicografía de José Martí</i>	251-252
10.2 Martí, José – <i>Ensayos sobre arte y literatura</i>	253-254
10.3 Rodríguez, Rolando – <i>Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente</i>	255-257
10.4 Rodríguez La O, Raúl – <i>Escudos invisibles</i>	258-259
10.5 Valdés Galarraga, Ramiro – <i>Diccionario del pensamiento martiano</i>	260-262
11. Temas en la obra de José Martí	
11.1 Amor y odio	263-264
11.2 Ciencia y naturaleza	265-267
11.3 Cultura cubana	268
11.4 Democracia y república	269
11.5 Economía	270-271
11.6 España	272
11.7 Filosofía	273-275
11.8 Geografía	276
11.9 Latinoamericanismo	277-278
11.10 Lectura	279-280
11.11 Masonería	281-282
11.12 Periodismo	283-285
11.13 Política y revolución	286-300
11.14 Psicología	301-302
11.15 Religión y sociedad	303-304
11.16 Tercera edad	305
11.17 Vigencia	306-317

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

La Bibliografía martiana 2003 no presenta variantes formales respecto a la anterior. Otra vez responde a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí y a los de la biblioteca especializada del Centro de Estudios Martianos. Las descripciones de los documentos depositados en la Sala Cubana de la BNJM resultan mayoría, por lo que se utiliza la sigla DCEM (datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos) para identificar aquellos depositados en esta institución.

La actual compilación resulta la n. 33, teniendo en cuenta que la primera fue publicada en el n. 2 del Anuario Martiano (Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, 1970).

Y para un mejor y mayor acceso a la información relacionada con la vida y la obra de nuestro Apóstol, los primeros treinta años de Bibliografía martiana (1959-1989), compilados en un solo cuerpo bibliográfico de 4 997 asientos, aparecen en formato electrónico, en la Página Web de la BNJM (www.bnjm.cu), desde enero de 2004.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

<i>A PRI PLA</i>	<i>A Primera Plana</i> (República Dominicana)	DCEM	Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos
<i>ALM MAT</i>	<i>Alma Mater</i> (La Habana)	<i>ECOS</i>	<i>Ecos</i> (Guantánamo, Cuba)
<i>BIO</i>	<i>Bioética</i> (La Habana)	<i>EDU</i>	<i>Educación</i> (La Habana)
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>ESP</i>	<i>Espacios</i> (La Habana)
<i>CAI BAR</i>	<i>El Caimán Barbudo</i> (La Habana)	<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)
<i>CALLE</i>	<i>La Calle</i> (La Habana)	<i>GRAN INT</i>	<i>Granma Internacional</i> (La Habana)
<i>CARA</i>	<i>Carapachibey</i> (Isla de la Juventud, Cuba)	<i>HABA</i>	<i>Habanera</i> (La Habana)
<i>CARTA</i>	<i>Cartacuba, Boletín cultural</i> (Santa Clara, Cuba)	<i>HONDA</i>	<i>Honda</i> (La Habana)
<i>CAS AME</i>	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)	<i>JIRI</i>	<i>La Jiribilla</i> (La Habana)
<i>CEM</i>	Centro de Estudios Martianos	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>CONCE</i>	<i>Conceptos</i> (Cienfuegos, Cuba)	<i>MAR Y PES</i>	<i>Mar y Pesca</i> (La Habana)
<i>CUB INT</i>	<i>Cuba Internacional</i> (La Habana)	<i>PAL NUE</i>	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)

PRI TUR	<i>Prisma del Turismo en Cuba</i> (La Habana)		<i>de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes</i> (La Habana)
REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)	SIC	<i>Sic</i> (Santiago de Cuba)
REV CUL	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)	TEM	<i>Temas</i> (La Habana)
SEN	<i>Senderos. Foro Imaginario de Iniciativas y Propuestas para la Promoción Cultural</i>	TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
		TRI	<i>Tricontinental</i> (La Habana)
		TRI HAB	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
		UMB	<i>Umbral</i> (Villaclara, Cuba)

I. Bibliografía activa. 2003

- 1 [Carta a Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895]. *TRIB HAB* 23 (20): [1]; 18 mayo, 2003. il.
Publicada bajo el título: *Vigencia*.
 - 2 ìConey Islandí. *SIC* (17): 18-20; en.-mar., 2003. (¡Juego de espejos!) Fragmento tomado de *Obras completas*, t. 9, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, p. 123-128.
 - 3 ìLa Conferencia Monetaria de las Rep `blicas de AmÈricaí. *TRI* 37(154): 15-21; 2003. il.
Publicado originalmente en la *Revista Ilustrada de New York*, mayo, 1891.
Tomado de *Obras completas*, t. 6 (Editorial de Ciencias Sociales, 1975)
 - 4 *La Edad de Oro* / sel. Alberto Briceño Polo. ñ 1TM ed. ñ Lima: Briceño Editores, 2003. ñ 428 p. ñ (Los libros m[]s pequeños del mundo)
Contiene: A los niños que leen *La Edad de Oro*. ñ Tres héroes. ñ *La Ilíada*, de Homero. ñ La historia del hombre[...]. ñ Las ruinas indias. ñ Músicos, poetas y pintores. ñ La Exposición de París. ñ El padre Las Casas. ñ Historia de la cuchara y el tenedor. ñ Cuentos de elefantes. ñ La última página.
- DCEM
- 5 ìMartí sobre Herediaí. ñ en Estrada, Francisco Javier, comp. *Dio su voz a tus aguas despeñadas: José María Heredia en las palabras de otros escritores*. ñ México: Editorial Jano, S. A., 2003. ñ p. 86 ñ 89.

- 6 *Ideario: el pensamiento vivo*; sel. Alberto Briceño Polo. ñ 1TM. ed. ñ Lima: Briceño Editores, 2003. ñ 428 p. ñ (Los libros m[en]s peque[en]os del mundo).

Contiene: Pensamiento vivo. ñ Maestros ambulantes. ñ Revoluci[on] de la ense[an]za. ñ Con todos, y para el bien de todos. ñ Nuestra Am[er]ica. ñ Cronolog[ia].

DCEM

- 7 *Obras escogidas: herencia literaria*; sel. Alberto Briceño Polo. ñ 1TM. ed. ñ Lima: Briceño Editores, 2003. ñ 429 p. ñ (Los libros m[en]s peque[en]os del mundo)

Contiene: *Ismaelillo*. ñ *Versos sencillos*. ñ *Versos libres*. ñ Cr[it]ica literaria y art[is]tica. ñ Epistolario.

DCEM

2002

- 8 *El camar[on] encantado*. ñ La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002. ñ 23 p.: il. ñ (Biblioteca escolar)

DCEM

- 9 ìDiscurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Sim[on] Bol[ivar] el 28 de octubre de 1893î. ñ En *Cubanos hablan y cantan a Bol[ivar]*. ñ La Habana: Editorial Jos[è] Mart[í], 2002. ñ p. [303]ñ310.

- 10 *Las ruinas indias*. ñ La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002. ñ 31 p.: il. ñ (Biblioteca escolar)

DCEM

- 11 *Tres h[er]oes*. ñ La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002. ñ 15 p. ñ (Biblioteca escolar)

DCEM

- 12 *Los zapaticos de rosa*. ñ La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002. ñ [14] p.: il. ñ (Biblioteca escolar)

DCEM

2001

- 13 *Bol[ivar] / edici[on] cr[it]ica*; investigaci[on] y notas Luis Alvarez Alvarez. ñ La Habana: Centro de Estudios Mart[í]anos, 2001. ñ 32 p. ñ (Estrella)

Notas.

DCEM

- 14 ìEn blanco y negro: para las escenasî. *JUVREB* (997):11; 7 en., 2001. il. Matrimonio entre negros y blancos.

- 15 ìMart[í] y la pena de muerteî. *ESP* 5(2):26-27; 2 trim., 2001. il.

Tomado de *Obras completas* (1963-) t. 21, p. 22-26.

- 16 *Revista Venezolana*. *HONDA* 2(4): 34-35; 2001. (Apostolario)
 Contiene: Propósitos. ñ El carácter de la *Revista Venezolana*. ñ Cecilio Acosta. ñ Carta a Fausto Teodoro de Aldrey.

II. Bibliografía pasiva. 2003

1. Obras de consulta, referencia y de carácter misceláneo

2003

- 17 GONZÁLEZ DEL VALLE, LUIS T. editor. *JosÉ Martí: estudios en conmemoración del sesquicentenario de su natalicio (1853-2003)*. ñ Estados Unidos: University of Colorado, 2003. ñ 94 p.: il. ñ (Publications of The Society of Spanish and Spanish ñ American Studies)
Contiene: Motivación / L. T. González del Valle. ñ La república, Martí y la nación / P. P. Rodríguez. ñ Herida y plenitud en José Martí / A. Hernández ñ Chioldes. ñ José Martí, creador del ensayo moderno en la literatura hispánica / C. J. Morales. ñ Entre románticos, modernistas cubanos: algunas visiones de Estados Unidos / A. Cairo Ballester.
- 18 L'PEZ HORTA, MIRIAM. *Breve historia del Fondo José Martí*. *HONDA* (7): 67-69; 2003. (En casa)
 Del Centro de Estudios Martianos
- 19 TORRIENTE, LOLA DE LA. *Síntesis de las fechas más importantes de José Martí por María Luz de Nora* [seud]. *BOH* 95(2): 53-55; 24 en., 2003. (Edición especial)

2001

- 20 *ÍfemÉrides martianas: año 2002*. *HONDA* 2(4): [reverso de contracubierta]; 2001.

2. Datos para su vida

2003

- 21 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. *Ante el imperio, frente al imperio, contra el imperio*. *BOH* 95(2): 122-131; 24 en., 2003.
- 22 CUPULL, ADYS Y FROILAN GONZÁLEZ. *Creciente agonía: los padres de José Martí*. ñ Madrid: Editorial Gorki, 2003. ñ 288 p.

- 23 DÓZ G^oMEZ, YAMIL. ìLos ènietosí del ApÛstolî. *UMB* (10): 38-44; 2003.
- 24 GARCÍA GALIN, ANA IVIS. ìSobrino-nieto de Martí vive en la capitalî. *GRAN* 17 jun., 2003: [8]. il.
Sobre Vicente Lanz García. Incluye entrevista.
- 25 HERNINDEZ SERRANO, LUIS. ìA prueba de grilleteî. *JUV REB* 16 en., 2003: 4.
DaÒos físcicos provocados en el presidio.
- 26 _____. ìUn hombre superior a su saludî. *JUV REB* (1655): 4; 13 febr., 2003.
Etapas de su vida en Tampa y Santo Domingo.
- 27 _____. ìLa ropa de Martíî. *JUV REB* 14 en., 2003: 4.
Sobre traje confeccionado en Santo Domingo pocos días antes de partir a la manigua.
- 28 LOZANO ROS, JORGE JUAN. ìLa oficina de Martíî. *JUV REB* 31 en., 2003: 4.
En Nueva York.
- 29 ìMartí solicitÛ el bautizo de su hijoî. *ESP* 7(2):35; 2003. il.
Aparece facsímil de esa solicitud.
- 30 MEN...NDEZ DIVILA, MILEYDA. ìLa huella de Martí en La Habanaî. *TRI HAB* 23(4): 4; 26 en., 2003. il.
- 31 PALACIO RAMOS, PEDRO. ìMe siento puro y leveî. *TRI HAB* 23(19): 3; 11 mayo, 2003.
- 32 P...EZ SIEZ, DORA. ìLa historia del preso 113î. *JUV REB* (1641): 4; 28 en., 2003.
- 33 RODRÓGUEZ GARCÍA, JOSÉOTO. ìLos dos últimos caballos de José Martíî. *TRA* 33(32): 2; 11 ag., 2003. il.
- 34 SINCHEZ GUERRA, JULIO C...SR. ìUn Martí de mucha luzî. *CARA* (2):2-4; en., 2003. il.
- 35 SANTOS MORAY, MERCEDES. ìPíginas del joven Martíî. *SEN* 3 (3): [8-11]; 2003. il. Roberto Fabelo.
- 36 SARABIA, NYDIA. ìUna mirada para José Martí como historiadorî. *REV BIB NAC* 94 (1-2): 133-137; en.-jun., 2003 (Aniversariosî)
Notas bibliogríficas.
- 37 VAD...S GALARRAGA, RAMIRO. ìJosé Martí, sus padres y los siete hermanosî. *HONDA* (7): 65; 2003. (íPíginas nuevasî)

2002

- 38 ALMENDROS, HERMINIO. *Nuestro Martí*. ñ 4TM. ed. ñ La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002. ñ 105 p.: il.

DCEM

- 39 RODAS CHAVES, GERMIN. *JosÉ Martí: aproximaciÛn a sus 20 primeros aÑos de vida / prÛl. Ra ´ l PÈrez Torres. ñ [Quito]: Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002. ñ 47 p.*

Notas al pie de las páginas.

DCEM

2001

- 40 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. ìUna tarde en las nubesî. *JUVREB* (1015): 11; 28 en., 2001. il. Sagrario Metropolitano donde se casaron Carmen Zayas-Baz n y José Martí.
- 41 GARCÍA PASCUAL, LUIS. ìMart , lo más cercano a la perfección humanaî. Ent. Gilda Fariñas Rodríguez. *BOH* 93 (16): 8-9; 10 ag., 2001. il.
- 42 HERNANDEZ SERRANO, LUIS. ìRetrato de Mart î. *JUVREB* (1010): 5; 23 en., 2001. il. Testimonios que permiten conocer cómo era realmente el Héroe.
- 43 RODR GUEZ, PEDRO PABLO. ìEl amor fallidoî. *HABA* 6(20): 76-79; 2001. il. (El otro Martí)
- Sobre su matrimonio con Carmen Zayas-Baz n. Incluye ilustración de Pedro Pablo Oliva.

3. Historia y obra política

2003

- 44 ALONSO ROMERO, MERCEDES. ìLa Reforma entre platanales y olvidosî. *BOH* 95(23): 15-17; 14 nov. 2003. il. Sitio donde tuvo lugar el encuentro Gómez y Martí (1892): inicios de la *guerra necesaria*.
- 45 ESCALONA CHIDEZ, ISRAEL. ìJos  Martí y el alto Oriente Cubanoî. *HONDA* (7): 61-62; 2003. (Páginas nuevas)
- 46 RAMÍREZ GARCÍA, RAFAEL. ìLa pérdida de un abrazoî. *BOH* 95(12): 63-65; 13 jun., 2003. il. Cuba 1895: Cartas recién localizadas esclarecen por qué se retardó, entre abril y mayo de 1895, el reencuentro de Maceo con Gómez y Martí en la manigua.
- 47 TOLEDO SANDE, LUIS. ìSobre el rumbo de Martí en la guerraî. *GRANMA* (La Habana) 19 jul., 2003: 3.  El 19 de mayo de 1895 se disponía Martí a salir de Cuba?

2001

- 48 TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA. *Las alas del p[ro]jaro: una historia antigua*. *HONDA* 2(4): 56-58; 2001.
Tradic[i]n solidaria de esfuerzos independentistas entre cubanos y puertorrique[os].

3.1 Mart[í] y los Estados Unidos (1880-)

2003

- 49 BORJAN, ATELIO A. *Mart[í] y el expansionismo estadounidense de ayer a hoy*. *HONDA* (7): 9-14; 2003. (Ideas)
- 50 P[ER]EZ CONCEPCI[ON], HEBERT. *Jos[é] Mart[í] como cronista de los Estados Unidos*. *SIC* (17): 13-17; en.-mar., 2003. il. (Juego de espejos)

3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)

2003

- 51 CANTAN NAVARRO, JOS[É]... *Del Partido Revolucionario Cubano a Cuba*. *TRA* 33(21): 14; 26 mayo, 2003. il.
- 52 RODR[IG]UEZ, PEDRO PABLO. *El P. R. C. Culminaci[i]n de la ideolog[í]a revolucionaria martiana*. *BOH* 95(2): 90-95; 24 en., 2003. (Edici[i]n especial)
- 53 TOLEDO SANDE, LUIS. *Mart[í]: sustituci[i]n y democracia*. *GRAN* 16 ag., 2003: 3.
Analiza aspectos de la sustituci[i]n de Mart[í] como dirigente del Partido Revolucionario Cubano.

4. Mart[í] en el arte y la literatura

2003

- 54 ARIAS BARRETO, ALAIN. *Villa Sober[i]n vuelve a Mart[í]*. *GRAN* 15 en., 2003: 6.
Estatua en la Fragua Martiana del escultor Jos[é] Villa Sober[i]n.
- 55 BALIN, JUVENAL. *El poeta, t[er] y yo*. *HABA* 8 (27): 94-95; 2003.
Reportaje fotogr[af]ico.
- 56 CEDE[ÑO] PINEDA, REINALDO. *Con la imagen del Maestro. Proyecto Arte soy entre las artes*. *SIC* (17): 31-32; en.-mar., 2003. (Un mundo de cosas)
Del taller Aguilera: grabados a prop[os]ito del 150 aniversario del natalicio de Mart[í] y el 50 del asalto al cuartel Moncada.

- 57 DESQUIRÍN OLIVA, ANTONIO. ¡Mantar una imagen: rumbos de Martí!. *SIC* (17): 33-36; en.-mar., 2003. il. (¡Un mundo de cosas!)
Esculturas inspiradas en José Martí.
- 58 FEJOO, SAMUEL. ¡Martí encuentra su paisaje!. *BOH* 95 (2): 32-37; 24 en., 2003. (Edición especial)
Paisajes cubanos en su obra.
- 59 HERNÁNDEZ CATI, ALFONSO. ¡Recuento sobre la estigia!. *BOH* 95(2): 9-11; 24 en., 2003. il.
Fragmento de su libro *Mitología de Martí*.
- 60 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. ¡Los héroes renacen de Martí al Moncada!. *JUVREB* 16 en., 2003: 4.
Sobre exposición homónima de historietas del Premio Nacional de Diseño Eladio Rivadulla.
- 61 GALEANO, EDUARDO. ¡Descubrí en él las claves!. Ent. Juana Carrasco Martí. *JUVREB* 28 en., 2003: 5.
- 62 ¡Martí en la mirada de Lescay!. *GRAN* 8 jul., 2003: 6.
A la cabeza del título: Fiesta del Fuego.
Escultura de Alberto Lescay.
- 63 NERIDO, YURIS. ¡Recorre Fidel exposición de homenaje a Martí!. *TRA* 23(4): [1], 9; 27 en., 2003. il.
Obras de la escultora Isabel Santos en el Memorial José Martí.
- 64 [Otra mirada a los personajes de José Martí a cargo de Hebra]. *CUB INT* 43 (340): 32-33; en.-febr., 2003. il.
Homenaje de la escultora Isabel Santos Rojo al 150 aniversario del natalicio de José Martí.
- 65 SALAZAR, ALBERTO. ¡La primera canción a Martí!. *BOH* 95(4):51; abr., 2003.
A Martí, de los compositores Francisco Eligio y Alberto Villalón.

2001

- 66 ¡Bosquejo de un retrato de Martí...! *HONDA* 2(4):[contracubierta]; 2001. il.
Del pintor venezolano Cirilo Almeida Crespo (1893)
- 67 CASTELLANOS LEÓN, ISRAEL. ¡Un Martí cubista?! *JUVREB* (1015): 12; 28 en., 2001. il.
Exposición en el Memorial José Martí.
- 68 HURTADO, AREMIS. ¡La clave a Martí!. *CARTA* (22): 6-7; mayo, 2001. il.
Música Popular Cubana.
- 69 LI, AXEL. ¡Pintó alguna vez?! *JUVREB* (1010): 5; 23 en., 2001. il.

- 70 MARTÓNEZ VILLENA, RIB. N. ì19 de Mayoî [Poesìa] *HONDA* 2(4): 60-61; 2001. il.
Tomado de su *Poesìa y prosa* (Editorial Letras Cubanas, 1978).
- 71 PERAMO CABRERA, HORTENSIA. ìEn pos de una estÈtica martianaî. *HONDA* 2(4): 39-42; 2001.
- 72 RODRÓGUEZ GILBERT, YALENIA. ìRumbo a la felicidadî. *HONDA* 2(4): 59; 2001.
Cuento que obtuvo el primer lugar en el concurso *Leer a Martí* del 2000.

4.1 Literatura: crónicas

2003

- 73 AMADO BLANCO, LUIS. [CrÚnicas]. Sel. Germ[an] Amado Blanco. *REV BIB NAC* 94(1-2): 156-165; en.-jun., 2003. (Aniversarios)
- Contenido de interÈs:* °Si viviera Martí! (Luz [La Habana] 22 sept., 1937). ñ ìQuÈ es el morir...î (InformaciÙn [La Habana] 28 en., 1945). ñ Car[acter] de Martí (InformaciÙn [La Habana] 14 jul., 1954: 48)
- 74 CASTRO MEDEL, OSVIEL. ìMi primer abrazo a JosÈ Martíî. *JUVREB* (1736): 5; 18 mayo, 2003. il.
- 75 HART Di VALOS, ARMANDO. ìIdeas y sentimientosî. *GRAN* 18 febr., 2003: 3. il.
A la cabeza del título: Fechas memorables.
A propÛsito del 150 aniversario del natalicio de JosÈ Martí y el 50 aniversario del asalto al cuartel Moncada.
- 76 LABRADOR RUIZ, ENRIQUE. ìJaculatoria civilî. PresentaciÙn ìMi Martí es m[ás] simple...î CrÚnica de [...] Adis Barrio. *SIC* (17): 7-12; en.-mar., 2003. il. (¡Juego de espejos!)
- 77 MARTÓNEZ TRIAY, ALINA. ìLos trabajadores: sacrificar sin lÌmites por la independenciaî. *TRA* 24 febr., 2003: 4. il.
A propÛsito del 24 de Febrero de 1895.
- 78 PALACIO RAMOS, PEDRO. ìDe cara al sol contra el imperioî. *TRIHAB* 23(20): 3; 18 mayo, 2003. il.
12 de mayo ñ 19 de mayo, 1895.
ìMartí presente que Estados Unidos intenta aparecer como [ar]bitro de aquella contienda donde EspaÒa se habla gastado hasta la ðltima peseta...î
- 79 SANTOS MORAY, MERCEDES. ìLos diarios de campaÒaî. *TRA* 23 (4):8; 27 en., 2003. il.
SÌntesis de una poÈtica en la vida.
- 80 _____. ìDos patrias, Cuba y la nocheî. *TRA* 23 (3): 2; 20 en., 2003. il.
- 81 _____. ìMartí, en la fundaciÙn de la imagoî. *TRA* 33(1): 3; 6 en., 2003.
- 82 _____. ìNuestra AmÈrica en Martíî. *TRA* 23(2): 2; 13 en., 2003. il.

- 83 SUARDÓAZ, LUIS. ¿Europa todavía desconoce a José Martí?. *GRAN* 16 mayo, 2003: 8. il.
Comenta conversación con Paul Estrade.
- 84 _____. ¿La lección del *Diario de campaña*?. *GRAN* 21 mayo, 2003: [8]
- 85 _____. ¿Martí, adalid de nuestra América?. *GRAN* 28 en., 2003: 3. il.
- 86 TOLEDO SANDE, LUIS. ¿La voz de Martí?. *JUVREB* (1736): 3; 18 mayo, 2003. il.
Contiene: Entre la viola y el oboe [refiere testimonio de Bernardo Figueredo].
Honor dudoso y lastimado. Con esa luz [una república independiente]
- 87 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. ¿José Martí, poeta mayor?. *TRA* 23 (4): 9; 27 en., 2003. il.
- 88 _____. ¿José Martí, revolucionario?. *TRA* 33 (20): 2; 19 mayo, 2003. il.

2001

- 89 BLANCO, KATIUSKA. ¿Diario de presidio?. *JUVREB* (1208): 5; 9 sept., 2001.
- 90 ORTEGA, VÍCTOR JOAQUÍN. ¿Martí: el alma alada, los pies sobre la tierra?. *CALLE* (33): 16-17; abr.-jun., 2001. il.
- 91 SANTOS MORAY, MERCEDES. ¿José Martí: el camino que nos une?. *HONDA* 2(4):54-55; 2001. (En América.)
- 92 SUARDÓAZ, LUIS. ¿José Martí, el primer aviso contra la anexión?. *GRAN* 19 mayo, 2001: 3. il.
En el 106 aniversario de su caída en combate.

5. Obra literaria—crítica e interpretación

2003

- 93 ATENCIO, CARIDAD. ¿Versos sencillos: misión y misterio?. *HONDA* (7): 62; 2003.
- 94 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. ¿Cómo escribió Martí su *Ismaelillo*?. *BOH* 95(2): 2-15; 24 en., 2003. il. (Edición especial)
- 95 TORRIENTE, LOLA DE LA. ¿Cuatro interpretaciones de José Martí?. *BOH* 95(2): 26-31; 24 en., 2003 (Edición especial)
- 96 ZAMBRANO, MARÍA. ¿Martí camino de su muerte?. *BOH* 95 (2): 20-22; 24 en., 2003. (Edición especial)
- 97 VITIER, CINTIO. ¿Los discursos de Martí?. *BOH* 95 (2):76-89; 24 en., 2003. (Edición especial)

2001

- 98 DORTA SANCHEZ, WALFRIDO. ¿El relato de la poesía como conocimiento en *Versos libres*?. *HONDA* 2(4): 69-71; 2001.

- 99 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS Y AXEL LI. *¿Martí con ñrmaí en Alemania?* *JUV REV* (992): 8; 2 en., 2001. il.

Incluye texto del cuento *ñrmaí*, encontrado recientemente en el diario bonaerense *La Naciñn*.

- 100 RAMOS GARCÍA, FRANCISCO ANTONIO, ñNGEL GABRIEL CARRAZANA DUARDO Y YAMIL DÓZ. *¿Martí en la Revista Villaclareña?* *CARTA* (22): 18-20; mayo, 2001. il.

Sobre un artículo y una comedia publicados en esta Revista, firmados con seudónimos.

5.1 *La Edad de Oro*

2003

- 101 ARIAS, SALVADOR. *¿Estrategias martianas en La Edad de Oro?* *EDU* (108): 5-10; en-abr., 2003.

- 102 JOAN, ERNESTO. *¿La Edad de Oro?* Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (7): 56-57; 2003. (ñIntimando?)

- 103 LESCAILLE DURAND, LISVIN. *¿Cñmo llegñ La Edad de Oro a Cuba?* *JUV REB* 26 en., 2003.

- 104 SERRA GARCÍA, MARIANA. *La esperanza del mundo: acerca de La Edad de Oro y la construcciñn de una cultura ambiental: resumen de tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Filolñgicas.* ñ 2003. ñ 44h.

2001

- 105 ALONSO, MARÍA SAHILY. *¿Símbolos en La Edad de Oro?* *ALM MAT* (376): 12; mayo, 2001. il.

- 106 ARIAS, SALVADOR. *¿Huellas inconfundibles?* *BOH* 93(22): 64-65; 2 nov., 2001. il. (ñValoraciones?)

Sello personal de JosÈ Martí en los textos traducidos y adaptados para *La Edad [...]*

6. Promociñn en Cuba

2003

- 107 BALDRICH, ANGELITO. *¿Huellas que perduran?* *JUV REB* (1638): 4; 24 en., 2003.

Lugares relacionados con JosÈ Martí que se conservan como joyas histñricas: La Cabaña. ñ Playita de Cajobabo. ñ Casa Natal de JosÈ Martí. ñ Caimito de la Habana, Matanzas. ñ Liceo de Guanabacoa. ñ Dos Ríos. ñ Canteras de San Lñzaro, hoy Fragua Martiana. ñ CafÈ del Louvre.

- 108 BARRERAS FERRÍN, RAMÓN. *Permanente presencia martiana*. *GRAN* 16 oct., 2003: 2. XVII Congreso Nacional de Historia.
- 109 BARTHELEMY, SILVIA. *Homenaje a un cazador de arcoiris*. *GRAN* 16 dic., 2003: 2. Aniversario 135 de Gonzalo de Quesada y Arístegui. Acto organizado por la Sociedad Cultural José Martí.
- 110 BATISTA VÁZQUEZ, PASTOR. *El legado de Ibarra*. *GRAN* 2 oct., 2003: 3. il. Aurelio Ibarra Díaz convirtió un pedo de tierra en un bosque con plantas que el Apóstol menciona en su *Diario de campaña*.
- 111 *Billete conmemorativo de curso legal de un peso cubano*. *GRAN* 28 en., 2003: 2. il. Homenaje a Martí. Cancelación de sellos.
- 112 CABALLERO, ARMANDO O. *La Casa Natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo*. ñ La Habana: Ediciones Boloña, 2003. ñ 61 p.: il. col. Notas. DCEM
- 113 *El carácter martiano del movimiento sindical cubano*. *TRA* 33 (1): 3; 8 en., 2003. *Contiene*: Encuentros de estudios *Martí y los trabajadores*. ñ Clubes martianos. ñ Bosques y jardines martianos. ñ Sitiales martianos. ñ Vínculos con la comunidad.
- 114 *Ceremonias militares en homenaje a José Martí*. *GRAN* 25 en., 2003: [1]
- 115 *Concierto martiano*. *GRAN* 25 en., 2003: 6. De la Orquesta Sinfónica Nacional.
- 116 DÓZ, JORGE. *Señores del amor y de la justicia*. *ESP* 7(2): 23; 2003. Sobre *Conferencia Varela y Martí* en la última presentación de la revista *Espacios*.
- 117 *Esta tarde, mesa redonda internacional José Martí: ideario y trascendencia histórica ante los desafíos contemporáneos*. *GRAN* 28 en., 2003: [8].
- 118 ESTRADA BETANCOURT, JOSÉ LUIS. *Descubrir al hombre entero*. *JUV REB* (1632): 4; 17 en., 2003. il. Responsabilidades del Movimiento Juvenil Martiano.
- 119 ESTRADA LESCAILLE, ULISES. *Su último combate*. *TRI* 37 (154): 3; 2003. Editorial de esta revista dedicada a José Martí.
- 120 GARCÍA FERNÁNDEZ, HUGO. *Martí en Martí*. *JUV REB* (1640): 2; 26 en., 2003. il. Tribuna Abierta de la Revolución, en Martí, Matanzas, a unas horas del 150 aniversario del nacimiento de José Martí.
- 121 GARCÍA GALÍN, ANA IVIS. *Leyenda de una Casa Natal*. *GRAN* 14 en., 2003: 5. il.

- 122 _____. *Recordar* la masonería natalicio de José Martí. *GRAN* 24 en., 2003: 2.
- 123 GARCÍA RIVERO, GISELA Y AMAURY E. DEL VALLE. *Ciudadano del mundo*. *JUVREB* (1639): 4; 25 en., 2003.
Sobre monumentos o bustos a lo largo y ancho del planeta.
- 124 GUEVARA NÚÑEZ, ORLANDO. *Homenaje de las Fuerzas Armadas Revolucionarias a José Martí ante su tumba*. *GRAN* 3 dic., 2003: 2.
En ocasión del 47 desembarco del Granma y Día de las FAR.
- 125 HUERTA QUINTANA, SILVIA. *A mar ti: la poética de un proyecto*. *SEN* 3(3): [52]; en., 2003. il. Roberto Fabelo (*Experiencias*)
A mar ti es un programa de homenaje de Agustín Villafañe, dentro del proyecto de la comunidad. Incluye entrevista con este.
- 126 HOZ, PEDRO DE LA. *Para príncipes y jóvenes se hace esta fiesta*.
GRAN 24 en., 2003: 6. il.
Movimiento editorial martiano en la Feria del Libro de La Habana.
- 127 MADRUGA, ALDO. *Martí estar* cada día más presente en la lucha y el corazón de los cubanos. *GRAN* 3 oct., 2003: [1]. il.
Expresión de Esteban Lazo, miembro del Buró Político del Partido Comunista, al resumir reunión de la Comisión por el Sesquicentenario del Natalicio del Apóstol.
- 128 MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS MANUEL. *Los clubes patrióticos Amigos de Martí*. *SEN* 3(3): [34]ñ39; en., 2003. il. Roberto Fabelo. (*Experiencias*)
A la cabeza del título: Una campaña de ternura y de ciencia.
Cómo nacieron los clubes patrióticos Amigos de Martí: para facilitar a los maestros una labor más efectiva y novedosa con los niños.
Contiene: Antecedentes históricos. El origen de la idea.
Introducción a una experiencia. Los clubes patrióticos *Amigos de Martí* se ponen en marcha. Bases y métodos para su aplicación.
Síntesis del contenido temático de cada curso. A manera de conclusión.
- 129 _____. *La Fragua Martiana*. Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (7): 58-60; 2003 (*Museo Histórico*)
- 130 MARTÍNEZ MONTERO, NORGES. *Asignatura indispensable*. *JUVREB* (1635): 4; 21 en., 2003.
Martí para los jóvenes.
- 131 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. *Para Martí, el mejor de los homenajes*. *TRA* 23 (4): 8; 27 en., 2003. il.
En el 1^{er} Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba en 1939.

- 132 MISTRAL, GABRIELA. ÀmÈrica tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a MartÌ. Ent. ingel Augier. *BOH* 95(2): 23-25; 24 en., 2003.
- 133 ìNoticiarioî. *SEN* 3(3):[56]-63; en., 2003. il. Roberto Fabelo.
Contenido de interÈs: A mar ti: espectáculo interdisciplinario.
 Actividades de la Sociedad Cultural JosÈ MartÌ. El Proyecto Arte Digital Infantil. Escultura de JosÈ Villa SoberÙn en la Fragua Martiana. Clubes PatriÙticos Amigos de MartÌ. Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo* organizada por la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural JosÈ MartÌ. Ver tambiÈn ìltima noticia de esta secciÙn. La Casa Natal JosÈ MartÌ recibe reconocimiento Utilidad de la Virtud. Tarja a Mariano MartÌ, en la Fragua Martiana. Proyecto comunitario Mi viernes martiano que lleva adelante la Filial Provincial de la Sociedad Cultural JosÈ MartÌ. Proyecto Imagen 3 promotor de obras inspiradas en MartÌ. A Guitarra limpia del Centro Pablo de la Torriente Brau presenta Concierto Desde *La Edad de Oro* en el Museo Nacional de Bellas Artes. *La Edad de Oro* en la Feria del Libro de Guadalajara 2002.
 ExposiciÙn *La Edad de Oro* en el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- 134 P. ÒEZ, DANIA Y JAVIER GÒMEZ. ìMartÌ en nuestros niÒosî. *GRAN* 22 mayo, 2003: 3. il.
 Reciben pioneros cubanos rÈplica de la sortija que llevaba el ApÙstol.
- 135 PETINAUD MARTÓNEZ, JORGE. ìLa ruta cubana de JosÈ MartÌî. *PRI TUR* 28 (316): 14-17; 2003.
 Texto en espaÒol e inglÈs.
- 136 RODRÓGUEZ, PEDRO PABLO. ìUn escritor, un salvadorî. Ent. Rosa RodrÌguez G. *TRI HAB* 12 oct., 2003: 5. il.
 Acerca del Coloquio Internacional sobre ediciones crÌticas *El hombre y su tiempo*
- 137 RODRÓGUEZ ALMAGUER, CARLOS. ìSeminario[...]î Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (7): 55-56; 2003 (ìIntimandoî)
 Seminario Nacional del Movimiento Juvenil Martiano.
- 138 RUBIO, VLADIA. ìVivo y haciendoî. *BOH* 95(3): 32-33; 7 febr., 2003.
 (ìDÌa a dÌaî)
 Tributo nacional al Maestro en su 150 natalicio.
- 139 SANTOS MORAY, MERCEDES. ìGracias, abuela, premio *La Edad de Oro*î. *TRA* 23(4): 10; 27 en., 2003. il.
- 140 SARRÒA, ERNESTO. ìEl ApÙstol nunca muriÙ. *JUVREB* (1640): 8; 26 en., 2003. il.
 Su imagen recordada durante la repùblica neocolonial aunque no siempre se dimensionÙ su verdadero pensamiento revolucionario. Incluye opiniones de MarÌa Caridad Pacheco acerca de la recepciÙn martiana en este perÌodo.

- 141 SORDO TORRIENTES, MARTA. ¡Un juego nuevo y otros viejos!: proyecto sociocultural comunitario en el barrio La Jata!. *SEN* 3(3): [44]ñ51; en., 2003. (¡Experiencias!)
A la cabeza del título: Para los niños trabajamos, porque son los que saben querer.
- 142 TEJEDA DEL PRADO, LECSY. ¡Queridos lectores!. *SEN* 3(3): [3]; 2003. il. Roberto Fabelo.
Editorial de este número.
- 143 ¡Tribuna Abierta de la Revolución este sábado en el municipio Martí!. *GRAN* 24 en., 2003: 2.
Por el 150 aniversario del natalicio de José Martí.
- 144 VILLAFRANCA, AGUSTÓN. ¡A martí: la poética de un proyecto!. Ent. Silvia Huerta Quintana. *SEN* 3(3): 52-55; en., 2003. (¡Experiencias!)

2001

- 145 DIAZ TRIANA, RENIO. ¡Yo no puedo olvidar nunca[...]! *HONDA* 2(4): 36; 2001. il. Eduardo Muñoz Bachs.
Sobre homenajes, a través de la historia, a la figura de Martí, en Cuba.
- 146 GARCÍA FERNÁNDEZ, HUGO. ¡Herederos de una mirada acusadora!.
JUVREB (1055): 8; 16 mar., 2001.
El museo Oscar Martí de Rojas, de Cardenas y su colección martiana.
- 147 GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. ¡[...] y la Sala Martí: de un discurso inaugural!. *REV BIB NAC* 92 (3-4): 29-33; jul.-dic., 2001. (¡En busca del tiempo perdido!)
Fundación de la Sala Martí en la Biblioteca Nacional José Martí.
- 148 PANEQUE BRIZUELAS, ANTONIO. ¡Entregan Premios *La Edad de Oro* 2001!. *GRAN* 30 oct., 2001: 6.
- 149 _____. ¡Martí en el centro de los estudios!. *GRAN* 18 mayo, 2001: 6.
Labor investigativa y editorial del Centro de Estudios Marianos.
- 150 RODRÍGUEZ GAVILÍN, AGNERYS. ¡Memoria viva!. *JUVREB* (1015): 12; 28 en., 2001.
El Memorial José Martí.

6.1 Coloquio Internacional

José Martí y las letras hispánicas (2001)

- 151 ¡Martí y las letras hispánicas!. *REV CUL* 4(3): 68; mayo-jun., 2001. (¡Vistazos!)
Convocado por el CEM (10-12 abr., 2001).
- 152 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. ¡Coloquio internacional destaca presencia de Martí en las letras hispánicas!. Versión de Antonio Paneque Brizuela. *GRAN* 11 abr., 2001: 6.
Palabras en la apertura del Coloquio [...]

- 153 HART DIVALOS, ARMANDO E IVAN A. SCHULMAN. «Estudiosos de Martí destacan vigencia en temas sobre Estados Unidos». Versión de Antonio Paneque Brizuela. *GRAN* 13 abr., 2001: 6. il.
- 154 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. «Coloquio Internacional Martí y las letras hispánicas». *GRAN* 5 abr., 2001: 6.

6.2 Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo.* (2003)

2003

- 155 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. «La fuerza de las ideas». *BOH* 95(3): 34-35; 7 febr., 2003. il.
Fidel en la clausura de la Conferencia.
- 156 HART DIVALOS, ARMANDO. «La fórmula del amor triunfante». Ent. Luis Hernández Serrano. *JUVREB* (1628): 8; 12 dic., 2003. il.
- 157 HERNÁNDEZ PARDO, H. «Internacionalizar el pensamiento martiano». Ent. Roger Ricardo Luis. *GRAN* 13 en., 2003: [8]. il.
Contiene: Colofón del homenaje al Maestro. ñ Trabajo preparatorio en el país. ñ Resultados hasta la base.
- 158 NERIDO, YURIS. «Desde hoy Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*». *TRA* 23 (4): 9; 27 en., 2003. il.
- 159 OSA, JOSÉ A. DE LA. «Para salvar el honor de la república del Norte». *GRAN* 24 en., 2003: 3. il.
José Martí y el equilibrio del mundo. Mesa redonda en la televisión cubana.
- 160 POLANCO, RAFAEL. «Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*». *HONDA* (7): 65; 2003. (Páginas nuevas)
Disco compacto dedicado a esta Conferencia.
- 161 «Presentan jurado de concurso *Martí en nosotros*». *GRAN* 11 en., 2003: 6.
Convocado por la televisión cubana.
- 162 RICARDO LUIS, ROGER. «Confirman asistencia unas 400 personalidades». *GRAN* 11 en., 2003: 3. il.
«Analizar y estudiar las tesis de Martí sobre el equilibrio del mundo para contribuir a enfrentar el problema más grande y urgente que tiene la humanidad», dijo Armando Hart Divalos.
- 163 RICARDO LUIS, ROGER Y ORFILIO PELÁEZ. «Defendemos la inmensa riqueza cultural del hombre. Expresó Armando Hart en la apertura del evento que rinde homenaje a Martí en su sesquicentenario». *GRAN* 28 en., 2003: [8]. il.

2001

- 164 HART DIVALOS, ARMANDO. *¿Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo?*. *HONDA* 2(4): 2-3; 2001.

Convocatoria a esta Conferencia por el 150 aniversario del natalicio de José Martí.

6.3 Leer a Martí (Concurso)

- 165 NAVARRO, MAYRA. *¿Un concurso llamado Leer a Martí?*. *SEN* 3(3): [40]- 43; en. 2003. (iExperiencias)

A la cabeza del título: Vivo en nuestros tiempos.

- 166 RODRÓGUEZ GARRIDO, ROSA. *¿Trabaja ya jurado de Leer a Martí?*. *TRIHAB* 14 dic., 2003; 2. il.

- 167 SINCHEZ, SONIA. *¿La huella fecunda de los m[un]dos jóvenes?*. *GRAN* 23 en., 2003: 6.

A la cabeza del título: En el aniversario 150 del natalicio del Ap[osto]l.

Incluye declaraciones del lic. Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional José Martí.

Contiene: V Edición del Concurso *Leer a Martí*. ñ Constituci[ón] del Jurado del Premio Nacional de Promotores de Lectura. ñ III Encuentro Nacional de Bibliotecas Asociadas a la UNESCO.

- 168 *¿Y el niño Martí tomó la pluma?*. *JUVREB* 18 en., 2003: 4.

Tres trabajos presentados en este Concurso.

2001

- 169 GUARANIA, F. J. DE. *¿Leer a Martí en guaraní?*. Ent. Orlando Oramas Le[ón]. *GRAN* 26 mar., 2001: 6. il.

- 170 *¿M[un]dos de 200 000 niños participaron en el Concurso Leer a Martí?*

JUVREB (1016): 6; 30 en., 2001. il. (¿Qué hay de nuevo?)

Aparece la primera parte de los nombres de los ganadores.

- 171 PANEQUE BRIZUELAS, ANTONIO. *¿Pequeña edad con talento mayor?*

GRAN 28 abr., 2001: 6.

¿El 14,7 de los primeros cubanos practican alguna forma de literatura a través del Concurso *Leer a Martí*?

6.4 Marcha de las Antorchas

2003

- 172 MADRUGA, ALDO. *¿Otra vez las antorchas martianas en la calle?*

GRAN 28 en., 2003: [1]. il.

Encabezó la tradicional marcha. Develan escultura en la Fragua Martiana.

- 242 173 RODRÓGUEZ GARRIDO, ROSA. *¿Al hijo m[un]do iluminado?*. *TRIHAB* 23 (4):[1]; 26 en., 2003. il.

6.5 Sociedad Cultural José Martí

2003

- 174 BATISTA VALDÉS, PASTOR. «Celebrar en efemérides que se relacionan con la obra martiana». *GRAN* 17 dic., 2003: 2.
La Sociedad Cultural José Martí celebrará una veintena de efemérides relacionadas con José Martí que cumplen entre 110 y 130 años en el transcurso del venidero 2004. Entre otras realizará en Las Tunas otra edición del encuentro *José Martí, sol del mundo moral*.
- 175 _____. «Entregan estatuillas del Héroe Nacional». *GRAN* 11 jun., 2003: [8]. il.
Iniciativa de esta Sociedad llevada a cabo en Las Tunas. Héctor Hernández Pardo, vicepresidente de la Sociedad explica cómo surgió este recuerdo al Maestro.
- 176 HOZ, PEDRO DE LA. «Pensar con Martí el mundo de hoy». *GRAN* 14 oct., 2003: 6. il.
Sobre presentación de la octava entrega de la revista *HONDA* y la primera premiación del Concurso sobre los Desafíos del siglo XXI.
- 177 «Mensaje de la Sociedad Cultural José Martí al pueblo bolivariano de Venezuela». *GRAN* 18 dic., 2003: 4.
Con motivo del 173º aniversario de la muerte de Bolívar. Referencia al programa Bolívar-Martí.
- 178 POLANCO, RAFAEL. «Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí». *HONDA* (7): 71; 2003.
- 179 «Reuniones territoriales». *HONDA* 2(4): 74-75; 2001.
De la Sociedad Cultural José Martí.

7. Promoción y repercusión de la obra martiana en el extranjero

2003

- 180 ALONSO ROMERO, MERCEDES. «Rumbo a Montecristí». *BOH* 95 (8): 8-10; 18 abr., 2003.
Martí en Guayubín (República Dominicana)
- 181 «Celebración en Chile por aniversario del natalicio de José Martí». *GRAN* 28 en., 2003: 4.
- 182 «Estamos más que junto a la Patria. Declaración de solidaridad de la Asociación José Martí de cubanos residentes en los Estados Unidos de América». *GRAN* 17 mayo, 2003: [8].
- 183 «Evocación martiana en Madrid». *GRAN* 27 febr., 2003: 6.
Sobre conferencia magistral de Eusebio Leal en la Casa de América.

- 184 ¿Gira teatral martiana? por R. C. *TRA* 33 (21): 11; 26 mayo, 2003.
De los grupos Teatro Cimarrón y La Familia.
- 185 ¿Homenaje a José Martí?. *GRAN* 16 mayo, 2003: 5.
Grupos de solidaridad en República Dominicana.
- 186 ¿Homenajes a José Martí en pueblos de América?. *GRAN* 21 mayo, 2003: 5. il.
En Venezuela, República Dominicana, Ecuador, Chile y México.
- 187 HOZ, PEDRO DE LA. ¿El alma borinqueña junto a los hijos de Martí?. *GRAN* 21 mayo, 2003: [8]. il.
Respaldo al *Llamamiento a la conciencia del mundo*. Entre otros, firma este documento, Juan Mari Bras, líder histórico del independentismo puertorriqueño.
- 188 MERENCIO CAUTÓN, JORGE LUIS. ¿Fiesta para un príncipe enano en Guantánamo?. *TRA* 33(21):11; 26 mayo, 2003.
IX Festival de cine infantil *Fiesta para un príncipe enano*.
- 189 ¿Promover más la obra martiana en las secciones sindicales?. *TRA* 33 (20): 9; 19 mayo, 2003.

2001

- 190 ¿Develan busto de Martí en Grecia?. *GRAN* 21 jun., 2001: 6.
- 191 DIAZ TRIANA, RENIO. ¿Y crece en mi pecho el mundo?. *HONDA* 2(4): 43-44; 2001.
Homenajes a José Martí en distintos países del mundo.

8. Relación con ciudades y pueblos

- 192 LESCAILLE DURAND, LISVIN. ¿Cómo llegó *La Edad de Oro* a Cuba? *JUVREB* (1640): 9; 26 en., 2003. il.
Papel de la Sociedad La Luz, en Guantánamo.
- 193 VAD. S. VIV", RA/L. ¿Paraguay en Martí?. *GRAN* 3 sept., 2003: 3.

9. Relación con otras figuras y viceversa

2003

- 194 ATENCIO, CARIDAD. ¿José Martí y Salvador Díaz Mirón?. *SIC* (17): 21-25; en.-mar., 2003.
il. (¿Juego de espejos?)
- 195 BALLÓN AGUIRRE, JOSÉ... *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)* / José Ballón Aguirre. 1 ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2003. 449 p. il. (Ser. Nuestra América; 59)

Bibliografía

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

- 196 BARRIO, ADIS. ¡Mi Martí es más simple...!: crónica de Enrique Labrador Ruiz. *SIC* (17): 7-10; en.-mar., 2003.
- 197 CAIRO, ANA. ¡Una danza entre Fina, Darío y Martí!. *REV BIB NAC* 94 (1-2): 83- [85]; en.-jun., 2003 (Aniversarios)
- Notas bibliográficas.
- 198 CANTÓN NAVARRO, J. ¡Martí y Mella: la continuidad histórica!. *HONDA* (7): 35-39; 2003 (Acontecimientos)
- 199 CARBÓN SIERRA, AMAURY B. ¡Las odas de Horacio citadas por Martí!. *REV BIB NAC* 94 (1-2): 138-[144]; en.-jun., 2003 (Aniversarios)
- Notas bibliográficas.
- 200 COLLAZO, ENRIQUE. ¡José Martí!. *BOH* 95 (1): 11-13; 24 en., 2003. (Edición mensual)
BOH 95 (2): 44-46; 24 en., 2003. (Edición especial)
Fragmentos del libro *Cuba independiente*, La Habana, 1900.
- 201 DARÓO, RUBÉN. ¡Impresión de José Martí!. *BOH* 95 (1): 14-15; en., 2003. (Edición mensual)
BOH 95 (2): 47; 24 en., 2003. (Edición especial)
De su autobiografía.
- 202 GÓMEZ, JUAN GUALBERTO. ¡Martí y yo!. *BOH* 95 (1): 6-9; 2003. (Edición mensual)
BOH 95 (2): 41-43; 24 en., 2003. (Edición especial)
Tomado de *Revista Bimestre Cubana* (1933).
- 203 GÓMEZ, MEXIMO. ¡José Martí!. *BOH* 95 (1): 5-6; 2003. (Edición mensual)
BOH 95 (2): 40-41; 24 en., 2003.
Carta a Francisco María González en 1902.
- 204 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. ¡José Martí 1895!. *BOH* 95(2): 72-73; 24 en., 2003. (Edición especial)
- 205 MANTILLA, MARÍA. ¡Recuerdos de mis primeros quince años!. *BOH* 95 (1): 16-17; 2003 (Edición mensual)
BOH 95 (2): 49; 24 en., 2003 (Edición especial)
Publicado originalmente en el periódico *El Mundo* (2 mar., 1950) y posteriormente en *BOH*, el 25 de en., de 1963.
- 206 MITTERRAND, DANIELLE. ¡Martí, Miterrand, Marcos!. *GRAN* 31 en., 2003: 4-5.
Intervención en la sesión de clausura de la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*.

- 207 NAVARRO LUNA, MANUEL. ¡Martí en Fidel Castro!. *BOH* 95 (2): 51-52; 24 en., 2003.
- 208 ORTIZ, MARÍA DOLORES. ¡Cintio Vitier maestro de todos!. *SEN* 3(3): [6-7]; en., 2003. il. Roberto Fabelo.
A la cabeza del título: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.
- 209 PENABAD, ALEJANDRINA. ¡Rafael Serra Montalvo, maestro revolucionario y discípulo de José Martí!. *EDU* (108): 43-49; en.-abr., 2003 (¡Maestros!).
- 210 PLOCHET, ALBERTO. *El capitán Plochbet recuerda a José Martí* / comp. David Plochbet Sardoeyt; pról.; Manuel Fernández Cascassés. ñ Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2003. ñ [50] p.
Bibliografía.
Notas al pie de las páginas
DCEM
- 211 ¡Los ojos de Martí!. *BOH* 95 (1): 15-16; 2003. (Edición mensual)
BOH 95 (2): 47-48; 24 en., 2003. (Edición especial)
Publicado originalmente en la *Revista Bimestre Cubana*, 1932.
- 212 RODRÓGUEZ, ROBERTO F. ¡El Padre Varela en José Martí!. *HONDA* (7): 47-50; 2003. (¡Acontecimientos!).
- 213 RODRÓGUEZ GARRIDO, ROSA. ¡Honor al albacea de Martí!. *TRI HAB* 4 dic., 2003: 2. il.
En el 135 aniversario del natalicio de Gonzalo de Quesada y Arístegui.
- 214 SANTOS MORAY, MERCEDES. ¡Fina en su lectura de Martí!. *REV BIB NAC.* 94 (1-2): 62-63; en.-jun., 2003 (¡Aniversarios!).
Fina García Marruz.
- 215 _____. ¡El Martí de Carpentier!. 31 oct., 2003. <http://www.cubarte.cult.cu>
- 216 SARABIA, NYDIA. ¡Gonzalo de Quesada o el deber martiano!. *GRAN* 15 dic., 2003: 7. il.
En su 135 aniversario.
- 217 SUÍREZ LEÓN, CARMEN. ¡Fina, Martí, el alba, el alma [...]! *REV BIB NAC* 94 (1-2): 60-61; en.-jun., 2003 (¡Aniversarios!).
Sobre Fina García Marruz.
- 218 TOLEDO SANDE, LUIS. ¡Algo sobre Martí y Estrada Palma!. *GRAN* 17 oct., 2003: [8]. (¡Suma y reflejo!).
- 219 _____. ¡Dante en Martí: del presidio a las estrellas!. *GRAN* 1 oct., 2003: 3. (¡Suma y reflejo!).
- 220 VAD. S. VIV", RA/L. ¡Martí y el Tío Hoí!. *TRI* 37 (154): 12-14; 2003.
- 221 VARELA ARISTIGUETA, MATILDE T. LUZ: ¡Maestro venerado por el Maestro!. *SEN* 3(3): [22]ñ31; en., 2003. il. Roberto Fabelo. (¡Estudios!).

- 222 VARONA, ENRIQUE JOSÉ... ¡Mis recuerdos de Martí!. *BOH* 95 (1): 9-11; 2003. (Edición mensual)
BOH 95 (2): 43-44; 24 en., 2003. (Edición especial)
 Publicado originalmente en *El Figaro*, 27 de febrero de 1905.
- 223 VIERA, CARY. ¡De Montecristi a Dos Ríos!. *BOH* 95(11): 18; 30 mayo, 2003. il.
 Relación con Francisco (Paquito) Borrero Lavadà.
- 224 VITIER, CINTIO Y DAISAKU YKEDA. ¡El deseo de conciliar política y poesía!. Ent. Pedro Pablo Rodríguez. *HABA* 8 (26): 76-79; 2003.

2001

- 225 ESTRIZULAS, ENRIQUE. ¡En la historia uruguayá!. Ent. Joaquín Oramas. *GRAN INT* 36 (35): 2; 2 sept., 2001.
 Habla el bisnieto del doctor Enrique María Estrizulas sobre la amistad de este con Martí.
- 226 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. ¡Martí frente a los restos de Cristóbal Colón!. *JUV REB* (1006): 8; 18 en., 2001. il.
- 227 LI, AXEL. ¡Otra carta inédita!. *JUV REB* (1006): 8; 18 en., 2001. il.
 De Máximo Gómez a Martí (25 sept., 1894).
- 228 SANTOS MORAY, MERCEDES. ¡El reencuentro: Martí y Gómez en La Reforma!. *BOH* 93 (21): 63-65; 19 oct., 2001. il.

10. Sobre libros y otros textos (incluye reseñas)

2003

- 229 CAGNO, VITTORIO DI. ¡El resto del mundo está bloqueado si no conoce a Martí!. Ent. Lourdes Pérez Navarro. *GRAN* 25 sept., 2003: [8]. il.
 Expresó el eminente jurista italiano Vittorio di Cagno, autor del libro *Martí jurista*, aspirante al Premio Internacional *José Martí* de la UNESCO.
- 230 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. ¡Con sus lirios y sus cascós, sus ciguilas y sus serpientes el Entorno martiano!. *HONDA* (7): 61-62; 2003 (¡Páginas nuevas!)
 Reseña libro de Luis García Pascual (Editora Abril).
- 231 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. ¡Leer otra vez!. *SEN* 3 (3): [32]ñ33; en., 2003. (¡Estudios!)
Nuestro Martí, de Herminio Almendros.
- 232 SUARDÓAZ, LUIS. ¡José Martí y el equilibrio del mundo!. *GRAN* 17 en., 2003: 3.
 Sobre medular ensayo de Julio Le Riverend.

- 233 _____ . ìDevociÛn martiana en Ecuadorî. *GRAN* 15 febr., 2003: 6.
A la cabeza del tîtulo: Ra ìl PÈrez Torres.
A propÛsito de *JosÈ Martì y la cultura como acciÛn*, selecciÛn de textos de RubÈn Astudillo.
- 234 SUÌREZ LE ÒN, CARMEN. ìJosÈ Martì: editar libros ìtiles para nuestra AmÈricaî. *SIC* (17): 3-6; en.-mar., 2003. il. (ìJuego de espejosî)
- 235 TOLEDO SANDE, LUIS. ìCesto de llamas en China: gratitud del autorî. *HONDA* (7): 62-65; 2003. (ìPìginas nuevasî)
- 236 VERA, ERNESTO. ìBolívar y Martì en la integraciÛn de AmÈrica Latinaî. *GRAN* 18 jun., 2003: 3.
PresentaciÛn del libro homÛnimo de JosÈ Antonio Benítez.

2001

- 237 Adriana Arpini, ed.: ìRazÛn prìctica y discurso social latinoamericano. El èpensamiento fuerteî de Alberdi, Betances, Hostos, Martì y Ugarteî. *CAS AME* 42 (225): 154; oct.-dic., 2001.
Breve reseña.
- 238 *ilbum de bodas. Carmen Zayas-Bazìn ñ JosÈ Martì PÈrez [...]* *CAS AME* 42(225): 154; oct.-dic., 2001.
Ediciones Boloña, 2000.
- 239 ARIAS GARCÌA, SALVADOR. ìPor primera vez, ediciÛn de *La Edad de Oro* en disco compactoî. *HONDA* 2(4): 67-68; 2001. il.
CoproducciÛn del CEM y la empresa colombiana Karisma Digital.
- 240 BEDIA PULIDO, JOSÈ ANTONIO. ìEn homenaje a la *Revista Venezolana*î. *HONDA* 2 (4): 37-38; 2001.
- 241 DÒZ GÌMEZ, YAMIL. ìMartì: los documentos de Dos Rìosî. *CAIBAR* 35 (306): 30; 2001 (ìLibrosî)
Comenta obra de Rolando Rodrìguez, *Martì: los documentos de Dos Rìos* (Ediciones Sed de Belleza)
- 242 Juan Marinello. ìMartì en 15 esferas estelaresî, prìlogo de RamÛn Losada Aldanaî. *CAS AME* 42 (225): 155; oct.-dic., 2001.
- 243 PARADA MARAÒN, MARTHA. ìPara Martì desde Zaragozaî. *HONDA* 2(4): 64-65; 2001. il.
Sobre *La Zaragoza* de JosÈ Martì, de Manuel Garcìa Guatas (InstituciÛn Fernando El Catòlico, 1999)
- 244 PERERA ROBBIO, ALINA. ìMudo testigo de un amor intocableî. *JUVREB* (1015): 10-11; 28 en., 2001. il.
ilbum de bodas [...] Ed. Boloña, 2000.

- 245 REYES, DEAN LUIS. ¡Martí de verbo y púlgora!. *JUV REB* (1110): 5; 19 mayo, 2001. il. Sobre su *Diario de campaña*.
- 246 RIVERÍN, ROGELIO. ¡El hombre del verso escultórico!. *GRAN* 9 jul., 2001: 6. Sobre su *Poesía completa*. *Edición crítica* en dos tomos de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas.
- 247 RODRÓGUEZ, ROLANDO. ¡Los documentos de Martí en Dos Ríos!. *JUV REB* (1111): 1-4; 20 mayo, 2001. il. (Suplemento especial) Presenta los documentos hallados en el Archivo Central Militar de Madrid.
- 248 RODRÓGUEZ, PEDRO PABLO. ¡Gacetillero!. *HABA* 6(19): 74-78; 2001. il. (¡El otro Martí!) Trabajo de José Martí en la *Revista Universal*, de México y sus notas sin firma en la sección de ¡Suelos y gacetas!.
 249 RODRÓGUEZ SOSA, FERNANDO. ¡Los versos de Martí!. *JUV REB* (1183): 6; 11 ag., 2001. Reseña *Poesía completa y Poesía de amor*.
- 250 SUARÓAZ, LUIS. ¡Salvador Arias: ensayos sobre *La Edad de Oro*!. *GRAN* 18 dic., 2001: 6. Acerca de la obra *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*.

10.1 Griñán Peralta, Leonardo – *Psicografía de José Martí*

2003

- 251 ESCALONA CHÍDEZ, ISRAEL. ¡Un libro trascendente!. *SIC* (17): 26-28; en.-mar., 2003. il. (¡Juego de espejos!)
- 252 SARABIA, NYDIA. ¡*Psicografía de José Martí*!. *BOH* 95(14): 61; 11 jul., 2003. il.

10.2 Martí, José – *Ensayos sobre arte y literatura*

2001

- 253 CAPÚ, MARÍA ELENA. ¡Un puerto de luz!. *HONDA* 2(4): 66-67; 2001. il. Sel. y pr. Roberto Fernández Retamar.
- 254 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. ¡¿Qué tiempo tuvo para semejante obra?!. *GRAN* 26 mayo, 2001: 6. Sel. y pr. Roberto Fernández Retamar.

10.3 Rodríguez, Rolando – *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*

2003

- 255 MUZIO, MARÍA DEL CARMEN. ¡Libros pasados por agua!. *ESP* 7(2): 40; 2003. il.

2001

- 256 HART DÍVALOS, ARMANDO. À caballo, y con el sol en la frente, en Dos Rìosì. *HONDA* 2(4): 62-64; 2001. il.
- 257 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. ìDos Rìos, los ìltimos dñas del Delegadoî. *GRAN* 1 jun., 2001: 6.

10.4 Rodríguez La O, Raúl – *Escudos invisibles*

2003

- 258 LÓPEZ, C. SR. ìLos métodos callados y los oficios pùblicosî. *JIRI* (4): 4; jul., 2003.
- 259 NÉRIDO, YURIS. ìMartì que calla, vigila, salvaî. *TRA* 33(20): 11; 19 mayo, 2003. il.
Colección de cartas y artículos de Martì sobre el espionaje y la alta política.

10.5 Valdés Galarraga, Ramiro – *Diccionario del pensamiento martiano*

- 260 MARTÓNEZ TRIAY, ALINA. ìJosÈ Martì, sus padres y las siete hermanasî. *TRA* 23(4): 10; 27 en., 2003. il.
- 261 RODRÓGUEZ GARRIDO, ROSA. ì[...] Abrazados en la luzî. *TRI HAB* 23(20): 5; 18 mayo, 2003. il.
Sobre el *Diccionario*; y sobre Majela Hernández Rodríguez tres veces ganadora del concurso *Leer a Martì*. ìY en ese periplo bajo el sol Ramiro y Majela se encontraron en el mismo haz de luzî.

2001

- 262 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. ìCÙmo encontrar a Martì en un *Diccionario*î. *GRAN* 12 nov., 2001: 6.

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 Amor y odio

2001

- 263 CABRERA ÌLVAREZ, GUILLERMO. ìOdioî. *JUVREB* (1048): 8; 8 mar., 2001. Concepto.
- 264 GONZÁLEZ, REYNALDO. ìMartì enamoradoî. (I-II) *JUVREB* (1279): 4; 1 dic., 2001. (1285): 4; 8 dic., 2001.

11.2 Ciencia y naturaleza

2003

- 265 ARMAS PÉREZ, TERESA. «Martí en su sesquicentenario». *MAR Y PES* (336): 64; en., 2003. (337): 64; mar., 2003. (338): 45; mayo, 2003. il. (Acuariofilia)
El mar en la literatura.
- 266 CRESPO POBLETE, OLGA. «Martí, un hombre de ciencia». *GRAN 4* en., 2003: 8.

2001

- 267 GÓMEZ COBELO, JOSÉ RAMÓN. «En torno al entorno martiano». *CONCE* 16; febr.-abr., 2001. il.

11.3 Cultura cubana

- 268 CAIRO, ANA. *José Martí y la novela de la cultura cubana*. ñ Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 2003. ñ 371 p: il. ñ (Biblioteca de la Cátedra de Cultura Cubana Alejo Carpentier de la USC / dirigida por Yolanda Novo Villaverde; 3)
Bibliografía e Índice.

11.4 Democracia y república

- 269 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. «Democracia y participación popular en la república martiana». *TEM* (32): 110-117; en.-mar., 2003.

11.5 Economía

2001

- 270 MATAMOROS, MARTA. «Martí en la unidad monetaria cubana». *BOH* 93(17): 20; 24 ag., 2001. il.
- 271 POEY BARÓ, DIONISIO. «Ante la globalización: una perspectiva martiana». *BOH* 93(15): 64-65; 27 jul., 2001. il. (Valoraciones)

11.6 España

2003

- 272 MARINELLO, JUAN. «España en Martí». *BOH* 95 (2): 56-63; 24 en., 2003.
Trabajo leído en la Sociedad de Amistad Cubano-Española, el 11 de febr. de 1966.

11.7 Filosofía

- 273 CHÍVEZ RODRÓGUEZ, JUSTO A. Àxiologà: historia y actualidad. *EDU* (108): 11-17; en.-abr., 2003.
- 274 HART DIVALOS, ARMANDO. Àciencia, conciencia y creencia. Una perspectiva martiana. Ent. *Temas. TEM* (32): 100-109; en.-mar., 2003.
- 275 HURTADO, ROGELIO FABIO. ÀvisiÛn martiana de las doctrinas socialistas. *ESP* 7(2): 32-34; 2003. il.
ÀMartì compartiÛ con Ferdinand Lassalle el aprecio por el sufragio universal, un medio democràtico idÛneo para que las mayorìas expresen su voluntad.

11.8 Geografía

2001

- 276 SCHLACHTER, ALEXIS. ÀJosÈ Martì y su amor por la ciencia geogràfica. *GRAN* 21 mar., 2001: 3.

11.9 Latinoamericanismo

2003

- 277 HART DIVALOS, ARMANDO. ÀJosÈ Martì, patriota latinoamericano. *TRI* 37(154): 4-11; 2003.

2001

- 278 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. ÀEl equilibrio del mundo. *GRAN* 24 febr., 2001: 3. il.
ProyecciÛn latinoamericanista del 24 de Febrero.

11.10 Lectura

2003

- 279 RODRÓGUEZ DEL CASTILLO, MARÍA ANTONIA. ÀAprender a interpretar a JosÈ Martì: algunos presupuestos para enfrentar la lectura de su obra. *SEN* 3 (3): [12]-21; en., 2003. il. Roberto Fabelo. (ÀEstudios)
- Contiene:* Presupuestos metodològicos para enfrentar la lectura de la obra martiana.
1. Ir a Martì por Martì. 2. Asumir el legado martiano a partir de considerar al hombre total. 3. Tomar en cuenta particularidades de la generaciÛn de su estrategia textual.

2001

- 280 ALADRO P. .REZ, ETNA MARÍA. ¡Un grano de maíz!. *ECOS* 4(1): 27; en.-jun., 2001.
Reflexiones.

11.11 Masonería

2003

- 281 TOLEDO SANDE, LUIS. ¡Martí masûn?! *GRAN* 8 nov., 2003: 3. il. (¡Suma y reflejo!).
- 282 TORRES-CUEVAS, EDUARDO. ¡Martí masûn!. *GRAN* 22 nov., 2003: [8].
Respuestas a ¿Martí masûn? de Luis Toledo Sande.

11.12 Periodismo

2003

- 283 PALACIOS FERNÁNDEZ, CARLOS MANUEL. ¡Los retratos martianos sobre norteamericanos: resumen de la tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Filológicas!.
ñ 2003. ñ 35 h.
Tutor: Doctor Luis Álvarez Álvarez.
Sobre el retrato, importante subgénero periodístico.
- 284 P. .REZ CONCEPCIÓN, HEBERT. ¡José Martí como cronista de los Estados Unidos!. *SIC* (17): 13-17; en.-mar., 2003.
- 285 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. ¡Periodismo en inglés!. *HABA* 8 (27): 78-82; 2003.

11.13 Política y revolución

2003

- 286 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. ¡José Martí y sus circunstancias!. *BOH* 95 (2): 97-105; 24 en., 2003. il.
- 287 HART DÍVALOS, ARMANDO. ¡La fórmula del amor triunfante!. Ent. Luis Hernández Serrano. *JUVREB* 12 en., 2003: 8.
- 288 _____. ¡Martí ¿genio político u hombre de acción?! Ent. Ana Ivis García Galán. *GRAN* 25 en., 2003: 3.
- 289 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. ¡La independencia se ha de buscar con alma entera de hombre!. *BOH* 95(2): 132-133; 24 en., 2003. il. (Edición especial)
- 290 _____. ¡La república democrática de Martí!. *JUVREB* 19 en., 2003: 9.

- 291 OJEDA, FABRICIO. ¿Presencia revolucionaria de Martí?. *BOH* 95 (2): 64-71; 24 en., 2003.
- 292 OSA, JOSÉ A. de la. ¿Para salvar el honor de la república del Norte?. *GRAN* 39 (20): 3; 23 en., 2003.
- 293 RODRÍGUEZ, ROLANDO. ¿No habrá dolor, humillación, mortificación, contrariedad, crueldad, que yo no acepte en servicio de mi Patria?. *GRAN* 19 mayo, 2003: [8]. il.
Tomado del libro *Dos Ríos a caballo y con el sol en la frente*.
- 294 SARRACINO, RODOLFO. ¿América Latina y Europa en el equilibrio martiano?. *HONDA* (7): 22-29; 2003. (Ideas)
- 295 TOLEDO SANDE, LUIS. ¿Con todo el sol?. *BOH* 95(2): 106-119; 24 en., 2003. il.
- 296 _____. ¿José Martí y el equilibrio del mundo?. *CUB INT* 43 (340): 2-6; en-febr., 2003.
- 297 _____. ¿Los todos de Martí?. *GRAN* 7 ag., 2003: 3.
Sobre el discurso ¿Con todos, y para el bien de todos! (26 nov., 1891).
- 298 VARONA, ENRIQUE JOSÉ... ¿José Martí?. *BOH* 95 (2): 8; 24 en., 2003.

2001

- 299 ¿Martí en la república?. *TEM* (26): 81-106; jul.-sept., 2001. (Controversia)
Por Ana Cairo, Marlen Domínguez, Roberto Fernández Retamar, Ricardo Hernández Otero, María de los Angeles Pereira, Pedro Pablo Rodríguez y Carmen Suárez León.
- 300 MASSIP Y SALGUERO, JOSÉ... ¿Panorama crítico de relaciones históricas entre procesos comunicacionales y violencia cultural en Hispanoamérica?. *HONDA* 2(4): 13-21; 2001.
Contenido de interés: Las resoluciones independentistas. José Martí: una alternativa diferente.

11.14 Psicología

2003

- 301 LÓPEZ, MIRIAM. ¿Martí y la ancianidad?. *BIO* 4(1): 19; en.-abr., 2003.
- 302 DIEZ-BECERRA, JESÚS. ¿José Martí y la ciencia psicológica?. *BIO* 4(1): 16-18; en.-abr., 2003.
REV BIB NAC 94 (1-2): 145-148; en.-jun., 2003.

11.15 Religión y sociedad

2003

- 303 SUARDÓAZ, JORGE. ¿Martí y Dios: en el sesquicentenario del natalicio del Apóstol. Ent. Hilario Rosete Silva. *PAL NUE* 12(119): 14-16; mayo, 2003.

- 304 VITIER, CINTIO. ¿Martí es la vocación de plenitud de todas las fuerzas espirituales?. *JIRI* (4): 5; jul., 2003.
Palabras en la clausura del *III Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos*, celebrado en el Centro de Prensa Internacional (jul. 2001).

11.16 Tercera edad

2003

- 305 RODRÓGUEZ GARCÍA, JOSÉ OTO. ¿Monumentos que andan?. *TRA* 33(45): 14; 10 nov., 2003.
Martí y la Tercera Edad.
Bibliografía al pie de la crónica.

11.17 Vigencia

2003

- 306 CANTÍN NAVARRO, JOSÉ... ¿La huella de Martí en los moncadistas?. *TRA* 33 (29): 8; 21 jul., 2003. il.
- 307 DIAZ PÉNDIS, HORACIO. ¿José Martí, el sentido del compromiso?. *EDU* (108): 2-4; en-abr., 2003.
- 308 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. ¿Martí en su siglo y en los siglos?. *HONDA* (7): 3-7; 2003. (¿Ideas?)
- 309 FREIRE SANTANA, ORLANDO. ¿Martí y el equilibrio del mundo?. *ESP* 7(2): 30-31; 2003. il.
¿Qué Martí necesitamos?
- 310 HART DÍVALOS, ARMANDO. ¿Con fuerza y alcance redoblados?. *GRAN* 26 jul., 2003: 11. il.
Palabras en el evento científico internacional *El Moncada ñ LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ y la Revolución Cubana 50 años después*, convocado por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y el Instituto de Historia de Cuba.
- 311 _____. ¿José Martí, nuestra América y el equilibrio del mundo?. *BOH* 95 (2): 4-7; 24 en., 2003. (Edición especial)
- 312 MORO, SONIA. ¿Hombre justo de su tiempo: el colega José Martí?. *A PRI PLÁ* 3 (6): 16; febr., 2003. il.
- 313 RODRÓGUEZ GARRIDO, ROSA. ¿La voz del equilibrio?. *TRI HAB* 23 (52): 4; 28 dic., 2003. il.
Referencia a la intervención del doctor Armando Hart DÍvalos el Día Internacional de la Filosofía. Crisol de ideas martianas analizadas (en relación con el mejor pensamiento filosófico universal [...] una carga de ciencia y utopía, de realidad y sueños como la que se refiere para alcanzar un mundo mejor).

- 314 ROJAS, MARTA. «Las doctrinas del Maestro». *GRANMA* (La Habana) 23 jul., 2003: 3. il.
- 315 TOLEDO SANDE, LUIS. «Sobre la ãmula mansa y bellacañ». *GRAN* 4 jun., 2003: 3.
«Todavã, dentro y fuera de los Estados Unidos, ese Gobierno consigue criar mulas mansas y bellacas pero la humanidad estã urgida de levantarse con el ãmpetu del corcel de buena sangre.»
- 316 VITIER, CINTIO. «Vigencia de Martí». *BOH* 95 (1): 18-19; 2003. (Ediciã mensual)
Publicado en esta misma revista el 29 de en., 1999.

2001

- 317 LI, AXEL. «Pifa editorial». *JUVREB* (1074): 5; 7 abr., 2001.
«Acerca del pensamiento: «De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganãmosela a pensamiento.»

III. Indizaciã auxiliar

1. ãndice de tãtulos (remite a la obra activa)

A

«A los niõos que lean *La Edad de Oro*»; 4

B

Bolivar; 13

C

El camarã encantado; 8

«El carãcter de la *Revista Venezolana*»;
16

Carta a Fausto Teodoro de Aldrey; 16

Carta a Manuel Mercado. Campamen-
to de Dos Rõos; 1

«Cecilio Acosta»; 16

«Con todos, y para el bien de todos»; 6

«Coney Island»; 2

«La Conferencia Monetaria de las Re-
pãblicas de Amãrica»; 3

«Crãtica literaria y artãstica»; 7

«Cuentos de elefantes»; 4

D

«Discurso pronunciado en la velada
de la Sociedad Literaria Hispano-
americana en honor de Simãon Bo-
lãvar el 28 de octubre de 1893»; 9

E

La Edad de Oro; 4

«En blanco y negro [...]»; 14

«Epistolario»; 7

«La Exposiciã de Parãs»; 4

H

«Historia de la cuchara y el tenedor»; 4

«La historia del hombre [...]»; 4

I

Ideario [...]; 6
 “La *Ilíada* de Homero”; 4
Ismaelillo; 7

M

“Maestros ambulantes”; 6
 “Martí sobre Heredia”; 5
 “Martí y la pena de muerte”; 15
 “Músicos, poetas y pintores”; 4

N

“Nuestra América”; 6

O

Obras escogidas: herencia literaria; 7

P

“El padre Las Casas”; 4
 “Pensamiento vivo”; 6
 “Propósitos”; 16

R

Revista Venezolana; 16
 “Revolución de la enseñanza”; 6
 “Las ruinas indias”; 4, 10

T

“Tres héroes”; 4, 11

U

“La última página”; 4

V

Versos libres; 7
Versos sencillos; 7
Vigencia; 1

Z

“Los zapaticos de rosa”; 12

2. Índice onomástico

A

Acosta, Cecilio; 16
 Acosta Matos, Eliades; 167
 Aladro Pérez, Etna María; 280
 Alberdi, Juan Bautista; 237
 Aldrey, Fausto Teodoro de; 16
 Almeida Crespo, Cirilo; 66
 Almendros, Herminio; 38, 231
 Alonso, María Sahily; 105
 Alonso Romero, Mercedes; 44, 180

Álvarez Álvarez, Luis; 13, 283
 Álvarez Pérez, Miriam; 301
 Amado Blanco, Germán; 73
 Amado Blanco, Luis; 73
 Arias, Salvador; 101, 106, 239, 250
 Arias Barreto, Alain; 54
 Armas, Emilio de; 246
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 21
 Armas Pérez, Teresa; 265
 Arpini, Adriana; 237

Astudillo, Rubén; 233
Atencio, Caridad; 93, 194
Augier, Ángel; 132

B

Balán, Juvenal; 55
Baldrich, Angelito; 107
Ballón Aguirre, José; 195
Barreras Ferrán, Ramón; 108
Barrio, Adis; 76, 196
Barthelemy, Silvia; 109
Batista Valdés, Pastor; 110, 174-175
Bedía Pulido, José Antonio; 240
Benítez, José Antonio; 236
Betances, Ramón Emeterio; 237
Blaine, James G.; 195
Blanco, Katuska; 89
Bolívar, Simón; 9, 13, 177, 236
Borón, Atilio A.; 49
Borrero Lavadí, Francisco (Paquito);
223
Briceño Polo, Alberto; 4, 6-7

C

Caballero, Armando O.; 112
Cabrera Álvarez, Guillermo; 263
Cairo Ballester, Ana; 17, 197, 268, 299
Cagno, Vittorio di; 229
Cantón Navarro, José; 51, 198, 306
Capó, María Elena; 253
Carbón Sierra, Amaury B.; 199
Carpentier, Alejo; 215
Carrasco Martín, Juana; 61
258 Carrazana Duardo, Ángel Gabriel; 100

Casas, Bartolomé de las, obispo de
Chiapas; 4
Castellanos León, Israel; 67
Castro Medel, Osviel; 74
Castro Ruz, Fidel; 207
Castro Ruz, Raúl; 172
Cedeño Pineda, Reinaldo; 56
Colón, Cristóbal; 226
Collazo, Enrique; 200
Crespo Porbén, Olga; 266
Cupull, Adys; 22

CH

Chávez Rodríguez, Justo A.; 273

D

Dante, Alighieri; 219
Darío, Rubén; 197, 201
Desquirón Oliva, Antonio; 57
Díaz, Jorge; 116
Díaz Gómez, Yamil; 23, 100, 241
Díaz Mirón, Salvador; 194
Díaz Pendás, Horacio; 307
Díaz Triana, Renio; 145
Domínguez, Marlen; 299
Dorta Sánchez, Walfrido; 98
Dueñas Becerra, Jesús; 302

E

Eligio, Francisco; 65
Elizalde, Rosa Miriam; 40
Escalona Chádez, Israel; 45, 251
Estrada, Francisco Javier; 5
Estrada Betancourt, José Luis; 118

Estrada Lescaille, Ulises; 119
 Estrade, Paul; 83
 Estrázulas, Enrique; 225

F

Fabelo, Roberto; 35, 125, 128, 142,
 208, 221, 279
 Fariñas Rodríguez, Gilda; 41
 Feijoo, Samuel; 58
 Fernández Carcassés, Manuel; 210
 Fernández Retamar, Roberto; 253-254,
 286, 299, 308
 Figueredo, Bernardo; 86
 Freire Santana, Orlando; 309

G

Galeano, Eduardo; 61
 García, Pedro Antonio; 155, 278
 García Fernández, Hugo; 120, 146
 García Galán, Ana Ivis; 24,121-122,
 288
 García Guatas, Manuel; 243
 García Marruz, Fina; 197, 214, 217,
 246
 García Pascual, Luis; 41, 230
 García Rivero, Gisela; 123
 Gómez, Javier; 134
 Gómez, Juan Gualberto; 202
 Gómez Báez, Máximo; 44, 46, 203,
 227-228
 González, Francisco María; 203
 Gómez Cobelo, José Ramón; 267
 González, Froilán; 22
 González, Manuel Pedro; 147
 González, Reynaldo; 264

González del Valle, Luis T.; 17
 González Patricio, Rolando; 152
 Griñán Peralta, Leonardo; 251-252
 Guaranía, Félix de; 169
 Guevara Núñez, Orlando; 124

H

Hart Dávalos, Armando; 75, 153,
 156,162-164, 256, 274, 277, 287-
 288, 310-311, 313
Hebra [seud.]; 64
 Heredia, José María; 5
 Hernández Catá, Alfonso; 59
 Hernández-Chioldes, A.; 17
 Hernández Otero, Ricardo; 299
 Hernández Pardo, Héctor; 157, 175
 Hernández Rodríguez, Majela; 261
 Hernández Serrano, Luis; 25-27, 42, 60,
 99, 156, 226, 287
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 269, 289-290
 Ho Chi Minh; 220
 Homero; 4
 Horacio; 199
 Hostos, Eugenio María de; 237
 Hoz, Pedro de la; 126, 176, 187
 Huerta Quintana, Silvia; 125, 144
 Hurtado, Aremis; 68
 Hurtado, Rogelio Fabio; 275

I

Ibarra Díaz, Aurelio; 110

J

Jiménez, Juan Ramón; 204
 Joan, Ernesto; 102

L

Labrador Ruiz, Enrique; 76, 196
Lanz García, Vicente; 24
Lassalle, Ferdinand; 275
Lazo, Esteban; 127
Leal Spengler, Eusebio; 183
Le Riverend, Julio; 232
Lescaille Durand, Lisván; 103, 192
Lescay, Alberto; 62
Li, Axel; 69, 99, 227, 317
López, César; 258
López Horta, Miriam; 18
Losada Aldana, Ramón; 242
Lozano Ros, Jorge Juan; 28
Luz Caballero, José de la; 221

M

Maceo Grajales, Antonio; 46
Madruga, Aldo; 127, 172
Mantilla, María; 205
Marcos (subcomandante); 206
Marchante Castellanos, Carlos Manuel;
128-129
Mari Bras, Juan; 187
Marinello, Juan; 242, 272
Martí, Mariano; 133
Martínez Montero, Norges; 130
Martínez Triay, Alina; 77, 131, 260
Martínez Villena, Rubén; 70
Massip Ysalgué, José; 300
Matamoros, Marta; 270
Mella, Julio Antonio; 198
Menéndez Dávila, Mileyda; 30
Mercado, Manuel; 1

Merencio Cautín, Jorge Luis; 188
Mistral, Gabriela; 132
Mitterrand, Daniëlle; 206
Mitterrand, François; 206
Morales, C. J.; 17
Moro, Sonia; 312
Muñoz Bachs, Eduardo; 145
Muzio, María del Carmen; 255

N

Navarro, Mayra; 165
Navarro Luna, Manuel; 207
Nora, María Luz de [seud.] Véase
Torriente, Loló de la
Nórdo, Yuris; 63, 158, 259

O

Ojeda, Fabricio; 291
Oliva, Pedro Pablo; 43
Oramas, Joaquín; 225
Oramas León, Orlando; 169
Ortega, Víctor Joaquín; 90
Ortiz, María Dolores; 208
Osa, José A. de la; 159, 292

P

Pacheco, María Caridad; 140
Palacio Ramos, Pedro; 31, 78
Palacios Fernández, Carlos Manuel; 283
Paneque Brizuela, Antonio; 148-149,
152-154, 171, 254, 262
Parada Marañón, Martha; 243
Peláez, Orfilio; 163
Penabad, Alejandrina; 209
Peramo Cabrera, Hortensia; 71
Pereira, María de los Ángeles; 299

Perera Robbio, Alina; 244
 Pérez, Dania; 134
 Pérez Concepción, Hebert; 50, 284
 Pérez Navarro, Lourdes; 229
 Pérez Sáez, Dora; 32
 Pérez Torres, Raúl; 39, 233
 Petinaud Martínez, Jorge; 135
 Plochét, Alberto; 210-211
 Plochét Sardeoyt, David; 210
 Poey Baró, Dionisio; 271
 Polanco, Rafael; 102, 137, 160, 178

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de;
 109, 213, 216
 Quesada y Miranda, Gonzalo de; 94

R

R. C. [seud.]; 184
 Ramírez García, Rafael; 46
 Ramos García, Francisco Antonio; 100
 Reyes, Dean Luis; 245
 Ricardo Luis, Roger; 157, 162-163
 Riverón, Rogelio; 246
 Rodas Chaves, Germán; 39
 Rodríguez, Pedro Pablo; 17, 43, 52,
 136, 224, 248, 285, 299
 Rodríguez, Roberto F.; 212
 Rodríguez, Rolando; 241, 247,
 255-257, 293
 Rodríguez Almaguer, Carlos; 137, 230
 Rodríguez del Castillo, María Antonia;
 279
 Rodríguez García, Joséito; 33, 305
 Rodríguez Garrido, Rosa; 166, 173,
 213, 261, 313

Rodríguez Gavilán, Agnerys; 150
 Rodríguez Gilbert, Yailenia; 72
 Rodríguez La O, Raúl; 258-259
 Rodríguez Sosa, Fernando; 231, 249
 Rojas, Marta; 314
 Rosete Silva, Hilario; 303
 Rubio, Vladia; 138

S

Salazar, Alberto; 65
 Sánchez, Sonia; 167
 Sánchez Guerra, Julio César; 34
 Santos, Isabel; 63-64
 Santos Moray, Mercedes; 35, 79-82, 91,
 139, 214-215, 228
 Sarabia, Nydia; 36, 216, 252
 Sarracino, Rodolfo; 294
 Sarría, Ernesto; 140
 Schlachter, Alexis; 276
 Schulman, Ivan A.; 153
 Serra García, Mariana; 104
 Serra Montalvo, Rafael; 209
 Sordo Torrientes, Marta; 141
 Suardíaz, Jorge; 303
 Suardíaz, Luis; 83-85, 92, 232-233, 250
 Suárez León, Carmen; 217, 234, 299

T

Tejeda del Prado, Lecsý; 142
 Toledo Benedit, Josefina; 48
 Toledo Sande, Luis; 47, 53, 86, 218-219,
 235, 281-282, 295-297, 315
 Torres-Cuevas, Eduardo; 282
 Torriente, Loló de la; 19, 95

U

Ubieta Gómez, Enrique; 87-88, 257

Ugarte, Manuel; 237

V

Valdés Galarraga, Ramiro; 37, 260-262

Valdés Vivó, Raúl; 193, 220

Valle, Amaury E. del; 123

Varela, Félix; 116, 212

Varela Aristigueta, Matilde T.; 221

Varona, Enrique José; 222, 298

Vera, Ernesto; 236

Viera, Cary; 223

Villa Soberón, José; 54, 133

Villafaña, Agustín; 144

Villalón, Alberto; 65

Vitier, Cintio; 97, 208, 224, 246, 304, 316

Y

Ykeda, Daisaku; 224

Z

Zambrano, María; 96

Zayas-Bazán, Carmen; 40, 43, 238

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Orden José Martí a Pablo González Casanova

En la noche del sábado 14 de febrero le era impuesta la máxima distinción del Estado cubano al destacado intelectual mexicano Pablo González Casanova, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), autor de numerosos libros acerca de temas sociológicos, culturales y del mundo contemporáneo, y permanente defensor de los derechos e intereses de los pueblos y en particular de la Revolución Cubana frente al imperialismo.

Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, tenía a su cargo las palabras que fundamentaban la decisión del Consejo de Estado, y tras serle impuesta la orden por Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, improvisaba González Casanova sus palabras de agradecimiento.■

Orden José Martí a Nong Duc Manh

El sábado 6 de marzo, en el Palacio de la Revolución, le era impuesta la Orden José Martí al secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam, compañero Nong Duc Manh de manos de Fidel Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

“La alta condecoración que tengo el honor de recibir en el día de hoy, pertenece, ante todo, al heroico pueblo vietnamita, que ha combatido firmemente por la independencia y la libertad.” Así decía en sus palabras de agradecimiento Nong Duc Manh, quien, además, subrayaba la vigencia del pensamiento martiano en la realidad contemporánea y recordaba cómo en *La Edad de Oro* Martí dedicó páginas a alabar la laboriosidad e ingenio del pueblo anamita.

José Ramón Balaguer, leía el acuerdo de otorgamiento del Consejo de Estado.■

Orden José Martí a Gladys Marín

El viernes 12 de marzo le era impuesta en el Palacio de la Revolución la más alta distinción del Estado cubano a Gladys Marín, presidenta del Partido Comunista de

Chile, por Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, daba lectura al acuerdo del Consejo de Estado en el que se recoge la trayectoria de la dirigente chilena desde que en 1958 se incorporó a las Juventudes Comunistas de Chile. Balaguer recordaba su primera visita a Cuba en 1961, su actitud durante el gobierno de Salvador Allende, su marcha al exilio luego del golpe fascista y la labor durante trece años al frente del Partido Comunista.

Gladys Marín, por su parte, señalaba en sus palabras de agradecimiento que estaba acompañada por Salvador Allende, el alma de Neruda y recordando a los siempre presentes: los detenidos, los desaparecidos, los ejecutados, los degollados, los lanzados al mar. Aseveró que Martí es guía de nuestra América en estos tiempos de tanta miseria humana y que llevaría la Orden como una estrella. La destacada política chilena estaba acompañada por Jorge Teillier, secretario general de su Partido.■

Orden José Martí a Hu Jintao

El martes 23 de noviembre, en solemne acto efectuado en el Palacio de la Revolución, le era conferida la condecoración al secretario general del Partido Comunista y presidente de la República Popular China, Hu Jintao, por parte de Fidel Castro, presidente

de los Consejos de Estado y de Ministros.

En su discurso de otorgamiento de la Orden, el presidente Fidel Castro señalaba que el Partido Comunista y el pueblo de la República Popular China han demostrado que el socialismo “quedará definitivamente como la única esperanza real de paz y supervivencia de nuestra especie” y que “cada pueblo debe adaptar su estrategia y sus objetivos revolucionarios a las condiciones concretas de su propio país, y que no existen dos procesos revolucionarios socialistas absolutamente iguales”. Y añadía: “De cada uno de ellos podrán tomarse las mejores experiencias y de cada uno aprender de sus más graves errores.”

También señalaba el presidente cubano: “China se ha convertido objetivamente en la más prometedora esperanza y el mejor ejemplo para todos los países del Tercer Mundo. No vacilo en afirmar que es ya el principal motor de la economía mundial. ¿En qué tiempo? En sólo ochenta y tres años después de la fundación de su glorioso Partido Comunista y cincuenta y cinco años después de la fundación de la República Popular China.”

Fidel Castro apuntaba que las relaciones entre China y Cuba constituyen “un ejemplo de transparencia y colaboración pacífica entre dos naciones que sostienen los ideales del socialismo”. Y enumeraba las razones por las que el Consejo de Estado cubano entregaba la más alta condecoración del país a Hu Jintao.

“Por sus elevados aportes a la causa del socialismo en China, a la que ha consagrado su vida, primero desde las filas de la Juventud Comunista y luego desde las diversas responsabilidades cumplidas al frente del Partido Comunista en regiones apartadas y de menor desarrollo económico como el Tíbet y Gansu, y en otras importantes tareas en las que demostró su proverbial eficiencia, consagración, sencillez y espíritu de sacrificio; por su inquebrantable determinación de continuar luchando a favor del socialismo y del progreso de ese hermano país, y por la probada amistad y solidaridad que ha deparado a nuestro pueblo.”

En sus palabras de agradecimiento en nombre de su pueblo, el presidente chino destacó el ejemplo y el pensamiento revolucionario de José Martí, y subrayó que las mismas experiencias históricas y fines sociales unen fuertemente a Cuba y a China. ■

Orden José Martí al Primer Ministro de Malasia

Durante su visita a Cuba, el primer ministro de Malasia, Dato Seri Abdullah Ahmad Badawi, recibía la Orden en la noche del 24 de noviembre, en acto efectuado en el Palacio de la Revolución. La alta distinción le era impuesta por Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del

Poder Popular, destacaba la firmeza del gobierno malasio para encarar la peor crisis financiera asiática sin adoptar las posiciones del Fondo Monetario Internacional, las excelentes relaciones entre Cuba y Malasia, la trayectoria política del condecorado y su actuación en la presidencia del Movimiento de Países No Alineados.

En sus palabras de aceptación, Dato Seri Abdullah Ahmad Badawi decía que la condecoración era también para su país, destacaba el papel decisivo de José Martí en la lucha anticolonialista y el significado de su obra como fuente de inspiración para los cubanos y para el mundo, calificaba de excelentes las relaciones entre Cuba y Malasia y destacaba que la nación asiática está firmemente comprometida con la cooperación Sur-Sur y que continuaría ampliando su asistencia técnica a Cuba. También llamaba a fortalecer el multilateralismo en las relaciones internacionales y que se debía trabajar para mejorar el bienestar económico y social de la humanidad. ■

Curso para estudiantes estadounidenses

Un grupo de estudiantes de la Universidad Estatal de San José, en California, visitaba el CEM para recibir el curso *Cuba: historia, cultura y sociedad*. Bajo la guía de la profesora Anne Fountain, estudiosa de las letras norteamericanas en la obra martiana y traductora de sus poemas, el grupo re-

cibía clases de investigadores y especialistas del CEM como Rodolfo Sarracino, Felipe Arango, Pedro Pablo Rodríguez, Marlene Vázquez, José Antonio Bedía, María Caridad Pacheco, Renio Díaz Triana, Graciela Morales y Rolando González, además de los profesores Carlos Alzugaray, del Instituto de Relaciones Internacionales, y de María del Pilar Díaz, de la Universidad de La Habana.

Durante el curso, los estudiantes visitaban la Casa Natal de José Martí, el centro histórico de La Habana, la Escuela Latinoamericana de Medicina, la Casa Memorial Ernesto Che Guevara, el Museo de la Alfabetización y el Museo de Guanabacoa.■

Homenaje a Mella

La sala de actos Simón Bolívar del CEM se abrió el 6 de enero para presentar el CD-ROM dedicado al inolvidable líder estudiantil y revolucionario Julio Antonio Mella con motivo del setenta y cinco aniversario de su asesinato en la ciudad de México. El compacto está preparado por Adys Cupul y Froilán González, y fue producido por Génesis Multimedia con el financiamiento del Partido Refundación Comunista, de Italia.■

Conferencia a estudiantes de Estados Unidos

Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, ofrecía el 7 de enero una conferencia acerca de la vida y la obra de

Martí a un grupo de estudiantes de Estados Unidos que visitaban Cuba en el grupo Girasol Tours.■

Haití en Martí

El 13 de enero, en el Museo Casa Natal de José Martí, Ramón Guerra, especialista de dicha institución, impartía la conferencia “Haití: del cepo a la Academia” en la que se refería a las valoraciones martianas sobre Haití.■

Estancia de Martí en Francia

El ciento treinta aniversario de la primera visita de Martí a Francia en 1874, cuando escapó de la deportación en España para dirigirse hacia México a reunirse con su familia, era recordado el 15 de enero en la Unión Francesa de Cuba con una conferencia acerca del tema a cargo de la doctora María Caridad Pacheco, investigadora del CEM.■

El Martí que llevo dentro

Bajo ese nombre se inauguraba el jueves 15 de enero un original espacio en el salón de actos del CEM dedicado a la presentación de personalidades de la cultura que ofrecen su imagen, su acercamiento y su relación con la obra y el pensamiento martianos. En esta primera sesión, conducida por el escritor y editor Imeldo Álvarez, participaban la periodista y escritora Marta Rojas, el pintor Ernesto García Peña y

la profesora norteamericana Anne Fountain, quien ha traducido al inglés los *Versos sencillos*.

El jueves 15 de marzo se efectuaba una nueva sesión a la que asistía el acuarelista de la poesía antillana, Luis Carbonell.

El 15 de abril se presentaban los historiadores José Cantón Navarro y Zoila Lapique, Premio Nacional de Ciencias Sociales.

El jueves 20 de mayo los invitados eran el compositor César Portillo de la Luz, el historiador Rafael Cepeda y la profesora María Dolores Ortiz.

El 10 de junio brindaban sus impresiones la historiadora Nydia Sarabia, el profesor Ángel Pérez Herrero y el crítico y periodista Fernando Rodríguez Sosa.

El 15 de julio se efectuaba la sesión mensual de este espacio conducido por Imeldo Álvarez con la presencia de Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, y de su esposa, la poetisa Fina García Marruz. Vitier explicaba que llevaba dentro el Martí que vio su padre, el destacado intelectual Medardo Vitier, el del presidio político, el Martí de las cartas a María Mantilla, el de la carta de despedida a doña Leonor, el Martí que “conmovió a los letrados y a los iletrados, cronista de una época, activo sin arrogancia, por encima de todo, varón de amor”. Por su parte, Fina García Marruz aclaraba que descubrió al Maestro desde temprana edad a través de un ejemplar de *La Edad de Oro* que aún conserva y ofrecía un extenso recorrido espiritual con

Martí, relatando experiencias e impresiones acerca de la familia cubana, el espiritismo revolucionario, la nueva era en sentido antropológico y las importantes crónicas de Nueva York.

El 21 de octubre el invitado era Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

El 18 de noviembre el participante era Fernando Martínez, ensayista e investigador.

El 16 de diciembre disertaba el crítico e investigador literario Ángel Augier.■

Caminos martianos

La compañía de danza Narciso Medina presentaba del 16 al 28 de enero la temporada *Caminos martianos*, en el cine teatro Favorito, espectáculo diseñado especialmente para los niños.■

En la Casa de la Poesía

A la prosa y la poesía de José Martí, se dedicaba el 17 de enero la peña *Corcel de fuego* en la Casa de la Poesía, en La Habana Vieja.■

Programa televisivo sobre Martí

El lunes 19 de enero en horas de la noche se transmitía el programa en vivo *A Debate*, por el canal Tele Rebelde, de la televisión cubana, dedicado al tema de Martí y la cultura, en el que intervenían Cintio Vitier, presidente de

honor del CEM, Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, Rolando González Patricio, director del CEM, y el escritor Miguel Barnet, presidente de la Fundación Fernando Ortiz.■

Monumento a Martí en Madrid

En la céntrica plaza madrileña de Quioto era reinaugurado el 19 de enero el monumento a Martí, obra del escultor cubano José Villa Soberón, con la presencia de la embajadora cubana, Isabel Allende, y del alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, cuyo Ayuntamiento tuvo a su cargo la rehabilitación de la obra, inaugurada en 1986.

El monumento es un monolito de más de siete metros de alto recubierto en mármol verde, y muestra al frente el rostro de Martí y en los laterales pensamientos martianos y una dedicatoria.■

Asamblea de la Sociedad Cultural

Los días 21 y 22 de enero tenía lugar en Matanzas la Asamblea Nacional de la Sociedad Cultural José Martí durante la cual se analizaba el trabajo desplegado durante el pasado año y se aprobaban los Lineamientos para el presente, con la asistencia de los miembros de la Junta Nacional y de presidentes de las filiales provinciales.

La Sociedad también entregaba su distinción La Utilidad de la Virtud a la poetisa matancera Carilda Oliver La-

bra, mientras que al profesor Francisco Zaragoza se le otorgaba el reconocimiento Honrar, honra. El presidente de la Sociedad Cultural, Armando Hart, era declarado Hijo Ilustre de la ciudad de Matanzas.■

Programa Orígenes

Este espacio del canal Cubavisión de la TV cubana dedicaba su emisión del miércoles 21 de enero a las diez de la noche al tema de la recepción de la obra martiana. La doctora María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, tenía a su cargo la intervención principal acerca de la recepción en el plano de la política y las ideas, mientras que los doctores Carmen Suárez León y Salvador Arias, también del CEM, intervenían respectivamente a propósito de la poesía martiana y de *La Edad de Oro*.■

Semana de la cultura de la Habana Vieja

Estos festejos culturales de la zona de la capital en que naciera Martí se efectuaban del 23 al 28 de enero como homenaje al Maestro. Entre las diversas actividades se destacaba el conversatorio “El hombre que nació y vivió en La Habana Vieja”, dictado por Luis Toledo Sande el 26 de enero, en el Palacio del Segundo Cabo.■

Entre libros

La tarde del sábado 24 de enero el programa *Entre libros*, del canal

televisivo cubano Tele Rebelde, dedicaba su emisión conducida por la periodista Magda Resik a entrevistar al doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del Centro de Estudios Martianos, acerca de su obra como escritor. ■

La Sociedad Cultural en el Noticiero de televisión

El dominical del Noticiero Nacional de Televisión del 25 de enero dedicaba su media hora de información sobre la cultura a la labor durante el año 2003 de la Sociedad Cultural José Martí. ■

Congreso martiano en Zaragoza

La Universidad de Zaragoza ha dado numerosas muestras durante los últimos tiempos del orgullo de haber graduado en sus aulas a José Martí. Y del 26 al 28 de enero abría sus puertas al congreso *José Martí y nuestro tiempo*, auspiciado por su Facultad de Filosofía y Letras como homenaje al sesquicentenario y ante el 151 aniversario del natalicio del Maestro.

En el acto inaugural usaban de la palabra José María Cuadrat, decano de esta Facultad y copresidente de la Comisión Organizadora del encuentro, y Ana María González, rectora del Instituto Superior de Arte de Cuba. Se encontraban presentes el rector, Felipe Pérez Calvo; el viceconsejero de Cul-

tura, Educación y Deportes de Aragón, Juan José Vázquez Casabona, y la embajadora cubana, Isabel Allende.

Las sesiones tenían lugar en la biblioteca universitaria de humanidades, María Moliner, y el 26 de enero se presentaban los siguientes trabajos: José Carlos Mainer Baqué, de la Universidad de Zaragoza, leía su texto “¿De qué hablamos cuando decimos modernismo? Una reflexión española y americana sobre un período histórico”; Juan B. Amores Carredano, de la Universidad del País Vasco, leía su ponencia “Cuba ante la independencia”; y Graciela Chailloux Laffita, profesora de la Universidad de La Habana, la suya titulada “José Martí y los cambios económicos en las postrimerías del siglo XIX”. En esa primera sesión también Ana María González presentaba el libro de la doctora Ana Cairo titulado *José Martí y la novela de la cultura cubana*, editado por la Cátedra de Cultura Cubana Alejo Carpentier, de la Universidad de Santiago de Compostela.

El martes 27 continuaba el congreso con cinco ponencias. Manuel Castiello Martos, profesor de la Universidad de Sevilla presentaba “Recepción de las ideas de ciencia y tecnología en la sociedad cubana de Martí”; José Luis Mora Mérida, de la misma Universidad, leía su texto “La situación eclesíástica cubana en torno a la independencia”; Ernesto Puertas Moya, de la Universidad de La Rioja, ofrecía su escrito “Unamuno a través de Martí (o viceversa); anotaciones, lecturas y

rastros de una inquietud”; Manuel García Guatas, de la Universidad de Zaragoza, “La España de José Martí: arte, teatro y universidad en Madrid y Zaragoza”; y Marlen Domínguez, de la Universidad de La Habana, “Martí emigrado, la voz de los otros”. Las sesiones de ese día culminaban con la conferencia de Carlos Forcadell Álvarez, de la Universidad de Zaragoza, titulada “Aragón en 1873: la democracia republicana que conoció Martí”.

El miércoles 28 de enero eran presentadas siete ponencias. Las profesoras cubanas Ana María González y Marlen Domínguez brindaban su texto “Perspectivas lingüísticas y filológicas en las investigaciones sobre José Martí”; Carlos Marchante, director de la Fragua Martiana, leía el trabajo “Educación, cultura y religión en José Martí”; Martiza Carrillo, profesora de la Universidad de La Habana, dictaba su ponencia “Martí y la lengua española”; Francisca López Civeira, también profesora de la Universidad de La Habana, la suya titulada “Martí, la revolución y el liberalismo de fines del siglo XIX”; Rosa Pellicer Domingo, de la Universidad de Zaragoza, leía “Martí y la novela”; Marlen Domínguez presentaba otro texto, en este caso el titulado “José Martí, lexicógrafo ocasional”; y Carlos Sixirei, de la Universidad de Vigo, campus de Orense, “¿Qué representa hoy Martí?”.

La clausura del Congreso tenía lugar en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza con la conferencia del

doctor Luis Toledo Sande, subdirector de la revista *Casa de las Américas* y destacado estudioso de la obra martiana, quien fuera director del CEM, titulada “La República española ante la Revolución cubana”. Se hallaban presentes Marcelino Iglesias Ricou, presidente del gobierno de Aragón; Isabel Allende, embajadora de Cuba; y José María Cuadrat Prats, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. También se encontraba el doctor José A. Armillas, catedrático de Historia de América de la casa de altos estudios de Zaragoza, cuyo entusiasmo desde la secretaría de la comisión organizadora del Congreso fue decisivo para los preparativos y la realización del evento.■

La revista *Honda*

El 27 de enero se presentaba en el Centro Internacional de Prensa, en la céntrica zona habanera de La Rampa, el número 9 de la fraternal publicación de la Sociedad Cultural José Martí, la que aborda tres importantes acontecimientos: el bicentenario del natalicio de Heredia, el bicentenario de la independencia de Haití y el cuarenta y cinco aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. Entre los colaboradores de esta edición se hallan varios investigadores del CEM: Salvador Arias, Caridad Atencio, Marlene Vázquez, Mayra Beatriz Martínez, Maía Barreda, María Caridad Pacheco, Francisco Fernández Sarría y Rodolfo Sarracino.

Durante el acto además se presentaba una nueva edición de *La Edad de Oro*, preparada por el Sindicato de Gráficos de Madrid y la editora Da Vinci.

También Martí Margaret y Victoria Romero, nietas de María Mantilla, entregaban a la Sociedad Cultural una carta de su abuela.

El 17 de mayo, en el Centro Internacional de Prensa, Eusebio Leal presentaba el número 10 de la revista cuya portada muestra una imagen de Carlos Manuel de Céspedes y cuyo contenido se dedica a temas pedagógicos, a los noventa años de Samuel Feijoo y a los ciento noventa de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

El número 11 de la revista era presentado en el Centro Internacional de Prensa el 7 de septiembre. Esta edición se dedica a destacar la figura de Juan Gualberto Gómez en el ciento cincuenta aniversario de su natalicio. ■

El natalicio 151

Más de veinticuatro mil niños pioneros desfilaban en La Habana, ante la estatua de Martí en la Plaza de la Revolución que lleva su nombre, en la mañana del 28 de enero. La tradicional recordación incluía la presencia de bandas de música y numerosas ofrendas florales depositadas al pie del monumento. El acto era presidido por Esteban Lazo, del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, Melba Hernández, la heroína del Moncada, y Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano.

En Santiago de Cuba, el desfile infantil recorrió la avenida de Los Libertadores.

A las doce del mediodía del 28 de enero tenían lugar ceremonias militares simultáneas en el Complejo Histórico Cultural Morro-Cabaña y en el cementerio de Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba, donde reposan los restos del Maestro, lugares ambos donde eran disparadas veintiuna salvas de artillería en su homenaje.

La Comisión Nacional Conmemorativa del Sesquicentenario del Natalicio se reunía en la mañana del 28 de enero en la sede del Centro de Estudios Martianos para dar por concluida sus labores. Esteban Lazo, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, daba a conocer una convocatoria para continuar en el estudio permanente de la vida y la obra martianas. Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, entregaba a los representantes de los organismos participantes su libro *Vida y obra del apóstol José Martí*, en una edición venezolana.

En la noche del 28 de enero, el teatro Amadeo Roldán abría su escenario para una gala artística en la que se presentaban Amaury Pérez Vidal y Kiki Corona, acompañados de la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección de su titular, Enrique Pérez Mesa. También participaban el Ensemble Vocal Luna y la cuerda femenina de los coros Polifónico, Schola Cantorum Coralina, incluida su agrupación infantil, y Vocal Leo.

En la propia velada, Armando Hart,

director de la Oficina del Programa Martiano, daba a conocer la creación a finales de año del Proyecto Martiano, institución de proyección mundial bajo los auspicios de la UNESCO, y a la que habían expresado su adhesión intelectuales como Cintio Vitier, Paul Estrade, Leopoldo Zea, Pablo González Casanova, Guillermo Castro, André Gunder Frank, Atilio Borón, Arturo Andrés Roig, Ernesto Cardenal, Víctor Flores Olea, Roberto Fernández Retamar, Francisco Lacayo, Rodolfo Borghi, Gabriel García Márquez, James Petras, Volodia Teitelboim, Fernando Birri y Edmundo Aray.

El espacio informativo *Buenos días*, del canal Tele Rebelde, transmitía en la mañana del 28 de enero una entrevista a la doctora María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, acerca de las ediciones de las obras martianas, la cual era retrasmítida a la una de la tarde del mismo día en el informativo *TV Noticias* del mismo canal.

En Italia

Una velada se efectuaba en el barrio romano de Eur el 26 de enero, en la cual hablaba el joven italiano Carlos Batá, autor de la biografía martiana titulada *Maestro de las dos Américas*, y a la que asistían diplomáticos de varios países latinoamericanos y representantes de varias asociaciones de solidaridad con Cuba.

En Costa Rica

A iniciativa del consulado cubano en San José de Costa Rica, se efectuaba el 27 de enero una mesa redonda en la

sede de la UNESCO con la participación de Rodrigo Carazo Odio, ex presidente de la república; Arnoldo Mora, ex ministro de Cultura; y el historiador y periodista Armando Vargas Araya. Ese mismo día, Vargas Araya era entrevistado por una hora en el escuchado programa *Desayunos en Radio Universidad* acerca de la obra martiana.

En Ecuador

En Quito tenía lugar el 28 de enero un acto de homenaje organizado por el Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano que lleva su nombre.

En Perú

En Lima se efectuaba una velada el 28 de enero en la que usaba de la palabra el embajador de Cuba, Rogelio Sierra, los trovadores Fernando Herencia y Marcos Guichard ofrecían un recital y el grupo teatral Yuyachkani declamaba poemas de los *Versos sencillos*. Además, era develado un busto de Martí en la céntrica avenida Cuba con el respaldo de la alcaldía del distrito limeño de Jesús María.

En Bolivia

El alcalde de La Paz, Juan del Granado, hablaba el 28 de enero en el solemne acto central de homenaje al 151 aniversario del natalicio de Martí y al 45 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, realizado ante el monumento al Apóstol en la plaza que lleva su nombre. Destacaba, además, el funcionario de la capital boli-

viana, la vigencia del pensamiento del Héroe, en particular por vivir el mundo una época de invasiones bélicas y bloqueos contrarios al ideario martiano y latinoamericano, y subrayaba también la solidaridad del pueblo paceño y de Bolivia con la Revolución Cubana.

El embajador de Cuba en Bolivia, Luis Felipe Vázquez, agradecía el tributo brindado a Martí por importantes autoridades, el cuerpo diplomático latinoamericano y dirigentes sociales de La Paz y del vecino municipio de El Alto, asistentes a la ceremonia. En el homenaje se congregaban las organizaciones de solidaridad con Cuba, incluyendo la recién integrada en El Alto, junto con todas las formaciones sociales de ese municipio, y también participaban delegaciones de la junta de vecinos del barrio en que se ubica la Plaza José Martí y representantes de escuelas que llevan los nombres de Cuba y de Martí y de promociones de secundaria consagradas a nuestra Isla. Asistían, además, delegados de las brigadas médicas cubanas que trabajan en las sureñas ciudades de Potosí y Vallegrande.

La Casa de la Cultura de La Paz, por su parte, inauguraba en la misma fecha un ciclo de cine cubano.

En Argentina

Varias ofrendas florales eran depositadas el 28 de enero ante el busto de Martí erigido en el Paseo de los Poetas, situado en el hermoso Rosedal de los bosques de Palermo. En la cere-

monia, encabezada por el embajador cubano, Alejandro González, el consejero de esa misión diplomática, Danilo Sánchez, se refirió a la trascendencia continental de Martí y a la estrecha relación que mantuvo con Argentina, país al que representó como cónsul en Nueva York.

En Rusia

Durante una cena martiana efectuada en Moscú varias personalidades de la cultura y el periodismo señalaban la importancia de la vida y la obra del Maestro, y el actor Vladimir Pivovarov declamaba sus versos.

En Bulgaria

Una velada de homenaje al Maestro se efectuaba en la Embajada cubana en Sofía a la que asistían los representantes del cuerpo diplomático latinoamericano; el secretario del Partido Comunista Búlgaro, Alexander Paunov; el vicepresidente de la Asamblea Nacional y Jefe del Grupo Parlamentario de Amistad con Cuba, Liuben Kornezov; la presidenta de la Fundación José Martí; los representantes de la Asociación de Amistad con Cuba; y destacados intelectuales búlgaros. Las palabras inaugurales estaban a cargo del embajador cubano José Rosado, y tras su intervención actuaron varios niños y jóvenes búlgaros que interpretaron canciones en español. Posteriormente, el canal Eurocom de la televisión búlgara transmitía la velada. ■

Un baño de luz

El 28 de enero se inauguraba en el memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución de La Habana, la exposición de ese nombre que muestra las miniaturas en hueso y madera de Manuel Millán Amador, con pasajes de la vida y la obra de Martí. El artista demuestra sus habilidades para reproducir en esas pequeñas tallas aspectos de la vida martiana así como su capacidad imaginativa para recrear sus hechos, sus palabras y sus ideas. La exposición permanecía abierta al público hasta el 28 de marzo.■

Muestra pictórica en homenaje a Martí

Aumentada en la cantidad de obras y de artistas incluidos, la exposición *Yo sé de un pintor gigante* con curaduría de Virginia Alberdi, que había recorrido el país durante el año 2003, era reabierta el 28 de enero en la galería Martha Machado, de Nueva Gerona, la capital de la Isla de la Juventud.

José Miguel Pérez, uno de los pintores incluidos en la muestra, usaba de la palabra en la inauguración.■

El natalicio martiano en Venezuela

El 28 de enero era conmemorado con un acto en el teatro Teresa Carreño, de Caracas, en el que usaba de la palabra el presidente de la República Bolivariana, Hugo Chávez, y en el que Pedro Pablo Rodríguez, investigador

del CEM, ofrecía una conferencia acerca de la vida y la obra del Maestro. El acto formaba parte del programa de actividades con motivo de un encuentro entre escritores venezolanos y cubanos, en el que participaban Rolando González, director del CEM, y Pedro Pablo Rodríguez.

En la mañana del 28 de enero, el director del CEM conducía una mesa redonda acerca de Martí en la que se encontraba el escritor cubano César López. Y el 30 de enero inauguraba la cátedra martiana de la Universidad Bolivariana.

Pedro Pablo Rodríguez sostenía un conversatorio el 29 de enero en un Foro organizado por el ministerio de Minas y Petróleo de Venezuela, y dictaba una conferencia el 30 de enero en la cátedra latinoamericana del Instituto Pedagógico de Caracas.

Los participantes del encuentro visitaban la casa José Martí de Caracas, radicada en el antiguo local ocupado por el colegio Santa María, donde el Maestro impartiera clases durante su estancia caraqueña entre enero y julio de 1881.■

Darío y Martí en el Congreso de Nicaragua

La Asamblea Nacional de Nicaragua rendía un homenaje a ambas personalidades en una sesión solemne con motivo de sus respectivos natalicios.

El titular del poder legislativo unicameral, Carlos Noguera, manifestaba que así se ratificaba la identidad

colectiva y la vocación nacionalista y latinoamericanista del Congreso que preside.

El ex catedrático Edgardo Buitrago recordaba el legado moral y ético de ambos, quienes pese a las penalidades en sus vidas “no se pusieron contra la humanidad, sino al contrario se pusieron al servicio de la humanidad”, y expresaba, además: “Ninguno de los dos cultivó el arte por el arte ni la palabra por la palabra, sino el arte al servicio de la causa de la libertad, el arte al servicio del hombre en su dignidad moral y ética.”■

Martí en Fabelo

El diario habanero *Juventud Rebelde* publicaba el miércoles 28 de enero una entrevista de Toni Piñera al destacado pintor Roberto Fabelo, nacido un 28 de enero.

A propósito de esa coincidencia, decía el artista lo siguiente: “Es el azar nacer un día como ese. Podría haber sido otro, pero para nosotros los cubanos tiene un sentido muy especial por lo que nos vincula a todos con Martí, la figura histórica y el apostolado, además de que existe una relación sentimental, de identidad muy entrañable con una fecha como esa. Es una suerte. Nací el 28 de enero de 1950, eso me vinculó de manera muy especial a lo martiano, además de que mis padres me inculcaron siempre la decencia, el respeto, la solidaridad hacia los demás. Todo eso influyó en mi formación de todo tipo.”

Preguntado por la presencia martiana en su pintura, contestaba así Fabelo.

“Hay varias formas. Está Martí como esencia, esa proyección profundamente humana y que de muchas maneras hemos incorporado en nuestras vidas a partir de una experiencia personal y colectiva. Luego, el intento de representar un canto a Martí, de interpretarlo, o de visionarlo, específicamente en su figura. Por eso lo he dibujado, como han hecho otros artistas cubanos, con ese ‘misterio que nos acompaña’ parafraseando a Lezama, ese enigma casi, que va siempre con nosotros. Siempre es un motivo de atracción para el trabajo. Intentar reflejarlo, mostrarlo, examinarlo. // Él de por sí es una figura con una dimensión visual, plástica, aunque cuando miramos hacia el arte cubano observamos el intento de atrapar eso que es casi inatrapable: su naturaleza cósmica. Por eso lo he incorporado en diversas obras. He trabajado sobre su cabeza, en la que he colocado motivos que de alguna forma son habituales en mi labor (utilizar las cabezas como escenario donde coloco símbolos o imágenes o evoco imágenes poéticas o de otro carácter).”

Respecto a su último trabajo en torno a Martí, titulado *Luz*, explicaba Fabelo: “Es un Martí dibujado en un fondo oscuro, como si fuera la noche de este mundo. La frente amplia es lo único que casi brilla en ese cuadro negro. Y no hablo del brillo de la luz allá afuera en la piel, sino de ese que viene

de adentro. Esa es una de las obras en que más me acerco a Martí, la que más me ha impresionado de todo lo que he hecho del Apóstol. Porque es como la luz que buscamos y a la que queremos llegar.”■

Homenaje a Martí en Trinidad y Tobago

Durante tres días, del 29 al 31 de enero, el doctor Ibrahim Hidalgo Paz visitaba la sede de la Universidad de las Indias Occidentales en St. Augustine, Trinidad y Tobago, para participar el segundo día en la develación de un busto de Martí en la biblioteca del centro de altos estudios. En la tarde del propio día 30, el investigador del CEM también ofrecía la conferencia titulada “Pensamiento político de José Martí”.■

Martí, Gabriela y Neruda

Carmen Suárez León, investigadora del CEM, participaba el 29 de enero en el II Coloquio dedicado a Gabriela Mistral en el Memorial Salvador Allende, donde leía su ponencia titulada “Martí, Gabriela y Neruda”.■

Martí en *Lettres de Cuba*

El sábado 30 de enero era presentada simultáneamente en La Habana y en París la revista digital en francés *Lettres de Cuba* (www/lettresdecuba.cult.cu), dirigida a informar acerca de la cultura nacional. En su primer número se

incluían los *Versos libres* en traducción de Jean Lamore, y con una introducción de Cintio Vitier.■

Homenaje en Génova

El 31 de enero tenía lugar este homenaje en el Memorial dedicado en Génova al más universal de los cubanos.

Luego de colocar una ofrenda floral en su honor, usaban de la palabra el coordinador regional de la Asociación de Amistad Italia-Cuba (AAIC), Roberto Casella; Dante Taccani, asesor para la Cooperación Internacional de la Comuna de Génova; y Arnaldo Molina, el cónsul general de Cuba en Milán.

También era presentado por su autor el libro biográfico sobre Martí titulado *Maestro de las dos Américas*, de Carlo Batá, en la Sala de Conferencia del Museo de San Agustino.■

Más presencias en la radio y otros medios

Pedro Pablo Rodríguez era entrevistado en enero para Radio Rebelde y Radio Taíno acerca de los tomos 7 y 8 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, con motivo de la presentación de ambos volúmenes en la próxima Feria del Libro de La Habana. Ese mismo mes Renio Díaz Triana hablaba para Radio Progreso acerca del humanismo martiano y también para el Noticiero de la TV sobre la vigencia de las ideas de Martí.

Francisco Fernández era entrevistado el 20 de enero para la página *Web de Cuba Sí* acerca de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí.

Lourdes Ocampo hablaba el 28 de enero en el popular programa matutino *Haciendo radio*, de Radio Rebelde, acerca de Martí y los niños y el romanticismo en *La Edad de Oro*. Ese mismo día Maia Barreda se presentaba en el espacio *A buena hora*, de Radio Taíno, para referirse al tema Martí y la cultura.

Carmen Suárez León era entrevistada el 1º de marzo por Radio Taíno acerca de sus libros y de su trabajo como investigadora en el CEM.

Pedro Pablo Rodríguez ofrecía una clase en el Canal Educativo Uno de la TV acerca del proyecto cultural cubano, para el curso dedicado a trabajadores sociales, transmitida durante el mes de marzo.■

Teatro por las serranías en homenaje a Martí

A finales de enero, varios proyectos culturales iniciaban en Guantánamo un recorrido de casi cuatrocientos kilómetros durante casi un mes por las serranías más abruptas de Cuba en homenaje al natalicio del Maestro, bajo el nombre de Cruzada Teatral por las Montañas. Los integrantes ofrecían más de tres centenares de actuaciones en zonas intrincadas de seis de los diez municipios de la provincia guantanamera durante las cuales el auditorio

recibía las obras, y a su vez mostraba las propias.■

Otras conferencias, charlas y conversatorios por investigadores del CEM

El 23 de enero, en la Dirección de Contrainteligencia del Ministerio del Interior, el licenciado Renio Díaz Triana hablaba acerca del ideario martiano.

El doctor Ibrahim Hidalgo trataba el proyecto republicano de Martí el 24 de enero en la Unión Árabe de Cuba.

La doctora María Caridad Pacheco se refería el 26 de enero a la idea martiana acerca de la mujer, en la sede municipal de la Federación de Mujeres Cubanas de Plaza de la Revolución.

El mismo día 26, el doctor Ibrahim Hidalgo, hablaba acerca de la democracia en José Martí en la Aduana General de la República. Asimismo, María Caridad Pacheco sostenía un conversatorio acerca de la obra martiana con los alumnos de la escuela primaria Hugo Camejo.

También el 26 de enero, Lourdes Ocampo, visitaba la escuela de FORMATUR para referirse a la poesía de José Martí.

El historiador Rodolfo Sarracino ofrecía el 27 de enero en la Biblioteca Nacional José Martí la conferencia titulada “América Latina y Europa en el equilibrio martiano”.

En la escuela formadora de maestros Salvador Allende, Renio Díaz

Triana se refería el 28 de enero al legado y la vigencia del pensamiento de Martí.

El 29 de enero, en el Centro Municipal de Plaza de la Revolución de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, Rodolfo Sarra-cino explicaba el tema “Las fuentes del concepto de equilibrio en Martí”. Ese mismo día Renio Díaz Triana ofrecía la conferencia “Momentos de la recepción martiana” en el Centro de Estudios Europeos.

El 4 de febrero, Lourdes Ocampo impartía la conferencia “El estilo de Martí” en el Centro de Inmunología Molecular.

El 27 de febrero, Sahily Alonso brindaba una charla en la escuela primaria Juan Esculíca acerca del CEM y la significación histórica de su sede, que fuera la residencia del hijo de Martí, José Francisco Martí Zayas-Bazán, y de su esposa María Teresa Bancos y Fernández Criado.

El 12 de octubre, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, impartía la conferencia titulada “Política, revolución y equilibrio en el pensamiento martiano”, para inaugurar el Taller *Cultura, Tercer mundo, tercer milenio*, en el Ateneo Cultural Antonio Bravo Correoso, de Santiago de Cuba. En la misma ciudad, el investigador del CEM brindaba el 13 de octubre la conferencia “Globalización y hegemonismo: una mirada desde Martí”, en el III Taller *Ciencia y conciencia*, que tenía lugar en el teatro Heredia. Y el día 14 sostenía un encuentro con los alumnos de la maestría de la Universi-

dad de Oriente acerca de Cuba y del Caribe, en la que se refería a la labor del CEM y a las tareas de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí.■

Patria es humanidad

Con este nombre comenzaba a circular el miércoles 1° de febrero un boletín electrónico semanal editado por la Asociación Cultural José Martí (ACUJOMA), de Buenos Aires, que reproduce textos breves del Maestro y divulga así su ideario por el ciberespacio. Su dirección es: acujoma@yahoo.com.arg■

El CEM en diversas ferias del libro

La investigadora Ana María Álvarez Sintés representaba a la institución en la Feria Metropolitana de la Ciudad de México, entre el 1° y el 8 de febrero y ofrecía las conferencias “El hombre y su tiempo: la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí” y “Los versos de José Martí: un acercamiento a su intimidad creadora”.

La propia investigadora, junto con la editora Aida Martín, se hallaba en la feria de Minerías, en la misma ciudad, entre el 18 de febrero y el 2 de marzo. Ana María ofrecía dos conferencias dedicadas a la presencia de Martí en México y a su poesía, mientras que la editora brindaba otras dos acerca de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí y de la estancia del Maestro en México.

Alfredo Tamayo, gerente comercial del CEM, viajaba a la Feria de la ciudad mexicana de Puebla entre el 9 y el 15 de febrero.

Entre el 15 y el 20 de marzo, el investigador José Antonio Bedia se hallaba en la feria del Centro Cultural Justo Sierra, en la capital de México, mientras que del 23 al 30 del mismo mes participaba en la Feria de Córdoba, en Yucatán.

Ana María Álvarez Sintes participaba del 27 de marzo al 8 de abril en la Feria del Libro efectuada en la Casa de las Diligencias de Toluca, México.

Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM, participaba del 15 al 25 de abril en México en la III Feria de las Letras, dedicada a José Martí, que sesionó en el centro histórico de Coyoacán, en el Distrito Federal.

Mabel Suárez, directora de la editorial del CEM, se trasladaba a Santo Domingo entre el 23 de abril y el 6 de mayo para representar a la institución en la Feria del Libro.

En la Feria de Caracas, entre el 14 y el 23 de mayo, se hallaba Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM.

A la Feria de Puebla, en México, viajaba el investigador Mauricio Núñez Rodríguez, entre el 15 y el 26 de mayo.

Felipe Arango, secretario del Consejo de Dirección del CEM, estaba en la VII Feria del Libro de San José de Costa Rica del 25 de junio al 4 de julio; en la VII Feria del Libro de Centroamérica (FILCEN) y I de Honduras, del 10 al 17 de julio; y en la III de Guatemala, del 22 de ese mes al 1° de agosto.

Desde el 22 hasta el 30 de septiembre Renio Díaz, vicedirector del CEM, participaba en la Feria Internacional del Libro de Veracruz, en México.

Del 22 al 31 de octubre, Emilio Pevida, responsable de Relaciones Internacionales del CEM, se hallaba en la Feria del Libro de Aguascalientes, en México, acompañado por Imeldo Álvarez, editor del CEM.

Mabel Suárez, directora de la editorial del CEM, participaba del 27 de noviembre al 5 de diciembre en la Feria del Libro de Guadalajara, México. ■

Martí en nosotros

El 3 de febrero se efectuaba en el salón de actos del CEM la premiación del segundo concurso *Martí en nosotros* para realizadores de la Televisión, auspiciado por el CEM, la Oficina del Programa Martiano y la TV cubana.

El jurado, presidido por Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, e integrado por Jorge Juan Lozano, de la Oficina del Programa Martiano, Noemí Gayoso, de la Sociedad Cultural José Martí, y Yara Iglesias y Julio A. Suárez, de la TV cubana, entregaba por unanimidad los siguientes premios entre los veinticuatro trabajos finalistas.

En reportaje, a *Victoria y Martí: las nietas de María Mantilla*, de Maritza Deschappelles Morejón, del ICRT. En el género documental recibía el premio *A bordo de un retrato*, de Consuelo Ramírez Enríquez, del ICRT. En programa informativo-cultural, se destacaba el conjunto de emisiones de *Ensueños, la*

fuera necesaria, unir al entusiasmo y Caballero escritor de pluma elegante e indignada, de Jorge Luis Marí Ramos del Telecentro Perlavisión, de Cienfuegos. En programa para niños, compartían el premio Alexander Rodríguez González, del ICAIC, por *Nené traviesa*, y *Mi María*, de José Luis Mederos López del ICRT. Los spots 1 y 3 de la campaña *Pensamiento martiano*, de la realizadora Delia Isabel Cruz Pérez, del ICRT, eran los galardonados en ese género. También se premiaban la crónica *Martí siempre*, de Rafaela Balanza y Julio Antonio Gómez, del telecentro de Las Tunas; y la serie documental *Cuando la muerte no es verdad*, de Jimmy Sariol, del ICRT.

Dos premios especiales se otorgaban en esta ocasión: al programa que reflejaba el pensamiento martiano en las acciones del 26 de julio de 1953, a la campaña promocional *Moncada, fuego y luz*, de Lourdes Domínguez, del ICRT; y el premio a la memoria, al material de mayor calidad durante los últimos cinco años, al documental *Soldado de la luz*, de Magdalena Torbizco y José A. Barrera, de la TV Universitaria.

Quedaban desiertas las categorías de unitarios dramatizados, series dramatizadas, musicales, revista, didácticos y testimonio.

El acto culminaba con las palabras de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano.■

El CEM en la XIII Feria del Libro de La Habana

La Feria Internacional del Libro de La Habana tenía lugar en la fortaleza colo-

nial de San Carlos de la Cabaña, del 5 al 15 de febrero, y en la tarde del viernes 6 el CEM presentaba sus títulos.

Los tomos 7 y 8 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, se daban a conocer por Pedro Pablo Rodríguez, director del equipo realizador de esta obra. El tomo 7, que reúne los textos martianos publicados en inglés en periódicos estadounidenses durante 1880 y 1881 con sus respectivas traducciones al español, además los manuscritos martianos en lengua francesa correspondientes a varios de esos trabajos, entre ellos el inédito del dedicado a Pushkin. El tomo 8 agrupa los escritos de Martí en Venezuela y, bajo el epígrafe de “Letras hispánicas”, varios textos más publicados entre 1881 y 1882. *Correspondencia a Manuel Mercado*, con todas las cartas transcritas y anotadas por Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, era presentado por aquella investigadora. Imeldo Álvarez, en su condición de editor de la obra, lo hacía con *José Martí 1853-1895. Cronología* de Ibrahim Hidalgo Paz, en su segunda edición corregida y aumentada. Finalmente, Carlos Alzugaray se refería a *Estados Unidos, doctrina de la Guerra Fría (1947-1991)*, de Roberto González Gómez, profesor del Instituto de Relaciones Internacionales. Este libro forma parte de la colección Orbe Nuevo, que el CEM dedica a textos de temas actuales apreciados desde una óptica martiana.

El miércoles 11, en el espacio ocupado por las Ediciones Boloña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad

de La Habana, era presentado el primer libro publicado sobre el hijo del Maestro, José Francisco Martí Zayas-Bazán, escrito por Paula María Luzón Pi con el título de *Vida de Ismaelillo*. En la mañana del jueves 12 de enero el CEM se unía a la fiesta del libro y abría su salón de actos a la presentación por el doctor Enrique Saínez del cuaderno de poemas *Epifanía*, de su presidente de honor, Cintio Vitier.

Otros títulos de temática martiana presentados en la Feria habanera se debían a Olivia Miranda y a la Editorial José Martí, con una selección de textos martianos acerca de nuestra América, prologada por Luis Toledo Sande.

Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, se trasladaba a la Feria del Libro en las provincias centrales, y en Santa Clara ofrecía la conferencia “Máscaras y conformación de identidades en el discurso erótico martiano”, mientras que en Sagua la Grande leía su trabajo titulado “Mujeres de la tierra en los textos de viaje martianos”.

El jueves 4 de marzo, ya estando la Feria del Libro en Holguín, las ediciones de esa provincia presentaban *Para comprender a Martí*, título de la profesora universitaria holguinera Carolina Gutiérrez Marroquí, que obtuviera el Premio de la Ciudad 2003.■

Para un amigo sincero

Bajo tal nombre se inauguraba el 6 de febrero en la Casa Natal de Martí, en La Habana Vieja, una exposición de telas de las artesanas del proyecto Santa Ceci-

lia, de la UNEAC, cuyas creaciones han partido de la poesía del Maestro.■

Recordación en España

El 6 de febrero se efectuaba en Madrid, ante el edificio de la calle Desengaño número 10, donde residiera Martí cuando su primera deportación, un acto para conmemorar el 151 aniversario de su natalicio. Entre otros invitados asistían Gaspar Llamazares, coordinador general de la coalición Izquierda Unida; Carlos Berzosa, rector de la Universidad Complutense; la embajadora de Cuba, Isabel Allende, y miembros del cuerpo diplomático, residentes latinoamericanos y representantes de organizaciones de amistad con Cuba. Usaban de la palabra, Gaspar Llamazares y la embajadora, así como Jaime Ballesteros, presidente de la representación española de la Organización de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAL).■

El CEM en seminarios martianos

El 13 de febrero Lourdes Ocampo era jurado en el Seminario Martiano del municipio capitalino de 10 de Octubre.

El 18 de febrero tenía lugar el Seminario Juvenil Martiano de la Universidad de La Habana, durante el cual se efectuaba un panel integrado por investigadoras del CEM. Caridad Atencio se refería a los *Versos sencillos*,

Mayra Beatriz Martínez trataba el tema “Necesidad de belleza y estrategia erótica martiana”, y Marlene Vázquez abordaba los mitos americanos en la obra del Maestro.

Francisco Fernández participaba el 20 de febrero como jurado del Seminario Juvenil Martiano del municipio Plaza de la Revolución.■

Investigadores del CEM en coloquio sobre Heredia

El 18 de febrero, los doctores Salvador Arias y Pedro Pablo Rodríguez intervenían respectivamente acerca de las relaciones entre Heredia y Martí y la presencia del poeta santiaguero en la política mexicana, en el coloquio que con motivo de la Feria del Libro se efectuaba en la ciudad de Artemisa, en la provincia de La Habana.■

Acto martiano en la universidad de Bruselas

El recinto de la Nueva Biblioteca de la Universidad Libre de Bruselas servía de sede el miércoles 18 de febrero, a la celebración del 151 aniversario del natalicio de Martí mediante una velada literaria organizada por la Embajada de Cuba, en coordinación con el Centro de Estudios y de Promoción de Relaciones entre los Países de la Unión Europea y de América Latina (CERCAL), la Comunidad francesa Wallonia–Bruselas y la ULB.

La misión cubana donaba a la Biblioteca del centro de altos estudios

un disco compacto con las *Obras completas* de Martí, tras lo cual tenía lugar un coloquio a cargo de la doctora María Salvadora Ortiz, embajadora de Costa Rica en Bruselas; Ángel Esteban Porras del Campo, profesor de Filología Hispánica de la Universidad de Granada; y la consejera cultural de la embajada cubana en París, Yolanda Wood Pujols, profesora de Historia del Arte del Caribe en la Universidad de La Habana.

Entre los asistentes a la velada se encontraban la directora de América Latina de la cancillería belga, representantes de la comunidad francesa Wallonia–Bruselas, una nutrida comisión del cuerpo diplomático acreditado entre los que figuraron los embajadores de Haití, Chile, México y Guatemala, delegados de instituciones culturales y educacionales del país, una representación de la comuna de Anderlecht, estudiantes y profesores de la Universidad y de otros centros educacionales, así como cubanos residentes en Bélgica.

También se exponían una decena de grabados de artistas cubanos de la plástica sobre la figura de José Martí.■

Martí en simposio matancero

El doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, pronunciaba el 24 de febrero la conferencia “La identidad latinoamericana en José Martí” con la que se inauguraba el V Simposio Internacional sobre Educación y Cultura en Latinoamérica, organiza-

do por el Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, de la ciudad de Matanzas. En la reunión científica también sesionaba un taller dedicado a la significación cultural y educativa de la obra martiana, en el que el doctor Elmys Escribano, vicerrector del centro docente, ofrecía la conferencia temática “Un acercamiento, desde un enfoque martiano, a la complejidad de la educación en América Latina en la actualidad”. Eran ponentes en el taller los profesores Yasnier Hinojosa, Noel Oliva, Miroslava Rodríguez, Lucía Montalvo, Lucrecia Zulueta, Nancy Marrero y Mercedes Montalvo, todos del Pedagógico matancero, quienes abordaban variados aspectos de la labor educacional del Maestro. Yuseli Pestana, de la misma institución, se refería al humanismo martiano en la filosofía de la educación de Ramiro Guerra, mientras que Jorge Lino Balceiro, profesor de la Universidad de Matanzas, examinaba la presencia de la concepción educativa martiana en la obra de Medardo Vitier.■

Memorial en Caimito del Hanábana

El 24 de febrero, ante un nuevo aniversario del comienzo de la Guerra de Independencia, se inauguraba un memorial en este sitio al sur de la provincia de Matanzas, donde residiera Martí durante 1862 junto con su padre, nombrado juez pedáneo del entonces partido territorial.

La edificación que contiene un calendario solar que trabaja con luz directa, la que pasa al interior a través de una serie de tragaluces en su techo, orientados según las coordenadas solares del 23 de octubre, el día en que el astro rey está más alto. Al entrar, la luz señala, sobre un grupo de pedestales, las fotografías, facsímiles y otros documentos relacionados con el Maestro en diferentes horarios de ese día. Semejante iluminación sobre distintos pedestales tiene lugar en fechas significativas de la cronología martiana. Cada día una raya de luz solar pasa por encima de una plataforma grabada en mármol, donde aparece la fecha, y en ese momento el edificio se llena de luz. Su autor es el arquitecto Domingo Alas Rosell.

Cuando el sol ilumina todo el salón, la claridad se refuerza con lámparas interiores de color rojo, lo que crea una serie de figuras en el techo que recuerdan al río Hanábana y a la sangre derramada por los esclavos. Y junto al efecto luminoso, los hay táctiles y sonoros. Los vitrales del edificio fueron pintados por niños pioneros de la zona, mientras que a la entrada dos espejos de agua reflejan la luz de manera irregular, y se hallan más de catorce palmas reales en representación de cada provincia y un corajo por la Isla de la Juventud, además de una ceiba. También se incluyen las dieciocho banderas de los países visitados por Martí, incluida la cubana, y se ha preparado una plaza que puede acoger a diez mil personas.

El artista creador explica así su labor: “El proyecto es solar por la importancia que le dio Martí a la luz y al Sol. La categoría ética fundamental del Héroe de Dos Ríos es la dignidad. Cuando Martí habla de luz, lo hace casi siempre refiriéndose a la dignidad.”■

Conferencia para profesores mexicanos

El 24 de febrero, Ana María Álvarez Sintés, investigadora del CEM, ofrecía la conferencia titulada “Los versos de José Martí a propósito de este día” en la Asociación Mexicana de Profesores de la Lengua y la Literatura Latinoamericana, en la Ciudad de México.■

El CEM por Ecuador

Alejandro Sebazo, vicedirector de Investigaciones del CEM, visitaba el hermano país andino y participaba el 8 y el 9 de marzo en el Seminario Regional *El ALCA, raíces históricas, impactos regionales y perspectiva*, que organizaban de conjunto la Asociación por la Unidad de nuestra América (AUNA) y la Universidad Andina Simón Bolívar. También viajaba a la ciudad de Portoviejo, en la provincia de Manabí, y sostenía un intercambio con el director del Departamento de Desarrollo y Promoción de la Universidad Laica Eloy Alfaro, situada en Manta.■

Premio Razón de Ser

Otorgado por el Centro Alejo Carpentier, este premio a proyectos de

libros era entregado el 11 de marzo, por acuerdo del jurado, a “Circulaciones al libro póstumo: el caso de los *Versos libres*”, de Caridad Atencio, investigadora del CEM.■

Distinción La Muñeca Negra

La Universidad Martiana de la Tercera Edad, una encomiable y hermosa iniciativa que funciona desde hace algunos años en la ciudad de Artemisa, gracias al tesón de la profesora Laura Gutiérrez, otorgaba esta distinción a un grupo de personalidades e instituciones de la prensa. El 13 de marzo la recibían Iraida Calzadilla, del diario *Granma*; Lázaro Silva, de Radio Reloj; y el escritor y periodista Jorge Timossi; y el 17 de abril, Tubal Páez y Juan Carlos Ramírez, presidentes de la Unión de Periodistas (UPEC) nacionalmente y en la provincia de La Habana; Pedro Martínez Pérez, de Radio Habana Cuba; Joel Mayor Lorán, del periódico *El Habanero*; y Radio Reloj, en la persona de su director, Isidro Betancourt.■

Foro interactivo internacional

El 14 de marzo, aniversario del primer número del periódico *Patria* y día de la prensa cubana, el Consejo Martiano de la Prensa Cubana efectuaba este Foro a través del sitio Web de Radio Rebelde (www.radiorebelde.com.cu/foro/foros.html). Entre las 10:00 a.m. y las

12:00 meridiano respondían a las preguntas acerca de Martí y el periodismo Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano; Nuria Nuiry, profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana; Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano; y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.■

Nuevos tomos de la Edición Crítica

El 18 de marzo se presentaban los tomos 7 y 8 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, en el salón de actos del CEM. El doctor Pedro Pablo Rodríguez, quien se halla al frente del equipo realizador, explicaba los contenidos y características de dichos volúmenes presentados anteriormente en la Feria del Libro de La Habana.■

Fallece Helio Dutra, colaborador del CEM

El 18 de marzo fallecía en La Habana, a los noventa y cinco años de edad, el brasileño Helio Dutra, quien se había radicado en Cuba desde los años 50 del pasado siglo, luego de una visita a la Isla cinco años antes. Identificado con la lucha revolucionaria contra la tiranía batistiana, Dutra se incorporó a las tareas de la Revolución Cubana y participó en la campaña de alfabetización, en jornadas de trabajo voluntario, en las milicias, en las actividades sindicales y en los Comités de Defen-

sa de la Revolución, y alcanzó la militancia en el Partido Comunista de Cuba. Colaboró sin descanso con Radio Habana Cuba y en el Centro de Estudios Martianos dio su aporte solidario en numerosas ocasiones, dados sus permanentes interés y ejecutoria por divulgar el pensamiento y la vida de José Martí.■

Los sesenta de Víctor Casás

En la sede del Centro de Estudios Martianos, le era otorgada por la Sociedad Cultural José Martí la distinción Honrar, honra, al poeta y cineasta Víctor Casás, director del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau en acto efectuado el viernes 19 de marzo a propósito de su cumpleaños sesenta. Según el acta, el reconocimiento se le entrega por su “condición de animador y promotor de lo mejor de la cultura cubana y universal, a un amigo e impulsor de los jóvenes talentos, a quien ha sido un incansable abanderado de la conservación y rescate del patrimonio oral, de la memoria colectiva”.

Igualmente se sumaban al homenaje la Oficina del Programa Martiano que dirige Armando Hart, quien estaba presente; el Centro de Estudios Martianos, a través de su director, Rolando González Patricio, y la Empresa de Tecnología de la Informática y los Servicios Avanzados de Computación, institución que reconocía los méritos de Casás en la promoción del arte

digital en Cuba. Por su parte, el ministro cubano de Cultura, Abel Prieto, hacía llegar al poeta un diploma de reconocimiento “por su meritoria y destacada contribución al desarrollo de la cultura cubana”, que fue entregado por Lucía Sardiñas, directora del Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación.

Los trovadores Ihosvany Bernal, Diego Cano y Etien Fresquet interpretaban varias canciones y le dedicaban a Casás la peña *La canchánchara* que se desarrolla el tercer viernes de cada mes en el Centro de Estudios Martianos.■

Taller dedicado a “Vindicación de Cuba”

Los ciento quince años de la publicación de este importante texto martiano contra las posturas anexionistas eran conmemorados en el CEM el 25 de marzo mediante un taller en el que Ibrahim Hidalgo, investigador de la institución, se refería a las circunstancias en que Martí lo escribió así como a sus ideas principales. Dos investigadoras eran invitadas a explicar los aspectos esenciales de sus estudios acerca de problemas muy contemporáneos tocados por Martí en su momento: la doctora María Isabel Domínguez, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, trató la identidad y la subjetividad en la época actual, mientras que la máster Ana Isabel Peñate, del Centro de Estudios de la Juventud, ofrecía un aná-

lisis de los resultados de la segunda encuesta nacional sobre la juventud, efectuada entre 1999 y 2001.■

El director del CEM en México

Del 25 al 27 de marzo, el director del CEM, doctor Rolando González Patrício, participaba en el Encuentro Internacional de Investigación Educativa en la ciudad mexicana de Pachuca.■

Estudiante israelita en el CEM

Del 26 de marzo al 20 de abril la institución recibía a Limor Shalel, egresada de la Universidad Hebrea de Jerusalén especializada en Historia de América Latina, quien recibía el curso *Vigencia y recepción del pensamiento de José Martí en la Revolución Cubana*, como parte de su preparación para sus estudios de maestría en Historia de Cuba.■

La obra martiana por Toluca

Entre las actividades como parte de la Feria del Libro de Toluca, capital del estado de México, tenía lugar a finales de marzo la presentación de una nueva edición facsimilar de las *Páginas inolvidables* de José Martí, selección de sus textos impresa por el Instituto Mexiquense de Cultura, con las palabras de Francisco Javier Estrada, poeta y ensayista integrante del Centro Toluqueño de Escritores. También

Ana María Álvarez, investigadora del CEM, ofrecía la conferencia “Vida y obra de José Martí” en la Universidad Nacional Autónoma del estado de México.■

El CEM por Buenos Aires

Maia Barreda, investigadora del CEM, viajaba a Buenos Aires para participar entre el 30 de marzo y el 4 de abril en el Congreso internacional *Políticas culturales e integración regional*. El 31 de marzo leía su ponencia titulada “Libros útiles para Hispanoamérica. José Martí y su proyecto editorial”.■

Creciente agonía: libro de testimonios

En los primeros días de abril se presentaba en la Ciudad de México el libro *Creciente agonía*, dedicado a la vida y obra de los padres de José Martí. Sus autores, los escritores cubanos Adys Cupull y Froilán González, desarrollaban también una jornada educativa cultural desde los últimos días de marzo hasta los primeros de abril, en la que fue exhibida la muestra fotográfica *Las viejas calles de La Habana cuentan una historia*, con imágenes de los fotógrafos cubanos Franklin Reyes y Marta Vecino relacionadas con los lugares donde residieron los padres del Maestro.

En uno de esos encuentros ocurrido en la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles participaban algunos descendientes de la familia de José Martí, nacidos en México, cuyos testi-

monios aparecen publicados en *Creciente agonía*.

Fernando Martí Gil, asistía con uno de sus hijos, y hablaba emocionado de su padre, Rubén Martí Atalay, sobrino nieto de Mariano Martí y Navarro, nacido en Matanzas y miembro del Congreso Constituyente de Querétaro que elaboró la Constitución de 1917.

También se hallaban presentes Carmen Cuervo Fortún, bisnieta de Antonia Bruna Martí Pérez, la hermana menor del Maestro; y Jorge Martí Fortún, uno de los nietos de Antonia, otra de las hermanas, cuyo abuelo, Joaquín Fortún André, luchó por la independencia de Cuba y a quien se le debe la iniciativa y gestión para designar una calle de la Ciudad de México con el nombre de José Martí, hoy Avenida Martí.■

Curso para profesores mexicanos

Un grupo de profesores de la Universidad Autónoma de México (UNAM), más tres de sus estudiantes, matriculaban en el CEM el curso “Martí, escritor americano: aportes a la fundación del discurso literario moderno”, que se efectuaba entre el 5 y el 7 de abril.

El grupo estaba coordinado por la doctora Elia Paredes Chavarría, presidenta de la Asociación de Profesores de Literatura Hispanoamericana José Martí.

En el curso se impartían las siguientes conferencias a cargo de investiga-

dores de la institución. Mauricio Núñez Rodríguez ofrecía la titulada “Martí, figura universal de la cultura cubana y latinoamericana”. Carmen Suárez León trataba “El periodismo mar-tiano: ‘una mina sin acabamiento’”. Caridad Atencio se refería a “Una vocación poética: centralidad de la poesía en el discurso literario mar-tiano”. Mayra Beatriz Martínez ofrecía el tema “Testimonios de viaje martianos: la América revelada desde los márgenes”. Y Salvador Arias analizaba “La literatura y la música en José Martí”.

También se efectuaban visitas al casco histórico de La Habana Vieja, a la Casa Natal de Martí y a la Fragua Martiana.

El miércoles 7 Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, sostenía un diálogo con el grupo y evocaba las razones por las cuales México era importante en la vida y la obra de Martí.■

Estatua de Martí en Holguín

En esta ciudad de la zona oriental era develada el 15 de abril una estatua de Martí que lo presenta con uniforme de campaña y sus estrellas de Mayor General otorgadas un día como ese de 1895 por acuerdo de un consejo de jefes del Ejército Libertador, presidido por Máximo Gómez. La obra, en cemento y con el tamaño de 1,30 metros se debe a Alberto Rodríguez Rodríguez, y fue erigida en la base de transporte del campismo provincial.■

Cuarenta años de la Oficina de Asuntos Históricos

Este fraternal archivo histórico del Consejo de Estado, en donde el CEM conserva los originales de puño y letra de Martí, efectuaba el 20 y el 21 de abril un taller científico por la efemérides. El miércoles 21 se presentaban dos ponencias de temática artina. Una de Miriam López Horta acerca del Fondo documental José Martí conservado en esa Oficina, y otra de Ana María Álvarez, investigadora del CEM, sobre el uso de dicho Fondo para las tareas de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí.■

Martí antimperialista

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, exponía este tema el 21 de abril en el *Seminario latinoamericano precursores del antiimperialismo*, efectuado en Caracas del 19 al 21 de ese mes, y que convocaba la Dirección Nacional de Ideología y Formación del Movimiento V República de Venezuela. El jueves 22 dictaba una conferencia sobre el mismo tema en la Universidad Bolivariana en Caracas.■

José Martí frente a la dominación imperial

Del 28 al 30 de abril se efectuaba en la sede del CEM el Coloquio internacional *José Martí frente a la dominación imperial: panamericanismo, ALCA, nuevo orden mundial*.

La sesión inaugural, la mañana del miércoles 28, se iniciaba con las palabras de bienvenida de Rolando González Patricio, director del CEM, y de Cintio Vitier, su presidente de honor. Le continuaba el panel titulado *El panamericanismo: historia y perspectivas*, moderado por José Antonio Bedia, investigador del CEM.

El primer grupo de ponentes lo formaban Jean-Marie Ruiz, profesor de la Universidad francesa de Saboya, quien analizaba la idea del “sistema americano” manejado por los fundadores y primeros líderes políticos estadounidenses para justificar la acción expansionista del naciente Estado. Leslie Cruz, investigadora del CEM, manejaba las ideas martianas en torno a la necesidad del equilibrio americano. El profesor Mario Valdés Navia, se refería al pensamiento martiano sobre la historia y las relaciones entre las dos Américas. Y desde la CUJAE, los profesores Willman Cedeño, José Fernández Olivera y Mayra Peñalver presentaban un texto que sostenía la vigencia de las ideas martianas contra el hegemonismo imperial.

Un segundo grupo de ponentes completaba esa mesa inicial. Luis Suárez, de la UNEAC, explicaba su ponencia titulada “América Latina y el Caribe: una mirada al pasado desde el futuro”. Marlene Soriano Roque, profesora de la CUJAE, analizaba las condiciones actuales de la ofensiva imperialista sobre la educación y el reto de sostener el ideario martiano. Y, finalmente, Isabel Jaramillo, investigado-

ra del Centro de Estudios sobre América, leía su texto “La reformulación de la seguridad hemisférica, balance y perspectiva”.

El primer día del coloquio lo culminaba el historiador Salvador Morales, quien imparte clases en la Universidad mexicana de Morelia, con una intervención especial titulada “Nuevos pasos para la comprensión del proyecto latinoamericano de integración”.

El jueves 29 de abril Rolando González Patricio ofrecía la conferencia titulada “Globalización y hegemonía de la cultura”. Le continuaba el panel *Cultura e identidad*, moderado por Ismael González. Entre los ponentes estaban Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, quien trataba el tema de cultura y globalización y su relación con el pensamiento martiano; Benjamín Galicia Hurtado, del Centro de Investigación e Información Histórica de Acapulco, que revisaba las manifestaciones de la globalización en aquella ciudad mexicana; Pedro Servando Basilio Rodríguez, del mismo Centro de Acapulco, quien llamaba a volver a las raíces de nuestros pueblos; Saulo Antonio Fernández de la Universidad Pedagógica de Camagüey, que leía su ponencia titulada “Academicismo e identidad en la crítica martiana de las artes plásticas”; Carmen Suárez León, investigadora del CEM, quien analizaba la capacidad martiana para manipular los textos surgidos de la voz imperial a través de la escritura, la traducción y el combate de ideas; y

Maybel Mesa, investigadora del CEM, que estudiaba la hermenéutica del viaje en *La travesía*, de la escritora Luisa Valenzuela.

Un segundo panel completaba esa mañana, también titulado *Cultura e identidad*, el que era moderado por Graciela Morales. Exponían Marlene Vázquez, investigadora del CEM, cuyo trabajo se titula “Las *Escenas norteamericanas*: el discurso de la alerta”; Jesús Guanche, de la Fundación Fernando Ortiz, quien se refería a la presencia martiana en el decursar antropológico de Fernando Ortiz; Lourdes Ocampo, investigadora del CEM, analizaba las ideas martianas en torno a la lengua y la identidad en Latinoamérica; Maura Salabarría, de la CUJAE, cuya ponencia se titula “Cultura, socialización y participación política en José Martí”; y Yannier y Ada Frómeta, del Centro Universitario de Las Tunas, con un tema también referido a cultura e identidad en la obra del Maestro.

Al finalizar ese segundo panel, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, presentaba el libro *Martí: vida, tiempo, ideas*, de Salvador Morales, una coedición de la Sociedad Cultural Miguel Hidalgo, la Universidad de Morelia y el CEM.

El viernes 30 de abril tenía lugar el panel titulado *Medioambiente y desarrollo sostenible*, moderado por Armando Fernández, con los siguientes expositores: Gloria Gómez y Maura Salabarría, de la CUJAE, y Berta Lizano, del mismo centro de educación superior, entregaban acercamien-

tos a la concepción martiana de la naturaleza; Mario Alberto Nájera, de la Universidad mexicana de Guadalajara, llamaba a abatir al neoliberalismo depredador desde el pensamiento martiano; Reynaldo Funes, de la Fundación Antonio Núñez Jiménez, se refería a la historia ambiental; y Gilberto Cabrera, del Centro de Educación Ambiental, explicaba algunas experiencias cubanas en este terreno.

El segundo panel, *Interacción y globalización*, moderado por Olga Fernández, tenía como panelistas a María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, con el trabajo titulado “Integración o hegemonismo: una visión martiana”; Roberto Guerra González, de la Sociedad Cultural José Martí en la provincia de La Habana, hablaba sobre la acción de las transnacionales y el ALCA; Yumairis Candó y Gerardo Cabrera, del Centro Universitario de Las Tunas, se referían a la identidad y la integración en la obra del Maestro; y, finalmente, Carlos Alzugaray, profesor del Instituto de Relaciones Internacionales, trataba el tema de regionalismo e integración en la era de la globalización.

El coloquio *José Martí frente a la dominación imperial* terminaba con la presentación de *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica de las *Escenas norteamericanas* de José Martí, impreso por la colección Archivos de la UNESCO, a cargo de Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, quien

promovió la inclusión de Martí en esa prestigiosa colección y fuera coeditor de la obra junto con Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.■

En Francia *Escenas norteamericanas*

El lunes 10 de mayo, ante un numeroso público, fue presentado en la Casa de América Latina, en París, el libro titulado *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, que agrupa la totalidad de las *Escenas norteamericanas* de Martí y fue impreso por la colección Archivos de la UNESCO. Usaban de la palabra Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM y coordinador de la obra junto con Roberto Fernández Retamar y el historiador francés Paul Estrade. Asimismo, los días 12 y 14 de mayo, respectivamente, el libro con los textos martianos acerca de Estados Unidos, se daba a conocer en las universidades de las ciudades de Poitiers y de Chambéry.■

Diez años del Bosque Martiano

Con un acto en el lugar se conmemoraba el 13 de mayo el décimo aniversario de la creación del Bosque Martiano de San Antonio de los Baños por iniciativa de su actual director, Rafael Rodríguez. El bosque atesora especies de la flora cubana mencionadas por Martí en su *Diario de campaña* y en él se realizan actividades de promoción para el cuidado de la

naturaleza y el recuerdo de los hechos históricos allí representados como los ocurridos en Mangos de Baraguá, Cinco Palmas y el desembarco del yate Granma.

Usaba de la palabra Armando Hart, en su condición de presidente de la Sociedad Cultural José Martí, impulsora de la creación de bosques y jardines martianos en todo el país.■

Conmemorado en el CEM el 19 de mayo

“La caída en combate de José Martí” era el tema desarrollado el 19 de mayo por Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, en la sala de actos de la institución para conmemorar el nuevo aniversario de la muerte en combate del Maestro.

Ese mismo día, en horas de la tarde, Gustavo Pita, profesor del Instituto Superior de Arte, ofrecía en la sala de actos la conferencia titulada “Martí y el orientalismo”.■

Otros actos por el 19 de mayo

En el Mausoleo a Martí en el cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, mientras la urna que contiene los restos del Maestro era escoltada por pioneros y estudiantes destacados de la ciudad y fueron depositadas ofrendas florales de Fidel Castro, presidente del Consejo de Estado y de Ministros.

En el sitio de Dos Ríos, ante el obelisco que recuerda la caída de Martí en combate en 1895, también se efectuaba un acto con la presencia de pobladores del lugar, niños y adolescentes de las escuelas de arte de la provincia de Granma y la banda municipal de conciertos de Jiguaní.

En la Casa de Nuestra América José Martí, en Caracas, recinto ocupado por el colegio Santa María, en el cual impartiera clases José Martí durante su estancia en la capital venezolana en 1881, tenía lugar una velada artística con la presencia del presidente de esa nación, Hugo Chávez Frías, quien usaba de la palabra, y del ministro de Cultura de Cuba, Abel Prieto. El mandatario venezolano afirmaba que la huella martiana estaba profundamente sembrada en su tierra. Entre los asistentes se hallaban el vicepresidente, José Vicente Rangel y numerosos ministros del gabinete venezolano, mientras que en la gala artística se presentaban el trovador Vicente Feliú, el grupo Sampling, y la venezolana Lilia Vera.

Un busto de Martí, confeccionado por el escultor cubano Andrés González, era colocado por vez primera en Quito, como parte de un proyecto escultórico que abarcará a otras figuras de la emancipación latinoamericana. En el acto hablaba Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, quien instó a colocar a Martí “en el corazón moral del mundo, porque el mundo lo necesita”.

En Viena era develado un busto de Martí, debido al escultor cubano Alberto Lescay, en el parque del Danubio, en acto presidido por la vicepresidente del gobierno de la ciudad, señora Erika Stubenvoll, y el embajador de Cuba en Austria, José R. Cabañas.

En el municipio mexicano de Tlalnepantla de Baz, en el estado de México, se efectuaba un acto en la plaza José Martí.■

Dos pintores se acercan a Martí

El miércoles 19 de mayo, el diario habanero *Juventud Rebelde* publicaba sendas entrevistas a los pintores Ernesto Rancaño y Juan Vicente Rodríguez Bonachea, en texto firmado por Daynet Rodríguez Sotomayor, quienes en más de una ocasión “han hecho del imaginario martiano razón y motivo de sus cuadros”.

La izada, pintura emblemática del llamado movimiento postmedieval, el acrílico en madera *Susurro de poetas*, que integrara la exposición cubana en la Capilla del Hombre, y una imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, donde Martí aparece como los tres Juanes de la leyenda de la Bahía de Nipe, son algunas de las obras que ha creado Rancaño (La Habana, 1968) sobre el Héroe Nacional cubano.

“Regreso continuamente a la imagen de Martí, porque creo que es de

las existencias históricas de este país que me hace sentir muy orgulloso de ser cubano. Es un ser noble que dejó mucho para nuestra identidad como nación. Además, es una imagen con la cual todo el mundo se sensibiliza por su obra.”

De luces y soledades, la última entrega del joven y talentoso pintor sobre el tema martiano, se basa en el verso de Martí “Todo el que lleva luz, se queda solo”, del conocido poema “Yugo y estrella”.

“Es como un tránsito hacia donde yo quisiera ir. Para mí, es la iluminación no sólo de la figura; también tiene que ver con la luz de nuestra Isla. Más que un retrato del Maestro es un esbozo de Cuba”, agregó.

Rancaño coincide en que su nueva creación refleja más que ninguna a un Martí a medio camino entre la inocencia y la picardía. “En general, casi todo lo que pinto es así. No me lo propongo; sin embargo, mis rostros salen con cara de niño. La gente me dice que soy un infante con bigotes. Mas, en este caso específico, creo que Martí sí se corresponde deliberadamente con esa intención, pues para mí era como un niño, por su infinita sensibilidad. A pesar de hacerse mayor y haber adquirido responsabilidades, no perdió nunca la ternura por las pequeñas cosas. La picardía se nota, sobre todo, en lo ojos. Aunque no se vea, porque son detalles, en ellos está escrito Cuba va.”

Según algunos estudiosos, los *Versos sencillos* constituyen la malograda expresión de la poética martiana y,

además, una fuente inagotable de elementos autobiográficos. Precisamente en esa savia ha encontrado el fundamento para sus lienzos el pintor Juan Vicente Rodríguez Bonachea (La Habana, 1957).

En sus cuadros “surgen como visiones el ciervo herido, el dilema entre la rosa y el cardo... Para ello, está colmada la paleta de azul turquesa y el lapislázuli, a los que se suman los tonos verdes de los helechos de la montaña. En tanto, el rojo es escaso y llamativo; sólo marca hitos sobrecogedores, como la gota de sangre en la espina”, precisó el historiador de la Ciudad, Eusebio Leal Spengler, en el catálogo de la muestra de Bonachea, *Pinta mi amigo el pintor*, del año 2001.

“Martí nos acompaña desde pequeños”, enfatiza Bonachea. “Aprendemos a leer con sus versos y ahondamos en los conceptos de Patria, de libertad, de amistad, con sus escritos. Entonces, un día descubres que tienes treinta años y que llevas ese tiempo oyendo hablar de una misma persona y de un mismo pensamiento. Fue realmente a partir de 1993, cuando ilustré en Costa Rica *La Edad de Oro*, que me empecé a interesar mucho más por su figura. Imagínate, que sólo el epistolario es tan rico en todos los sentidos que me atrajo reflejar el espíritu de su obra abarcadora en lugar de su imagen física.”

Entre algunas apreciaciones, el destacado artista comparó alguna vez al Apóstol con el Mackandal de

Carpentier, porque “se halla en una metamorfosis continua dada su trascendencia y monumentalidad. En estos días tan convulsos y de definiciones para la nación cubana, Martí se nos da en toda su dimensión, en todas las escenas de la vida. Su pensamiento es tan grande y profundo que abarca el amor, la comprensión, la Patria, la dignidad, y tan vigente que lo siento en todas partes”.

¿Qué evocaciones les traen a ambos artistas el 19 de mayo?

Rancaño asegura que fue una desgracia, la cual propició una de esas ausencias que no paran de llorarse, mientras que Bonachea lo enlaza con la tristeza por la irreparable pérdida. Y dice: “La fecha nos reafirma que permanece cada vez más entre nosotros. No quiero caer en frases manidas. Quizás en mi serie *Martí y la muerte* se encuentren de cierto modo las respuestas. Es un juego, donde el Maestro seduce a la muerte y, al final, ella pierde.”■

Hart visita Ecuador

El 19 de mayo iniciaba una visita a ese país Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, invitado especialmente para inaugurar un monumento a Martí en el centro Mitad del Mundo, a pocos kilómetros de Quito. Hart era nombrado profesor honorario en la Universidad Central de Ecuador y además dictaba una conferencia sobre el tema de Martí y el equilibrio del mundo en la sede de

la fundación Guayasamín, bajo los auspicios del Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí, y otra en el paraninfo Che Guevara de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central. Su visita concluía el viernes 21 con una conferencia en la Universidad Andina de Quito.■

VII Coloquio de Identidad Martiana

Este coloquio de la provincia de Las Tunas, auspiciado por la Dirección Municipal de Cultura y la Plaza Martiana, se celebraba como parte del homenaje por el ciento nueve aniversario de la caída de José Martí. La mujer y la plástica en la obra de Martí, así como la vigencia de su pensamiento fueron algunas de las principales temáticas abordadas por las doce ponencias presentadas. También se inauguró el *Salón Martí* en las artes plásticas.■

Presidente venezolano reinaugura casa de José Martí

Hugo Chávez Frías asistía al homenaje a José Martí en el relanzamiento de la Casa Nuestra América José Martí. El ministro de Cultura de Cuba, Abel Prieto y el embajador de Cuba en Venezuela, Germán Sánchez Otero, asimismo acompañaron al presidente Chávez, el vicepresidente ejecutivo de la República, José Vicente Rangel, el ministro del Interior y Justicia, general

en jefe Lucas Rincón Romero, el canciller Jesús Arnaldo Pérez y el alcalde de Caracas, Freddy Bernal, entre otras personalidades. Una muestra de artistas plásticos cubanos formó parte del homenaje al prócer de la independencia, considerado como el más universal de todos los cubanos. Figura de talla moral y de obra política sólo comparable en nuestra América a la de Bolívar.

El trovador cubano, Ariel Díaz, interpretó la pieza musical *Sálvame* como parte del programa preparado a propósito de esta velada en la Casa Martí, con la cual se estrechan los lazos de las relaciones culturales entre Cuba y Venezuela. También participó el conocido grupo cubano Vocal Sampling y por Venezuela, Lilia Vera.

Dijo el presidente Chávez que se consiguió a Martí hace muchos años. “Lo conseguí en los cuarteles de Venezuela. Vean hasta dónde dejó sembrado este bolivariano su huella aquí en Venezuela. Lo conseguí en los libros y en viejos documentos.”■

Cartas a Mercado en reseña de *Juventud Rebelde*

En su sección semanal del diario habanero *Juventud Rebelde*, titulada “Prólogo”, Fernando Rodríguez Sosa comentaba, el 22 de mayo, la segunda edición de *Correspondencia a Manuel Mercado*, libro que reúne las cartas de Martí al amigo mexicano, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez (Centro de Estudios

Martianos, 2004). En la reseña afirma su autor lo siguiente: “Una obra que devela sentimientos, reflexiones, conceptos, del lúcido y vigente revolucionario e intelectual del siglo XIX cubano, el hombre que logró, con su acción y pensamiento, trascender el tiempo.”■

El CEM por Berlín

Entre el 23 y el 26 de junio se efectuaba en la capital alemana la reunión científica *El otro Atlántico: el Atlántico negro*, patrocinada por el Instituto Iberoamericano de esa ciudad, en la cual participaba el historiador Rodolfo Sarracino, investigador del CEM, con la ponencia titulada “Los afrocubanos que volvieron a África”.■

Hart por Costa Rica

Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, visitaba desde el domingo 23 de mayo al país centroamericano; durante su estancia efectuó varias actividades. El 24 de mayo impartía una conferencia en el auditorio de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica en San José, la capital. Al día siguiente participaba en el Foro de Acción Política, compuesto por dirigentes de organizaciones del movimiento social de esa nación. El jueves 27, Hart leía una conferencia como parte del programa por invitación que desarrolla la cátedra José Martí de la Universidad, con sede en Puntarenas, ante el cuarto aniversario de su creación.

En la capital costarricense, Hart también presentaba a Amalia Chaverri, viceministra de Cultura, sus consideraciones acerca del *Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial* y la creación de su capítulo costarricense.■

Argollas pulidas por el joven Martí

En la tarde del martes 25 de mayo se efectuaba la donación de unos aretes de carey que fueron pulidos por José Martí a fines de 1870. La señora Rosa María Andreu Fonseca hizo entrega de las pequeñas argollas al Museo Casa Natal José Martí, en nombre de su abuela Cora Bellido de Luna. Con sólo diecisiete años, mientras estaba como presidiario en la finca El Abra (Isla de Pinos), Martí visitaba con regularidad la casa de una familia cercana a esta finca. Un día tuvo la idea de regalarle estas prendas a una hija de esa familia: Cora Bellido de Luna, quien en ese momento tenía nueve años de edad.■

Doctorado de Rodolfo Sarracino

El investigador titular del CEM, Rodolfo Sarracino, alcanzaba el grado de doctor en Ciencias Históricas al defender exitosamente el 30 de junio ante el tribunal correspondiente su libro *Los que volvieron a África*, publicado hace algunos años por la Editorial de Ciencias Sociales, obra en la que se estudia por primera vez el regreso

desde Cuba a aquel Continente de esclavos y sus descendientes.■

Las memorias de Por el equilibrio del mundo

El 12 de julio se presentaban en el Memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución, los ocho tomos de las *Memorias de la conferencia internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO*, efectuada en La Habana del 27 al 29 de enero de 2003, para conmemorar el sesquicentenario del natalicio de Martí. La Cámara de Diputados de México sufragó los gastos de impresión y por tal motivo estaba presente una delegación de dicho cuerpo legislativo, encabezada por el diputado Eric Villanueva, presidente de su Junta de Coordinación Política. En el acto, además del legislador mexicano usaban de la palabra Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano y Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.■

Recordando a Juan Gualberto Gómez

La Sociedad Cultural José Martí rendía tributo el 20 de julio al sesquicentenario del nacimiento del gran patriota con un panel efectuado en el Centro Internacional de Prensa. Raúl Rodríguez la O se refirió a la estancia de Gómez en París durante su juventud y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, trató sus vínculos con Martí.■

Jornadas andinas de literatura

Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, viajaba a Lima del 9 al 13 de agosto para formar parte de las *Jornadas andinas de literatura latinoamericana (JALLA)*, donde presentaba su ponencia “Tres cauces y un destino: mito, historia y literatura en la pupila de José Martí”. El evento era organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima.■

Poetisas del CEM en Suecia y Ecuador

Caridad Atencio, investigadora del CEM y poetisa destacada, era la única participante por Latinoamérica entre el 17 y el 24 de agosto en el Festival Internacional de Poesía organizado en la ciudad de Nasjjo, en Suecia. Durante el encuentro la escritora leyó poemas propios y de José Martí, traducidos estos al inglés por Anne Fountain, y estuvo presente en seminarios sobre temas literarios.

Por otra parte, Carmen Suárez León, también poetisa e investigadora del CEM con varios poemarios publicados, se trasladaba a Portoviejo en Ecuador, para integrarse al Segundo Encuentro de Poetas auspiciado por la Universidad Laica Eloy Alfaro de la provincia de Manabí (ULEAM). Del 15 al 22 de agosto, la escritora ofrecía recitales de sus poemas en las ciudades de Manta, Portoviejo, Bahía de Caráquez, Chone y Santa Ana; asimismo impartía la conferencia titula-

da “Trayectoria cubana de Vicente Rocafructe” en el Museo de Bahía de Caráquez.■

Taller de promotores culturales

El 18 de agosto tenía lugar en el salón de actos del CEM el segundo taller de este tipo auspiciado por la institución. El profesor Virgilio Martinto Ruiz, de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana, disertó acerca de la organización de eventos.■

El CEM por Guatemala: curso y encuentro científico

Del 31 de agosto al 3 de septiembre era impartido en la Universidad Rafael Landívar de la capital guatemalteca el curso *Cultura cubana e identidad: la ínsula creciente*, ofrecido por Mayra Beatriz Martínez y José Antonio Bedia, investigadores del CEM.

Del 7 al 10 de septiembre se desarrollaba la IV Conferencia científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI* para Centroamérica y el Caribe, encuentro en que participaban ambos investigadores conjuntamente con Alejandro Sebazco, vicedirector del CEM. La Conferencia se inauguraba en la Asociación de Periodistas de Guatemala con las palabras de Julio Santos, presidente de esa institución; de José Antonio Bedia, en representación del CEM, y del embajador de Cuba, Ángel Abascal Iglesias. Las sesiones se

efectuaban los dos días siguientes en la Universidad Rafael Landívar.

El 8 de septiembre tenía lugar la primera mesa, *Las Américas en José Martí*, en la cual José Antonio Bedia se refería a la América Latina en la pupila martiana, y un panel integrado por Alfonso Bauer Paiz, Carlos Gallardo Flores y Carlos Enrique Wer analizaba su visión de Estados Unidos. Continuaba la conferencia “Martí en Guatemala”, de Yamil Díaz, profesor del Centro de Superación de la Cultura de Villaclara. Esa tarde se efectuaba la segunda mesa, *Política y cambio social*, con las ponencias de José Antonio Bedia titulada “Actualidad y perspectiva de los estudios martianos”; la de Manuel Conde Orellana, del Instituto Centroamericano para la Paz y la Reconciliación (ICEPAZ), titulada “Nación y soberanía”; la de Marco Antonio Sagastume Gemmel, de la Universidad de San Carlos, titulada “José Martí: un visionario de los derechos humanos”; y de Carlos Ramiro Asturias, del Círculo Nacional de Prensa de Guatemala, con el título de “Democratización social; extrapolación del pensamiento martiano”. Le continuaba la tercera mesa, *Martí escritor americano*, en la que participaban Mayra Beatriz Martínez con su ponencia “La utopía martiana y las patriotas del silencio”; y los guatemaltecos Luz Méndez de la Vega, que se refería al carácter romántico e innovador de Martí; José Barnoya García, que versaba sobre la poesía martiana; y Armando Rivera, director de la Editorial

Letra Negra, con su ponencia “La niña de Guatemala”.

El 9 de septiembre se desarrollaba la mesa cuatro, *Martí y el krausismo*, que se iniciaba con el trabajo de Alejandro Sebazco, “Antipositivismo y krausismo en Martí”, y proseguía con el de Marco Vinicio Mejía acerca de una revelación guatemalteca del krausismo en Martí. En la mesa cinco, *Martí como docente y periodista* presentaban textos Mayra Beatriz Martínez, “Periodismo martiano: ‘montado en relámpago con alas’; Lizardo Porres Velásquez, “Ética y pedagogía en Martí”; y Denis Escobar Galicia, de la Asociación de Periodistas de Guatemala, “El periodismo y el ensayo martianos”. Las sesiones de ese día cerraban con la conferencia “La niña de Guatemala”, de Yamil Díaz, de la editorial villaclareña Capiro.

El día 10, ya en el Centro Cultural de la Universidad de San Carlos, tenía lugar el simposio *Martí, un diálogo permanente*, en que Alejandro Sebazco presentaba el tema “Cultura y modernidad en José Martí”; Eduardo Velásquez, de la Universidad de San Carlos, se refería a Martí y la revolución del 44 en Guatemala; y Edgar Ruano, de la misma Universidad, hablaba de la visión martiana en Mario Botzoc. Posteriormente se presentaban la revista *Abrapalabra* y el libro *Martí y América: permanencia del diálogo*, de Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, impreso por la Editorial Letra Negra. En el acto de clausura tenía lugar un recital poético

martiano a cargo de Mario Lemus, quien declamaba algunos de los *Versos sencillos* y el poema de *Versos libres* “Canto de otoño”, y se cerraba con las palabras de Alejandro Sebazgo.

En coordinación con la Embajada cubana, la Asociación Cultural Guatemalteca José Martí organizaba las Jornadas Estudiantiles Martianas, cuya actividad inaugural se efectuaba en el Instituto Normal Central para Señoritas de Belén. Allí Mayra Beatriz Martínez impartía la conferencia “Visión martiana de la mujer guatemalteca: disgusto, asombro y fascinación”. José Antonio Bedia ofrecía una conferencia en la Escuela Normal para Varones, y Alejandro Sebazgo dictaba sendas conferencias en el Instituto Central para Varones y en el Instituto Normal Centroamericano, ambos formadores de profesores.

Los cuatro representantes de Cuba intervenían el 6 de septiembre en el programa radial *Universidad, economía y sociedad*, de la Universidad de San Carlos, institución en la que también realizaban una mesa redonda con el tema *Historiografía en Cuba: balance y perspectivas*. Antes, el día primero de septiembre, Alejandro Sebazgo y José Antonio Bedia se hallaban en el programa de la misma emisora *Encuentro con las naciones*.■

Curso a estudiante salvadoreña

Durante dos meses, del 5 de septiembre al 5 de noviembre se desarrollaba el curso de posgrado *Filosofía, pedago-*

gía y axiología en José Martí para la estudiante salvadoreña Claudia Melissa Oliva Guzmán.■

La utopía que necesitamos

Auspiciado por la Sociedad Cultural José Martí, la Cátedra Bolívar-Martí y el Centro Hispanoamericano de Cultura, se desarrollaba el 10 de septiembre en esta última institución el taller de ese nombre, que contaba con la presencia del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, y, entre sus ponentes, con Adán Chávez Frías, embajador de la República Bolivariana de Venezuela.■

Primer simposio José Martí, Zaragoza 04

Un grupo de instituciones de Aragón unían sus esfuerzos para efectuar entre el 9 y el 11 de septiembre este simposio dedicado a las *Relaciones tecnológicas y culturales entre Cuba y España: ayer, hoy y mañana*. Convocado por la Asociación Aragonesa de Amistad con Cuba José Martí, el seminario de Historia de la Ciencia y de la Técnica de Aragón (SEHCTAR) y la Fundación de Investigaciones Marxistas Rey del Corral el simposio transcurría en la residencia estudiantil Ramón Pignatelli, en Zaragoza.

En la mañana del día 9 se trataba la temática martiana. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, leía su texto titulado “Las crónicas españolas de José Martí: el discurso de la

modernidad para la metrópoli desde la colonia”. El de Mario H. Otero, de la Universidad La República, de Montevideo era “Martí en Nueva York: un cónsul uruguayo fuera de serie en defensa profunda de América Latina”. Y Manuel Castillo Martos, profesor de la Universidad de Sevilla, leía su escrito titulado “Difusión de las ideas científicas en la sociedad martiana”.

Durante la mañana del 10, José María Laso Prieto, de la Fundación Isidoro Acevedo, de Oviedo, establecía un paralelismo entre José Rizal, Héroe Nacional de Filipinas, y José Martí, Héroe Nacional de Cuba.

El resto de las sesiones del evento se dedicaron a los temas de las relaciones técnicas y científicas entre Cuba y España.

La reunión de Zaragoza involucraba como colaboradores al ayuntamiento de la propia ciudad, a su Diputación provincial y al gobierno y a las Cortes de Aragón, instituciones gubernamentales locales y autonómicas que cedían espacios propios para las conferencias sobre diversos temas cubanos ofrecidas en horas de la noche y algunos de cuyos representantes acudían a varias de ellas. Estas eran ofrecidas respectivamente por Aurora Fernández González, vice-ministra de Educación de Cuba; Aleida Guevara y Fidel Castro Díaz-Balart. A esta última asistía la embajadora cubana Isabel Allende.

Durante el evento, la profesora Elena Ausejo, a nombre de los organizadores del simposio, expresaba el malestar

que les embargaba ante la negativa del consulado español en La Habana de conceder visa a Fernando de Jesús Calcinés, quien aparecía con dos intervenciones en el programa. Días antes, este joven intelectual cubano hacía circular por Internet sus consideraciones al respecto, y planteaba que “resulta ciertamente paradójico, cuando no contraproducente, el acto de negar la visa a una persona que debe acudir a un evento de solidaridad entre los dos países, y expresaba su esperanza de que la denuncia de este hecho sirviese ‘para replegar a las fuerzas que abogan por separar —tarea imposible— a nuestros pueblos de Cuba y España’”.■

Encuentro de cátedras martianas

El segundo encuentro internacional de cátedras de universidades que llevan el nombre de Martí tenía lugar en la ciudad mexicana de Guadalajara, del 13 al 15 de septiembre. En representación del CEM asistieron Rolando González y Renio Díaz, director y vicedirector, respectivamente, y el investigador Ibrahim Hidalgo. También se hallaban presentes representantes de las cátedras cubanas de Matanzas, Cienfuegos, Guantánamo, la CUJAE y el MES.

La jornada inaugural se iniciaba con las palabras de Héctor Hernández Pardo, subdirector de la Oficina del Programa Martiano, quien explicaba el *Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial* de la UNESCO. Ese día sesionaban dos mesas de trabajo. En la primera, cuyo

tema era *Cultura e identidad*, intervenían Samuel Sosa Fuentes, de la Universidad Nacional Autónoma de México; Vileana Meleán, de la Universidad Bolivariana de Venezuela; Gloria Caudillo, de la Universidad mexicana de Guadalajara; Marlene Soriano Roque, del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, de Cuba; y César Gilbert, de El Colegio de Jalisco. En esa mesa Rubén Rodríguez García, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística leía la ponencia “Identidad y cultura mexicana: Martí en la *Revista Universal*” y Rolando González Patriocio, director del CEM, leía la suya titulada “Hegemonía y guerra cultural”.

El propio 13 de septiembre, en la mesa II se trataba el tema de “Integración y globalización”. Allí estaban Salvador Morales, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, quien se refería a las teorizaciones sobre la integración continental desde el estudio del panamericanismo; Doris Gutiérrez, de la Universidad Nacional Rafael María Baralt, de Venezuela, trataba el tema de Martí y la filosofía internacional; Ileana Jañez, del Centro Universitario de Guantánamo en Cuba, analizaba el significado de Martí como referente para la América nuestra; Ricardo Romo Torres, de la Universidad de Guadalajara, examinaba la solidaridad martiana y las ciencias sociales; y Odalys Margarita Gómez, de la Universidad cubana de Granma, se refería a la vigencia del pensamiento martiano ante la globalización neoliberal.

El 15 de septiembre se desarrollaban cuatro mesas de trabajo. En la II, dedicada a Formación y Pedagogía, intervenían Manuel García Guatas, de la Universidad española de Zaragoza, quien hablaba de la España de Martí; Marjorie Jiménez Castro, de la sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, la que explicaba el funcionamiento de la cátedra martiana en su centro; y Alfredo Salazar Duque, de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, con su ponencia titulada “Cordura y delirio en el pensamiento pedagógico y nuestroamericano” de Martí y de Paulo Freire.

En la mesa IV, *Nuestra América frente al ALCA*, exponían Lino Morán Beltrán, de la Universidad de Zulia, en Venezuela; Jaime Preciado Corona, de la Universidad de Guadalajara; y Ramón Sánchez Noda, del Ministerio de Educación Superior de Cuba, quien planteaba, ante los intentos del ALCA, la actualidad de la respuesta martiana a las aspiraciones hegemónicas de Estados Unidos a finales del siglo XIX.

En la mesa V, dedicada al neoliberalismo y la dominación, hablaban Egberto Almenas Rosa, de la Universidad de West Indies, en Barbados, con la ponencia “La ‘copa sonora’ de Anáhuac: modernismo, modernización y la independencia tardo-moderna en José Martí”; Olga Fernández Álvarez, del Centro de Estudios sobre América, de Cuba, quien planteaba las previsiones martianas acerca de las doctrinas de dominación en Estados Unidos; e Ibrahim

Hidalgo, del CEM con el texto titulado “El imperio y el tiempo; neoliberalismo contra democracia”. En esa mesa también intervenían Mirtha Rodríguez, de la Universidad de Matanzas; Adalberto Santana del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de la UNAM, con “Una visión martiana en torno al fenómeno de migración latinoamericana actual”; y Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, quien leía sobre “Bolívar en Martí; visión martiana del héroe”.

La mesa VI, *Bolívar y Martí en el siglo XXI*, reunía a Horacio Hidrovo Peñaherrera, de la Universidad Laica Eloy Alfaro, de Manabí, Ecuador, quien veía la presencia de Martí, Bolívar y Alfaro en este siglo; Nuria Nuiry, de la Universidad de La Habana, que trataba la visión martiana de Bolívar; y Juan Mari Lois, de la Universidad Mayor de San Simón, en Bolivia, que analizaba las relaciones entre Martí y la filosofía latinoamericana de la liberación. También participaban Alondra Badano, de la Universidad de Panamá, que se refería a lo teatral en las Escenas Europeas y Norteamericanas de Martí; Dionisio Díaz González, de la Universidad de Cienfuegos, que llamaba a volver a Martí; y Mario Alberto Nájera, de la Universidad de Guadalajara, con la ponencia titulada “Martí y las luchas por venir”.

Al atardecer de ese día eran presentados por sus autores los libros *José Martí, vida, tiempo, ideas*, de Salvador Morales, y *La Zaragoza de Martí*, de Manuel García Guatas.

El 15 de septiembre en horas de la mañana, Miguel Ángel Candanedo, de la Universidad de Panamá, analizaba los encuentros internacionales de Cátedras Martianas, tras lo cual se efectuaba la clausura del evento. En sesión plenaria se acordaba realizar el próximo encuentro el año venidero en la Sede del Pacífico, en Punta Arenas, de la Universidad de Costa Rica. ■

Cintio Vitier en *El autor y su obra*

El miércoles 29 de septiembre el salón de actos del Palacio del Segundo Cabo en La Habana Vieja, sede del Instituto Cubano del Libro ofrecía su espacio mensual de *El autor y su obra* a Cintio Vitier. Tres destacados estudiosos se referían a la labor como escritor del presidente de honor del Centro de Estudios Martianos: Enrique Sáinz analizaba su poesía; Francisco López Sacha, su narrativa; y Ana Cairo, su ensayística. También se presentaba el tomo sexto de las *Obras* de Vitier, a cargo de la Editorial Letras Cubanas, contenido de un grupo de sus estudios sobre la obra martiana. Así era homenajeado el escritor por su ochenta y tres cumpleaños ocurrido cuatro días antes. ■

El CEM en coloquio de Las Palmas

El 5 de octubre, María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, exponía su trabajo titulado “Los perdu-

rables arraigos de la amistad; una aproximación a la visión martiana de las islas Canarias”, en el XVI Coloquio de Historia Canario-Americana, que organiza anualmente la Casa de Colón en Las Palmas de Gran Canaria.■

Muestra martiana en la Casa de Nuestra América

Bajo el nombre de *Martí y Bolívar: la patria es América* se inauguraba el 5 de octubre una amplia muestra de imágenes, textos y documentos martianos en la Casa de Nuestra América José Martí, en el corazón de la capital venezolana, como expresión de la unidad entre los pueblos y naciones de este Continente. Con esa exposición quedaba abierta de modo permanente y definitivo esta institución en el recinto donde José Martí impartió clases durante su estancia en Venezuela, en 1881.

Al inaugurar la muestra, Sergio Briceño, director de la Casa, destacó la vigencia del ideario martiano, tanto en el pensamiento y en la obra que encabeza el líder cubano Fidel Castro, como en el sentimiento de millones de latinoamericanos.■

Fundación Montecristi

Un grupo de diputados dominicanos y cubanos decidía impulsar la creación de esta organización para rendir honores a la historia de ambas naciones antillanas, a partir de la propuesta presentada en Santo Domingo por Ar-

mando Hart bajo el título de *Coronar la edad de la razón*. Durante su visita a República Dominicana, el director de la Oficina del Programa Martiano participaba en el coloquio internacional *La modernidad desde el Caribe*, que se efectuaba del 6 al 8 de octubre.■

Edición crítica de la *Iliada* en *La Edad de Oro*

El 7 de octubre se presentaba en el salón de actos del CEM la edición crítica de “*La Iliada*, de Homero”, texto publicado por Martí en el primer número de su revista *La Edad de Oro*, continuando así la serie que prepara la institución. La doctora Elina Miranda Cancela, autora de esta edición crítica y profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, se refería a su labor, luego de las palabras de presentación de los doctores Salvador Arias y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM.■

La correspondencia a Mercado en francés

Durante un acto por el Día Internacional del Traductor, organizado el 9 de octubre por la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes, era presentada en La Habana la primera edición en lengua francesa de la totalidad de las cartas de Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado, bajo el título de *Il est des affections d'une pudeur si délicate*, la última frase de la carta inconclusa

del 18 de mayo de 1895: “Hay afectos de tan delicada honestidad.” Su autor, Jacques Bonaldi, realizó una cuidadosa traducción enriquecida con numerosas notas para los lectores francófonos, además de datar algunas de las misivas sin fecha en los manuscritos. La edición estuvo a cargo de L’Harmattan, de París, y cuenta con el prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.■

Con las sociedades de Colombia

El director del CEM, doctor Rolando González Patricio, viajaba a la ciudad colombiana de Cali, del 11 al 17 de octubre para participar en el XIII Encuentro Nacional de Sociedades de Amistad con Cuba y en la semana de Amistad Colombo-Cubana. Durante tres días, del 12 al 14, formaba parte del seminario *Maestros del pensamiento latinoamericano*, que se efectuaba a debate abierto en el Auditorio del Centro Cultural de Cali.■

Escultura de Martí en Beijing

En el parque Chaoyang de la capital china era develado el 12 de octubre un busto del Maestro, esculpido por Yuan Xikun, quien en el mismo acto recibía la Distinción por la Cultura Nacional, impuesta por el ministro de Cultura de Cuba, Abel Prieto. La ceremonia estuvo presidida por una amplia representación del cuerpo di-

plomático latinoamericano y de altos funcionarios de entidades gubernamentales y políticas chinas. Yuan Xikun es un destacado pintor y escultor, artista reconocido sobre todo por sus retratos a plumilla de personalidades de relevancia mundial contemporánea y próceres latinoamericanos. El busto de Martí está colocado frente al Museo Jintai, institución animada por el pintor, sede de múltiples actividades artísticas.■

Un tema martiano en congreso de traductores

En la cuarenta y cinco Conferencia Anual de la Asociación de Traductores de América, que se efectuaba en Toronto, Canadá, Ana Elena de Arzoza presentaba el 15 de octubre su ponencia titulada “La traducción de las crónicas publicadas por José Martí en Nueva York y la edición crítica de sus obras”. Acerca de las traducciones al español de los textos publicados por José Martí en inglés en *The Hour* y *The Sun*, de Nueva York, durante 1880 y 1881. Para el tomo 7 de la edición crítica de sus *Obras completas*, la ponente revisó y completó las versiones en español de los escritos incluidos en las obras de José Martí en veintisiete tomos, y además, tradujo un grupo de textos cuya autoría martiana fue establecida posteriormente. El martes 13 de octubre, la traductora había brindado una conferencia acerca del mismo tema en la Universidad de Waterloo.■

Martí: historia y cultura

La reunión científica de ese nombre era realizada el 15 de octubre por la Filial Provincial de Santiago de Cuba de la Sociedad Cultural José Martí en el Museo Abel Santamaría, antiguo Hospital Civil de aquella ciudad. La conferencia inaugural, “La política como arte en José Martí”, estaba a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM. Un total de veintinueve ponencias eran debatidas en cinco comisiones. La primera se dedicaba a la vigencia del pensamiento martiano; la segunda a Martí y la educación; y la tercera, a diferentes aspectos de la vida y la obra del Maestro. Las otras dos comisiones trataban, respectivamente, las relaciones de Martí con Juan Gualberto Gómez y otras personalidades, así como variados aspectos de la cultura en Santiago de Cuba.■

Aniversario de la Sociedad Cultural

El noveno aniversario de la fundación de la Sociedad Cultural José Martí era conmemorado el 19 de octubre en el Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución, mediante un acto en el que usaba de la palabra su presidente, Armando Hart Dávalos, y en el que era entregado a un grupo de personalidades la distinción la Utilidad de la virtud.■

Por una cultura de la naturaleza

Del 25 al 27 de octubre, en el Hotel Nacional de Cuba, se efectuaba el

coloquio *José Martí por una cultura de la naturaleza*. El encuentro se inserta en las acciones que ha generado el *Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial*, con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

El Programa del coloquio incluía el II Simposio de Historia Ambiental de Las Américas y la I Reunión del Consejo Mundial del *Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial*, integrado por treinta y cuatro relevantes personalidades. Una de ellas es la francesa Danielle Mitterrand, quien tuvo a su cargo la apertura; el escritor mexicano Pablo González Casanova y el argentino Atilio Borón, secretario general del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

El próximo año está prevista la Conferencia internacional *Con todos, y para el bien de todos, otra celebridad del pensamiento martiano*, en el Palacio de Convenciones.■

Conferencias en México

Durante finales de octubre y todo noviembre permanecían en el hermano país Emilio Pevida, responsable de Relaciones Internacionales del CEM, e Imeldo Álvarez, editor de la institución, quienes impartían charlas y conferencias en distintas ciudades. En Aguascalientes, Pevida visitaba el 25 de octubre la Universidad Normal de Cañada Honda, donde trataba el tema de Martí y la identidad latinoamericana, mientras que en la sede del PRD, el

30 de octubre, se refería a Martí y la Revolución Cubana.

En Monterrey ambos tomaban parte de la Jornada Martiana organizada en ocasión del treinta y cuatro aniversario de la Capilla Alfonsina de la Universidad de Nuevo León, institución en que era montada la muestra fotográfica titulada *Martí, forjador de pueblos*. En dicha sede universitaria Imeldo Álvarez leía, el 8 de noviembre, la conferencia “Los años jóvenes de Martí en México (1875-1877)”, y presentaba dos libros impresos por el CEM: el *Atlas José Martí* y *El amor como energía revolucionaria*, de Fina García Marruz. Emilio Pevida, el 11 del mismo mes, disertaba sobre “José Martí, fundamento ético de la Revolución Cubana”.

En la Ciudad de México, el 15 de noviembre, Álvarez impartía dos conferencias en la escuela Preparatoria número 8 para una maestría de profesores de Literatura, y sendas conferencias en la sede del PRD en la delegación Gustavo A. Madero y en la del Movimiento Social Patria Nueva, el 22 y el 25 de noviembre, respectivamente. Pevida y Álvarez ofrecían de conjunto una charla ante la Dirección Nacional del Movimiento Pancho Villa Independiente, el 27 de noviembre.

En Acapulco, el 23 de noviembre, Emilio Pevida brindaba una conferencia sobre Martí y la Revolución Cubana, y el investigador mexicano Alfonso Herrera Franyutti impartía otra sobre las visitas de Martí a esa ciudad, ambas en instalaciones del Cen-

tro Regional de Desarrollo de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Mabel Suárez, directora de la editorial del CEM, impartía el 9 de diciembre la conferencia “Vida y obra de Martí” en la Universidad Autónoma de Tabasco, en Villahermosa. ■

Cultura y libertad

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, participaba del 27 al 29 de octubre en las Jornadas *Cultura y Libertad en Cuba*, en la ciudad española de Cádiz, donde era parte de la mesa redonda titulada *Cultura y compromiso para otro mundo posible*, efectuada en la tarde de la primera Jornada. Esa misma mañana ofrecía la conferencia “El pensamiento latinoamericanista de José Martí” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz. ■

Investigadora del CEM en Francia

Durante todo el mes de noviembre, Carmen Suárez León permanecía en París acogida a una beca para creadores cubanos facilitada por la Fundación Brownstone. Durante su estancia, la investigadora realizaba consultas en la casa de Víctor Hugo, en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca del Arsenal. También ofrecía, el 20 de noviembre, la conferencia “Traducción y cultura nacional en el siglo XIX cubano” para abrir el Seminario del grupo de Estudios sobre las Antillas Hispánicas que dirigen Paul Estrade y

François Moulin-Civile, en la Universidad de París VIII. También leía, el día 22, su ponencia “José Martí y Víctor Hugo” en un encuentro de profesores y alumnos del grupo de investigación Libertad en las Américas, de la Universidad de Chambéry. Finalmente, en la librería de Valence presentaba su libro *Martí & Victor Hugo au carrefour des modernités*, y en la misma ciudad ofrecía una conferencia en la Universidad Stendhal, coordinada además por la Asociación Cuba-Francia y los Amigos de *Le Monde Diplomatique*.■

Martí y los clásicos

El 21 de noviembre continuaba el ciclo de conferencias sobre “Lo clásico” que tiene lugar cada miércoles en el Centro Hispanoamericano de Cultura, situado en el Malecón habanero, con el tema Martí y los clásicos a cargo de los doctores Marlen Domínguez, Amaury Carbón y Elina Miranda, así como la máster Alina Gutiérrez, profesores todos de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. ■

Temas martianos en el Congreso de la Solar

La Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe efectuaba su IX Congreso en la Universidad del Estado de Río de Janeiro del 22 al 26 de noviembre, durante el cual se presentaban los siguientes trabajos de temática martiana:

- María Teresita C. Avella: “Lo humano en la obra martiana: *El presidio político en Cuba*”.
- Werner Altman: “A atualidade do pensamento político religioso de José Martí”.
- María Zielina: “La mitología ideológica de ‘ser cubano’ o una rejustación de realidades a partir de las declaraciones de José Martí y Antonio Maceo”.■

En defensa de la humanidad

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, participaba en la mesa “En defensa de la memoria”, que integraba el encuentro *En defensa de la Humanidad*, efectuado en Caracas entre el 1º y el 6 de diciembre.■

José Martí, el diplomático

El jueves 2 de diciembre se efectuaba un panel sobre José Martí, diplomacia y relaciones internacionales como parte del evento científico *Cuba: 45 años de diplomacia revolucionaria*, organizado por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) en la Casa de las Américas. Los ponentes eran los investigadores del CEM Rodolfo Sarracino, quien se refería al concepto martiano del equilibrio del mundo, e Ibrahim Hidalgo, quien analizaba las relaciones Cuba-Estados Unidos en la perspectiva del Maestro; Rolando González Patricio, director del CEM,

que planteaba el tema “La política exterior de la república martiana”, y Onesis Bolaños Prada y Saylín Sánchez, ambos del ISRI, quienes se referían a la labor diplomática de Gonzalo de Quesada.■

Posgrado sobre Martí

El 3 de diciembre comenzaba en el CEM el posgrado *Formación del proyecto emancipador de José Martí*, con un encuentro semanal y una duración de cinco meses. El profesor principal era el doctor Ibrahim Hidalgo.■

Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez in memoriam

El 10 de diciembre tenía lugar en el salón de actos del CEM un taller en recordación de ambos estudiosos de las letras hispanoamericanas, quienes promovieron el examen de la obra de José Martí en las universidades de Estados Unidos. Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, y Roberto Fernández Retamar, el primer director de la institución, se referían a Manuel Pedro González, mientras que el profesor e investigador Ivan Schulman recordaba a su tutor, González, y a su amigo, Jiménez. Caridad Atencio, investigadora del CEM, se refería a algunos aspectos de la obra martiana de Jiménez, cuyo primer aniversario de su muerte era también recordado en la ocasión por sendos textos enviados por los profesores españoles Dionisio

Cañas y Carlos Javier Morales, y leídos por el moderador, Pedro Pablo Rodríguez. Los trabajos expuestos se recogen en una sección que esta entrega del *Anuario* le dedica.■

El centenario de Carpentier en el CEM

El 10 de diciembre comenzaba en el CEM el curso de posgrado *Alejo Carpentier y la literatura latinoamericana*, impartido por la investigadora Marlene Vázquez.

El miércoles 15 se efectuaba en el salón de conferencias del CEM el taller *Alejo Carpentier: tras un siglo en el reino de este mundo*, cuyas palabras iniciales estaban a cargo de Cintio Vitier, presidente de honor de la institución. El acto para conmemorar el centenario del natalicio del escritor, contaba también con un panel formado por los investigadores del CEM Salvador Arias, quien fungía como moderador, Carmen Suárez León, Marlene Vázquez, y Pedro Pablo Rodríguez, y Miralys Sánchez Pupo a nombre de la Sociedad Cultural José Martí. También se presentaba el libro de Marlene Vázquez, titulado *Martí y América: permanencia del diálogo*, impreso por Ediciones Capiro de Santa Clara.■

Doctorado de temática martiana

El 14 de diciembre, en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, la

profesora de dicho centro, Dalia Rodríguez Bencomo, defendía exitosamente su tesis de Doctora en Ciencias Filosóficas, titulada “El tema de la identidad en la obra martiana”.■

Premio de investigaciones a bibliógrafa cubana

El 29 de diciembre, Araceli García-Carranza, recibía en el Centro Juan Marinello el Premio Nacional de In-

vestigaciones Culturales correspondiente al año en curso por el conjunto de su obra. Trabajadora de la Biblioteca Nacional José Martí donde actualmente se halla al frente de su Departamento de Investigaciones, la doctora García-Carranza se inició en 1969 en las labores bibliográficas a instancias de Cintio Vitier, justamente con la bibliografía martiana para el *Anuario Martiano* de la antecesora del CEM, la Sala Martí de esa institución, tarea que ha continuado para este *Anuario*.

Títulos publicados en 2004 por el Centro de Estudios Martianos

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 23/2000

número 24/2001

COLECCIONES

Ala y raíz

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí* (segunda edición)

Cintio Vitier: *Vida y obra del apóstol José Martí*

José Martí: *La ILÍADA, de Homero. Edición crítica*, investigación, estudio valorativo y notas de Elina Miranda Cancela

Colibrí

José Martí: *Versos sencillos*, con ilustraciones de Ernesto García Peña (primera reimpresión)

José Martí: *Testamentos de José Martí. Edición crítica*

Corcel

José Martí: *Aforismos*, selección y presentación de Jorge Sergio Batlle

José Martí: *Cartas a jóvenes* (segunda edición)

Orbe nuevo

Ibrahim Hidalgo Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (segunda edición)

Ediciones especiales

José Martí en el ideario de Fidel Castro, compilación de Dolores Guerra, Margarita Concepción y Amparo Hernández

La Edad de Oro (en coedición con la editorial Nuestra América, Argentina)

Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting. ¿Extraterritorialidad o anexionismo?* (en coedición con Universidad de Guadalajara)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 25/2002

310 número 26/2003

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1881-1882), tomo 9

COLECCIONES

Ala y raíz

José Martí: *Nuestra América*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier (primera reimpresión)

Marlene Vázquez Pérez: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*

Felix Flores Varona: *Mejillas de tulipán*

Ivan A. Schulman: *Vigencias: Martí y el modernismo*

Corcel

Correspondencia José Martí-Máximo Gómez, compilación y notas de Rafael Ramírez García y Nadia García Estrada

Orbe nuevo

Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, introducción de María Dolores Ortiz y selección de Imeldo Álvarez (primera reimpresión)

Lee

José Martí: *Bebé y el señor don Pomposo*

José Martí: *La Exposición de París*

José Martí: *Un juego nuevo y otros viejos*

José Martí: *La ILÍADA, de Homero*

José Martí: *Músicos, poetas y pintores*

José Martí: *Nené traviesa*

José Martí: *Las ruinas indias*

José Martí: *Tres héroes*

José Martí: *Los zapaticos de rosa*

José Martí: *Meñique*

Ediciones especiales

José Martí: *América para la humanidad* (segunda edición)

José Martí: *La Edad de Oro* (en coedición con la Editorial Universidad Estatal a Distancia, EUNED, Costa Rica) (primera reimpresión)

Caridad Atencio: *Génesis de la poesía de José Martí* (en coedición con la Editorial Universidad Estatal a Distancia, EUNED, Costa Rica)

Normas de presentación de originales

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecorridas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecorridas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecorridado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. Dadas las excelencias literarias y la significación histórica de los textos de José Martí, en los casos en que sea posible, las citas martianas se cotejarán por la edición crítica de sus Obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas* publicadas en La Habana por la Editorial Nacional de Cuba entre 1963 y 1973, en 27 tomos, que se corresponden con la versión en disco compacto y sus respectivas reediciones, las que pueden presentar diferencias en los textos respecto a la edición crítica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se devuelven originales no solicitados.